



LORENZO BOTURINI BENADUCCI

IDEA DE UNA NUEVA
HISTORIA GENERAL
DE LA
AMÉRICA SEPTENTRIONAL



ESTUDIO PRELIMINAR

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

*Miembro del Colegio Nacional y de las Academias de la Historia
y de la Lengua, Cronista de la Ciudad e Investigador emérito de
la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores*

EDITORIAL PORRÚA

AV. REPÚBLICA ARGENTINA 15. MÉXICO

“SEPAN CUANTOS...”

NÚM. 278

**IDEEA DE UNA NUEVA HISTORIA
GENERAL DE LA AMÉRICA
SEPTENTRIONAL**



LORENZO BOTURINI BENADUCCI

IDEA DE UNA NUEVA HISTORIA GENERAL DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL

ESTUDIO PRELIMINAR
MIGUEL LEÓN-PORTILLA

*Miembro del Colegio Nacional y de las Academias de la Historia
y de la Lengua, Cronista de la Ciudad e Investigador emérito de
la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores*

Tercera edición



EDITORIAL PORRÚA
AV. REPÚBLICA ARGENTINA 15
MÉXICO, 2007

Primera, edición en la colección "Sepan cuantos...", 1974

Copyright © 2007

El prólogo y demás características de esta edición son propiedad de
EDITORIAL PORRÚA, SA de CV
Av. República Argentina 15 altos, col. Centro, 06020, México, DF
www.porrúa.com

Queda hecho el depósito que marca la ley

Derechos reservados

ISBN 970-07-6215-7 (Rústica)

ISBN 970-07-6216-5 (Tela)

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

ESTUDIO PRELIMINAR
MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Al doctor Aldo Cecchetti

I. DON LORENZO BOTURINI BENADUCCI (1702-1755)

Grande era el celo de la corona española por mantener en aislamiento a sus reinos de ultramar. Severas restricciones estorbaban el acceso a visitantes extranjeros, sobre los que recaían sospechas sólo comparables con las que se tenían respecto de los libros impresos en otros países europeos. Mas a pesar de la incansable vigilancia, hombres e ideas, que podrían acaso turbar la paz de estos reinos, se hicieron presentes en múltiples formas. Respecto de Nueva España muy larga sería la lista de extranjeros que, en diversas circunstancias, curiosearon la vida del Virreinato. Y sobre todo, por lo que toca al siglo XVIII, mucho cabría decir de la clandestina introducción de obras que con fruición leerían algunos de los más despiertos moradores de estas tierras. De hecho, en las postrimerías del periodo novohispano, parece como si se hubiera aflojado también un tanto la mano para abrir ya las puertas a contados personajes de excepción.

Éste fue el caso de Alejandro de Humboldt que recorrió buena parte de las posesiones americanas y visitó Nueva España a principios del siglo XIX. A diferencia de muchos otros que le precedieron en su afán de contemplar o estudiar la realidad de estas tierras, Humboldt había recibido pasaportes en Madrid y pudo por ello viajar libremente siendo objeto de atenciones por doquiera. Con la puerta franca, aprovechó así mejor que nadie su estancia americana hasta lograr ofrecer al mundo, años más tarde, los resultados de su penetrante observación. El personaje, que tenía por herencia intelectual la del siglo ilustrado y la del romanticismo científico alemán, pasó consiguientemente a la historia como el nuevo descubridor espiritual de la América hispana.

Pero este justo reconocimiento a su afortunada empresa, no ha de hacernos olvidar la menos fácil presencia de otras figuras, quizás diógenes menores que, sin pasaporte alguno, llegaron asimismo a estas partes y emprendieron investigaciones y trabajos nada despreciables. Éste fue precisamente el caso del caballero don Lorenzo Boturini Benaducci que, unos sesenta y cinco años antes que Humboldt, ignorando prohibiciones, pasó cerca de ocho en Nueva España. Ciertamente es que

don Lorenzo no venía originalmente con intención de investigar, pero no es menos verdad que a la postre, olvidando las propias conveniencias, se dedicó por entero a tareas de esta especie.

El lector informado pensará que, si no es mucho, al menos es suficiente lo que se ha escrito y lo que se sabe acerca de la vida y obra de este distinguido italiano que, con más detenimiento que otros coteráneos suyos como Girolamo Benzoni y Gemelli Careri, acabó también adentrándose en el mundo de las antiguallas de la historia mexicana. Sin embargo, nos atrevemos a pensar, con base en documentos poco conocidos y de primera mano, que es posible y necesario ahondar en lo que fue realmente su obra. A la postre ella iba a ser concebida a la luz de las ideas de un contemporáneo suyo, oriundo de Nápoles, el creador de una nueva filosofía de la historia de las culturas, Giambattista Vico (1688-1744). Boturini sería el primero en hacer de los célebres *Principi di una Scienza Nuova* instrumento para comprender la diferente realidad histórica de las antiguas culturas americanas.

Comencemos por esbozar algunos rasgos de la fisonomía espiritual de nuestro personaje con apoyo en lo que escribió de sí mismo y en lo que de él dijeron personas que de cerca lo trataron. Unas cuantas frases del memorial que dirigió Boturini al célebre marqués de la Ensenada, don Zenón de Somodevilla, defendiéndose de los cargos que, por su intromisión en la Nueva España se le hacían, nos dejan ver los intereses principales en su vida. Acabados sus estudios en Italia, quiso viajar, “deseoso, nos dice, de aprender lenguas y ver las cortes...”. Y más adelante, hablando de una invitación que recibiera para hacerse cargo de la educación de los infantes de Portugal, afirma que se ha ocupado desde siempre en quehaceres culturales, “sabiendo que los podía instruir en las ciencias y máximas políticas...”. Y de nuevo proclama su afán por aprender y asomarse al mundo, cuando con motivo de su viaje a Nueva España, sostiene que “no tenía yo otro destino que el de ver tierras...”.¹

¹ “Memorial de Boturini al marqués de la Ensenada” (1754), Ms. en el Archivo de Indias, Sección V. Indiferente general, legajo 398. Copia en Secc. V. Audiencia de México, leg. 1338. Citado parcialmente por José Torre Revello en “Documentos relativos a D. Lorenzo Boturini Benaducci”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. VII, México 1936, pp. 5-8.

Este muy importante trabajo de Torre Revello, incluido en las páginas 5-45; 229-272; 362-401 y 565-595, vol. VII del citado *Boletín del Archivo General de la Nación*, fue publicado originalmente bajo el título de “El caballero Lorenzo Boturini Benaducci” y el manuscrito del tomo I de su inédita “Historia General de la América

Acerca de él, cuando estaba ya de regreso en España, tras los infortunios, consecuencia de su actuación en México, escribe nada menos que el Secretario de Nueva España en el Consejo de Indias, don Fernando Triviño, que era "sujeto de calidad conocida, de buenas costumbres, abstraído de todo lo que es interés particular y dedicado solamente... a la aplicación de sus estudios y al inmenso trabajo de la inteligencia de las lenguas indígenas..."² Y como un eco de estas palabras, viene al caso recordar las del historiador jesuita Andrés Marzón Burriel, que conoció también a Boturini y tuvo que dar un juicio acerca de su obra. A su parecer era éste "hombre sumamente capaz y no menos instruido, de suavísimas costumbres, modestia y humildad, de extraordinario pecho y corazón, y en fin, muy propio para emprender y ejecutar bien la arduísima empresa que ha tomado. Por caballero, por sabio, por extranjero y por perseguido, merece que Vuestra Merced lo proteja..."³

Acerquémonos pues a la vida y la obra del caballero deseoso de ver tierras, aprender lenguas y conocer cortes, hombre de suaves costumbres, modesto y humilde, capaz e instruido, que acometió la no fácil tarea de allegar códices y papeles que permitieran conocer las antigüedades de las culturas nativas de México. Para ello veamos lo que cabe decir de su origen y su vida en diversos Estados europeos hasta fines de 1735 en que, por circunstancias fortuitas y transgrediendo impedimentos legales, se embarcó con rumbo a Veracruz. El sentido y los propósitos de lo que llegará a ser su obra comenzarán a perfilarse —como vamos a verlo— en los ocho años que pasó en Nueva España. El resto de su existencia, hasta su muerte en 1755, cuando habrá de presentársenos como periodo de arduos alegatos ante el Consejo de Indias, será igualmente tiempo en que alcanzará a escribir al menos una parte de la obra que había concebido sobre la evolución de las viejas culturas mexicanas consideradas a la luz del pensamiento de Vico.

Andanzas de Boturini hasta el año de 1735

Gracias al memorial de Boturini al marqués de la Ensenada, que hemos citado anteriormente, es posible precisar, acudiendo a su pro-

Septentrional" en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, enero-septiembre 1933, años XLII, t. XVI, núms. 55-57.

² *Apud* Torre Revello, *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. VII, p. 12.

³ *Ibid.*, p. 24.

pio testimonio, lo que fue su vida de andariego por Europa, antes de su viaje a Nueva España. Había nacido don Lorenzo en la Villa de Sondrio, obispado de Como, en el Milanesado, en 1702.⁴ Se hallaba aún, por consiguiente, este ducado bajo el dominio de España, la que no habría de cederlo a Austria sino como una consecuencia del tratado de Utrecht en 1713. A ello se referirá implícitamente Boturini al decir que, al menos por nacimiento, había sido súbdito español.

Hemos visto, por la opinión de algunos que lo trataron, que era persona en cuya condición se reflejaban modestia y humildad. Esto, sin embargo, no impedía a Boturini insistir con cierta complacencia en la nobleza de su linaje y en los títulos que de él le venían. Remoto ancestro suyo había sido el conde Wifredo de Bourges. Asimismo tenía él relaciones de parentesco con las casas de los condes de Auvernia y de los duques de Aquitania. De hecho don Lorenzo firmaba casi siempre sus escritos con los títulos de Caballero y Señor de la Torre y de Hono. La vinculación que mantuvo a lo largo de su vida con personajes de las cortes de Viena, Lisboa y Madrid, corrobora ciertamente las que de otro modo podrían tenerse como meras pretensiones suyas a supuestos títulos de nobleza. Y cabe añadir que, a modo de historia de su familia, escribió Boturini sobre estos asuntos algunos opúsculos en latín, que nunca llegaron a publicarse.

De los primeros años de su vida sabemos únicamente que los pasó en Italia hasta 1725. Ignoramos a punto fijo cuáles hayan sido los estudios que cursó, aunque por su dominio de la lengua latina y por sus sólidos conocimientos de las antigüedades y autores clásicos, a los que tantas veces alude en sus escritos, bien puede afirmarse que tuvo buena formación humanística, recibida quizás en alguna universidad del norte de Italia. Para entrever un poco cuál era el ambiente en que vivió, no estará de más mencionar algunos hechos principales de la historia que le fue contemporánea. Su época es la del siglo ilustrado por excelencia. Más que nunca es ahora esplendente la vida cortesana. Los monarcas se interesan por alcanzar la transformación económica de sus respectivos Estados. La filosofía de las luces coadyuva a comprender las nuevas realidades. En la política internacional se busca ante todo el llamado "equilibrio europeo". Habrá por ello oposiciones dinásticas y aun varias guerras de sucesión, pero la tónica del momento mantiene casi siempre las puertas abiertas al opti-

⁴ Afirma él mismo en su declaración ante el Alcalde del Crimen, fechada en México el 28 de septiembre de 1742, "ser de edad de cuarenta años". *Apud* Torre Revello, *op. cit.*, p. 242.

hubo. España había dejado de ser gobernada por los Habsburgos y en ella reinaba, con nuevas formas cortesanas, la casa de Borbón. Felipe V, al que Boturini dirigirá años más tarde no pocas apelaciones, había traído a Madrid los refinamientos de Francia.

Por obra de tratados entre las diversas familias reinantes —ligas, condiciones y contraligas—, la Italia en que vivió Boturini no alcanzó claramente una paz duradera. Aún continuaban siendo frecuentes las luchas que hacían cambiar de señor a los diversos Estados que la integraban. Los italianos seguían viéndose ligados a los intereses ajenos de Austria, España y Francia. Lo que sí puede afirmarse es que la resultante de tan variados acontecimientos, ilustración, capitalismo incipiente, equilibrio europeo, guerras de sucesión e intervenciones constantes, hacían del momento histórico algo digno de ser vivido.

Nada tiene de extraño escuchar a Boturini, que con tanta franqueza se describe a sí mismo, concluidos ya sus estudios, “deseoso de aprender lenguas y ver las cortes”.⁵ Así en el año de 1725 marchó a Viena para servir “en importantes negocios” al emperador Carlos VI, quien para esas fechas había incorporado ya el Milanesado a sus dominios. Al parecer, por encargo del gobierno imperial, pasó más de un año en Trieste, desde donde rindió diversos informes acerca del comercio que entonces conocía nuevo florecimiento en dicho puerto. Hacia 1726 acompañó a Su Majestad Imperial por varias de sus provincias y comenzó a satisfacer cada vez más sus anhelos de adentrarse en la vida cortesana. Con ocasión de la primera Feria Franca que tuvo lugar en Trieste, y dando muestras de su no interrumpido interés por mantenerse cerca de los negocios del Imperio, nos cuenta que “participé al Ministerio de los desórdenes de ella”. Y dejando ver que, ya desde joven, gustaba de conservar testimonios y papeles, añade que “tengo todavía en mi poder varias cartas del Excelentísimo señor Marqués de Rialpe, Secretario del Despacho Universal de Italia, que abonan dichos servicios y justifican el agrado de Su Majestad Imperial...”. Seguramente para entonces hablaba ya el alemán, el francés y el español. Mejor capacitado, pero deseoso de más experiencias, viajó, hacia 1730, al reino de Bohemia y visitó después los de Hungría, Croacia y Eslovenia. Pero el sino de los tiempos que le tocó vivir, pronto iba a cambiar el escenario de sus correrías.

En 1733 la muerte de Augusto II, rey de Polonia, fue ocasión de

⁵ Éste y los siguientes entrecomillados, en los que habla Boturini están tomados del ya citado memorial suyo al marqués de la Ensenada.

una nueva guerra de sucesión en la que Felipe V, aliado de los franceses, emprendió hostilidades contra Austria. El joven don Lorenzo nos dice que precisamente entonces “estaba a punto de acomodarme en el Senado de Milán o en un gobierno de las ciudades marítimas austriacas”. Pero ante las amenazas de la guerra, y temiendo quizás que su patria, el ducado de Milán, volviera a cambiar de señor, decidió entonces abandonar Italia e irse a los dominios de una corona neutral. Lo meticoloso de su carácter queda al descubierto en la noticia que nos da de haber solicitado del gobierno imperial autorización para retirarse y de haber obtenido asimismo cartas de la archiduquesa María Magdalena de Austria para presentarse como recomendado ante su hermana la reina de Portugal.

Boturini dejó para siempre la atractiva corte de Viena en 1734 y, tras una breve estancia en Inglaterra, llegó a Lisboa el 30 de septiembre del mismo año. Con tanta benignidad lo recibió la reina de Portugal que llegó a ofrecérsele el puesto de ayo de los infantes reales, “sabiendo, nos dice, que los podría instruir en las ciencia y máximas políticas...”. Pero como según reza el dicho, las cosas de palacio van despacio, viendo Boturini que el honroso encargo no llegaba, prosiguió sus andanzas y al año siguiente de 1735 lo hallamos en la corte de España. Una vez más llegó provisto de papeles y cartas de recomendación. En esta ocasión fueron las que había obtenido del infante don Manuel de Portugal y del embajador de España en Lisboa para que se apersonara en El Pardo con don José Patiño, ministro de Felipe V. Igualmente tuvo entonces oportunidad de hablar con el marqués de la Ensenada, en quien años adelante encontraría una especie de protector y al que dirigiría el memorial que venimos citando y donde habla acerca de su propia vida. Pero nuevamente sus gestiones de acomodarse y echar raíces en la corte iban a probarse estériles. Un viaje de peregrino sería al fin la ocasión que cambiaría la trayectoria de su vida. “Tenía yo, escribe en el memorial, un antiguo deseo de ver el primer templo de la cristiandad, de Nuestra Señora del Pilar, y lo satisface en Zaragoza, pidiéndole a la Virgen me encaminara por aquella senda que fuese de su agrado...”. Como habremos de confirmarlo, aquí estuvo después, para la conciencia de Boturini, el origen de la misión que quiso llevar a cabo en México, en donde su mayor interés fue precisamente lograr la coronación de la Virgen en su advocación de Guadalupe.

Regresando de Zaragoza a Madrid, viajó con él en el mismo coche un don Joaquín de Codallos, canónigo más tarde en Nueva Espa-

no, "que había resuelto hacer su viaje a México, y tanto me celebró este suceso aquellos países, que pudo conseguir que lo acompañara". Y por si fuera necesario explicar la facilidad con que aceptó emprender tan súbita salida, recordaremos que por ese tiempo había conocido don Lorenzo en Madrid a la condesa de Santibáñez, doña Manuela de Oca Silva y Moctezuma. De ella iba a recibir poderes para que cobrara en México, y en su nombre, los réditos de una penión de mil pesos situados en las Cajas de la capital de Nueva España y que obraban en su favor como descendiente que era de la casa de los Moctezuma.

El hombre que a lo largo de su vida no dejaba ocasión de proveer de toda suerte de papeles, recomendaciones y cartas, ingenuamente añade que, "aunque no tenía yo otro destino que el de ver tierras...", optó por seguir rumbo a Cádiz con el dicho Codallos, "y sin tener licencia alguna, porque entonces ignoraba las leyes de España, me embarqué en la flota del señor Pintado el año 1735, sin que nadie me lo estorbara y llegué a Veracruz en el navío Almiranta Santa Rosa que naufragó en dicho puerto...". Y con gracia añade, contemplando a distancia su naufragio: "empecé a ensayarme con algunos trabajos que no había conocido, porque me faltaron algunas alhajas de mi equipaje...".

Puede decirse que aquí se cierra, a principios de 1736, y de modo natural por cierto, la que llamaremos primera parte de su vida. Había satisfecho, al menos en algún grado, sus anhelos de ver cortes, aprender lenguas y, en una palabra, de vivir en el mundo esplendoroso e inquieto de los comienzos del siglo de las luces. En su cabeza bullían incontables intereses e ideas entre las que casi de seguro estaban las de sus muchas lecturas desde los días de estudiante. Probablemente conocía ya la *Scienza Nuova* de su contemporáneo Vico y tal vez no sin suposición gratuita insinuar que esa nueva filosofía de la historia de las culturas había influido en su pronta determinación de asomarse a la Nueva España. Acerca de ella, y de las antiguas civilizaciones que allí habían florecido, algo sabía ya sobre todo gracias a los escritos de su también coterráneo Gemelli Careri, al que tantas veces aludirá más tarde.

Estancia y trabajos en Nueva España (1736-1743)

Boturini, cuyo equipaje incluía papeles y cartas y hasta un certificado que lo acreditaba como soltero, aunque venía desprovisto de pasaportes para adentrarse en el país, abandonó Veracruz y llegó a la

ciudad de México en marzo de 1736. En ella iba a fijar su residencia. Pasó primero algunos meses con su amigo el canónigo Codallos⁶ y más tarde se estableció en una casa de la calle que se llamó "Estampa de la Concepción" y hoy se conoce como de "Cincuenta y Siete", en el viejo barrio de Santa María la Redonda.⁷

Hemos visto que los propósitos que traía Boturini no eran otros que "ver tierras" y cobrar la pensión de la condesa de Santibáñez. Y podemos suponer que, si bien don Lorenzo no contaba con grandes recursos a pesar de sus títulos nobiliarios, sí disponía de algunos fondos para pasar la vida y emprender luego sus diversas correrías por la región central de México. Y esto sin tomar en cuenta los gastos en que llegaría a incurrir, y a los que tantas veces se referirá, desde el momento en que se echó a cuestras la tarea de recoger y hacer copiar códices y antiguos textos.

Pero volviendo a los primeros días de su estancia en la ciudad, momento decisivo en su vida fue su visita a la Colegiata de Guadalupe, de la que, desde su viaje a Zaragoza, había oído hablar al canónigo Codallos. Sin duda tuvo éste que dar ahora a Boturini todas las noticias a su alcance acerca de la tradición guadalupana. Y el caso es que don Lorenzo, devoto y curioso a la vez, lejos de quedar satisfecho, se sintió impelido a inquirir no ya a la ligera, sino como si este asunto hubiera sido la razón misma de su venida a México. Hablando de lo que entonces le ocurrió, asienta en su ya citada declaración de 1742 que "luego que vino al reino, meditó de dedicar su pluma y trabajos en gloria y culto de la Reina de los Ángeles, Señora y Patrona nuestra de Guadalupe, habiendo corrido muchas provincias de los indios para indagar las pruebas contemporáneas del portentoso milagro de sus apariciones..."⁸

Insistiendo años más tarde, en explicar el modo cómo se vio atraído a tan peregrina ocupación, nos dice: "Apenas llegado, me sentí estimulado de un superior tierno impulso para investigar el prodigioso milagro de las apariciones de nuestra patrona de Guadalupe; en cuya ocasión hallé la historia de ella fundada en la sola tradición, sin

⁶ Así lo afirma en su declaración en el "extracto de la causa", publicada por Torre Revello en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo VII, núm. 2, pp. 240-241 y en *Documentos inéditos para la historia de España*, tomo V, edición de M. Ballesteros Gaibrois, Madrid, 1947, p. 175.

⁷ Lo hace constar la placa colocada en 1923 por la Academia Mexicana de la Historia en la casa número 23 de la calle de Cincuenta y Siete.

⁸ *Apud* Torre Revello, "Declaración", en *op. cit.*, p. 231.

que se supiese en dónde ni en qué manos parasen los monumentos de tan peregrino portento...”⁹

En interés casi obsesionante se convirtió su afán por allegar los posibles fundamentos históricos de la tradición guadalupana, como lo muestran muchas de sus cartas, alegatos y memoriales. Y si recordamos ahora el impresionante drama que vivía la Nueva España desde poco después de la llegada de Boturini, tal vez encontremos que las mismas circunstancias fueron nuevo acicate de su celo en este asunto. Una calamidad inmensa se dejaba entonces sentir. Los ojos de los afligidos habitantes comenzaban ya a volverse hacia la Señora de Guadalupe. En un obraje cerca de Tacubaya se habían presentado los primeros casos de la terrible peste que con nombre indígena se llamó gran *matlazáhuatl*. Con rapidez se propagó el mal en forma verdaderamente pavorosa. De la ciudad de México pasó a la de Puebla y luego se extendió por todo el altiplano y llegó a apartadas provincias de Nueva España. Si nos fiamos del testimonio de Andrés Cavo, según los libros parroquiales de defunciones, murieron en México más de cuarenta mil personas y en Puebla cerca de cincuenta y cuatro mil.¹⁰ Nada difícil es imaginar la aflicción y el pánico que reinaban por todas partes. Boturini, al que también había gustado la vida sonriente de las cortes, contempló recién llegado al Nuevo Mundo, una desgracia sólo semejante a aquellas, de las que tal vez tenía noticia por sus lecturas acerca de las epidemias y pestes en Europa, sobre todo en los días de la Edad Media.

Estando en su clímax la mortandad que causaba el *matlazáhuatl*, don Lorenzo fue testigo de algo que vino a reforzar su primer impulso de investigador guadalupano. En mayo de 1737 el virrey, la ciudad y los gremios, como medida extrema y, según Cavo, “por una especie de aclamación, determinan jurar por patrona a la Santísima Virgen de Guadalupe”, de quien esperan ponga término a tamaño mal.¹¹ Éste, según lo refieren con gozo y devoción las crónicas, comenzó entonces a ceder. Boturini, compartiendo sin duda la opinión general, vio en este hecho un nuevo milagro de la Virgen de Guadalupe.

Para estas fechas había iniciado ya sus pesquisas y correrías en busca de los posibles “monumentos de tan peregrino portento”. Al re-

⁹ “Dedicatoria a Felipe V” en *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, en Madrid, en la imprenta de Juan de Zúñiga, año de 1746.

¹⁰ Andrés Cavo, *Historia de México*, ed. de Ernesto J. Burrus, México 1949, p. 420.

¹¹ Andrés Cavo, *loc. cit.*

dactar, mucho más tarde, su célebre “Catálogo del Museo histórico indiano”, recordará los dificultosos principios de su investigación: “pasaron dos años sin que pudiese conseguir siquiera un mapa ni ver la cara a manuscrito alguno, habiéndome sucedido muchas veces peregrinar de unos lugares a otros los cinco y seis meses continuos y volverme a la ciudad capital sin fruto alguno...”.¹²

Pero ya desde el momento de sus primeros hallazgos el campo de su interés comenzó a ampliarse. La búsqueda de testimonios guadalupanos lo hizo toparse además con las fuentes y testimonios para el conocimiento de las antiguas culturas nativas. “La misma historia de la gentilidad que estaba por expirar, escribe, clamaba por sujeto que la sacase del tûmulo del olvido. No tardó mi propensión a pensar en lo uno y en lo otro; y aunque parecía a muchos imposible la empresa, fiado yo de la asistencia del Altísimo, que nunca falta a quien tiene buena intención, eché el pecho al agua y expuesto a las inclemencias del cielo y a otras infinitas incomodidades, caminé largas tierras y muchas veces sin encontrar albergue, hasta que, con ocho años de incesante tesón y de crecidísimos gastos, tuve la dicha, que ninguno puede contar, de haber conseguido un museo de cosas tan preciosas en ambas historias, eclesiástica y profana, que se puede tener por otro de los más ricos tesoros de las Indias...”.¹³

Más de seis años dedicó Boturini a la búsqueda de testimonios, tanto en apoyo de la tradición guadalupana como acerca de la que él llama “historia de la gentilidad”. Con celo que asombra llevó a cabo durante este tiempo sus pesquisas, alternando recorridos por diversos lugares con periodos de estancia en la ciudad y en la propia Villa de Guadalupe, donde se había dispuesto una pequeña habitación. Sin concederse descanso hurgaba entonces con ojo avizor en las principales bibliotecas y archivos de la ciudad. En ella habría de encontrar nada menos que la rica colección, formada un siglo antes, y con parecidos afanes, por don Carlos de Sigüenza y Góngora. Lo que quedaba de sus papeles se conservaba en la Biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de los jesuitas, a quienes había nombrado él sus herederos.

Un examen del Catálogo que elaboró más tarde Boturini de su “Museo histórico indiano”, así como de los varios inventarios que se conservan de esos mismos documentos, permite desde luego identi-

¹² *Idea de una nueva historia...* Prefacio al “Catálogo del Museo histórico indiano” (sin foliar en la edic. de 1746).

¹³ *Idea de una nueva historia...* (Dedicatorio a Felipe V).

car las copias que hizo de piezas de la colección de Sigüenza. Para dar sólo unos pocos ejemplos, diremos que de ese rico repositorio obtuvo sus traslados de casi todas las relaciones del cronista don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Otro tanto puede añadirse acerca de los meritos, que también copió, del ilustre don Domingo de San Antón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, oriundo de Amecameca. Igualmente encontró allí la hasta hoy inédita *Crónica de Tlaxcala* de don Juan Ventura Zapata y Mendoza, escrita también en lengua náhuatl y las no menos importantes *Crónicas* de don Hernando Alvarado Tezozómoc, descendiente de la nobleza azteca.¹⁴ Y por lo que toca a sus lindezas de impresos y manuscritos en relación con el milagro de Guadalupe, cabe decir que fueron no pocos los papeles que asimismo hizo copiar de la dicha colección.

Sabemos igualmente que, durante sus intermitentes permanencias en la capital, además de consultar con personas que le parecían entendidas, hizo detenida indagación en los libros del Cabildo de la Catedral, en el archivo de la Real Audiencia, en la Biblioteca de la Universidad y en otras colecciones, de las que obtuvo, como lo muestra su Catálogo, más copias de libros y manuscritos. Pero, aunque es cierto que una parte de lo que al fin reunió provino de estos repositorios de relativamente fácil consulta, menester es repetir que la gestión, más ardua, llevada a cabo durante sus salidas a distintos lugares y pueblos, le proporcionó también materiales valiosos y sobre todo poco conocidos.

Con un tono que casi parece terquedad proclamará más tarde don Lorenzo, en su declaración ante el Alcalde del Crimen, lo que le significó esta empresa: "ha dormido en pueblos yermos de dichos naturales, por el suelo de sus casitas y chozas, y tal vez prevenido de la noche en los mismos caminos, con tan pesados trabajos que humanamente no los puede ponderar, siendo tan difícil el tratar con los indios, que son en extremo desconfiados de todo español y esconden sus antiguas pinturas hasta con enterrarlas..."¹⁵

¹⁴ Consta que las obras de Ixtlilxóchitl, Chimalpain, Zapata y Tezozómoc formaban parte de la colección de Sigüenza gracias al testimonio de Clavijero, que así lo afirma en una lista que hizo de los documentos que consultó en la Biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo de México. Véase: Ernst J. Burrus, "Clavijero and the lost Sigüenza y Góngora manuscripts", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, tomo I, 1959, pp. 89-90.

¹⁵ Apud Torre Revello, *op. cit.*, p. 231.

Entre las regiones que recorrió Boturini en busca de papeles y códices estuvieron desde luego los alrededores de la ciudad de México. Habla, por ejemplo, de sus varias estancias en el pueblo de Metztitlan en donde afirma haber descubierto una especie de cruz, “cerca del despeñadero del cerro grande de Tianquitzépetl” que, a su juicio, llevaba a pensar en una posible predicación del Evangelio en estas tierras por parte del apóstol Santo Tomás antes de la venida de los españoles. Frecuentes salidas emprendió también a varios lugares de la zona poblano-tlaxcalteca. Desde luego estuvo en Huexotzinco, en Cholula y en Tlaxcala. Este último lugar le resultó particularmente interesante, tanto por las amistades que allí hizo, como por los documentos que encontró. Bien supo captar la importancia histórica de Tlaxcala cuando llegó a decir de ella: “ni tengo duda que esta gloriosa ciudad y nación tenga en la historia de la Nueva España un lugar eminente, pleno de laureles y de aplausos, y yo iré indicando el material histórico que junté de esta nobilísima ciudad”.¹⁶

Acerca de sus estancias en Tlaxcala hay entre sus papeles, conservados en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, la copia de un auto que dirigió don Lorenzo al alguacil mayor de la propia ciudad, con fecha 9 de diciembre de 1740, en el que contra todo lo que pudiera preverse respecto de un extranjero que había venido a Nueva España sin licencia, aparece actuando como teniente principal de Tlaxcala, “por ausencia de don Joaquín Antonio Cortillas”, y formulando una serie de quejas en defensa de sus habitantes, sobre todo de los naturales de esa jurisdicción.¹⁷

En lo que toca a otros de los papeles que le fueron recogidos recordaremos unos cuantos, también en relación con Tlaxcala, de máxima importancia y bien conocidos por cierto en la actualidad. Desde luego primer lugar ocupa la *Historia* del noble mestizo del siglo XVI don Diego Muñoz Camargo. Fundamental y hasta ahora inédita, no obstante que se conoce su paradero en la Biblioteca Nacional de París, es la matrícula de tributos de Huexotzinco. También merecen recordación varios fragmentos y copias del que se designa como “Lienzo de Tlaxcala”. Y finalmente han de señalarse al menos los textos en náhuatl que obtuvo Boturini del intérprete de esa ciudad, don Francisco de Loaisa, algunos de ellos también conservados actualmente en la

¹⁶ “Catálogo del Museo histórico indiano” en *Idea de una nueva historia...* Sección “Historia tlaxcalteca”.

¹⁷ Véase la transcripción de este auto, suscrito por Boturini, en *Documentos inéditos para la historia de España*, tomo V, pp. 155-159.

Biblioteca de París y que siguen en espera de traducción y estudio. Y repetimos que, así como halló en Tlaxcala estos testimonios sobre el pasado indígena, también reunió otros muy a propósito para dar satisfacción a su interés guadalupano.

El rumbo de los matlatzincas, y desde luego la ciudad de Toluca y muchos pueblos vecinos, fueron también campo de sus incursiones y búsquedas. De allí pasó adelante y al parecer recorrió diversos lugares del que llama "reino de Michuacán". De San Pablo Yuririapundaro obtuvo el original de "un mapa en lienzo de algodón" y de otros muchos más, papeles y documentos, como la copia del "tanto de merced de tierras que hizo el Virrey don Luis de Velasco a diferentes pueblos de Michuacán".¹⁸

Y aunque no está claro si llegó en sus salidas hasta la provincia de Oaxaca, sabemos al menos que de allí consiguió un valioso códice indígena que, con fruición, describe en su Catálogo como "otro mapa original en papel indiano que se extiende y dobla como una pieza de puño. Parece, por lo que puede decir al presente, que lleva delineamientos de algún calendario de aquellas naciones...".¹⁹

Pero en este punto es necesario recordar que, mientras se encontraba tan atareado buscando testimonios sobre el que llama "peregrino portento" e igualmente acerca de la gentilidad indígena, Boturini dio lugar en su ánimo a una nueva y bien dificultosa empresa. Fue ésta la de promover y hacer feliz realidad la coronación de la Señora de Guadalupe. Desafortunadamente, sin percibir los peligros inherentes a tan religioso impulso, comenzó a dar varios pasos que fueron maliz de sus desgracias.

En la citada "declaración" suya ante "el Alcalde del Crimen" refiere que, hacia 1740, decidió informarse, consultando a Roma si el privilegio de coronar las imágenes sagradas era extensivo a las que había en el Nuevo Mundo. Con gran celo remitió entonces memoriales y buscó el apoyo de quienes podían ayudarle a lograr su cometido en la Corte Vaticana. Confiando en una respuesta favorable, pensó en reunir los fondos necesarios para hacer una corona digna de tan veneranda señora. Consideró que cabía obtener para este fin cierta suma de la Obra Pía, especie de legado del conde Alejandro de Sforza Palavittino, en el que se preveían donaciones para coronar imágenes como

¹⁸ "Catálogo del Museo histórico indiano", en *Idea de una nueva historia... Sección sobre "Historia de Michuacán"*.

¹⁹ *Ibid.*, Sección sobre "Año ritual".

esta de Guadalupe. Y asimismo, para festinar aún más el asunto y alcanzar la participación en él de toda suerte de personas devotas, don Lorenzo escribió numerosas cartas a obispos, deanes y cabildos y en fin a toda clase de gente principal, dándoles a conocer su propósito y solicitando cualquier forma de ayuda o limosna para encargar desde luego la hechura de la corona.

Despachos favorables de Roma llegaron al fin y Boturini, hilarante, los hizo del conocimiento de la Real Audiencia con la petición de que ésta hiciera digna participación de ello al excelentísimo arzobispo. Mas éste, que a la sazón era don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, que hasta muy pocos meses antes había fungido además como virrey, al enterarse ahora del asunto, manifestó que “no consentía ejecutar dichos despachos por la sabia reflexión de no llevar el pase del Supremo Consejo (de Indias)”.²⁰

El asunto pareció quedar entonces en suspenso, aunque entretanto Boturini comenzó a recibir algunas respuestas a sus cartas petitorias para sufragar los gastos de la coronación. Nuestro caballero siguió insistiendo ante la Curia arzobispal, aunque sin abandonar preparativos, ni dejar esas correrías que tanto le agradaban, y de las que regresaba casi siempre con más papeles y testimonios. De esta suerte transcurrieron un par de años, durante los cuales llegó, y murió en México, un nuevo virrey, el duque de la Conquista. En su lugar ejerció entonces el supremo gobierno, en forma interina, la Real Audiencia.

Por fin, en octubre de 1742, se tuvieron noticias de la venida, como virrey, de don Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara. El 3 de noviembre del mismo año, procedente de Veracruz, el nuevo virrey se detenía en Jalapa. El alcalde de esa ciudad concibió entonces la desafortunada ocurrencia de mostrar al de Fuenclara una de las comunicaciones de Boturini en la que éste solicitaba donativos para la deseada coronación. Verla y ordenar se investigara de inmediato acerca del asunto fue todo uno para el virrey. Había que esclarecer quién era este extranjero, si tenía licencia para adentrarse en el país, conocer sus ocupaciones y ver sobre todo con qué autoridad se había inmiscuido en promover coronaciones, y recoger papeles y antiguallas.²¹

²⁰ *Apud* Torre Revello, *op. cit.*, p. 235.

²¹ Acerca de la intervención del virrey Fuenclara en el caso de Boturini, puede consultarse el capítulo que dedica a este asunto Eugenio Sarraibó Aguarales en *El conde de Fuenclara, embajador y virrey de Nueva España (1587-1752)*, 2 v., Sevilla, Encicla de Estudios Hispanoamericanos, 1966, t. II, pp. 73-99.

Muy poco después, el 28 de noviembre del mismo año, Boturini no vio forzado a comparecer ante el Alcalde del Crimen y juez de la Provincia, don Antonio de Rojas y Abreu, "para efecto de recibirle declaración que tiene pedida el señor Fiscal de Su Majestad, en orden a los puntos que expresa su pedimento...". Don Lorenzo, que hasta entonces no había entrevisto los riesgos de su empresa, ofreció desde luego decir verdad y; una vez juramentado, hizo una larga exposición en la que manifestó su origen y condición, exhibiendo los documentos que traía consigo y que acreditaban el lugar de su nacimiento, su calidad de cristiano, sus títulos nobiliarios y su estado de soltero. A continuación explicó los motivos que lo habían traído a Nueva España, especialmente el encargo recibido de la condesa de Santibáñez y la invitación que le hiciera el canónigo Codallos. Confesó en seguida su ignorancia respecto de la prohibición de pasar a las Indias sin licencia. Dio a conocer cuáles habían sido sus ocupaciones y los grandes padecimientos que había sobrellevado en su búsqueda de papeles en apoyo de la tradición guadalupana y para el estudio de la antigua gentilidad. Respecto de haber promovido la coronación de la Señora de Guadalupe, manifestó que ella misma debió ser la que lo destinó a las Indias, "a fin de que soportase el grande peso de escribir su historia y promover las mayores glorias de Su Majestad, de lo que ya se han visto los efectos".²² Acerca de la acusación de haber obtenido para ello un Breve Pontificio, sin contar antes con el pase regio, expresó que, como el Real Tribunal del Acuerdo no había puesto objeción, consideró que el asunto se daba por aprobado.

De todo lo dicho exhibió pruebas documentales y dio cuenta, también pormenorizada, de lo que hasta la fecha había recibido como donativos, en respuesta a sus cartas petitorias para contribuir al costo de la corona. Finalmente proclamó que, "aunque hubiere errado en poco o en mucho, no cabe en su corazón malicia alguna sino una devoción antigua y radicada por María Santísima...".²³ Por todo ello, concluyó acogiéndose a la real clemencia, protestando se hagan llegar "sus humildísimas quejas y agravios ante el vivo oráculo de Su Majestad Católica, Clementísimo Señor, y sus Reales Consejeros".²⁴

Largo sería examinar todos los incidentes de la causa que quedó inconcluida con esta declaración suya ante el Alcalde del Crimen. Entre-

²² "Declaración de Lorenzo Boturini." *Apud* Torre Revello, *Documentos...*, *op. cit.*, p. 233.

²³ *Ibid.*, p. 236.

²⁴ *Ibid.*, p. 242.

sacamos por ello tan sólo algunos de los puntos más significativos de los documentos que se conservan del proceso que se le siguió.

Con fecha 7 de diciembre del mismo 1742, el fiscal de Su Majestad, licenciado, Vedoya, manifestó que ha quedado “enterado de la difusa declaración que antecede, hecha por don Lorenzo Boturini” y que, lejos de hallar en ella justificación algunas respecto de los cargos, bien puede encontrarse en las palabras mismas de quien debe tenerse por presunto reo, nuevos argumentos para sustanciar las acusaciones originalmente formuladas. Recomienda, en conclusión, “que la persona de dicho don Lorenzo se asegure en prisión, así para la satisfacción de cualquiera resulta que por esta razón hubiese, como para la restitución a su origen y domicilio, según las providencias establecidas por las leyes...”.²⁵ Y añade que no sólo se proceda a su captura, sino que se ejecute también “el secuestro y embargo de los bienes que se le descubrieren, como de todos y cualesquiera papeles que se le hallaren”.²⁶ Consecuencia de lo anterior fue que el 4 de febrero de 1743 Boturini se viera reducido a prisión y tuviera noticia, un día más tarde, de que todos los papeles y documentos que integraban su tan preciado “Museo histórico indiano” habían sido requisados.

Casi nueve meses pasaría en prisión don Lorenzo, padeciendo no sólo incomodidades sino verdaderas vejaciones, recibiendo a veces escasos alimentos y estando obligado a convivir con reos del orden común. De ello se dolió amargamente en sus cartas y memoriales, en los que también expresó su preocupación por la suerte que pudieran correr los papeles que con tantos trabajos alcanzó a reunir. Al tiempo de su prisión pudo hacer él mismo, fiándose de su memoria, un primer inventario de los documentos secuestrados. De él habría de valerse más tarde para redactar el Catálogo de su museo de antigüallas. Otros inventarios se practicaron también en presencia suya. Esto, sin embargo, no atenuó sus temores acerca de la posible pérdida o destrucción de sus preciados testimonios. Así lo manifiesta, desde su prisión en las Casas Consistoriales, en una comunicación al virrey conde de Fuenclara. “No podía Vuestra Excelencia, le dice, darme mayor tormento que el apartar de mis manos el archivo histórico que me ha costado siete años de pesadísimos trabajos, muchas enfermedades y cantidad crecida de dinero...”. Y en un *post scriptum* dice, increpando casi al virrey, “a cuyo despótico albedrío dejo el destino del memorial anexo, para que haga su Superior Grandeza de mi persona

²⁵ *Ibid.*, p. 247.

²⁶ *Loc. cit.*

cunto quisiere, que obedezco pecho por tierra".²⁷ Otra comunicación escrita por Boturini en tan penosas circunstancias, merece también ser recordada. Iba ésta dirigida, con fecha 16 de abril de 1743, al secretario de Nueva España en el Consejo de Indias; don Fernando Triviño. En ella don Lorenzo, como expresamente lo dice, quiere "templar los siniestros informes" que contra él seguramente se han dado y, previendo que habrá de ser remitido a España para que allí se le juzgue, anticipa ya las razones que se le ofrecen en descargo suyo.²⁸

En medio de tan lamentable situación favoreció en cierto grado a Boturini el hecho de que, con un criterio un tanto más comprensivo, don Domingo Valcárcel, de la Audiencia de México, se hiciera cargo de su causa. En el informe que, en conclusión, dirigió éste al virrey de Nueva España reconoce ciertamente que don Lorenzo ha quebrantado las leyes que prohíben a todo extranjero adentrarse en las Indias sin licencia y que igualmente ha transgredido lo que toca al pase regio en la obtención de las Bulas Pontificias para la coronación de la Virgen de Guadalupe. Pero, con un sentido de justicia que no puede pasarse por alto, señala expresamente que en la persona del inculcado "no se descubre ni justifica concluyentemente el dolo malo que, para constituir a algún sujeto en delito punible, requieren y previenen los derechos...".²⁹ Y ponderando luego lo que de bueno ha tenido la empresa que se echó a cuestras Boturini, añade, que "éste procuró esmerarse a costa de muchos e indecibles trabajos, caminos y costos, en solicitar y adquirir las noticias y particulares monumentos de la tradición antiquísima de tan sagrado objeto: extender y continuar los fervorosos cultos y veneración que le es debida y que no por esto ha mirado en intereses temporales y de hacienda cosa alguna de estimación o provecho; hallándose como se halla en la prisión, con sumas miserias y desdichas, comiendo y manteniéndose de limosna, como otro cualquiera mendigo...".³⁰

Ponderadas así las transgresiones y los méritos del inculcado, Valcárcel se sumó al parecer del fiscal en el sentido de que no era conveniente se permitiera a Boturini permanecer en el reino por ser de nación extranjera. Mas contrarrestando la inicial dureza, añadió "que, no habiendo culpa dolosa y de malicia de que hacerle cargo ni

²⁷ Torre Revello, José, "Documentos relativos a don Lorenzo Boturini Benaducci", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. VII, N° 1, p. 10.

²⁸ *Ibid.*, p. 13.

²⁹ *Ibid.*, p. 249.

³⁰ *Ibid.*, p. 250.

acusarle..., se dé cuenta a Su Majestad en la primera ocasión y asimismo se lleve a debido efecto el transporte de la persona del dicho Boturini...".³¹

Aceptado el parecer de Valcárcel, dispuso el virrey de Fuenclara la salida de don Lorenzo, "bajo partida de registro", con rumbo a España. Esto ocurrió en los primeros días de octubre de 1743. Boturini, lleno de pesadumbre a no dudarlo; pues se veía forzado a marcharse dejando en lamentable abandono sus papeles, llegó así a Veracruz y después se embarcó en el navío Concordia que debía llevarlo a Cádiz.

Y como a la Nueva España había llegado en calidad de náufrago, también a la antigua arribó de manera parecida. El Concordia fue apresado por piratas ingleses cerca ya de su destino. Curiosamente quien había salido de México por no ser español, caía ahora cautivo, cual si lo fuera, en manos de los corsarios. Detenido por breve tiempo en Gibraltar; quedó al fin libre y diríamos que, para fortuna suya, sin los autos de su partida de registro que debieron perderse al ser apresado el Concordia. De Gibraltar pasó don Lorenzo a Cádiz y de allí se dirigió a Madrid para presentarse libremente ante el Consejo de Indias. Nuestro caballero "de suaves costumbres, modestia y humildad" actuará de nuevo en la corte. Sus anteriores padecimientos parecían darle mayores ánimos. Más que como posible reo, se presentará como agraviado para elevar sus quejas al rey y pedir se le haga justicia.

Alegatos ante el Consejo de Indias y redacción de sus obras (1744-1755)

Cuando a principios de 1744 llegó don Lorenzo a Madrid, el Consejo de Indias se encontraba ya, al menos parcialmente, enterado de lo tocante a su causa y extradición de Nueva España. Aunque se perdieron los autos de registro, el virrey de Fuenclara, en varias cartas al Consejo, se había encargado de sustanciar las acusaciones para justificar así la decisión tomada. Conociendo esto Boturini, se apersonó con don Fernando Triviño que, como hemos visto, ocupaba el puesto de secretario de Nueva España en el Consejo de Indias. Tal vez a sugerencia de éste, redactó entonces un memorial que dirigió a Felipe V, dándole a conocer sus desgracias y solicitando su clemente

³¹ *Ibid.*, p. 250.

intervención. Con la minuciosidad que le era característica declaró allí tener noticia de lo que, en contra suya, había escrito el conde de Buenclara. Pero en vez de hacer apelación, “se allana a que, si consta de los referidos autos algún delito, Vuestra Majestad le mande castigar..., a lo menos en lo que hubiere incurrido por ignorancia. Y por lo contrario, si de los mismos autos resultare haber el virrey cometido graves excesos y ofendido al suplicante en la estimación y en la vida, y hallarse justificado ser su persona benemérita del real servicio, pone en las clementísimas manos de Vuestra Majestad, la satisfacción de los recibidos agravios, la indemnización de los crecidos daños que le han sobrevenido, la restitución que aguarda de dicho su archivo y la recompensa de sus méritos, que se reducen a nueve años de continua tarea y grandes gastos en haber juntado los monumentos de la Historia General de la Nueva España, según consta del inventario de ellos... Esperando de su soberana justicia y piedad aquella providencia que sea de su mayor agrado...”³²

A continuación da allí Boturini una lista pormenorizada de los documentos que acreditan su origen y sus títulos, acerca de todo lo cual añade, con cierta ingenuidad, que precisamente tenía intención de completar la historia de su familia pero que, “por haberse engolfado allí en la (Historia) General de la Nueva España, y embelesado en la de Nuestra Señora de Guadalupe, olvidó enteramente las propias conveniencias e intereses de su casa, ocupado en descifrar aquel laberinto de figuras, caracteres y símbolos y jeroglíficos...”³³ Tras manifestar esto, formula peticiones. Insiste en la conveniencia de la coronación de la portentosa imagen y solicita la devolución de sus papeles y que, entretanto, se ordene sean debidamente preservados en Nueva España. Su memorial concluye en forma casi eufórica augurando que “esta poderosa Señora, agradecida del nuevo culto de su coronación, hará llover mil bendiciones en uno y otro mundo, brotar de la antigua preñez de los montes americanos inmensos tesoros de oro y plata. Dará a los ejércitos españoles siempre victoria y retribuirá a V.M. coronas por corona...”³⁴

Puede afirmarse desde luego que, en esta primera parte de sus gestiones, alcanzó resultados positivos. El memorial al rey, y proba-

³² “Memorial a S. M. Felipe V”, mencionado por Torre Revello en *op. cit.*, p. 13-14 y publicado íntegramente por Eugène Boban en *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, Paris, 2 vols., 1891, t. I, pp. 48-50.

³³ Boban, *op. cit.*, p. 50.

³⁴ *Ibid.*, p. 51.

blemente las intervenciones de don Fernando Triviño, debieron influir en la decisión del fiscal del Consejo que ordenó se pidiera al conde de Fuenclara se trasladara de inmediato el archivo de Boturini a las habitaciones altas del palacio virreinal para evitar que esos documentos se dañasen por obra de la humedad.

Síntoma del desdén con que el de Fuenclara seguía mirando este asunto son las palabras de una comunicación suya al Consejo de Indias, en las que describe así los papeles de Boturini: "omito decir a Vuestra Señoría la poca utilidad y efecto que prometen los referidos instrumentos, por cuanto las partidas del Índice lo manifiestan, porque los más son fragmentos imposibilitados de coordinación, ni a que de ellos se saque conclusión alguna... Todos están truncos sin poderlos combinar entre sí..."³⁵

Mientras el Consejo de Indias deliberaba para tomar un acuerdo sobre la suerte de Boturini, éste, lejos de perder el tiempo, comenzó a trabajar afanosamente en la redacción de una especie de boceto de la obra que se proponía escribir más tarde acerca de la historia de la América Septentrional. Lo que ahora preparaba habría de llevar el título de *Idea de una nueva historia general*...

Circunstancia favorable para Boturini durante este tiempo fue su encuentro en Madrid con un joven mexicano, natural de la Puebla de los Ángeles, que más tarde llegaría a destacar también como historiador. Nos referimos a don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia que, desde 1737, y siendo apenas de diecisiete años de edad, se había trasladado a la península para atender, entre otras cosas, algunos asuntos de carácter económico en relación con intereses de su familia.

Aunque desconocemos en qué forma llegó a conocer Veytia a Boturini, el hecho es que, por lo menos desde 1745, mantuvo con él estrecha amistad. Según un testimonio de don Francisco Ortega, incluido en la introducción que preparó, al publicar mucho después la obra inédita de Veytia sobre la *Historia antigua de México*, la amistad entre el joven poblano y Boturini movió al primero a auxiliar, hasta donde pudo, al desafortunado caballero milanés. Así, Veytia, que disponía de abundantes recursos económicos y había concebido además gran admiración por los trabajos de don Lorenzo, lo hospedó en la casa que habitaba él en Madrid para que allí pudiera concluir con relativa calma su proyectada *Idea de una nueva historia general*... A su vez Veytia, como lo hace constar él mismo, recibió de

³⁵ "Carta del Virrey Conde de Fuenclara, de fecha 20 de agosto de 1745", citada por Torre Revello, *op. cit.*, p. 14.

Boturini las primeras enseñanzas que habrían de moverlo a dedicarse también al estudio de las antigüedades mexicanas.³⁶

El trabajo de Boturini, que por necesidad tuvo que apoyarse tan sólo en las obras publicadas que pudo consultar y en lo que recordaba acerca de sus propios documentos, iba a tener al menos el mérito indiscutible de haber sido concebido desde un punto de vista radicalmente nuevo. En su acercamiento a la evolución de las culturas indígenas y a sus diversas instituciones, Boturini había decidido aplicar la concepción de la historia de Giambattista Vico. Y si esto, como veremos, llegó a traerle nuevas acusaciones y molestias, la realidad es que su *Idea* se situó así, por vez primera, en el género de investigaciones de lo que hoy llamamos filosofía de la cultura.

Este trabajo, el único que vio impreso Boturini, apareció a mediados de 1746, avalado con los dictámenes, no sólo favorables sino elogiosos, de don José Borrull, fiscal de Nueva España en el Consejo de Indias y de fray Juan de la Concepción, calificador de la Inquisición y miembro de la Real Academia. Don Lorenzo que esperaba ganarse con esto mayor interés y simpatía, dedicó su obra “al Rey Nuestro Señor en su Real y Supremo Consejo de las Indias”. En ella presentó en forma sumaria el cuadro de las principales instituciones indígenas, de las que tan poca noticia se tenía en la España de su tiempo. En función del esquema de Vico estableció tres grandes edades o periodos de la evolución de estas culturas. La “Edad de los dioses” nos da el elenco de las más importantes figuras del viejo panteón nativo con sus rasgos y atributos. La “Edad de los héroes” es el momento dentro del cual situó Boturini las grandes creaciones del calendario, la simbología y la llegada de las primeras naciones pobladoras a esta porción del Nuevo Mundo. Finalmente, la “Edad de los hombres”, es ya la elucidación histórica de lo que fueron las formas de vida de pueblos más recientes como los chichimecas, los tepanecas y los aztecas. Dentro del mismo volumen que, por su carácter de síntesis o anticipo recibió el título de *Idea*, incluyó Boturini el Catálogo que desde mucho antes había preparado sobre su “Museo histórico indiano”. Su intención, al publicarlo, fue mostrar cuál era el caudal de documentos que había allegado y sobre los cuales se proponía trabajar para elaborar al fin la obra más amplia que debía ser su *Historia de la América Septentrional*.

³⁶ Francisco Ortega, “Noticia sobre el autor”, en Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *Historia antigua de México*, 2 v., 2a. ed., México, Leyenda, 1944, t. I, p. XV.

Justamente el ya mencionado don José Borrull, fiscal de Nueva España en el Consejo de Indias, que como ya vimos había dado un dictamen favorable respecto de la *Idea*, continuó ayudando grandemente a Boturini, entre otras cosas ampliando el círculo de las relaciones de éste en Madrid. A través de Borrull nuestro autor entró así en contacto personal, entre otros, con el jesuita español Andrés Marcos Burriel, al igual que con el distinguido historiador y lingüista valenciano don Gregorio Mayáns y Siscar.³⁷ La amistad que con éste último pudo estrechar Boturini habría de traducirse, como vamos a verlo, en no pocas realidades que atenuaron de algún modo sus propias desgracias.

Hasta donde sabemos, esta relación de don Lorenzo con Mayáns y Siscar no había sido tomada en cuenta por quienes se han interesado en la vida y la obra del caballero milanés. Recientemente el historiador español Antonio Mestre se ha ocupado de este asunto en una obra que ha sacado a luz sobre Mayáns y la historiografía española del siglo XVIII. En ella ofrece no pocos testimonios documentales que habían permanecido en el olvido, procedentes, en su mayor parte, de la Biblioteca Municipal de Valencia y la Biblioteca del Colegio de Corpus Christi (Archivo Hispano Mayansiano, Patriarca), donde se conserva buena parte de la correspondencia de Mayáns.³⁸

De la lectura de algunas cartas de Mayáns se desprende que, informado sobre la persona de Boturini, gracias a lo que de éste le había comunicado Borrull, Mayáns comenzó a interesarse seriamente en los infortunios y trabajos de nuestro autor. Además, a través de la relativamente amplia correspondencia epistolar que ambos comenzaron

³⁷ Por lo que toca a Andrés Marcos Burriel, oriundo de Cuenca (1719-1762), cabe recordar que su interés por la historia lo había llevado a participar en la revisión de otra obra de tema mexicano: *La noticia de la California* de Miguel Venegas, publicada finalmente, tras larga demora, en Madrid, 1757.

En lo que se refiere a Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781), nacido en Oliva, Valencia, recordaremos que fue, entre otras cosas, profesor en la Universidad de Valencia y funcionario de la Biblioteca Real. Entre sus numerosas obras están *Orígenes del a lengua española*, *Vida de Miguel de Cervantes*, *Cartas latinas*, *Gramática del a lengua latina*, ediciones de el *Diálogo de las armas y linajes de la nobleza de España*, de Antonio Agustín; la *Censura de historias fabulosas*, de Nicolás Antonio, así como de varias de las obras de Luis Vives.

³⁸ La reciente obra de Antonio Mestre lleva por título: *Historia, fueros y actitudes políticas, Mayáns y la historiografía del siglo XVIII*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1970.

Al tema de las relaciones de Mayáns con Boturini, dedica Mestre la sección comprendida entre las páginas 313 y 328.

entonces a mantener, nos enteramos de que Mayáns quedó también grandemente sorprendido con la lectura de la *Idea* que justamente entonces acababa de ver la luz pública. Precisamente esto fue lo que movió a Mayáns a proponer a Boturini como miembro de la Academia Valenciana, en la que había de ingresar don Lorenzo poco tiempo más tarde. Boturini, por su parte, al percatarse del amplio criterio de Mayáns y de su sólida preparación histórica, comenzó a consultarlo con frecuencia, en busca de sus consejos con miras a la preparación de la obra más amplia, en la que entonces se ocupaba, o sea la *Historia general de la América Septentrional*. De hecho, con este fin, Boturini decidió trasladarse a Oliva, en Valencia, donde residía Mayáns. Llegado a la casa de éste, a mediados de 1748, fue tan bien recibido que aceptó la invitación de permanecer allí hasta fines del mismo año. Tanto durante este tiempo, como en un segundo lapso, de fines de 1749 a mediados de 1750, cuando también estuvo Boturini en Oliva al lado de Mayáns —según lo manifiesta en varias cartas— pudo beneficiarse grandemente con las acertadas recomendaciones del erudito valenciano. Ello, como lo nota el citado Antonio Mestre, "demuestra una importante colaboración de Mayáns en la *Historia general de la América Septentrional*."³⁹

Por otra parte, y casi al mismo tiempo en que don Lorenzo había conocido a Mayáns, la buena disposición de Borruell respecto de Boturini se había traducido en otros hechos positivos. A sugerencia de Borruell, en su calidad de fiscal de Nueva España en el Consejo de Indias, y después de prolijas consideraciones por parte de algunos de los miembros de dicha institución, se formuló una propuesta que luego se sometió a la consideración del rey. En ella se sugería crear en favor de Boturini un nuevo cargo que debería ostentar el título de "Cronista en las Indias" y al cual debía asignarse un sueldo de mil pesos anuales. Igualmente se aconsejaba se permitiera el regreso del caballero millonés a Nueva España, en donde deberían devolversele sus papeles para que pudiera trabajar mejor en la preparación de su más amplia *Historia general de la América Septentrional*. La propuesta incluía igualmente otra sugerencia muy interesante. Se refería ésta a la conveniencia de fundar en Nueva España una Academia de Historia, que posiblemente debía tenerse como filial de la Real Academia que existía en Madrid. En ella debían reunirse, al lado de Boturini, algunos otros estudiosos de las antigüedades mexicanas, entre ellos el intér-

³⁹ Antonio Mestre, *op. cit.*, p. 322.

prete indígena que había preparado uno de los índices del "Museo histórico indiano", don Patricio Antonio López.⁴⁰

En respuesta a la proposición formulada por los consejeros de Indias acordó el monarca aprobar los dos primeros puntos, o sea el de nombrar a Boturini "Cronista en Indias" con el sueldo dicho, y el de permitir su regreso a la Nueva España para que allí pudiera consultar los documentos que había reunido. Tuvo el rey, en cambio, "por cosa irregular" lo de crear una Academia de Historia en México.⁴¹ Sancionado así lo anterior el 19 de diciembre de 1746, casi medio año más tarde, el 10 de julio de 1747, don Lorenzo podía ufanarse de este que sería realmente su único triunfo. En esa fecha, absuelto de los cargos que se le habían formulado, se le expidió el nuevo título de "Cronista en las Indias".

A pesar de tan buenos augurios Boturini nunca llegó a ejercer realmente su oficio en las Indias. Como lo reitera en la correspondencia que de él se conserva, lo exiguo del sueldo no le permitía sufragar los gastos del viaje a Nueva España y menos aún disponer allí de los recursos indispensables para sus trabajos de cronista. Y hemos de añadir que, si el sueldo era exiguo, de hecho jamás llegó a percibirlo en los años que le quedaron de vida. Tan sólo sus herederos, o sea los descendientes de la familia madrileña de doña Rosa de la Parra, que por simpatía y caridad le había dado hospedaje cuando Veytia se marchó de España, pudieron cobrar el dicho sueldo sesenta años más tarde.

El entusiasmo de Boturini no desmayó ante los problemas que, al recibir el nombramiento de "Cronista en las Indias", pudo tener por desvanecidos, pero que de hecho subsistieron. A mediados de 1748 dirigió así al rey, que era ya Fernando VI, un nuevo memorial junto con el índice de las materias de que pensaba tratar en la *Historia ge-*

⁴⁰ El intérprete don Patricio Antonio López había practicado un nuevo inventario del archivo de Boturini por encargo del virrey de Fuenclara... Dicho inventario, hecho el 15 de julio de 1745, había sido enviado por el virrey al Consejo de Indias en Madrid.

⁴¹ Como se sabe, Felipe V había creado en 1737 la Real Academia de la Historia en Madrid. Interesante resulta ver que, precisamente en relación con el caso de Boturini, se hubiera pensado en la organización de otra corporación parecida en la ciudad de México. La real negativa que impidió de hecho su constitución pudo deberse a los peligros que tal vez se entrevieron en propiciar así la existencia de un foco de investigaciones de tono nacionalista en un reino de ultramar. Más de siglo y medio había de transcurrir, desde la expresión de la propuesta y de la consiguiente negativa, hasta la organización, en 1919, de la "Correspondiente" mexicana de la Real Academia de la Historia.

ural que, como cronista, tenía encomendada. El marqués de la Ensenada intervino en este asunto y, por orden del rey, pidió al célebre naturalista y explorador Jorge Juan y Santacilia que rindiera un dictamen acerca del dicho índice. Jorge Juan, que tenía conocimientos acerca de la flora, la fauna y los recursos de la zona del Pacífico de la América del Sur, desconocía por completo el tema de las antigüedades mexicanas y, para salir del apuro, acudió entonces a un amigo suyo, Andrés Marcos Burriel, el jesuita al que ya nos hemos referido.

Burriel, en las cartas a Jorge Juan que de él se conservan, se muestra persona prudente que, si tampoco se atreve a juzgar a fondo sobre la materia, al menos da consejos que merecen el calificativo de atinados. Entre otras cosas dice que ha tratado personalmente a Boturini, gracias a la presentación que de éste le había hecho don José Borrell. Añade que incluso ha discutido con el caballero milanés la acusación de que muchas de sus explicaciones son idénticas a las que Vico dio de las fábulas e historias de los griegos. Manifiesta también que el mismo don Lorenzo, en respuesta, le ha prestado los dos tomos de la *Scienza Nuova* y así ha podido certificarse de que éste se ha valido únicamente del método y la filosofía del autor napolitano para enmarcar con un nuevo criterio el mundo de las antigüedades indianas. Insiste también el jesuita Burriel en que conviene aguardar, antes de dar cualquier dictamen, a que Boturini presente su historia completa. En el ínterin aconseja se le cubran sus sueldos y llega a preguntarse que, de no obrar así, “¿no será barbaridad dejar perder esta ocasión de saber y conservar las antigüedades de la América, después de haber dejado pasar dos siglos y medio sin buscarlas, ni conocerlas, ni publicarlas?”⁴² Y es aquí precisamente cuando añade las palabras que describen la impresión que le ha causado Boturini y que hemos aducido ya al principio. A su juicio era “hombre sumamente capaz y no menos instruido, de suavísimas costumbres, modesta y humildad, de extraordinario pecho y corazón y en fin muy propio para emprender y efectuar bien la arduísima empresa que ha tomado. Por caballero, por sabio, por extranjero y por perseguido, merecc que Vuestra Merced le proteja en cuanto pueda”.⁴³

Al recibir Jorge Juan el dictamen de Burriel, aunque mantuvo algunas reservas, en lo general lo hizo suyo al rendir su propio informe al marqués de la Ensenada. El parecer de Jorge Juan fue que, en tanto

⁴² Carta de Andrés Marcos Burriel a Jorge Juan, de 26 de septiembre de 1748, citada por Torre Revello en *op. cit.*, p. 24.

⁴³ *Loc. cit.*

terminara su obra Boturini, convenía se hiciera efectiva la ayuda que, en forma de sueldo, se le había ofrecido como "Cronista en las Indias". Éste, por su parte, acababa de elevar otro memorial a Fernando VI en el que también insistía en lo del sueldo: hacía ya más de un año que había recibido el título de Cronista y hasta la fecha no había percibido un céntimo.

Las nuevas gestiones, realizadas por cierto con el apoyo de don Gregorio Mayáns, quedaron una vez más sin respuesta. Don Lorenzo seguía viviendo de la caridad de doña Rosa de la Parra que continuaba ofreciéndole hospedaje y manutención gratuitas. Con tenacidad realmente admirable trabajaba en la redacción de la primera parte de su *Historia* sobre la base del índice sometido a la aprobación del Consejo de Indias. Incluyó en dicha primera parte un pormenorizado estudio de la cronología de las antiguas naciones de la región central de México. En el prólogo a tal obra manifestó que "aunque no pocas veces estuve suspenso para tomar la pluma y me persuadiese el deseo del mayor acierto [de] diferir mis tareas hasta restituirme a la capital de la Nueva España, donde, pasada la revista de mi copioso archivo, podían sus fértiles materiales suministrarme abundantes especies para enriquecer los asuntos de la Historia General... No obstante, el estrecho motivo de cumplir con mi obligación, me hizo poner mano a la obra..."⁴⁴

Con estas palabras, que son al mismo tiempo velada queja e inevitable confesión, dio a entender que, al escribir, no había podido servirse de las que tenía por fuentes en verdad imprescindibles. Tendrá pues que fiarse de lo que acerca de ellas recuerda y habrá igualmente de acudir a la consulta de obras publicadas y a su alcance sobre estas materias. La lectura de esta primera parte de su *Historia*, la única que escribió, deja ver la multitud de veces que aduce el testimonio de autores como Herrera, Torquemada, Gómara, Jacinto de la Serna, Martín de León, José de Acosta, Solís, Sigüenza y otros más. Y aunque muchas veces hace crítica de lo que ellos exponen y tacha de mal informados a escritores como su compatriota Gemelli Careri, por necesidad recurre a la información transmitida por los mismos.

Digno de notarse resulta que es allí donde más abiertamente declara que ha concebido su obra a la luz de las ideas de Giambattista Vico. De éste afirma que "es el único que abre camino para penetrar

⁴⁴ "Prólogo al lector" en la *Historia general de la América Septentrional*, tomo I, publicado por vez primera por Manuel Ballesteros Gaibrois, *Documentos inéditos para la historia de España*, vol. VI, Madrid, 1949, p. 15.

el espeso bosque de la gentilidad, enseñando cómo el orden de las cosas de los hombres fue correspondiente al que tenían las cosas humanas... Estos generales presupuestos, que se observan en todos los tiempos y se extienden sin distinción alguna a todas las naciones, por cuanto los gradúa la misma naturaleza, no sólo dan a conocer las costumbres que tuvieron nuestros indios, sino que también manifiestan los principios y perfecciones de sus ciencias..."⁴⁵

Así, valiéndose del sistema de interpretación hondamente filosófico de Vico, y a pesar de las limitaciones que le imponía estar alejado de su archivo, don Lorenzo continuó afanándose por dar cima al volumen primero de su obra. No es éste el momento de hacer una valoración crítica de ella ni de analizar sus posibles aportaciones acerca de la cronología de los antiguos mexicanos. Tan sólo diremos que, superando dificultades, sin excluir las que provenían de la indiferencia de quienes lo habían nombrado "Cronista en las Indias", Boturini logró al menos exponer con acopio de ilustraciones, ruedas calendáricas y tablas cronológicas, lo concerniente al año solar, a la cuenta astrológica de 260 días, a las deidades protectoras del día y de la noche, a los glifos y conceptos de los días, los meses, los años, los ciclos y edades, posesión intelectual de estas culturas. Y quizás con la esperanza de volver a Nueva España, en donde podría aprovechar sus documentos, manifestó también que en la segunda parte quería tratar de la mitología indiana y elaborar un vocabulario de los antiguos dioses, analizando las raíces de la lengua náhuatl, deteniéndose en el examen de las "exquisitas poesías" de los indios, hasta recoger en fin todo lo que hallare perteneciente a la geografía y astronomía, con intención de "corregirme en lo que hubiese errado".

Concluido en menos de dos años el primer tomo de su *Historia*, hizo dedicatoria de él "al Católico y Poderosísimo Monarca Don Fernando VI, Rey de las Españas y Emperador de las Indias". Mediando ya el año de 1749, dirigió nuevo memorial al rey para presentarle su trabajo, el cual, dice, ha escrito para cumplir con el cargo recibido. Humildemente pide, además, se le conceda la licencia y los recursos que hagan posible su impresión.

Largo sería entrar en pormenores acerca del proceso, y más justo sería decir el calvario, que volvió a iniciarse con la serie de consultas, dictámenes, pareceres y opiniones que, a solicitud del fiscal del Consejo de Indias, se emitieron en relación con esta parte de la *Historia general*. Paradójicamente la obra fue aprobada algunos meses des-

⁴⁵ *Ibid.*, p. 26-27.

pués, con base en un informe favorable de un censor distinto, el padre Pedro Fresneda que a la postre se hizo cargo del asunto. Boturini, conociendo dicho informe, reiteró su deseo de ver impreso su trabajo. Pero como si un sino adverso pesara sobre él, las dificultades volvieron a acrecentarse y se tornaron invencibles. Don Lorenzo se encontraba en la miseria. Gracias al marqués de la Ensenada estuvo a punto de obtener la cantidad necesaria de papel para la impresión de su libro. Pero ésta y todas sus gestiones subsiguientes fracasaron una tras otra.

Últimos años de la vida de Boturini (1750-1755)

Grata experiencia, en medio de tantas dificultades, debió ser para él la invitación que recibió por ese tiempo de la Academia Valenciana de Bellas Artes que, a propuesta de don Gregorio Mayáns, lo incluyó entre sus miembros. Boturini aceptó el honor y precisamente el 2 de enero de 1750 pronunció su discurso de recepción, escogiendo como tema el referente al "Derecho natural de las gentes de la América Septentrional". En esta alocución suya, que se conserva y ha sido publicada, su propósito fue mostrar las razones que lo movieron a adoptar las ideas de Giambattista Vico y su "nobilísimo sistema del derecho natural de las gentes" para acercarse a la comprensión de las instituciones de los pueblos indígenas americanos.⁴⁶ Aunado al honor del título que se le había concedido de "Cronista en las Indias", este ingreso suyo a la Academia Valenciana contó entre los pocos momentos verdaderamente gratos de que pudo disfrutar don Lorenzo en los últimos años que le quedaban de vida.

Con base en el estudio que de los borradores de Boturini ha publicado Manuel Ballesteros Gaibrois, parece posible afirmar que nuestro autor continuó trabajando hasta poco antes de su muerte, en torno a su *Historia general de la América Septentrional*.⁴⁷ Y además, a pesar de verse reducido a extrema penuria y no obstante que se le habían cerrado todas las puertas, siguió haciendo lo imposible por ver realizada la misión que tenía por suya. Insistió en volver a las Indias

⁴⁶ El texto de este discurso, que en la presente obra incluimos como apéndice, se halla también publicado: "Oración sobre el derecho natural de las gentes de la América Septentrional", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2a. época, t. IV, México, 1872, pp. 108-114.

⁴⁷ Manuel Ballesteros Gaibrois, "Edición, prólogo y notas" a *Historia general de la América Septentrional*, "Papeles de Indias", *Documentos inéditos para la historia de España*, t. VI, pp. XVI-XLIII.

pues le preocupaba hondamente la suerte de su archivo. Era consciente de que poco lograría desprovisto de sus códices y papeles y, contra toda esperanza, luchó por ver publicada su obra y por cobrar el reducido sueldo que tenía asignado como "Cronista en las Indias".

La documentación que acerca de él se conserva nos ofrece tan sólo unos cuantos datos más. Sabemos que en 1754 elevó al rey un postrer memorial insistiendo en sus demandas "para que pueda satisfacer los empeños que ha contraído en nueve años de morada que hizo en esta clementísima corte y disponer su viaje a las Indias".⁴⁸

Este memorial, junto con la comunicación que en parecidos términos dirigió el 6 de marzo de 1755 a fray Julián de Arriaga para alentar su favorable intervención, son las últimas palabras, por cierto en respuesta, que se conservan de la tenaz lucha que fue la vida de nuestro caballero "de suaves costumbres, modestia y humildad". Se desconoce a punto fijo la fecha en que Boturini, afligido y enfermo, murió en ese mismo año, a lo que parece en la casa de su protectora, doña Rosa de la Parrá, en Madrid. A ella y a sus descendientes legó el monto de los sueldos que se le adeudaban, en caso de que algún día pudieran cobrarse.

Pero si la vida de nuestro andariego y porfiado personaje concluyó así en medio de dificultades y fracasos, sabemos ahora que su herencia vino a ser mucho más rica que el tan diferido cobro de sus exiguos sueldos. Y contra lo que Boturini mismo pudo haber pensado, más todavía que las obras que escribió, la *Idea*, la primera parte de la *Historia general* y otros ensayos menores, su principal aportación está en haber planeado y puesto en práctica un método de investigación en verdad ejemplar. El seguidor del pensamiento de Vico sabía que, para conocer la historia y las instituciones de una cultura, había que buscar los testimonios de más antiguo origen, para luego hacer de ellos análisis e interpretación. Ambos pasos, reunir fuentes y ensayar su comprensión con hondura filosófica, integran de hecho la tarea que Boturini se echó auestas.

Fruto de casi siete años de correrías y búsquedas en Nueva España fue su rico archivo o "Museo histórico indiano". Tanto por el Catálogo que de él formó, como por los otros inventarios que después se hicieron, podemos afirmar que, desde los tiempos de la conquista, nunca se había logrado tan considerable acopio de manuscritos en lenguas indígenas, códices, crónicas e historias relativas al pasado prehispánico. Y aunque el archivo de Boturini habría de dispersarse y

⁴⁸ Apud Torre Revello, *op. cit.*, p. 31.

en parte perderse, lo que de él queda en repositorios como la Biblioteca Nacional de París, el Museo Nacional de Antropología de México y en otros lugares más, muestra cuál debió ser la tenaz labor de quien, superando adversidades, realizó el portento de juntar tantos y tan buenos documentos.

Este solo aspecto de su empresa justificaría ya nuestro reconocimiento. Pero si a sus afanes de coleccionista aunamos su preocupación, no ya sólo de describir sino sobre todo de comprender, veremos que es él quizás el primero en valerse expresamente de un sistema de filosofía de la historia para realizar lo que pretende. En su tiempo se le reprochó haber acudido a la obra de Vico. Ahora, opinando mejor sobre su acierto, vemos en ello un rasgo del sentido universalista de Boturini. Al adoptar éste el esquema de la *Scienza Nuova*, subrayó el valor de experiencia humana que tienen las culturas indígenas, tan dignas de investigación como las de la antigüedad clásica. Y aun cuando Boturini no llegó a estudiar desde el punto de vista de esta filosofía de la historia sus testimonios que quedaron secuestrados en Nueva España, el hecho es que el solo intento marca un paso decisivo en la secuencia de las investigaciones sobre estas culturas.

Llena de anécdotas, de aventuras y adversidades pero también de propósitos que al menos en parte fructificaron, la vida de Boturini y lo que nos queda de su obra bien pueden tenerse por objeto de provechoso estudio. Entre las tareas pendientes está precisar, hasta donde se pueda, el paradero de los documentos de su archivo, hacer catálogo de aquellos que han sido estudiados o publicados, hurgar igualmente en los orígenes de esos materiales, sin perder de vista su significación dentro de la historiografía de primerísima mano sobre el pasado indígena. Hace falta también analizar con mayor detenimiento la estructura y el contenido tanto de la *Idea* como de la parte que escribió de la *Historia general*. Sólo así podrá juzgarse si, fiado como hubo de estar Boturini de su sola memoria, llegó a aportar realmente algo hasta entonces no alcanzado en el conocimiento de estas antigüedades.

Con base en los materiales que tenemos reunidos para un más amplio estudio sobre la obra completa de Boturini, ofreceremos al menos algunos elementos hasta ahora menos conocidos y que son antecedente para formular una respuesta a las varias cuestiones que nos hemos planteado. Nuestro propósito es hacer con ello más fácil el acercamiento al presente libro, la célebre *Idea*, trabajo digno de aprecio y único que vio impreso durante su vida el infatigable autor.

II. EL ARCHIVO HISTÓRICO DE BOTURINI

El Catálogo más conocido de la rica colección que reunió Boturini es obviamente el que publicó él mismo en 1746 como apéndice a su *libro de una nueva historia de la América Septentrional*. Redactado, al menos en parte, de memoria, puesto que sus papeles habían quedado en Nueva España, incluye más de trescientas piezas de las que casi siempre da una descripción relativamente precisa. Menciona en cada caso si se trata de un documento original o de una copia hecha por él. En ocasiones indica el número de fojas de que consta el documento y aun añade la naturaleza del papel, indiano o europeo. A veces señala su origen o al menos el lugar y modo cómo lo obtuvo. Finalmente, aun cuando sea con unas cuantas palabras, dice algo acerca de su contenido. En el Catálogo de Boturini se distribuyen los diversos testimonios bajo diversos rubros generales como Historia Tolteca (mapas y manuscritos), Historia Chichimeca (mapas y manuscritos), Historia Tecpaneca, Historia Mexicana (mapas y manuscritos de autores indios y de autores españoles), Historia Tlatelolca, Historias Vahon, Historia de Michoacán, Historia Matlaltzinca, Historia de Huexotzinco, Historia Tlaxcalteca (mapas y manuscritos de autores indios), otros diferentes monumentos, mapas de tributos, libros raros, Historia de la Conquista (mapas y manuscritos), Historia Eclesiástica, Historia de Guadalupe, libros impresos, manuscritos, instrumentos públicos y otros testimonios.

La sola mención de estos títulos, bajo los cuales se describen tantas piezas acerca de la historia prehispánica, muestra que no hay exageración en las palabras de don Lorenzo cuando afirma que esta "hacienda" que tiene en Indias es "tan preciosa, que no la trocaría por oro y plata, por diamantes y perlas...". Pero además de este más conocido Catálogo, que permite ya identificar documentos que actualmente se conservan, como procedentes de esta colección, debe recordarse que existen otros varios inventarios del mismo archivo, hechos en diversas ocasiones y con propósitos distintos. En ellos existe información complementaria acerca de no pocos papeles o textos.

Como lo hemos dicho al tratar de la vida de Boturini, no es nues-

tra intención hacer aquí la historia pormenorizada, que reservamos para un estudio mucho más amplio, de la suerte que corrió esta colección de antigüedades. Por ello nos limitaremos a recordar al menos los principales hechos y circunstancias cuya lamentable consecuencia fue la dispersión del "Museo histórico indiano" con la irremediable pérdida de algunas de sus piezas. La sola enumeración de la serie de inventarios, a los que hemos aludido, permitirá entrever las vicisitudes que afectaron, una tras otra, al rico y original tesoro.

Fue Boturini el primero en hacer un catálogo de sus papeles, al tiempo de su prisión. Tal inventario, que quizás pudo consultar nuestro autor al redactar el apéndice de su *Idea*, se conserva hasta la fecha inédito en el Archivo de Indias y consta de ciento trece páginas útiles más una en blanco. Don Lorenzo lo firma el 15 de julio de 1743. El segundo inventario jurídico, con asistencia del Juez de la causa, don Domingo Valcárcel y del Oficial Real, don José Miranda, se llevó a cabo asimismo en presencia de Boturini, del 16 al 28 de septiembre del mismo año de 1743. El virrey conde de Fuencalra lo remitió a su vez, con los autos en contra de don Lorenzo, al Consejo de Indias. Actualmente se conserva en el Archivo de Sevilla y ha sido publicado por don Antonio Peñafiel.¹

Resulta curioso que el primer antecedente de las futuras mermas de esta colección viniera a ponerlo el mismo Boturini. Al salir forzadamente de México, como lo escribe en la *Idea*, logró sustraer un códice para ofrecerlo personalmente a Felipe V. Pero cuando el navío en que viajaba fue apresado por los ingleses, éstos se quedaron con el códice y con tan mala suerte tuvo principio la dispersión de sus papeles.²

Precisamente un año después de su partida a España, por considerarse deficiente el inventario jurídico que se había hecho de los papeles de Boturini se encomendó al intérprete general de la Real Audiencia, el indígena don Patricio Antonio López, la preparación de otro más puntual y completo. Con sumo cuidado cumplió su cometido el intérprete López que entregó el resultado de sus trabajos el 15 de julio de 1745. Este nuevo inventario, desde luego muy digno de estudio, se conserva en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropolo-

¹ Véase su obra *Monumentos del arte mexicano antiguo*, Berlín, 1890.

² Don Lorenzo relata así este episodio: "Una de estas pieles traía conmigo para presentarla a Vuestra Majestad y me la quitaron los ingleses con otros papeles de mucha importancia, ropa y alhajas, en el navío nombrado La Concordia, en que fui apresado..." (*Idea de una nueva historia...*, p. 55).

ula de México en un volumen de 71 fojas manuscritas y ha sido publicada por vez primera en 1925.³ Su autor lo distribuye en ocho secciones. La primera incluye dieciocho piezas, en su mayoría cartas y documentos personales de Boturini o relacionados con las gestiones que llevó a cabo para la coronación guadalupana. De la sección segunda a la sexta se describen, con algunas excepciones, textos indígenas, mapas, lienzos y diversos papeles, muchos en lengua mexicana, sobre diversos aspectos de las culturas indígenas. El conjunto de las piezas inventariadas en estas secciones da un total de ciento ochenta y ocho documentos originales o copias de otros más antiguos. Finalmente bajo los números siete y ocho se catalogan diversos libros y escritos religiosos, en su gran mayoría sobre historia eclesiástica y otros directamente tocantes a las tradiciones guadalupanas. El total de piezas de estas dos secciones es de ciento diez. Sumando indiscriminadamente cuanto se incluye en este inventario, es como se ha llegado a la conclusión de que el archivo de Boturini reunía más de trescientos, entre documentos y libros, exactamente trescientos dieciséis. Debe sin embargo notarse que los testimonios, originales o copias, en relación directa con la historia indígena constituyen algo más de la mitad del número que se ha dado. Al menos esto es lo que se desprende del examen del inventario de 1745, practicado por don Antonio Patricio López.

La copia que de este Catálogo se envió al Consejo de Indias debió llegar a Madrid al tiempo en que don Lorenzo estaba para publicar el manuscrito de su *Idea*. Como lo vimos al tratar de su biografía, hubieron de ser infructuosas las gestiones que, una vez nombrado Cronista en las Indias, llevó a cabo para regresar a Nueva España y estudiar sus documentos. A partir de su muerte en 1755, éstos quedarán olvidados por varios años. Tan sólo hacia 1766, una consulta de la Real Academia de la Historia hace que transitoriamente se vuelva la atención sobre ellos. La Academia había recibido desde el 18 de octubre de 1755 el título de "Cronista Mayor de las Indias". Sus miembros tenían, por consiguiente, el cargo de escribir la historia natural y civil de los reinos americanos. Al parecer con remordimiento por haber desatendido largamente esta encomienda, piden al rey, en el ya citado año de 1766, se les entregue el archivo de Boturini. Del texto

³ "Inventario de los documentos recogidos a don Lorenzo Boturini por orden del gobierno virreinal (suscrito por el intérprete general Patricio Antonio López)", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. III, 4a. época, México, 1925, pp. 1-55.

de su petición se desprende que ignoran cuál es a punto fijo el paradero de dichos papeles y que sólo de oídas conocen se trata de una importante colección.

Las gestiones de la Academia no tienen resultados positivos y el archivo continúa en la Secretaría del Virreinato sin que se haga mayor caso de él. Únicamente, dos años después, en 1768, el arzobispo de México, don Francisco Antonio de Lorenzana, que a la sazón preparaba una edición de las célebres cartas de Hernán Cortés, obtuvo, con más éxito que la Academia, se le entregaran en calidad de préstamo varios papeles y códices de la dicha colección, que consideraba lo serían útiles en la elaboración de su trabajo. Justamente, al publicar Lorenzana, en 1770, su obra bajo el título de *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*, formuló la siguiente apreciación a propósito de Boturini: "En elogio de este caballero, debo decir que, por sus papeles, he aprehendido mucho que no había encontrado en otros autores; fue desgraciado por causas que entonces parecieron justas, mas la pobreza con que murió y el libro que en Madrid dio a luz son prueba de sus fines, fidelidad y desinterés".⁴

De hecho el arzobispo Lorenzana incluyó en esta obra suya una curiosa reproducción del códice allegado por Boturini y que se conoce como *Matrícula de Tributos*.

Poco tiempo después, y al parecer como consecuencia indirecta de la petición de los académicos de Madrid y de las gestiones de Lorenzana, el virrey Bucareli, en 1771, tomó la decisión de trasladar este archivo, para su mejor custodia, a la Biblioteca de la Real y Pontificia Universidad. Al hacerse la entrega al secretario de la misma, se preparó un nuevo inventario del que dio fe don Joseph Gorráez, escribano mayor de la Gobernación y en el que se enumeran y describen muy someramente setenta y cuatro piezas que se remiten en un "armario de cedro de tableros, con sus puertas y llaves de vara y media de ancho y más de dos de alto".⁵

La sola lectura de este sumarisimo Catálogo hace nacer la sospecha de que por este tiempo había ya comenzado a mermarse el "Museo histórico indiano". Tal vez con una parecida preocupación el pro-

⁴ Francisco Antonio Lorenzana, *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*, México, 1770, Prólogo.

⁵ El inventario en cuestión ha sido publicado por Torre Revello en *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. VII, pp. 374-383.

pio Bucareli había dispuesto se pidiera al arzobispo Lorenzana que procediera a devolver "los fragmentos, monumentos antiguos y otros papeles" que se le habían prestado cuando gobernaba el marqués de Cerralvo, para su obra sobre las relaciones de Hernán Cortés. Un año más tarde el arzobispo hizo la solicitada devolución, sin que conste a ciencia cierta que ésta incluyera la totalidad de los documentos que se lo habían entregado.

Seguramente la noticia de estos hechos llegó a oídos del viejo amigo de Boturini, don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, quien también se hallaba ocupado en la preparación de una historia sobre las culturas del México precortesiano. Don Mariano, según parece con menos formalidades que las seguidas por Lorenzana, comenzó a consultar el archivo y a sacar de él cuantos papeles y documentos tuvo por necesarios para la tarea que tenía entre manos.⁶ Hasta donde podemos saberlo, su actuación contribuyó ciertamente a acelerar la dispersión del ya mermado repositorio. Otro insigne investigador, asimismo amigo de Veytia, don Antonio de León y Gama, comenzaría por copiar algunos de esos papeles y a la postre llegaría a quedarse por lo menos con una parte de lo que, en calidad de préstamo, había sacado Veytia de la Biblioteca de la Universidad.

El hecho es que hacia 1778, tras haberse recibido nuevas solicitudes de la Real Academia, que continuaba empeñada en obtener el archivo de Boturini, por disposición ahora del virrey don Manuel Antonio de Flores, la colección volvió a ser trasladada, en el mismo estante de cedro, al lugar del que había salido, o sea a la Secretaría de Cámara del Virreinato. Huelga decir que estas idas y venidas del archivo en nada contribuían a su mejor preservación. Ignoramos si, hallándose éste de nuevo en la Secretaría del Virreinato, siguió siendo consultado por León y Gama y por otros como el padre José Antonio Pichardo, del que consta sacó copias de algunos de esos documentos.

⁶ Francisco Ortega en su "noticia sobre el autor", inserta desde la primera edición de la *Historia* de Veytia, afirma expresamente que "lo que sin duda le sirvió (a Veytia) más que nada para entrar con pie firme en el laberinto de la cronología y antigüedades indígenas fue el rico museo de aquel infatigable escudriñador (Boturini), que, como él mismo nos lo dice, tuvo a su disposición y pudo consultar a su placer". (Véase Veytia, *Historia antigua de México*, 2a. ed., México, Editorial Leyenda, 1944, t. I, p. XV.) Veytia mismo escribe a este respecto: "Yo me he instruido y tenido entre manos todos los monumentos antiguos que él (Boturini) recogió..." (*Ibid.*, p. 12). (Vale la pena sobrando comentar que, no obstante que Veytia pudo disponer de tan valioso archivo, relativamente poco provecho le sacó.)

La siguiente noticia que cabe dar sobre este asunto nos la ofrece una Real Cédula de 21 de febrero de 1790 en la que se pide al virrey segundo conde de Revilla Gigedo se recoja este archivo así como cualesquier otros documentos que se consideren de importancia para que la Real Academia de la Historia, que habrá de ser su depositaria, pueda al fin abocarse a escribir sobre las cosas civiles, militares, eclesiásticas y naturales de las Indias. Podría pensarse que lo que quedaba de los papeles de Boturini iba a ser trasladado en consecuencia y de manera definitiva a España. Sin embargo lo que sucedió fue bien distinto. Por disposición del virrey quedó encargado de reunir los documentos solicitados el padre fray Manuel Vega, de la orden de San Francisco. Éste, con la ayuda de varios colaboradores, emprendió de inmediato numerosas pesquisas no ya sólo en la Secretaría de Cámara del Virreinato y en la biblioteca de la Universidad, sino también en las de los principales conventos de la ciudad. Entre otras cosas tuvo el padre Vega a su alcance lo que quedaba de los papeles de Boturini, como lo muestra un brevísimo inventario de los mismos que se formó precisamente cuando le fueron entregados el 8 de julio de 1790 en el propio convento de San Francisco.⁷

Por razones que ignoramos, el padre Vega desdeñó esta colección y poco fue lo que de ella incluyó en los treinta y dos volúmenes que al fin reunió para dar cumplimiento al encargo que había recibido. A su juicio, mayor importancia parecían tener las crónicas e historias relacionadas con las regiones septentrionales de Nueva España, las Californias, Nuevo México y Texas, la provincia de Sonora, los reinos de Nueva Vizcaya y Nuevo León y otras muchas obras de autores como Sigüenza y Góngora, Mota Padilla, Beaumont y Juan Bautista de Anza. Dispuso Revilla Gigedo se hicieran de todo esto otras dos copias, de suerte que pudiera quedar al menos una en la Secretaría del Virreinato. Ésta se conserva actualmente en el Ramo de Historia del Archivo General de la Nación. Los volúmenes enviados a España estuvieron largo tiempo en poder del Consejo de Indias y pasaron posteriormente a manos del cronista don Juan Bautista Muñoz. A la muerte de éste, ingresaron al fin a la Biblioteca de la Real Academia en donde equivocadamente se les adjudicó el título de "Colección de Boturini".

Ésta en realidad había quedado en el convento de San Francisco de México, al que había sido trasladada para facilitar los trabajos del

⁷ Publicado por Torre Revello, *op. cit.*, pp. 284-386.

padre Vega, quien, como ya se dijo, poca importancia debió concederle puesto que casi nada de ella incluyó en la vasta recopilación que hizo. Enviados los treinta y dos volúmenes a España, Revilla Gigedo tuvo al parecer noticia de este hecho. Para certificarse de que no se había incurrido en omisión alguna verdaderamente sustancial, comisionó entonces al intérprete general de la Real Audiencia, don Vicente de la Rosa Saldívar, con el fin de que reconociera y emitiera un juicio sobre lo que pudiese encontrar de los papeles de Boturini en la biblioteca de los franciscanos. De la Rosa se ocupó de ello, y como era de preverse, descubrió allí numerosas piezas del famoso Museo Indiano. Preparó entonces una especie de nuevo inventario al que añadió un juicio y descripción de lo que había hallado. En su escrito, muy a la ligera, contradice la posible importancia de esos papeles y se afana por señalar las omisiones o equivocaciones que cree percibir en la información que consignan todos esos documentos. Con dicho juicio y descripción somete al fin un dictamen, de fecha 16 de julio de 1792, en el que asienta lo siguiente: "Certifico yo el infrascrito intérprete general de esta Real Audiencia que, habiendo reconocido los papeles que han quedado del Museo del señor Boturini, existentes en el convento de N.P.S. Francisco de esta corte, no encontré alguno que pueda servir para la Historia General. Pues ni informan con ciertas noticias de las cosas antiguas de los indios, ni de los acaecimientos después que don Fernando Cortés conquistó estas tierras y se predicó la fe. Todos sus lienzos y letreros en lengua mexicana, símbolos, jeroglíficos, figuras y colores, son demasíadamente confusos, y los que se perciben, no presentan nada de la religión, costumbres, gobierno, civilidad, fundaciones de ciudades, familias o hechos de la mexicana, que no se halle en mejor modo y con más claras explicaciones en las Historias del padre fray Juan de Torquemada, y otros que se ocuparon en escribir las cosas de los indios. Así lo certifico y firmo..."⁸

El parecer de don Vicente de la Rosa Saldívar reafirmaba el ya antiguo desdén que existía por la colección reunida por don Lorenzo y respecto de la cual oficialmente vuelve a proclamarse que nada hay en ella que pueda servir para la Historia General. Así, si las gestiones de la Academia habían tenido resultados positivos en cuanto al envío de los treinta y dos volúmenes de documentos, en cambio lo que quedaba

⁸ "Certificación de don Vicente de la Rosa Saldívar" y "Juicio que sobre los papeles escritos en idioma mexicano que se hallan en el Museo del caballero Boturini, expuso don Vicente de la Rosa Saldívar...", en *Documentos inéditos para la historia de España*, t. V (edición de Manuel Ballesteros Gaibrois), Madrid, 1947, pp. 91-143.

del archivo de Boturini caía de nuevo en el olvido. Los desdeñados papeles retornaron entonces al palacio de los virreyes con la acrecida merma de las piezas que, por una razón o por otra, se dejaron en el convento de San Francisco.

A pesar de esto, y seguramente porque no se había perdido del todo el recuerdo de las reiteradas afirmaciones de Boturini acerca del valor de su Museo indiano, la Academia de Madrid, no obstante el envío de los treinta y dos volúmenes, volvió a insistir aún sobre la urgencia de que se reunieran más papeles, refiriéndose expresamente a los que pudieran haber quedado de la colección de Boturini. Por otra parte los herederos de éste, que hasta entonces no habían cobrado el monto de los sueldos de don Lorenzo y que insistían en la devolución del archivo o al menos en el pago de lo que éste pudiera valer, dan al parecer ocasión de que se practique un nuevo inventario de lo que todavía se conservaba en el viejo estante de cedro de la Secretaría del Virreinato. Este inventario, que permanece inédito, fue llevado a cabo por don Ignacio Cubas en el año de 1804. El hecho de que los herederos cobraran al fin los dichos sueldos y, más tarde el estado de perturbación general que agobió a la corte de Madrid con motivo de la invasión napoleónica, hace que durante los años que restan de la dominación española en México, se olvide casi por completo el asunto del tan traído y llevado archivo.

Un solo dato más conviene aportar y es el referente al interés que mostró por estos papeles el barón de Humboldt durante su estancia en la capital de Nueva España. Consta por sus escritos que tuvo ocasión de examinar al menos una parte del archivo de Boturini.⁹ De un modo o de otro, de allí habría de obtener, para llevarlas consigo, algunas piezas y fragmentos que son los que hasta la fecha se conservan en la "Colección Humboldt" de la Biblioteca Estatal de Berlín. Por vía de ejemplo recordaremos que, bien sea como donación hecha por los franciscanos, de lo que había quedado con ellos, o como un obsequio de las autoridades virreinales o finalmente por compra de una parte de la colección de León y Gama, el hecho es que Humboldt

⁹ Tanto en su obra *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, como en su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, expresa Humboldt la impresión que le hizo ver el estado en que se encontraba la colección de Boturini en el palacio virreinal. Entre otras cosas, escribe que le causaba "indignación ver el abandono con que se trataban aquí preciosos restos de una colección tan estimable". (*Sitios de las cordilleras...*, traducción de Bernardo Giner, Madrid, 1778, p. 264.)

abundó así dieciséis piezas, entre ellas dos fragmentos del *Códice de Humantla*.¹⁰

Consumada la independencia, la primera noticia que volvemos a tener acerca de los restos de la colección de Boturini nos la da un inventario más que alcanza a practicar el mismo don Ignacio Cubas en 1821. El examen del mismo, y su comparación con algunos de los inventarios anteriores, permite ver cuáles son las numerosas piezas faltantes, sustraídas a lo largo de ochenta años, algunas de ellas extraídas para siempre. Por si fuera esto poco, la menguada colección vuelve a ser trasladada ahora a una habitación baja y húmeda del Palacio donde el gobierno independiente se propone instalar el incipiente archivo del Ministerio de Relaciones. Nuevamente saldrán de aquí algunos documentos sin que sepamos cuáles a punto fijo, para pasar al "Conservatorio de Antigüedades" que entonces comenzó a organizarse y fue antecedente del Museo Nacional.

También es éste el momento en que varios visitantes extranjeros, que tienen noticia de este archivo, descubren en él un filón del que es relativamente fácil hacer adquisiciones. El primero en aprovecharse de él fue el inglés William Bullock que había llegado a México en 1823. Su propósito era adquirir antigüedades mexicanas para una exposición que pretendía organizar en Londres. Entre los códices que obtuvo en préstamo se halló ciertamente la *Tira de la Peregrinación*, que conserva aún la tarjeta de la muestra que organizó Bullock en Inglaterra en 1824. Y si este importantísimo códice retornó al fin a México, según lo convenido, ignoramos si aconteció lo mismo respecto de la totalidad de los manuscritos que se confiaron a Bullock.

Muy poco después, en 1825, otro visitante, el conocido artista Federico Waldeck, encontró asimismo ocasión propicia para sacar del palacio documentos que habían pertenecido a la colección de Boturini. Tenemos que Waldeck pudo llevarse dos hojas del *Códice Xólotl*, el *Mapa o Código de Tepechpan* y un *Tonalámatl* o libro adivinatorio de los antiguos mexicanos. Tan valiosos testimonios habrían de pasar más tarde a manos del más activo de los coleccionistas, el anticuario francés Joseph Marius Alexis Aubin.¹¹ Éste, que había llegado a Mé-

¹⁰ Acerca de cada una de las dieciséis piezas y fragmentos reunidos por Humboldt, véase la detallada descripción que ofrece Eduard Seler en "Die mexikanischen Bilderhandschriften Alexander von Humboldt's", *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, Berlín, 5 vols., t. I, 1902, p. 162-300.

¹¹ La noticia de la venta de estos documentos hecha por Waldeck a Aubin, la recoge Boban en *Documents pour servir a l'histoire du Mexique*, t. I, pp. 298-299.

xico hacia 1830, había comenzado por adquirir de los herederos de León y Gama y del padre Pichardo sus respectivas colecciones. Posteriormente se dedicó a incursionar en el convento de los franciscanos y en los otros repositorios a su alcance. Finalmente, con mano en apariencia generosa, obtuvo también de algunos de los empleados del Archivo de Relaciones cuantos papeles y códices inescrupulosamente le entregaban.

Como se sabe, el señor Aubin, al marcharse de México en 1840, se llevó consigo los valiosísimos frutos de sus gestiones, y por qué no decirlo, de sus rapiñas. El estudioso Eugène Boban, que años más tarde recibiría el encargo de ordenar y clasificar la colección de Aubin, es precisamente quien nos refiere la forma cómo pudo sacar del país su rico tesoro. "Cuando (Aubin) abandonó México en 1840, temiendo con razón que la aduana de Veracruz examinara sus colecciones de documentos históricos, se ingenió dividiéndolos, confundiéndolos y borrando los números y las marcas de las bibliotecas públicas o particulares con el fin de que este conjunto confuso tuviera la apariencia de un amontonamiento de papeles sin valor y pudieran pasar desapercibidos en la aduana...". Y con no oculto regocijo, añade a continuación, "M. Aubin tuvo muy buen éxito...".¹² Tan es verdad que la colección de Aubin se había formado básicamente con la sustracción de piezas del tan mencionado "Museo histórico indiano" que el mismo Boban en más de una ocasión se refiere a ella adjudicándole el título de "Colección Boturini-Aubin".¹³

En 1889 los papeles de Aubin se ofrecieron en venta. Don Antonio Peñafiel, que estaba por ese tiempo en París, valiéndose de sutiles estratagemas, estuvo a punto de adquirirlos para el gobierno mexicano. Una mejor oferta, acompañada de la promesa de que los documentos no saldrían de Francia, permitió al estudioso Eugène Goupil, asesorado por Boban, hacerse de ella. Por encargo de Goupil preparó y publicó después Boban el catálogo razonado y con numerosas reproducciones que se conoce con el título de "Documentos para la Historia de México", en dos volúmenes y un Atlas (París, 1891). La que Boban llamó "Colección Boturini-Aubin", enriquecida después con otras adquisiciones, se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de París. Allí, inútil es decirlo, puede estudiarse a sabiendas de que incluye la porción más valiosa del Museo indiano de don Lorenzo.

¹² Eugène Boban, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, t. I, p. 15.

¹³ *Ibid.*, p. 13.

Lo que aún se conservaba en México, en el archivo de la Secretaría de Relaciones, cambiaría pronto de ubicación al ser entregado para su custodia a la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de don José María Vigil. Éste, que supo apreciar el valor de tales documentos, dispuso su guarda cuidadosa en espera de que algún día pudiesen ser debidamente estudiados. Es el licenciado Ramón Mena quien proporciona alguna información sobre la suerte que corrieron allí estos documentos. Conservados, nos dice, en una cómoda del despacho de la Dirección, no fue sino hasta la muerte de Vigil en 1909, cuando vuelve a hablarse de ellos como si se tratara de un descubrimiento. Por fin, en 1918, siendo director de la Biblioteca don Ciro B. Cevallos y subdirector don Juan B. Iguíniz, vuelven a ser catalogados con el propósito de hacer su entrega a la institución en la que a la postre debían preservarse, el entonces llamado Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.¹⁴

Así, por lo que toca a México, puede afirmarse que, con la excepción de algunas piezas, entre ellas varios testamentos en náhuatl, que quedaron en la Biblioteca Nacional, los restos del archivo de Boturini forman parte actualmente de la Colección de códices en el nuevo y flamante Museo Nacional de Antropología. De hecho a lo que allí se trasladó en 1919, procedente de la Biblioteca Nacional, deben agregarse algunos otros fragmentos y códices, probablemente también de la colección de Boturini, que ya se encontraban en el Museo desde el siglo pasado. Como lo ha mostrado el investigador John B. Glass en su Catálogo de los códices indígenas, recientemente publicado, en el Museo de Antropología hay "por lo menos cuarenta y dos manuscritos, y tal vez más... (que) formaron parte de la colección de Boturini".¹⁵

Por lo que se refiere a otros repositorios, casi todos del extranjero, es indudable, como ya se ha apuntado, que es en la Biblioteca Nacional de París donde existe mayor número de piezas procedentes del archivo de don Lorenzo. No es el momento de enumerar y describir cuáles son precisamente los códices y papeles que de esta colección allí se conservan al lado de otros manuscritos mexicanos. En un tra-

¹⁴ Véase el artículo de Ramón Mena "La Colección Arqueológica de Boturini", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, t. II, 4a época, 1924, p. 39. En este artículo, en el que el licenciado Mena incurre en varias equivocaciones y omisiones, ofrece la descripción de treinta y una piezas que conservaba la Biblioteca Nacional en el año de 1918.

¹⁵ John B. Glass, *Catálogo de la colección de códices*, México, Museo Nacional de Antropología, 1964, p. 16.

bajo más amplio que esperamos publicar acerca de Boturini y su obra, nos ocuparemos de este punto, tratando de precisar, con base en los numerosos inventarios que hay de sus papeles, cuáles son los plenamente identificables tanto en la Biblioteca Nacional de París, como en el Museo Nacional de Antropología y en otros lugares más. Por ahora basta con recordar que en la Biblioteca de París, están, entre otros, los códices *Xólotl*, *Tlotzin*, *Quinatzin*, de *Tepechpan* y en *Cruz*; las copias de los escritos de los cronistas indígenas de Chimalpain, Muñoz Camargo, Juan Ventura Zapata, Tezozómoc e Ixtlilxóchitl; la que se conoce como *Historia Tolteca-Chichimeca*, los *Anales de la Nación Mexicana* y otros muchos escritos de la más grande importancia.

Y como ya lo hemos apuntado anteriormente, no sólo en el Museo de México y en la Biblioteca de París deben buscarse los tesoros documentales de Boturini. Sumariamente recordaremos que en menor grado pasaron también algunos de ellos a otros repositorios europeos y de los Estados Unidos. Así, por ejemplo, en la Biblioteca Estatal de Berlín se conservan las dieciséis piezas que integran parte de la "Colección Humboldt". En el Museo Británico está el original del *Código de 1576*, conocido también como *Código Aubin*, sustraído de la colección que formó el anticuario del mismo nombre, como lo hace notar Eugène Boban en su catálogo. En la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid, en el Archivo de Indias de Sevilla, en la Biblioteca Nacional de México y en el Archivo del Museo Nacional de Antropología están los originales y las copias de la mayor parte de los escritos de Boturini y probablemente también algunas copias de varios de los documentos que recogió. Finalmente, en los Estados Unidos, sabemos que en formas y tiempos distintos, se enriquecieron con algunos de estos documentos la Biblioteca de la Universidad de Texas, la Bancroft de California, la Newberry, la Pública de Nueva York y otras más que habrán de tomarse en cuenta cuando se pretenda estudiar en forma completa la suerte que corrió el conjunto de hallazgos de Boturini.

Como es obvio, queda abierta la puerta para la deseada investigación que tenga como meta reconstruir hasta donde sea posible el paradero del "Museo histórico indiano". Y por si alguien piensa que ésta sería una empresa en cierto modo bizantina, nos apresuramos a decir que el estudio de esta colección se halla fundamentalmente ligado a la búsqueda de los orígenes y a la valoración crítica de las principales fuentes de que disponemos para el conocimiento de las culturas prehispánicas de México. Las varias ediciones que existen de algunos códices y papeles que pertenecieron al insigne italiano no

muestran ya que quedaríamos en gran penumbra si prescindieramos de los materiales allegados por él. Por eso, conviene decirlo expresamente, don Lorenzo Boturini, al lado de otras grandes figuras como fray Bernardino de Sahagún, fray Andrés de Olmos y don Carlos de Sigüenza y Góngora, tiene su lugar entre los pioneros que han hecho posible el moderno acercamiento a algo de lo que fue la cultura intelectual de los antiguos mexicanos.

III. CONCEPCIÓN Y ESTRUCTURA DE LA *IDEA DE UNA HISTORIA GENERAL* DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL

Fue la *Idea*, como se ha dicho, la única obra que Boturini alcanzó a ver impresa. Trabajo unas veces criticado y otras alabado, cualquier apreciación que haya de emitirse acerca de él habrá de tomar en cuenta la serie de realidades que condicionaron su elaboración. Primeramente no ha de perderse de vista que su autor había hecho suyo el método y la filosofía de la historia de su contemporáneo Giambattista Vico. Si este enfoque constituye extraordinaria novedad y enriquecimiento en lo que toca a obras como ésta acerca de las culturas indígenas de México, hay otra circunstancia que, en cambio, limita las posibilidades de aportación de la *Idea*. Nos referimos a la tan mencionada desgracia que obligó a Boturini a escribir desprovisto de las fuentes que constituían su Museo histórico indiano. Finalmente, ha de recordarse asimismo cuál es el momento en que don Lorenzo realiza su trabajo. Se halla en Madrid, desprovisto de toda clase de recursos y escribe con el propósito de "hacer méritos" y ganarse la simpatía del Consejo de Indias en favor de lo que verdaderamente le interesa, preparar una amplia historia, plenamente documentada con los testimonios que ha reunido y en la que, según lo proclama, podrá revelar, gracias a esas fuentes, lo que ignoraron los autores que le precedieron. De cualquier forma que se la mire, la *Idea* tiene para él un carácter provisional. Es sólo un anuncio o anticipo de lo que podrá llevar a cabo en circunstancias menos desfavorables.

Todo ello explica el título de *Idea* que da a su trabajo. Respecto al adjetivo que él mismo le aplica de "nueva", la justificación nos la dan sus propias palabras. "Esta idea histórica, nos dice, [es] *nueva* en el material poco ha descubierto, *nueva* en el método y su interpretación, *nueva* en la perpetuidad y *nueva* en la utilidad que acabo de referir..."¹

¹ *Idea de una nueva historia de la América Septentrional*, Párrafo último, "Utilidad que puede producir esta obra".

Destacados así, a modo de salvedad, estos puntos, no creemos necesario insistir en las reacciones que produjo este libro al tiempo en que vio la luz pública. En resumen cabe decir que, si bien fue objeto de críticas su aplicación del sistema de Vico, en lo general, no sólo mereció la aprobación de los censores nombrados por el Consejo de Indias, sino que incluso motivó el nombramiento de Cronista que precisamente había de residir en las Indias. Mas a pesar de este reconocimiento, necesario es decir que relativamente poca resonancia tuvo en tiempos posteriores el trabajo de Boturini. Veytia, por ejemplo, que fue amigo suyo, aunque se sirvió de algunos de los documentos del Museo histórico indiano, escasas referencias hace a lo expuesto directamente en la *Idea*. Menor importancia aún le concedió el distinguidísimo autor de la *Storia Antica de Messico*, Francisco Javier Clavijero. Sintomático, como reflejo de la opinión que un siglo más tarde se tenía acerca de este libro, es el parecer expresado por don Joaquín García Icazbalceta en la ficha que acerca de Boturini escribió para el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, publicado en México en 1853. Hablando de la *Idea* afirma don Joaquín que “es como un aparato o introducción a la Historia General y trata de sus grandes divisiones, sin descender a pormenores. Está escrita en un estilo fantástico y pomposo, y sobre ser de poco provecho, da mala idea del partido que podía sacar Boturini de sus documentos”.²

Ante pareceres como este de crítica obviamente negativa, diversas son las cuestiones que cabe plantearse. Una al menos, que cubre diversos puntos, habremos de formularnos: ¿cuál es realmente el valor y cuáles las posibles aportaciones de este primer ensayo o intento de Boturini? Para responder no encontramos mejor camino que abocarnos al análisis de la concepción y la estructura de Éste que tuvo él mismo por mero boceto de lo que al fin se proponía alcanzar.

Comencemos por ver en qué consistió la adopción que hizo Boturini de las ideas y del método de Vico. Como es bien sabido, éste había publicado en 1725 los célebres *Principii de una Scienza Nuova*, enriquecidos en su segunda edición de 1730. Vico, jurista y filósofo a la vez, influido originalmente por el pensamiento de Descartes, había llegado a concebir un sistema dirigido a la comprensión histórica del ser y evolución de las culturas. Partió en él de la idea de que las realidades humanas, precisamente en cuanto tales, constituyen el campo verdaderamente adecuado del conocimiento también humano. Por

² Joaquín García Icazbalceta, “Boturini”, en *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, 1853-1856.

ento las creaciones de "la gentilidad", lo que llamamos las culturas, con aquello en que mejor puede ejercitarse el afán de comprensión propio de la mente filosófica.

Pura Vico se abre así la posibilidad de descubrir a la vez la común naturaleza de las naciones y lo que es alcanzable de los designios de la Providencia Divina. La *Scienza Nuova* ofrece el camino. Ésto es el método y el esquema que permite comprender y no sólo describir las diversas instituciones, religión, economía, lenguas y costumbres, también lo que hoy llamamos estructura social y política y, en una palabra, la totalidad de aspectos que integran la realidad cultural. Y todo ello visto no de manera estática sino en la plenitud dinámica de su evolución a través de las varias edades. La base de esta forma de filosofía universalista de la historia la encontró Vico en el análisis y valoración de las culturas de la antigüedad clásica. Potencialmente, sin embargo, el nuevo sistema estaba concebido, no sólo sin restricción alguna, sino precisamente para ser adoptado como guía en la comprensión de cualquiera otra forma de proceso cultural.

Boturini, que conocía desde sus años de juventud las ideas de este compatriota suyo, vio precisamente en ellas el instrumento nuevo y adecuado para enmarcar, con un criterio universal y filosófico, sus investigaciones sobre la realidad histórica de los pueblos prehispánicos. Sin rodeos lo manifiesta él mismo en la alocución que pronunció al ser recibido como miembro de la Academia Valenciana: "Siguiendo pues la idea de hombre tan insigne, cuando muchas y repetidas veces revolvía yo los monumentos antiquísimos de la América Septentrional, encontré que venían acordes con los principios de Vico..."³ Y no sólo en esta ocasión sino incontables veces en sus cartas, y también en la parte que alcanzó a escribir de su *Historia General*, de manera expresa proclama que ha hecho suyas la metodología y los principios de la *Scienza Nuova*. Así, para dar un ejemplo, recordemos lo que escribió en el capítulo II:

"Juan Bautista Vico, águila y honor inmortal de la deliciosa Perleopce, que por espacio de treinta años sucesivos meditó en la común naturaleza de las naciones gentílicas, labrando un nuevo sistema del derecho natural de las gentes, sobre las dos columnas de la Providencia y del libre albedrío, y veinte de ellos apartado de toda ocupación, dedicó a este solo argumento, dando al público de Nápoles el año

³ Boturini, "Oración sobre el Derecho Natural de las Gentes de la América Septentrional", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, op. cit., p. 110. (Se publica también aquí como apéndice a este Estudio preliminar.)

1725 en lengua italiana *los principios de una ciencia nueva...* [Él] es el único que abre camino para penetrar el espeso bosque de la gentilidad, enseñando cómo el orden de las ideas de los hombres fue correspondiente al que tenían las cosas humanas; y éste convence que, después del Diluvio universal, en primer lugar hubo selvas, luego se fabricaron chozas, y mucho tiempo después, aldeas y villas; más adelante ciudades, y finalmente, con las artes liberales y mecánicas, hicieron las Academias; y así se advierte que los hombres primeramente sienten la falta de lo necesario, después reflexionan lo que les puede ser útil y, andando el tiempo, apetecen comodidad, más adelante buscan el deleite; de éste pasan a pavonearse con galas ostentosas y, en fin, llegan al desperdicio de las propias haciendas. De cuyos incontestables principios se sigue que la naturaleza de los pueblos primeramente fue áspera, después severa, luego benigna; de allí pasó a deliciosa y remató en disoluta... Estos generales presupuestos que se observan en todos los tiempos, y se extienden sin distinción alguna a todas las naciones, por cuanto los gradúa la misma naturaleza, no sólo dan a conocer las costumbres que tuvieron nuestros indios, sino que también manifiestan los principios y perfecciones de sus ciencias, pues de la Naturaleza se puede alcanzar la luz de las cosas y de las ideas comunes de los hombres...”⁴

Y aunque al escribir el primer boceto de su obra, o sea la *Idea*, de la que ahora vamos a tratar, poco dice expresamente de Vico y de la *Scienza Nuova*, no es menos cierto que la estructura toda y el método que adoptó en ella muestran ya que siguió por entero los principios descubiertos por su admirado contemporáneo. Y de hecho ya vimos que, al publicar la *Idea*, más de una crítica hubo de sufrir por haber procedido así. Llegó incluso a acusársele de “conformar en mucho sus explicaciones con las que el caballero Vico, napolitano, dio a las fábulas griegas”. Y más aún, se dijo que había copiado y plagiado a ese autor. En relación con todo esto, Boturini escribió reiterando que lo único que había hecho era valerse del sistema, a modo de instrumento, para comprender realidades enteramente distintas, como lo eran las culturas del antiguo México. Con palabras no exentas de gracia, notó entre otras cosas: “éste es el farol que he seguido; pero, como es cosa enteramente distinta el farol que manifiesta el camino, y el camino mismo, así ruego... que, cuando salga al público mi pri-

⁴ Boturini, “Historia General de la América Septentrional”, *Documentos para la historia de España*, vol. VI, op. cit., pp. 25-27.

mer tomo de la Cronología Indiana, para hacer el cotejo, [se vea] si en o puede ser copia de la obra de Vico...".⁵

La simple lectura de la *Idea* desde luego da la razón a Boturini. Valerse de un sistema de comprensión histórica y filosófica, en modo alguno significa servilismo y copia. El incansable buscador de documentos, fue ciertamente el primero en adoptar como instrumento el método de Vico. Con ello, sin género de duda, intentó presentar, de manera consciente, el cuadro de estas culturas a la luz de una filosofía de la historia que permitiera percibir su posible significación universal.

Veamos pues ya, sobre la base de lo dicho, cuál fue el esquema de la obra que así escribió y a la que dio el título de *Idea de una nueva historia de la América Septentrional*. Aparece distribuida ésta en tres grandes partes designadas con los títulos de "edades": de los dioses, de los héroes y de los hombres. Antes, y a modo de introducción, trata Boturini de sus fuentes y testimonios y del orden que ha seguido al escribir. Sus fuentes, de las que, hay que repetirlo, se sienten momentáneamente alejado, originalmente no podían ser mejores. Allí éstas los libros indígenas con caracteres jeroglíficos; los cantares y textos en idioma indígena en los que se conserva la antigua tradición; los manuscritos de época posterior en lengua mexicana y en castellano. A esta enumeración añade algo que ciertamente ha de sorprendernos. Afirma que una última manera de testimonio la ofrecen ciertos "nudos de varios colores, que en idioma de los peruanos se llaman *quipu*, y en el de nuestros indios *nepohualtzitzin*". Ignoramos a punto fijo la razón que lo haya movido a suponer la existencia en el México antiguo de tales nudos de colores, acerca de los cuales curiosamente afirma en otro lugar de su *Idea* que sólo uno alcanzó a tener en sus manos. En descargo del bueno de don Lorenzo diremos que, apartado ya para siempre de su Museo histórico, y habiendo quizás leído algunas de las obras de los cronistas del Perú, quiso curarse en salud dejando abierta la puerta a posibles hallazgos en México de nudos de colores, como los que constaba habían sido empleados por los antiguos peruanos.

Tratando ya del "orden de escribir esta historia", brevemente expone, sin mencionar a Vico, que adopta "la idea de la célebre división de los tiempos", o sea las tres edades a las que nos hemos referido, a través de las cuales estudiará la evolución de las costumbres e

⁵ "Documentos relativos a don Lorenzo Boturini Benaducci", publicados por Jaime Revello, *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. VII, p. 23.

instituciones de estas gentes. Piensa él que así podrá explicar mucho de lo que ha pasado desapercibido a quienes han escrito ya sobre estas materias.

Pocas son relativamente las páginas que dedica a "la primera edad", que es la de los dioses. Éste fue el tiempo en que los hombres "vagaban después de la confusión de las lenguas, derramados, perdidos y esparcidos por la gran selva de la tierra". A modo de única luz en el pensamiento de los mortales aparecen las distintas deidades que no son otra cosa que las llamadas por los escolásticos "las causas segundas", las fuerzas del universo a través de las cuales obra, realmente, la causa primera o sea la Providencia Divina. Como puede verse, el sistema de Vico ha entrado desde luego en acción. Enseguida, al describir Boturini la naturaleza de los principales dioses del antiguo panteón náhuatl, se percibe el propósito de hacer su correlación con las concepciones afines de las culturas clásicas del Viejo Mundo.

En esta tarea incurre sin duda en comparaciones que hoy nos parecen ingenuas y que, como ya vimos, para estudiosos como García Icazbalceta no fueron sino fantasías expresadas con estilo pomposo. La crítica podría ser más cruel aún si, haciendo caso omiso de la época y la mentalidad propias de Boturini, se tilda de nueva forma de ingenuidad sus pretensiones de explicar lo que expone en función de cronologías, entonces tan en boga, relativas a la creación del mundo y a acontecimientos como el Diluvio, la confusión de las lenguas en Babel y otros más de la narración bíblica. Pero quien por todo esto no tomara la molestia de hacer condenaciones, más ingenuamente aún estaría incurriendo en la suprema ignorancia de olvidar las circunstancias inevitablemente propias del tiempo en que vivió nuestro estudioso. Lo que en todo esto interesa en cambio es percibir un criterio que precisamente se afana por situar la realidad cultural del México antiguo en el contexto de la historia universal, que entonces necesariamente tomaba en cuenta el contexto bíblico, y más aún en el cuadro de esa Ciencia Nueva dirigida a descubrir lo que hay de común en la naturaleza de las naciones. Valga lo dicho para alejar de una vez por todas del autor supuestos cargos, en realidad limitación de una circunstancia, en la que sería quimera esperar la actitud de un historiador de nuestro siglo.

Destacando esto, no para hacer gratuita defensa de Boturini sino para valorar más adecuadamente su obra, continuamos el análisis de las tres partes que integran su *Idea*. Tras haber ofrecido en la "Edad Primera" o de los dioses, la descripción de los atributos de éstos y haber hecho las consiguientes comparaciones con las teogonías clásicas, algo añade acerca de las formas de gobierno y organización pro-

valentes en esos tiempos. Su gobierno, nos dice, era "teocrático, porque fue propiamente la edad de los oráculos, en que los fundadores de estos parentescos mandaban tan solamente aquello que les parecía bueno del agrado de los dioses..."⁶ Las acciones de los hombres dependían así de lo que los monarcas-sacerdotes imperaban. En las posteriores de esta época, ocurre, en opinión del autor, la aparición de los primeros elementos que llevarán después al descubrimiento de las peculiares formas de símbolos y de sistemas calendáricos propios de estas gentes. Pero en realidad para situarse ya en el mundo de su simbología, hay que aguardar a los albores de la "Edad Segunda", la de los héroes. En ella aparecerán asimismo maneras de organización e instituciones mucho más complejas.

En la primera edad no había aún marcadas diferencias entre las diversas gentes cuya vida se normaba exclusivamente por la palabra oráculo de los sacerdotes-monarcas. Ahora, en la "edad de los héroes", el crecimiento de las grandes familias y el asentamiento de las tribus en lugares determinados, con la aparición de la agricultura y otras formas de producción, tendrán por consecuencia que una parte de los hombres pasen a convertirse en "fámulos o siervos", en tanto que los más hábiles y fuertes llegarán a asumir el papel de amos y señores. Estas ideas, que indudablemente tienen un aire de extraordinaria modernidad, sirven a Boturini para enmarcar, en función del pensamiento de Vico, lo que acontece en estos tiempos posteriores. Las palabras suyas, que a continuación citamos, nos dan como en síntesis el meollo de su pensamiento: "No pudiendo dichos fámulos, por su innata torpeza, contribuir con otra cosa que con el trabajo personal en el orden de las familias, (condición era que) cultivasen las tierras y estuviesen subordinados al mando de los padres, que con la más notable parte del entendimiento gobernaban sus cosas domésticas, sublimados con los altos títulos de sacerdotes, reyes y padres, y por la nueva virtud de acoger a su asilo a los débiles e infelices, fueron en esta edad públicamente aclamados por héroes..."⁷

Vista de lejos esta edad segunda, aparece a los ojos de quien investiga como un tiempo fabuloso, henchido de símbolos heroicos de carácter unas veces divino y otras eminentemente político y guerrero. Y como precisamente los textos que, según él, hablan de esta edad emplean abundantes formas de representación simbólica, piensa Boturini, plegándose una vez más a la doctrina de Vico, que el camino

⁶ *Idea general de una nueva historia...*, Primera parte. Párrafo final.

⁷ *Ibid.*, Edad Segunda. Primer párrafo.

para acercarse a ella ha de ser estudiando y analizando esas maneras de representación ideográfica. Ofrece pues enseguida un primer boceto, que se propone ampliar en la que será su "Historia", de lo que es a sus ojos el rico mundo de los símbolos indianos. Primeramente habla de los referentes a los planetas, y a continuación de los relativos a los diversos cómputos del calendario. Recuerda mitos y leyendas de tanto interés como las que tratan de la creación del último sol en Teotihuacan. A propósito de los símbolos calendáricos, con fruición se ufana de que, gracias al método que emplea y a los documentos que ha conocido, él es el primero en ofrecer un cuadro de lo que fue realmente el pensamiento indígena. Con insistencia crítica a Gemelli Careri y a otros autores que, a su parecer, erraron en este asunto. En más de una ocasión hace sugerencias que parecen acertadas, como cuando invita a los estudiosos de la Nueva y de la Antigua España a emular a Ovidio, abocándose al estudio del rico tema de las metamorfosis de dioses, hombres y animales en la mitología del México indiano.

A su juicio, es en esta segunda edad cuando, en medio de las fábulas y leyendas, comienza a hacer su aparición la historia. Pondera el valor de los antiguos cantares nativos en los que se hallan "las hazañas políticas y militares de los héroes de esta edad". Finalmente, puesto que considera que en ella están los comienzos de la historia, consagra su atención a diversas lucubraciones sobre el "origen de los indios de la Nueva España". Citando al célebre fray Gregorio García, que había escrito sobre estas materias y pretendía explicar el origen de estas gentes en función de las tribus perdidas de Israel, lo critica concienzudamente y muestra el poco fundamento que tiene esa opinión. Nota, dentro de este contexto, que las semejanzas, como aquellas que presenta fray Gregorio García, no necesariamente han de derivarse de ascendencias o contactos directos, sino más bien de aquello que debe llamarse la naturaleza común de las naciones. Por eso, además de los rasgos afines a las diversas culturas, han de buscarse en cada caso las características distintas y propias de cada una de ellas. Para nuestro autor no hay duda de que la evolución de los pueblos americanos tiene rasgos que son inconfundibles. Y por lo que toca a su origen, piensa que debemos fiarnos de los antiguos testimonios indígenas que hablan de peregrinaciones desde las tierras del norte, emprendidas en tiempos remotos, desde esa parte del Asia que más próxima se encuentra del Nuevo Mundo.

Y a punto ya de tratar de la última y más reciente de las edades, aquella en que la historia de las cosas humanas alcanza plenitud, todavía es algo lo que escribe sobre la aparición de los que llama "primeros imperios de la Nueva España". No muy alejado de lo que hoy

nubemos por la arqueología, se fija en los olmecas. Es consciente de que acerca de ellos hay grande oscuridad. Pero esto no lo admira, pues también aquí descubre ejemplos paralelos en la historia clásica: "Y aunque de estos indios... se encuentren noticias muy avaras (nada tiene esto de extraño), como sucede a las dos historias, griega y romana, que andan en sus principios desmayadas, diminutas y dudosas y basta leer a Tucídides, historiador de la mayor fama y verdad entre los griegos, quien ingenuamente confiesa que ni los más cultos de su nación y tiempo, hasta la edad de sus padres, supieron cosa alguna de sus antigüedades."⁸

La breve sección que dedica a los "indios toltecas", y acerca de cuyas instituciones ofrece que tratará más ampliamente cuando llegue a escribir la "Historia", es tránsito, del que se sirve Boturini, para pasar ya a la "Edad Tercera" o sea la de los hechos humanos más fácilmente conocibles. Ocupándose de ella, reitera que dispone de numerosas fuentes para su estudio y que son las que habrá de aprovechar a su debido tiempo. De manera provisional, puesto que está alejado de su archivo, habla de la historia de la llegada de los chichimecas, del florecimiento de los tepanecas de Azcapotzalco y muy en particular de los mexicanos o aztecas y de la república de Tlaxcala. Más que nunca, esta tercera y última parte es sólo rápido ensayo, especie de anuncio del esquema que se propone desarrollar en el momento de escribirlo pero en realidad nunca alcanzado. Unas cuantas páginas más adelante acerca de la conquista española, en relación con la cual menciona que conoce testimonios no sólo de los conquistadores sino también de los indios vencidos, algunos de los cuales dan asimismo noticia del portento guadalupano.

Por vía de conclusión formula varias advertencias e insiste sobre la utilidad que puede producir esta obra. Cuando al fin escriba lo que tiene propuesto, dice que será posible alcanzar un mayor conocimiento de los principios y naturaleza común de las gentes, y "se explicarán más a lo vivo los principios de las ciencias de las cuales fue arquitecto la Divina Providencia y artífice el entendimiento humano. En las transformaciones conocerán los filósofos la moral de estos tiempos; los poetas beberán en los cantares el néctar del Parnaso indiano y los filólogos hallarán en los símbolos las lenguas y cosas del heroísmo. Se aclarará con el mayor cuidado el tan disputado origen de estos indios, para quitar a los escritores en adelante la pena de adivinar tanto sus entendimientos..."⁹ En una palabra, se realizará

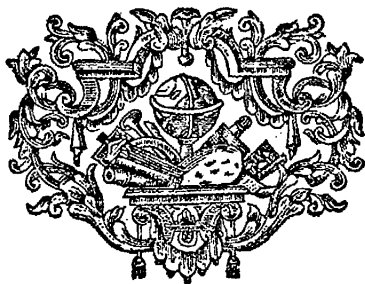
⁸ *Ibid.*, Edad Segunda. Penúltimo párrafo.

⁹ *Ibid.*, Edad Tercera. Último párrafo.

así el más profundo designio de Boturini que era ofrecer al mundo, desde el punto de vista de una filosofía de la historia universal, la imagen llena de sorpresas del ser y evolución de las culturas de la América Septentrional.

Ya hemos dicho que sus deseos sólo en parte mínima se vieron realizados. Desprovisto de sus papeles, acometió sin embargo la tarea de escribir la primera parte de la que sería su "Historia"; en la que más extensamente trata de todo lo que se refiere a la simbología y a los cómputos calendáricos de estos pueblos. La lectura de esa única porción de su "Historia", al igual que de la *Idea*, a pesar de todas sus limitaciones y sin soslayar las que parecen o son realmente fantasmas de nuestro autor, constituye, vale la pena decirlo expresamente, una experiencia nada común. El andariego incansable, el hombre que vivió una existencia casi de novela, el autor de pensamiento tan barroco, sobreponiéndose a todas las dificultades que hemos visto, alcanzó a darnos esta obra que, si no es polvo de oro, tampoco es mera paja.

Dos méritos tiene ella que nadie podrá negar. El primero es haber sido escrita sobre la base, al menos de la recordación, de uno de los más ricos archivos que alguna vez se hayan reunido de las fuentes documentales de la historia indígena. El segundo, que hemos tratado de mostrar en el análisis que aquí ofrecemos, es haber enmarcado por vez primera el acontecer cultural americano en términos del pensamiento de quien, en los tiempos modernos, es considerado como nuevo padre de la filosofía de la historia universal. A través de Boturini, el sistema de Vico fue ya, muy pocos años después de salir a la luz pública, instrumento adecuado de comprensión. Finalmente, sin querer ponderar más allá de lo justo la obra de nuestro don Lorenzo, diremos que en ella, nos dejó un doble ejemplo digno de imitarse: allegar antes que nada las fuentes primarias para escribir la historia, e igualmente acercarse a ella con mirada abierta, en busca de la comprensión que sólo podrá hallar quien reflexione sobre los hechos para hacer de verdad filosofía de la cultura.



IV. LA PRESENTE EDICIÓN DE LA *IDEA DE UNA NUEVA HISTORIA GENERAL* *DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL*

No son muchas las ediciones que, a lo largo de más de dos siglos, se han hecho de este libro. Como es bien sabido, la *Idea* apareció originalmente en Madrid, en la imprenta de Juan de Zúñiga, en 1746. Esa edición, de la que cuidó el propio Boturini, incluyó, a modo de apéndice, el célebre "Catálogo del Museo histórico indiano".

Dos ediciones de este libro aparecieron posteriormente en México. La más antigua de éstas dentro de la "Biblioteca Histórica de la Iberia", en el volumen XI, publicado en la imprenta de I. Escalante, México, 1871. En esta edición se incluyó la breve pero cuidadosa "noticia sobre Boturini" que había escrito antes don Joaquín García Icazbalceta para el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, 1853-1856. La otra, sin la nota de Icazbalceta ni comentario alguno, forma parte de los cien tomos de la pequeña "Biblioteca Mexicana", vol. XIX, Imprenta de Irineo Paz, México, 1887.

Existe, finalmente, una reproducción facsimilar de la edición *incepta* de 1746, incluida por Jean Genet dentro de la "Collection de textes relatifs aux anciennes civilisations du Mexique et de l'Amérique Centrale", vol. XI, París, 1933.

En fecha más reciente, como lo hemos señalado en esta introducción, apareció, con prólogo y notas de Manuel Ballesteros Gaibrois, la primera y única parte que redactó Boturini de su "Historia General de la América Septentrional", dentro de la serie de *Documentos inéditos para la historia de España*, vol. IV (Papeles de Indias, II), Madrid, 1949.

La presente edición de la *Idea*, para la que hemos escrito esta biografía de Boturini, aprovechando documentos hasta hoy poco conocidos, y en la que asimismo hemos tratado de la historia del famoso archivo documental, al igual que de la concepción y estructura de su obra a la luz de las ideas de Vico, lleva el propósito de ser fiel reproducción del texto que don Lorenzo dio a la luz en Madrid en 1746. Además de incluir el "Catálogo del Museo histórico indiano", como nuevo apéndice publicamos la casi desconocida "Oración sobre

el derecho natural de las gentes de la América Septentrional” que pronunció Boturini el 2 de enero de 1750, al ingresar, a moción de don Gregorio Mayáns, como miembro de la Academia Valenciana.¹

Señalaremos asimismo que en la presente edición se ofrece, por vez primera, traducción al castellano de los textos que Boturini cita en latín o en italiano. Las correspondientes versiones, que se incluyen en notas al pie de página, han sido preparadas por el distinguido filólogo y latinista doctor Tarsicio Herrera.

Dado que tenemos la intención de volver a ocuparnos con mayor detenimiento en la obra de Boturini, particularmente en lo que toca al origen y paradero de los documentos que integraron su archivo, no limitamos aquí a ofrecer a continuación un elenco documental y bibliográfico en relación con la figura y la obra de dicho autor.

¹ Una sola reproducción, al parecer, se ha hecho en México de esta “Oración”. Nos referimos a su publicación en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, t. IV, México, 1872, pp. 108-114.

V. REFERENCIAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS ACERCA DE LA OBRA DE BOTURINI

I *Manuscritos originales de sus obras, correspondencia de Boturini, proceso que se le siguió y "Archivo histórico indiano"*

Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Como pormenorizadamente lo indica Manuel Ballesteros Gaibrois en el volumen II de "Papeles de Indias", *Documentos inéditos para la historia de España*, t. VI, Madrid, 1949, p. XVI-XXXIV, los manuscritos originales de la obra y de la primera parte de la *Historia*, junto con otros borradores relacionados con estos libros, se conservan en el Archivo-Biblioteca de la citada Real Academia. En la misma, e incluido en la que se conoce como la "Colección Muñoz" (t. XCI), hay también otra serie de documentos bajo el título de "Extracto de Autos, Órdenes y Diligencias sobre la obra de Boturini", hecho por Juan Bautista Muñoz con los papeles del Consejo de Indias, 27 de abril de 1790.

Archivo General de Indias, Sevilla. (Sección V, Indiferente General, legajo 398 y copia en Sección V, Audiencia de México, legajo 1118.) Entre otras cosas se conservan allí el "Índice" del trabajo que se proponía escribir Boturini y que presentó al Consejo de Indias en mayo de 1748 y una copia de la "Historia", enviada al mismo Consejo en 1749. Igualmente pueden consultarse en los legajos a que se ha hecho referencia numerosas piezas de la correspondencia de Boturini, una copia del proceso que se le siguió en México, diversos despachos de las autoridades virreinales en relación con este asunto, así como el "Primer Inventario de los objetos y papeles que se le recogieron", al igual que otros de los inventarios que se practicaron posteriormente.

De la mayor parte de estos documentos da cuenta José de la Torre Revello en su pormenorizado estudio "El Caballero Lorenzo Boturini Benaducci y el manuscrito del tomo primero de su inédita *Historia General de la América Septentrional*" en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, números 55-57, Buenos Aires, 1913. (Véase asimismo la reproducción de este trabajo en "Documen-

tos Relativos a Don Lorenzo Boturini Benaducci", *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. VII, p. 5-45; 229-272; 362-401 y 565-595, México, 1936.)

Archivo del Museo Nacional de Antropología, México. Dentro de la colección que se conoce como "Serie Antigua" se conservan asimismo copias de diversas cartas de Boturini y de algunos de sus escritos, como el que lleva el título de *Margarita Mexicana, id est Apparitiones Virginis Guadalupensis...*, y que forma parte de la obra en latín que se proponía redactar acerca de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Pueden consultarse también en este Archivo copias de algunos de los índices de los papeles que se le recogieron.

Igualmente existen en la Colección de códices, en el mismo Museo Nacional de Antropología de México, por lo menos cuarenta y dos manuscritos que formaron parte del Archivo histórico indiano de Boturini.

Biblioteca Nacional de México. Se conserva en ella, bajo el título de "Colección Boturini", una parte considerable de la correspondencia original del mismo durante su estancia en México. Igualmente en la Sección de Manuscritos Indígenas hay algunas piezas que, al parecer, formaron parte del Archivo histórico que éste reunió.

Biblioteca Nacional de París. Como es bien sabido, en la Colección Aubin-Goupil de manuscritos mexicanos está la porción más rica de las piezas hasta hoy identificadas, códices indígenas, papeles en náhuatl y castellano, reunidos por Boturini y sustraídos de México por el señor Aubin.

Biblioteca Municipal de Valencia y Biblioteca Archivo Hispano Mayansiano (Patriarca). Existe en dichos sitios la correspondencia sostenida por Boturini con don Gregorio Mayáns.

Además de estos repositorios en los que se conservan los mencionados documentos y papeles, debe recordarse como ya se hizo notar en este Estudio preliminar, que aunque en menor grado, hay asimismo documentos relacionados con Boturini en lugares como el Archivo General de la Nación, México, la Biblioteca Pública de Berlín, el Museo Británico y otras bibliotecas de los Estados Unidos de Norteamérica.

II. Bibliografía acerca de la vida y obra de Boturini

- AUBIN, Joseph Marius Alexis, "Notice sur une collection d'antiquités mexicaines (peintures et manuscrits)", en *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, 2 vols. y atlas. París, 1891, t. II, pp. 513-525.
- BONIAN, Eugène, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, 2 vols. y atlas. París, 1891.
- BENADUCCI, Manuel, "Los papeles de don Lorenzo Boturini Benaducci" (Papeles de Indias: I), *Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, 1947, t. V.
- "Historia General de la América Septentrional" (Papeles de Indias: II), *Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, 1949, t. VI.
- BAUER, Constantino, "El caballero Boturini y la fracasada coronación de la Virgen de Guadalupe en México", *Estudios Eclesiásticos*, Madrid, 1923, t. II.
- BENADUCCI, José Mariano, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, 3ª edición con adiciones, 5 vols., Ediciones Fuente Cultural Mexicana, s.f., t. I, p. 282-286 (se incluyen las adiciones de J. F. Ramírez).
- BENADUCCI, G. V., "Il Cav. Lorenzo Boturini Benaducci e la sua opera nell'antico Messico", *Atti degli R. Accademia di Scienze, Lettere ed Arti degli Agiati in Rovereto*. Serie III, v. XII-3-4, 40 ps. 1 lám., 1906.
- BENADUCCI, Rómulo de, *Introducción a los Estudios Históricos Americanos*, La Plata, 1922.
- BENADUCCI, Alfredo, "Boturini", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 1ª época, México, 1886, t. III, pp. 236-245.
- BENADUCCI, Berta, "El viajero Lorenzo Boturini Benaducci en Nueva España, 1736-1744", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, abril-junio de 1966, t. XXV, N° 2.
- BENADUCCI Y VILLA, Jesús, "Las pinturas y los manuscritos jeroglíficos mexicanos", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 2ª época, México, 1905, t. II, pp. 25-56 (lo relativo a la Colección de Boturini, pp. 31-39).
- BENADUCCI, Joaquín, "Don Lorenzo Boturini Benaducci", en *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, t. I, México, 1853. (Reimpreso en *Obras de J. García Icazbalceta*, Biblioteca de Autores Mexicanos, México, 1899, Imprenta de Victoriano Agüeros, t. IV.)
- BENADUCCI, Rafael, "Acercas de una inscripción de la Academia de la Historia" (cuatro opúsculos relativos a los códices de la Colección Boturini), en *Filias y Fobias*, México, 1937.
- BENADUCCI, Auguste, "Collection Boturini-Aubin-Goupil de manuscrits figuratifs", *III Congrès International des Americanistes*, París, 1890, pp. 647-652.

- GÓMEZ DE OROZCO, Federico, *Catálogo de la Colección de Manuscritos de J. G. Icazbalceta, relativos a la historia de América*, México, Monografías bibliográficas mexicanas, 1927, N° 9.
- GLASS, John B., *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia, 1964.
- GORRÁEZ, Joseph de, "Inventario de mapas, varios fragmentos antiguos y otros papeles tocantes a la historia de este Reino", *Boletín del Archivo General de la Nación*, 7, México, 1936, pp. 374-384.
- ICAZA, Isidro Ignacio de, "Segundo inventario de los objetos y papeles recogidos a Boturini: Inventario del museo que el comisario de guerra honorario Ignacio de Cubas, entrega al Sr. Dr. D. Isidro Ignacio de Icaza, en virtud de orden del gobierno supremo de la federación de 16 de diciembre de 1825", *Boletín del Archivo General de la Nación*, 7, México, 1936, pp. 565-582.
- LÓPEZ, Patricio Antonio, "Inventario de los documentos recogidos a Don Lorenzo Boturini por orden del gobierno virreinal", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, México, 1925, t. III, N° 1, pp. 1-15.
- LORENZANA, Francisco Antonio, *Historia de Nueva España, escrita por el esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*, México, 1770.
- MENA, Ramón, "La colección arqueológica de Boturini", Ejemplares desconocidos existentes en la Biblioteca Nacional, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, México, 1923, II, pp. 35-70.
- MESTRE, Antonio, *Historia, fueros y actitudes políticas, Mayáns y la historiografía del siglo XVIII*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1970.
- PALACIOS, Enrique Juan, "Los estudios históricos arqueológicos de México, siglo XVIII, Boturini, Veytia, Gama y Clavijero", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. VIII, México, 1929.
- PEÑAFIEL, Antonio, *Monumentos del arte mexicano antiguo*, Berlín, 1890, vol. de texto y 317 láms.
- POMPA Y POMPA, Antonio, *Album del IV Centenario Guadalupano*, México, 1938.
- PRESCOTT, William H., *Historia de la Conquista de México*, anotada por Lucas Alamán y con notas críticas y esclarecimientos de don José Fernando Ramírez. Nueva edición con prólogo, notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina, México, Editorial Porrúa, S. A. 1970.
- RAMÍREZ, José Fernando, "Cronología de Boturini", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 1ª época, México, 1903, t. VIII, pp. 167-194.

- NEAR, Robert, "A propos de Boturini", *Journal de la Société des Americanistes*, Paris, 1932, t. XXIV, pp. 195-196.
- PIVET, Paul, "Hommage a Lorenzo Boturini" (noticia acerca de la placa colocada en la casa donde vivió Boturini en México), *Journal de la Société des Americanistes*, Paris, 1923, t. XV, p. 350.
- PIBERTSON, Donald, *Mexican manuscript painting of the early colonial period*, Yale University Press, 1959.
- PIÑA Y SALDÍVAR, Vicente de la, "Un inventario de los documentos de la colección Boturini", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, 1946, t. V, pp. 257-301.
- PIRELLA REVELLO, José, "Lorenzo Boturini Benaducci y el cargo de Cronista en las Indias", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, 1926, N° 29.
- , "El caballero Lorenzo Boturini Benaducci y el manuscrito del t. I de una inédita Historia General de la América Septentrional", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, enero-septiembre, 1933, año LXII, t. XVI, núms. 55-57. También en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 1936, v. VII.
- PIÑA, Manuel de la, "Inventario de mapas, fragmentos antiguos y papeles referentes a la historia de México", *Boletín del Archivo General de la Nación*, 7, México, 1936, pp. 384-386.
- PIÑA, Mariano, *Historia Antigua de México*, 2 vols., México, 1944, Editorial Leyenda. (Ver especialmente la Introducción por F. Ortega.)
- WINNOR, Justin, *Narrative and critical history of America*, Boston-N. York, 1889.

APÉNDICE

DISCURSO DE LORENZO BOTURINI
EN LA ACADEMIA VALENCIANA

DISCURSO DE INGRESO DE BOTURINI A LA ACADEMIA VALENCIANA

El caballero Lorenzo Boturini Benaducci,
Señor de la Torre y de Hono, Cronista Real en las Indias,
Académico Valenciano, da las acostumbradas gracias
a la Divina Sabiduría por la feliz conservación de la Academia
Valenciana, en una breve oración sobre el derecho natural de las gentes
de la América Septentrional; el dos de enero de mil setecientos cincuenta

Amantísimos compañeros:

No sin maduro acuerdo, y para lustre de las proezas españolas, fundó esta Academia Valenciana, y la dedicó a la Sabiduría Divina, el noble D. Gregorio Mayáns. Conoció en realidad que algunos extranjeros, o bien engañados de antiguos errores o bien movidos de su propia locura, habían escrito ya con apariencias, ya con pueriles cavilaciones, y las más veces con declarada malicia, diversas clases de libros llenos de ignorancia y (lo que es más doloroso) haber delinquido con osado atrevimiento en los testimonios mismos de la Escritura Santa, donde resplandece la luz de toda Verdad. Por eso determinó labrar una trinchera inexpugnable, poderosa a los españoles, donde los fortísimos académicos sentaran su real, pelearan bajo el comando de la misma Sabiduría Divina contra la inmunda avenida de los novatores, y desde allí encargasen a su posteridad los nativos documentos de las ciencias, especialmente los que tocan en la fama del nombre español en ambos mundos, sacados del túmulo del olvido, y defendidos de la mordacidad de la envidia. Manifestose luego propicia la fortuna; pues aun desde el origen de la Academia salieron a luz las más bellísimas obras del Gran Marqués de Mondejar, y del grande Juan Nepomuceno Coraciano, que aumentaron, hermoseando la república literaria, y hasta hoy no dejan de trabajar en esto los impresores, quienes de ningún modo omiten el dar a su infatigable prensa, los frutos de este jardín valenciano, como lo hicieron con sus flores. Yo, aunque extranjero, pero recibido en la Academia por general asenso vuestro, pienso cumplir con sus leyes, ilustrando o creando enteramente de nuevo y con el mayor conato, la Historia de los Indios Occidentales,

por la que es manifiesto se derivan como desde su principio, los ejemplares del derecho natural de la gente americana, y al mismo tiempo tiene tal enlace con la historia de España, que no puede en manera alguna separarse de ella.

Pero como Hugo Grocio, Juan Selden, Samuel Pufendorf y Thomas Hobbes inventaron falsos principios para tratar sistemas de derecho natural de las gentes, y cada uno con fingida erudición se hizo autor de su doctrina; corresponde antes que tratemos la Historia Indiana, expeler estas podridas inmundicias del Derecho de Grocio, y sus muchos aprobantes con impía epicúrea suposición que, sin hacerse cargo del conocimiento acerca de la Divinidad, publican que, viéndose el hombre desde su creación solo, flaco, y destituido de todo lo necesario para la vida, vino a reducirse a la sociedad por una mera indigencia. Pero cuando los jurisconsultos romanos, no obstante de hallarse ofuscados con las tinieblas del paganismo, juzgaron al derecho natural de las gentes inseparable de la Divinidad; colocar al hombre fuera de los límites de la providencia, hacerle peregrino, y enviarle a la sociedad movido únicamente del interés, es indicante más de locura que de humano juicio. A todos en realidad es manifiesto que los hombres no pueden ir a más en la sociedad, sin el vínculo de la religión. Y a la verdad, ¿quién estaría seguro, o guardaría su palabra, si no fuese sobre el inviolable asilo de la religión? Yo en las antiguas memorias de los indios no encontré (digan todos lo que quieran), que hubiese habido entre ellos gente alguna que juzgara mal en orden a la Divinidad, y no rindiese homenaje a sus dioses patrios por medio del culto exterior y de las ceremonias establecidas, antes se hallan los americanos tan remotos de lo que es haber sacudido, después de dos siglos de conquista, todo rastro de idolatría, que muchos de ellos aun que hayan abrazado la religión católica, nada omiten ocultamente de sus agüeros y antiguos ritos.

A Grocio siguió Selden, y aunque éste hizo el mayor aprecio de la erudición hebrea, y conoció a la Divina Providencia por el Libro del Génesis; pero se sirve muy poco de aquellos ceñidos preceptos que Dios había impuesto a los hijos de Noé, y no da su origen (como debía) al derecho natural de las gentes, conforme a la célebre división de éstas y de los hebreos ordenado por el general principio de la Providencia, e insensiblemente explicado por las costumbres de los hombres, según pedían la utilidad y necesidad de la vida. Es manifiesto que en este modo se difunde más plena y dilatadamente, y que según la variación de los tiempos se oculta, ya en los arcanos jeroglíficos de los dioses, ya en ingeniosos enigmas de las fábulas, ya en heroicos símbolos, y ya en las monárquicas leyes: y también en

constante, que en este genérico sentido lo define hermosamente Grocio, diciendo que es el derecho que por razón natural justísimamente se observa entre todos los hombres y que salió a luz con el mismo género humano.

Con igual acierto al de Grocio, responde a la dificultad Pufendorf; y aunque realmente pretendiera obsequiar a la Divina Providencia; pero con suposición del todo epicúrea (de que acusado le fue preciso purificarse), intenta persuadir impía y atrevidamente que el hombre nació al mundo sin atención alguna de su Creador, y sin la fortaleza de sus auxilios. Thomas Hobbes, movido casi del propio error, anima a sus incultos compatriotas para que, abonada la fiel balanza de lo justo y de lo honesto, no pierdan la coyuntura en aquello que conozcan les ha de sobrevenir; y así uno y otro erraron miserablemente con Hugo Grocio, con la oscura noche de la antigüedad, y con muchas inconstantes sectas de los filósofos, manejándose a ciegas como lo hacían los gladiadores.

Al contrario floreció en Nápoles, y en nuestro tiempo, para utilidad de la república literaria, Juan Baptista Vico, doctor en ambos derechos, y profesor de elocuencia, quien, evacuado el peso de la jurisprudencia romana, se dedicó a la más universal policía del género humano (porque donde acaba el jurisconsulto comienza el político), y habiendo indagado por espacio de casi treinta años la común naturaleza de las naciones, de que se deriva a todos los pueblos la noticia de las cosas divinas y humanas, fundó piadosísimamente en los decretos de la Providencia Divina, propuestos al libre albedrío de los hombres, el nobilísimo sistema del derecho natural de las gentes, lo abrió de cimientos en su nueva ciencia, en que observando una cabal disposición para tan sublime asunto, esto es, la religión, las lenguas, las costumbres, las leyes, la sociedad, los comercios, las órdenes, los imperios, los tribunales, las penas, las paces, las rendiciones, la esclavitud y las capitulaciones, lo trata con tanta agudeza, que hasta ahora jamás ha visto el orbe cosa más elegante y sublime.

Siguiendo pues la idea de hombre tan insigne, cuando muchas y repetidas veces revolvía yo los monumentos antiquísimos de la América Septentrional, encontré que venían acordes con los principios de Vico; y así lo primero que para tan ardua empresa se nos ofreció, fue el oráculo de la Divina Providencia, Tezcatlipoca que, según su etimología de *tezacalli*, esto es casa de los espejos, o de *teizcallipouh*, esto es vivificar, era tenido por un Espejo vivificante; y también gozaba la primacía entre la antigua familia de las trece divinidades. A él en realidad sacrificaban de tiempo inmemorial los aromas nuestros indios, y componían sublimes cánticos de alabanza, especialmente en

la edad humana. Aun el mismo sapientísimo Emperador de los chichimecos, Nezahualcoyotzin, publicó sesenta cantos en honor suyo, y también los mexicanos no solamente le erigieron soberbios templos y permanentes ritos; sino que le conservaron en la imperial corte de México un perpetuo trono, adornado en las encrucijadas de las calles con verdes juncos y flores diariamente preparadas, en donde los rústicos echaban de ver que descansaba con esplendor la Providencia; y los más cultos entendían que desde la eminencia del solio gobernaba continuamente los negocios de los ciudadanos.

Y como continuase yo en indagar los empleos restantes del derecho natural de las gentes americanas, reflexioné maduramente que en el discurso de la edad divina todos los pueblos (excepto el hebreo), no manejaban por la escasez de vocablos como los mudos, a quienes era familiar explicar sus ideas por señas o por demostraciones de los cuerpos naturales; lo que también practicaron más cuidadosamente nuestros indios por medio de jeroglíficos de los dioses; y así establecieron por pregonero de la Divina Providencia al resplandeciente Tláloc; explicaron los matrimonios legítimos en la florida y transcendente diosa Macuilxochiquetzalli; por el contrario a las mujeres que de su motivo andaban perdidas, bajo la torpe imagen de Tlazoltéotl y pintaron a los hijos legítimos y recomendados con civil nobleza en el hermoso muchacho Piltzinteuclli; y del contrario a los espurios y adulterinos en el oscuro y defectuoso simulacro de Teotlacamexquilli. También manifestaron a los cuatro elementos indispensables a la vida, en dioses igualmente distintos, esto es, al fuego en Xiuhteuclli; a la tierra y cultivo de los campos en Tlatocaocélotl; al aire en Quetzalcóhuatl, y al agua en Chalchiuhtlicue. Pero como establecida la sociedad y vida civil, y cultivados con atención los campos, anduviese ociosa de día no poca porción de gente y procurase hurtar las mieses que el ajeno sudor había sazonado; por eso acometió el castigo a esta perdida y deshecha canalla, y los ladrones de las mieses eran sacrificados a la ira y venganza de Teoyaotlatohua Huitzilopochtli. Finalmente, como después de concluida la carrera del tiempo, todo lo consuma la muerte, establecieron que los cuerpos a quienes se hubiese de dar sepultura se consagrasen a la imagen misma de Mictlantecuclli, príncipe de los infiernos. Y esta interpretación fue la que dimos individualmente en la Idea Histórica, a cuidado de la propia etimología de las trece divinidades. Ni los jurisconsultos romanos, ni los filósofos que hablaron del derecho natural de las gentes, como ordenado por la Divina Providencia, y descubierto y recibido por las necesidades urgentes de los hombres, creyeron poderse explicar con otro método las costumbres antiguas de los gentiles. Antes miran tam-

bién con atención los escritores modernos al espejo de esta sabiduría, como notoriamente lo hizo el eruditísimo Pelucio explicando con el mayor éxito los jeroglíficos de los egipcios.

Pero en la edad heroica se aumentó la obra del género humano, y recibidos los flacos bajo la protección de los fuertes por común asenso de ambos, como también adquiridos los campos por inmemorial posesión, se originaron las guerras para conservar por todas partes el dominio de las cosas: de las guerras dimanó el cautiverio y la autoridad perpetua contra los enemigos; de aquí las capitulaciones, y las paces; el derecho a la hospitalidad, y el de pasar a las más distantes regiones. La nueva mudanza de las cosas aumentaba nuevo derecho a los hombres heroicos; y así, obrando la misma Divina Providencia, se guardaban para los fuertes el sacerdocio, los agüeros, los matrimonios civiles, y el derecho de promulgar leyes; para los dominados y vencidos se impusieron la necesidad de obedecer, y los casamientos insolemnes. Los hombres insignes de este tiempo explicaron realmente, ya con símbolos figurados y ya con fábulas agudísimas, estos ejercicios de la sociedad.

Mas porque alguno engañado con el vulgar nombre de fábulas, no juzgue falso lo que los antiguos poetas nos han dejado escrito, y que reputándolo hombres muy doctos, como necesidades comunes a las gentes, cada día intentan hacer de esto mismo las ilusiones convenientes, permítasenos advertir que la fábula no es otra cosa, sino un cierto modo de hablar que entre los italianos se nombra *fabella* del verbo *fabellarse*; o *fas gentium* del infinitivo *fari*, y que ésta es moral, política o histórica, según refiere las costumbres de las gentes, su gobierno o sus hazañas, y por eso siempre se funda sobre cosa cierta, aunque parezca se esconda entre varios y oscuros modos, pues los fundamentos de esta oscuridad se fomentan unas veces de la total mudanza de los cuerpos, de que se originaron las transformaciones, como las del sol y la luna; y otras veces de la unión de los mismos cuerpos, como son los monstruos poéticos, y otras de la antigua escasez en las lenguas, que producía conceptos del todo informes. A estos principios se agrega aquel inmenso vicio en los primeros dictámenes, pues engrandece con tanta amplitud las antiguas tradiciones o las cosas nuevas, que muchas veces excede los límites de la verdad. En este estilo hablaban los gentiles de la enorme antigüedad del mundo; y los indios septentrionales, sorprendidos de admiración recibían a los españoles, tan desconocidos para ellos, con honores de dioses. También alteraron a las antiguas fábulas las nuevas ideas de los hombres, y la impropiedad de las voces. Con este motivo hicieron nuevos mexicanos, dios de las aguas a Tláloc; pregonero de la Divina

Providencia, misma a quien rendían homenaje, bajo la confesión de Titlacahuan, esto es, “nos sujetamos a su servicio”. Afearon con torpe y venéreo rendimiento los arcanos mismos de la divinidad, y la corrupción de las costumbres aumentaron mucha confusión a las antiguas fábulas. Por eso cuando los primeros caudillos de los mexicanos peregrinaban por las provincias de Anáhuac, luego que percibían que cierta ave cantaba *Tihuique*, que en su lengua era lo mismo que “vamos”, conjeturaban no deber detenerse más en aquel lugar, sino pasar prontamente a otros parajes más fértiles, y llegó a tanto el delirio de los indios, especialmente en la edad humana, que no sólo corrompió del todo los jeroglíficos de los dioses y las fábulas heroicas, sino que también inventó cada uno a su arbitrio nuevos dioses y nuevas fábulas. Y a la verdad, que este modo de interpretar no es arbitrario sino que se funda más seguramente en las leyes ciertas de las cosas divinas y humanas, según el orden diverso de los tiempos.

Los que con altanería desprecian los doctísimos principios de Vico, y rehúsan apoyar las fábulas de los indios y su interpretación, despiden de sí propios la sabiduría misma de los antiguos y condenan con desabrimiento la historia de las edades, divina y heroica, que ilustra admirablemente a la humana, según Bacano en sus siguientes expresiones: “Confieso de buena gana, ingenua y ciertamente, que me inclina a esta opinión el creer que en no pocas fábulas de los antiguos poetas se oculta desde su origen el arcano y la alegoría; o bien sea movido de la veneración que profeso a los pasados siglos, o porque en algunas fábulas encuentro tanta y tan evidente semejanza y unión con el significado, así en la disposición misma de la fábula como en la propiedad de los nombres con que se manifiestan las personas o actores distinguidos y nombrados en ella, que ninguno habrá negado constantemente haber su espíritu prevenídose, pensádose y de propósito fingídose. Y así concluiremos de este modo lo que tenemos dicho, o la sabiduría del pasado siglo fue grande, o fue feliz; grande si se pensó de intento la figura o translación; feliz, si los hombres que otra cosa meditaban, dieron ocasión y materia para mérito de tanta contemplación. Pero creeremos que nuestro trabajo (si en él hubiere algo que coadyuve), no se ha puesto ni en uno ni en otro. Verdaderamente o ilustraremos la antigüedad o los mismos asuntos de ella.” Bien atendido todo esto, con razón se aplaude la seriedad de la Escritura Santa, en donde no se intiman jeroglíficos algunos de los dioses, ni enigmas de fábulas, sino la veneración de un solo Dios óptimo, máximo, se publica la Ley Santa conforme al derecho natural, se dibujan las costumbres, se distingue la verdad y se refieren los aconte-

cientos desde el origen del mundo. Ésta es aquella Historia de las historias. Libro de los libros y el que uno todo lo ministra a todos.

Finalmente, mudado el semblante de las cosas y reducidos a sociedad los pueblos, se aumentaba el derecho natural de las gentes con nuevos enigmas. Como en realidad mitigase insensiblemente la plebe su primitiva barbarie y conociese que los héroes no eran venidos del cielo, sino que manifestaban la misma naturaleza que los clientes, determinó sacudir el yugo de los poderosos, contrarrestar los matrimonios solemnes, el sacerdocio, el pontificado, el gobierno, la magistratura y las leyes no encubiertas bajo de figuras simbólicas, sino encaminadas por el idioma vulgar, y finalmente ser gobernada por un príncipe de calificada conducta, a quien obedecieron los grandes y los plebeyos y que, abolida la antigua diferencia de los principales, fueron admitidos, como corresponde a los honores y empleos de la república los sobresalientes en la virtud, que los matrimonios fuesen iguales a todos, y también que los pactos y contratos se celebrasen sin distinción de personas. Esta nueva presea del derecho se define bellamente por Ulpiano de este modo: el derecho de las gentes es aquel de que usan todas las gentes humanas; y por el Emperador Justiniano cuando dice que el derecho de las gentes es común a todo el género humano. Porque pidiéndolo el uso y las humanas necesidades, establecieron para sí ciertos derechos las gentes. Y así el derecho de los primeros padres sobre sus hijos, nietos y demás descendientes por línea varonil, y de los poderosos sobre sus clientes, se agregó, según la diversa disposición de los tiempos a un soberano quien, con método gubernativo, igualó proporcionalmente a todos sus vasallos. Estas primicias del derecho monárquico promulgó Chalchiuhtlanextzin a los pueblos tultecos, Acamapichtli, a los mexicanos y Quaquapitzáhuac a los tlatelulcos. Y como no pueden borrarse del todo los sucesos pasados; por eso el uso de los jeroglíficos abrió la puerta a los antiguos poetas para encontrar traslaciones y figuras, así como la fuerza de las armas que residía en los poderosos se ocultó todavía como víbora entre la yerba en los primeros tiempos humanos, en que las acusaciones de crímenes se decidían con crueles satisfacciones y los pleitos se acababan con el desafío, particularmente entre los alemanes. Hasta hoy se conserva alguna parte de la lengua simbólica en el blasón de las familias y todavía permanece la costumbre de que se castiguen con proporción aritmética los delitos de los plebeyos, como si fueran de clientes, y con geometría los de los nobles como de poderosos.

Visteis ya, amantísimos compañeros, con qué trabajo y desvelo ha inventado Vico el nuevo sistema del derecho natural de las gentes conforme a la religión católica, lo ha cimentado de varios modos en

la universal naturaleza de las naciones, y lo que es más, extrayendo de él, como correspondía a un filósofo, cierta inteligencia divina, providente y legisladora, lo ha contemplado altísima, insensiblemente y en muchas maneras, según pedía la diversa mudanza de los tiempos y de las cosas, justo, eterno, universal, invariable por las ideas mismas de los hombres, todo a efecto de manifestar, no a los de dura cerviz sino a los de más elevado entendimiento, los más profundos senos de esta nueva ciencia. .

Ahora sólo falta que, unidos los afectos, celebrando a la Divina Sabiduría por haber fabricado casa literaria para sí entre los ciudadanos de Valencia, y porque la protege con su precioso nombre, le demos humildes gracias, pidiéndole rendidamente se digne asistir a lo comenzado con el infinito tesoro de sus luces, fomentar el empeño de los académicos en ilustrar las proezas españolas y dirigir con feliz suceso sus asambleas interiores: con esta guía, se gloriarán los felicísimos académicos de seguir las nativas huellas de las artes y de las ciencias, de hallar las astucias de los novatores y de saber con templanza, a imitación del Apóstol de las gentes.

**IDEA DE UNA NUEVA HISTORIA
GENERAL DE LA AMÉRICA
SEPTENTRIONAL**



F. Martin: de Irata del. et sculp.

Matriti Anno 1746 - 25

I D E A
DE UNA NUEVA
HISTORIA GENERAL
DE LA
AMERICA SEPTENTRIONAL.

FUNDADA

SOBRE MATERIAL COPIOSO DE FIGURAS,
Symbolos, Carâcteres, y Géroglíficos, Cantares,
y Manuscritos de Autores Indios,
ultimamente descubiertos.

DEDICADA

AL REY N.^{RO} SEÑOR

**EN SU REAL, Y SUPREMO CONSEJO
DE LAS INDIAS**

EL CAVALLERO LORENZO BOTURINI BENADUCI,
Señor de la Torre, y de Honq.

CON LICENCIA

EN MADRID : En la Imprenta de Juan de Zuñiga.
Año M. D. CC. XLVI.

SEÑOR:

vi

La Divina Providencia que guía a los hombres *per ambages, et judicium máxima*,¹ me trasladó de otras cortes de Europa a la de vuestra majestad y destinó por el año 1735 a las Indias, en donde apenas llegado me sentí estimulado de un superior tierno impulso para investigar el prodigioso milagro de las apariciones de nuestra patrona de Guadalupe; en cuya ocasión hallé la historia de ellas fundada en la sola tradición, sin que se supiese en dónde ni en qué manos parasen los monumentos de tan peregrino portento. La misma historia de la gentilidad que estaba para espirar, clamaba por sujeto que la sacase del túmulo del olvido. No tardó mi propensión a pensar en lo uno y en lo otro; y aunque parecía a muchos imposible la empresa, fiado yo de la asistencia del Altísimo, que nunca falta a quien tiene buena intención, eché el pecho al agua y expuesto a las inclemencias del cielo y a otras infinitas incomodidades, caminé largas tierras, y muchas veces sin encontrar albergue, hasta que con ocho años de incesante trabajo y de crecidísimos gastos, tuve la dicha, que ninguno puede contar, de haber conseguido un museo de cosas tan preciosas en ambas historias, eclesiástica y profana, que se puede tener por otro de los más ricos tesoros de las Indias, cuyo índice, en seguro testimonio de mi lealtad y humilde sumisión remití a vuestra majestad, a la que deseando yo siempre servir con el motivo de mi retorno a la corte, consideré ser deuda precisa dar cuenta a vuestra majestad de las materias históricas de aquel Nuevo Mundo, lo que rendidamente ejecuto, poniendo a los pies de vuestra majestad la presente *Idea de la historia general de la América Septentrional*, la que en corto tiempo escribí, apuntando el poco caudal de mi memoria, y vienen a ser éstas unas petulancias del ardiente celo que profeso al servicio de vuestra majestad. Dios guarde a la católica real persona de vuestra majestad, como la cristiandad ha menester.

Madrid, y febrero 3 de 1745.

SEÑOR:

A los reales pies de vuestra majestad,
LORENZO BOTURINI BENADUCCI.

¹ A través de rodeos y de altísimos juicios.

CENSURA

DEL REVERENDÍSIMO PADRE MAESTRO PEDRO FRESNADA, DE LA
COMPAÑÍA DE JESÚS, CATEDRÁTICO DE PRIMA DE MATEMÁTICAS
EN SU COLEGIO IMPERIAL, Y COSMÓGRAFO MAYOR DE SU MAJES-
TAD POR LO TOCANTE A INDIAS.

De orden de vuestra señoría he visto el libro intitulado *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, escrito por el caballero don Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Hono. Léila con alguna reflexión, porque siendo la idea quien pone a los ojos lo corpulento de la obra, viendo ésta tan agigantada en su bulto, curioso desee ver dónde podía rayar lo desmedido de este cuerpo: vi las partes, que proporcionadas se representan, los medios que tan fundados se proponen, y creyendo corresponderá la fábrica a su primera planta, me recreaba en lo nuevo de su método, en lo infatigable del trabajo, en los desvelos para tanta diversidad de especies, en el ingenio para tanta curiosidad de noticias, y en fin, en una lata, vistosa como bien concatenada arquitectura. Es el libro solo *Idea*; pero si por una uña se conoce el león, *ex ungue Leonem*, por solo este rungo se puede conocer lo grande de la obra cuando sólo una huella dice la desmedida estatura. Propone en claros modos lo que tan oscuro e inculto dieron tantos a la luz pública; y limando su ingenio lo vasto del material, da a luz, como la luz, las noticias; *labore et constantia*, con trabajo y constancia se consiguen las más arduas empresas, y éste es el lema que se inscribe a lo más difícil: y el autor, a fuerza de trabajos, a expensas de caudales, a alientos de su animosidad, consiguió lo que otros no hallaron, quizás porque fastidiados emperezó su ingenio. Enseña la obra lo que no acertaron a descubrir los más curiosos; y así sonará en los ecos de la eterna fama, vivirá el nombre del autor en la común utilidad, y dirán las prensas cómo el ingenio, el trabajo, la constancia y el desvelo consiguen lo más difícil. Y no conteniendo la obra cosa contra nuestra fe y buenas costumbres, juzgo es acreedor a la licencia que solicita. Así lo siento en este colegio imperial de Madrid, a 9 de febrero de 1746.

JHS.

PEDRO FRESNADA.

LICENCIA DEL ORDINARIO

Non el licenciado don Miguel Gómez de Escobar, inquisidor ordinario y vicario de esta villa y su partido, etcétera. Por la presente, y lo que a nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, e imprimir el libro intitulado: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, su autor don Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Hono; atento que de nuestra orden y comisión ha sido visto y reconocido, y no contiene cosa opuesta a nuestra santa fe y buenas costumbres. Fecha en Madrid, a nueve de febrero de mil setecientos cuarenta y seis.—*Lic. don Miguel Gómez de Escobar.*—Por su mandado, *Felipe Ignacio Vázquez de Neira.*

DICTAMEN

DEL DOCTOR DON JOSÉ BORRULL, CATEDRÁTICO QUE FUE DE PRIMA DE JURISPRUDENCIA CIVIL EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, FISCAL Y OIDOR DE GRANADA, Y AL PRESENTE DEL SUPREMO CONSEJO DE INDIAS.

De orden del real y supremo Consejo de las Indias, he visto y reconocido muy de espacio y por menor; y con auxilio de intérprete seguro e inteligente, el que fue necesario para la comprensión de varios idiomas americanos, jeroglíficos y pinturas que refiere la *Idea de la nueva historia general de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, caracteres, jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios*, últimamente descubiertos, que ha formado y dedica al rey nuestro señor en el real y supremo Consejo de Indias, el caballero don Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Hono, y en el cierto supuesto de no contener cosa que se oponga a los dogmas de nuestra santa fe, buenas costumbres, ni a las regalías de su majestad, paso desde luego, en ejecución del precepto que se me ha impuesto, a exponer mi dictamen sobre el asunto de la *Idea* propuesta. No es nuevo (y ojalá fuera más frecuente y no nos quedáramos burlados tantas veces, movidos sólo de los espaciosos títulos e inscripciones de los libros) que antes de empezar y emprender la blanda obra, se recojan materiales, se forme de ella un bosquejo y diseño y se dé al público, para que viéndose y examinándose por muchos se reconozca su utilidad e importancia, y siendo recibida como conveniente, entre en ella el autor con nuevo aliento, y con la moral cierta esperanza de que merecerá la aprobación de los eruditos, quienes podrán también con sus noticias contribuir a su mayor perfección. No sólo se ve esta práctica en las fábricas y edificios materiales que sirven para beneficio y conveniencia del cuerpo, sino también en las intelectuales, que tienen por objeto adornar e ilustrar la mente humana. Buen ejemplo tenemos en el cardenal de Aguirre, lustre y honor inmortal de nuestra España, quien antes de dar a luz los cuatro tomos de los Concilios de España con notas, discursos y disertaciones, publicó en Salamanca, el año de 1685, una compendiaria noticia o bre-

ve epítome de los Concilios de esta nación, decretales y otros instrumentos pertenecientes a ella, que deseaba sacar al público y la dedica a la majestad del señor don Carlos II, e implora su real auxilio y protección. Estas mismas huellas al parecer sigue el caballero don Lorenzo Boturini, exponiendo en esta *Idea* o diseño los asuntos que ha de tratar, los libros, papeles, pieles, pinturas, y otros monumentos que a costa de sumo trabajo, desvelo y gasto ha podido recoger su diligencia, de que forma un copioso e individual índice que coloca al fin de esta *Idea*, y son los materiales con los que ha de construir este gran edificio, y pide y solicita para tan costosa empresa la real protección. La utilidad e importancia de esta premeditada obra, fácilmente se reconoce haciendo un paralelo y cotejo entre las historias que tenemos de aquel vasto continente americano, y la que ofrece este crítico. Las que se han publicado hasta el presente, o bien generales o bien particulares de cierta región o provincia, sólo se contentan con referir el estado en que se hallaba la provincia o reino que describen al tiempo de su conquista, sin indagar e inquirir seriamente el origen de los indios, el tránsito a aquellas regiones, sus transmigraciones, gobierno, política, costumbres, religión, idiomas, signos, jeroglíficos y pinturas con que explicaban entre los ausentes sus conceptos, y daban a la posteridad memoria y noticia de sus hechos y acciones. Vese esto claramente en los más clásicos autores, como son el sabio Acosta, Inca Garcilaso, Herrera, Solís y otros, quienes, aunque tocan algo sobre estos asuntos en sus historias y relaciones, es tan de paso y con tanta ligereza, que más excitan el deseo del lector curioso que le satisfacen. Y sin duda, o desesperaron éstos de su consecución, o no se atrevieron a internarse en estas materias por librarse del penoso y costoso trabajo de inquirir y recoger las memorias que dejaron los antiguos americanos, de aplicarse seriamente al conocimiento e inteligencia de los idiomas, y principalmente de los caracteres, signos, jeroglíficos y pinturas, de tratar con los caciques y personas de categoría entre las de aquella nación, que algo conservarían. Pero nuestro autor, siguiendo el estilo y método historial de que usaron los sagrados escritores y los más célebres profanos, así griegos como romanos, teniendo por objeto aquella tan vulgar como verdadera sentencia del divino Marón:

*Labor omnia vincit
Improbis...*²

² El trabajo todo lo vence, / ímprobo...

(Geórgicas, L. 1, vv. 145 Y 146.)

Con su infatigable tarea y aplicación ha podido recoger tanto material (como manifiesta su índice, de que se ha hecho ya mención), y como otro Edipo, desatar y descifrar los caracteres, jeroglíficos y pinturas de que usaban los indios en sus historias, que son otros tantos innumerables enigmas, y cotejadas estas fatigas con los trabajos del fabuloso y fingido Alcides, queda éste en grado muy inferior. Uno de los más célebres anticuarios de este siglo, y como tal venerado en toda la Europa, intentó varias veces formar un alfabeto o abecedario de la lengua antigua española, para la inteligencia y lectura de las letras o caracteres de que usaban los españoles antes de que se introdujeran en estas provincias los latinos, de que están muchas medallas o monedas de aquel tiempo, cuyas caras y reversos están escritas con ellos, valiéndose para su formación de los alfabetos fenicios, samaritanos, jónicos y de otras naciones que dominaron la España, y al cabo de mucho desvelo y aplicación compuso uno, pero con el sumo temor y recelo de no haber conseguido el intento, como él mismo lo confiesa: cuyo alfabeto, si hubiera logrado la perfección conveniente, merecería dicho autor, entre los eruditos de la Europa que le solicitaban con ansia, tanto crédito y aplauso, como para los príncipes y soberanos el que hubiera descubierto o descubriera para con las inconstantes olas del mar e inestabilidad de los vientos, el deseado punto de la longitud geográfica. ¿Pues de qué elogios, honras y premios no se hace acreedor nuestro autor, quien, con sola la luz que le han podido suministrar el celebrado don Carlos de Sigüenza y el viajero Careri en el tomo sexto del *Viaje a la Nueva España* que traslada a aquél, ha penetrado lo más interior e ignorado, cuál es el verdadero origen y tránsito de aquellas partes a la América Septentrional, su gobierno, sus ciencias; y principalmente el haber descifrado sus caracteres, jeroglíficos y pinturas?... Punto éste no sólo curioso para satisfacer a los eruditos y amantes de la antigüedad, sino útil y necesario para poder aquellos tribunales de justicia administrarla a los infelices indios, quienes, fundados en sus títulos legítimos (explicados con jeroglíficos y pinturas, no habiendo intérprete capaz de descifrarlos), pierden miserablemente sus derechos y acciones. Confieso, con la ingenuidad que profeso y debo profesar, que cuando empecé a leer esta *Idea* o ensayo me pareció sueño y aun delirio del autor, y que no se encontraba sujeto que pudiese ejecutarla sin inspiración y auxilio divino. Pero habiendo leído el índice de los libros que ha recogido y parado en un archivo o museo, y observado lo que ya manifiesta y descubre en la *Idea*, y principalmente tratado a este sujeto con bastante frecuencia, he mudado enteramente de dictamen, pues con su comercio y conversación he llegado a sondear un singular ingenio, suma penetración, infatigable trabajo, atinado juicio y crítica bien fundada, un universal

adorno de todas ciencias, no siendo en ninguna extraño, antes bien muy doméstico así en las meramente matemáticas, como en las físico-matemáticas, naturales y morales; en ambas jurisprudencias, civil y canónica, y en todo género de erudición; pericia en las lenguas europeas, y últimamente, en la estancia de nueve años en la América, en las de aquel país, adonde acudió no para descubrir minas materiales y que tanto aprecia la codicia humana, sino a desenterrar las ya sepultadas en el olvido, para fecundar su sentimiento e ilustrar la nación y aun la Europa toda: lo que no es extraño, antes muy frecuente en muchos de los extranjeros, quienes sólo movidos de la curiosidad y sin más interés, corren varios países, observando en cada uno lo más singular, de que hay tantos testigos como libros impresos de viajeros, por lo que discurro que sólo este sujeto es capaz de poner en ejecución la *Idea* propuesta y llenar la expectación, y que no se debe malograr esta tan oportuna ocasión; la que, perdida, se frustra tanto material recogido, que es un inapreciable tesoro, el que en poder de otro, que el del autor, será inútil por falta de uso y conocimiento, y con él nos podemos prometer una historia completa de la parte más preciosa de la América, que es la Septentrional, que no tenemos. Pues de lo que escribió el cronista Antonio de Herrera en su *Universal Historia*, y don Antonio de Solís, por lo tocante a la Nueva España, concluyendo con sola la conquista de México, no se ha dado un paso adelante, ni aun por aquellos a quienes estaba encargada su continuación, ni se espera se ejecute en lo sucesivo. En vista de lo hasta aquí expuesto, soy de parecer, no sólo de que se le dé la licencia que solicita, sino muchas gracias por el trabajo hasta aquí ejecutado, con la esperanza de mayores, luego que perfeccione lo que ofrece en la *Idea*. Así lo siento: *Salvo, etc.*

Madrid, y noviembre 2 de 1745.

DR. D. JOSÉ BORRULL



LICENCIA DEL REAL CONSEJO DE INDIAS

Don Pedro de la Vega, del Consejo de su majestad, su secretario y oficial mayor de la Secretaría del Consejo y Cámara de las Indias de la negociación de las provincias de la Nueva España: Certifico, que habiéndose visto por los señores del expresado Consejo la aprobación dada por el señor doctor don José Borrull, del Consejo de su majestad, y su fiscal en el mismo de las Indias, del libro intitulado *Idea de*

una nueva historia general de la América Septentrional, escrito por el caballero don Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Hono, acordaron, en trece del presente mes, dar licencia al mencionado don Lorenzo para que pueda imprimir el expresado libro, como cuenta del citado acuerdo y de la aprobación que original queda en esta Secretaría, a que me refiero; y para que de ello conste, doy la presente en virtud de lo mandado por los enunciados señores. Madrid, quince de diciembre de mil setecientos y cuarenta y cinco.

DON PEDRO DE LA VEGA



Jesús, María, José

APROBACIÓN DEL MUY REVERENDO FRAY JUAN DE LA CONCEPCIÓN, CARMELITA DESCALZO, LECTOR QUE FUE DE SACRADA ESCRITURA, ESCRITOR DE SU RELIGIÓN, CALIFICADOR DE LA SUPREMA Y GENERAL INQUISICIÓN, TEÓLOGO DE CÁMARA DEL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE CARLOS, Y ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Muy poderoso señor.

Obedeciendo el orden de V. A. he leído el libro intitulado *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, que intenta dar a luz su autor el caballero don Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Hono, con el *Índice del Museo histórico* que ha compuesto el autor mismo; y aunque lo he ejecutado con casi nimia reflexión, porque a mi constitución genial, que muchos han juzgado de aguda crítica, le aumentó atenciones lo nuevo, lo antiquísimo, lo extraño y lo arcano del asunto; no he sabido evitar la conmutación de censura en elogio. Debo decir con sincerísima ingenuidad, que no es menor digno de aplauso, ni menor objeto de la admiración, el intento del caballero Boturini de escribir esta Historia de la América, que el intento del insigne Colón y la heroicidad del feliz Cortés en descubrir y conquistarla.

Contra la invención del Nuevo Mundo no se opinan otros argumentos que negativos (pongo esta voz teniendo presentes el sentir de San Miguel, de Lactancio, Virgilio y otros): *Nadie ha dado noticia de él* (dicen vulgarmente): *luego no le hay*. Los que pudieran oponerse

al intento de nuestro autor, tienen mucha parte de positivos, porque ya poblada de españoles la América dos siglos hace, extinguidos sus antiguos vecinos, esguazados sus ríos, trilladas sus sierras, trabajadas sus minas, sepultados sus ídolos, convertidos en templos sus adoratorios, no queda muy creíble que no estuviese averiguado de aquel país todo lo averiguable. El concepto tan errado como común de que los indios eran *bárbaros*, hizo nacer la desconfianza de hallar instrumentos que refiriesen cómo habían sido, entre unos hombres de quienes se ha escrito más de una vez que aun ellos mismos dudaban si lo eran. Ha tenido, pues, el autor, no sólo que lidiar con la negligencia y el olvido, sino que mostrar que sólo fueron negligencia y olvido lo que hasta ahora usurparon los nombres de diligencia y de cuidado.

El héroe Cortés tuvo que pelear con el valor y la multitud de los americanos; pero con las ventajas de las armas y máximas militares europeas, ignoradas hasta aquel tiempo en aquellas regiones: procedía, en fin, como la luz para vencer la oscuridad; y nuestro escritor no ha visto precisado a introducirse, y a (digámoslo así) amistarse con la oscuridad para hallar la luz. El familiarizarse con los indios, admitiéndolos y convidándolos a las interioridades del gabinete y a las confianzas de la mesa, ha sido no el menor y casi el más útil de sus trabajosos desvelos. Nadie puede dudar que, aun consideradas las ventajas que antes decía, fue la conquista de la América Septentrional obra mayor que lo que cabe en la fuerza humana, y propia del dedo de Dios, manifestado en mil repetidos prodigios; y yo no dudaré que la Divina Providencia ha atendido con especial cuidado a este caballero, facilitándole los medios para tan vasta y difícil empresa.

Los grandes problemas de *por quiénes, cuándo y por dónde se poblaron aquellos países, y si cuando entraron en ellos nuestros españoles hallaron la luz del Evangelio desconocida o sólo olvidada*, que aun en la esperanza se reputaban indisolubles, ocuparán, en llegando la edición de esta Historia, la categoría de las verdades. La *Idea* sola descubre tantas y tan nobles especies de que aún no tenía noticia nuestra imaginación, que casi satisface a la curiosidad, aunque la estimula. Son pronto ejemplos las noticias de la primitiva gloriosísima *nación tolteca*, de que aun el nombre no nos manifestaron los más de nuestros escritores. La *teogonía* o descendencia de los dioses americanos, tan puntualmente hermanada con la griega, con la romana, y en consecuencia con la egipcia: el sistema del *cómputo*, tan misterioso, tan inmutable, tan arreglado: el artificioso método y división de los *calendarios*, y otras mil especies tan notables como ignoradas.

Es la animosidad hija del corazón, como partos del entendimiento

ha escritos; y éste es de calidad tan rara, que para emprenderle y ejecutarle ha necesitado el autor todos los generosos esfuerzos que le suministra su nobilísima prosapia, aun tocando en regia, y toda la instrucción que enriquece su entendimiento, aun con no venirle muy grande el renombre de enciclopedia. Que el pensamiento de este asunto no se huyese como el terror y se abrazase como deleite, no es superación de ningún espíritu de mediana clase: qué sé yo si pudiera decirlo, que no fue inferior este arrojó al de Eneas entrando a registrar las riquezas del Tenebroso Imperio, sin que falte la similitud de dar el ramo de oro a la entrada, en los gruesos caudales que el autor ha expendido para adquirir la preciosidad de tantos monumentos.

Desde hoy debe reconocerle la nación española por acreedor a todo su aplauso y a todo su agradecimiento; yo siempre le veneraré en esta calidad, aunque con algún sentimiento (creo que no villano aunque lo parece) de que el dueño de acción tan gloriosa no deba su merito a nuestra España. Ya sé que puede ser satisfacción el ser el autor milanés, cuyos paisanos han acreditado continuamente ser en el afecto muy españoles. No sé qué trabazón puso la Providencia entre la América y la Italia, que un italiano la rescató de las inmensidades del golfo, y otro italiano la vindica de las injurias con que quisieron envilecerla la calumnia, el olvido y el tiempo. Aquél, aun sirviendo al quinto Fernando, entre cuyas excelsas virtudes no fue la máxima la liberalidad, no careció de galardón. ¿Cómo el nuestro no ha de esperar el premio más crecido, cuando tiene la dicha de servir al quinto Felipe, en quien es la munificencia natural y a quien deben las letras en España toda su exaltación?

Una obra en que se describen triunfos de nuestra religión, se descubren errores de la gentilidad, se facilita la dilatación del Evangelio y se dan medios para gobernar en paz y justicia los dominios americanos, no sin utilidad del monarca, es certísimo no contiene doctrina ni proposición alguna que no sea conforme a nuestra santa fe católica, rectas costumbres o regalías de su majestad. Por todo lo cual, no sólo me parece el autor digno de que se le habilite para la impresión con la licencia, sino también de que se le apremie con la instancia. *Fuete es mi sentir: Salvo, etc.* En este convento de carmelitas descalzas de San Hermenegildo de Madrid, a 18 de enero de 1746.

FRAY JUAN DE LA CONCEPCIÓN



LICENCIA DEL REAL CONSEJO DE CASTILLA

Don Miguel Fernández Munilla, secretario del rey nuestro señor, su escribano de Cámara más antiguo, y de gobierno del Consejo: Certifico: que por los señores de él se ha concedido licencia al caballero don Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Hono, para que por una vez pueda imprimir y vender un libro que ha escrito, intitulado *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, con que la impresión se haga por el original que va rubricado y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se traiga al Consejo dicho libro impreso, junto con su original y certificación del corrector de estar conformes, para que se tase el precio a que se ha de vender, guardando en la impresión lo dispuesto y prevenido por las leyes y pragmáticas de estos reinos. Y para que conste lo firmé en Madrid, a veintiuno de enero de mil setecientos cuarenta y seis.

DON MIGUEL FERNÁNDEZ MUNILLA

TASA

Don Miguel Fernández Munilla, secretario del rey nuestro señor, su escribano de Cámara más antiguo y de gobierno del Consejo: Certifico, que habiéndose visto por los señores de él, el libro intitulado *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, su autor el caballero don Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y de Hono, que con licencia de dichos señores, concedida a éste, ha sido impreso, tasaron a ocho maravedíes cada pliego, y el referido libro parece tiene treinta y tres, sin principios ni tablas, que al respecto importan doscientos sesenta y cuatro maravedíes, y al dicho precio, y no más, mandaron se venda, y que esta certificación se ponga al principio de cada libro para que se sepa el a que se ha de vender. Y para que conste lo firmé en Madrid, a veintiuno de mayo de mil setecientos y cuarenta y seis.

DON MIGUEL FERNÁNDEZ MUNILLA

LAS MUSAS AMERICANAS^A

IGNORADAS DE MUCHOS, DE LOS MÁS NO CREÍDAS, Y DE LOS
MENOS REPUTADAS DIFUNTAS, HABIENDO VENCIDO, CON EL
AUXILIO DEL CABALLERO BOTURINI, LAS OPRESIONES DEL
VIDO Y LOS EMBARAZOS DEL TIEMPO, SE PRESENTAN A LAS
EUROPEAS PIDIÉNDOLAS LAS INTRODUZCAN A LOS PIES DEL
GRAN JÚPITER DE ESPAÑA, A QUIEN VENERAN EL MEJOR
APOLO, EN ÉSTE.

ROMANCE HEROICO

Hermosa turba, sacro honor del Pindo,
A cuyo dulce, poderoso influjo
Muestran la inteligencia que no tienen
El tronco indócil, el peñasco rudo:
Bellas hijas de Apolo, que a sus rayos
Fulgores apuráis; porque difusos
Crezcan cristal a la canora fuente,
Pasto produzcan al alado Bruto.
Vosotras, por quien ya logra la Europa
Haber impuesto al Orbe noble yugo;
Consiguiendo reputen por obsequio
La invasión que pudiera ser insulto:
Reconoced a unas hermanas vuestras,
A cuyos nombres quiso el hado injusto
Dar, construyendo de ondas obeliscos,
El Océano todo por sepulcro.
Hermanas somos, sí; pues del divino
Saber que para el hombre nos produjo,
Por una acción nacimos, y duramos
Escasas venas de raudales sumos:
Nosotras desde el Asia trasladadas
Por ignorados, hasta ahora rumbos,
El Egipto y la Beocia adelantamos
Al Orbe, hoy nuevo, entonces ya vetusto.

De Isis allí, de Astrea, de Minerva,
Y de Febo formamos mil alumnos,
Desde el primer dintel de Puerto Rico
A la oriental escala de Acapulco.
A éforos y quiritis dar podían
Los candidatos normas de lo justo:
Siendo previas envidias de Pompilio,
Y emulación temprana de Licurgo.
Símbolos inventaron, y entendieron
Tan propios, tan concisos, tan profundos,
Que aun vistas sus pirámides, el Nilo
Del Marañón lecciones tomar pudo.
Multiplicaron, es verdad, deidades;
Pero el error de fe resabios tuvo;
Pues sólo al recibir los beneficios
Índice fue de consagrar los cultos.
El ardor de poético entusiasmo
Inflamaba de suerte su discurso,
Que sus versos anales del pasado
Siglo eran, y enseñanza del futuro.
Los afectos la música movía
Con tan suave irresistible impulso,
Que al Epicedio ya, ya al Epinicio,
Brollaba el llanto, rebosaba el gusto.
De los magueyes retorcidas fibras
Volúmenes de historia dieron muchos,
En que páginas eran los colores,
Caracteres formando de los nudos.
Mejores plumas eran los pinceles
Que al algodón pasaban el trasunto
De los héroes tan vivo, que aun el tacto
Su objeto le juzgaba por el bulto.
Mecánicas fatigas primorosas
Docilitaban el metal más duro;
Y del hierro suplían las carencias,
Tronco bruñido, pedernal agudo.
Corrían los ingenios tan veloces
El racional, facultativo curso,
Que en los más ignoraban los progresos
Toda la dilación de los estudios.

Tan veneradas otro tiempo fuimos:
Hasta que los horrores furibundos
De repetido Marte, las quietudes
Lograron confundir en los disturbios.
Por esto al inquirirnos vuestros hijos
El imperio asustando de Neptuno,
Percibieron tan mal nuestros vestigios,
Que creyeron ser falsos por confusos.
Tan cerca nos miramos de la nada,
Que a los umbrales de su seno oscuro
Para acabamos de arrojar al centro,
A siglos mil equivaldría un lustro.
De este infeliz estado poseídas,
Y eternizados ya los infortunios
Del restablecimiento aun la esperanza,
Delirio fue, si se anheló refugio.
Cuando benigno, providente el cielo
Genio grande en la Insubria nos dispuso,
Que ni pobre, ni avaro (éste es prodigio)
Transitar resolviese a nuestro mundo.
En casuales trágicas reliquias
De nuestro honor antiguo halló barruntos;
Estímulos que hicieron indagase
Un tesoro perdido por oculto.
Casi diez veces el vellón, la escama
Ilustraron del sol los cuatro Brutos:
Cana espuma prestando a los Eneros,
Ímpetus dando ardientes a los Julios:
En cuanto Lelio, a la facción atento
Que su espíritu noble se propuso,
De regia Troya penetró los lares,
De humilde Íthaca registró los humos.
Ni halló embeleso el valle más florido,
Ni perdonaba el bosque más inculto;
Que en árboles, en riscos, y aun en peñas
Tuvo que restaurar, que aprender tuvo.
No sin pasmo la América miraba
Huésped apuesto a los frecuentes suyos;
Que dispendía el noble hijo de Febo,
Por lograr un efecto de Mercurio.

De tanto gasto, de fatiga tanta,
En copioso museo logró el fruto;
Donde adiestrarse pueden dulces cisnes,
A confusiones de agoreros búhos.
Con la inspección de tanto monumento
A la vida del Orbe nos redujo:
Trocando del Aonio a las corrientes
De ondas leteas el betún sulfúreo.
Como para impedir nos recobremos
Tiene fuerzas inmensas lo caduco,
A que llegue a progreso este principio,
Brazo no bastará menos que Agosto.
Ni otro puede alcanzar que el de Philipo,
A cuya dicha, a cuyo arbitrio, a cuyo
Valor ceden el húmedo Tridente
Neptuno, y Jove el rápido Trifulco.
El que desprecia, vence, postra, huella
Ya villanías de Sinón astuto,
Ya variedades de falaz Protheo,
Ya osadías de encelado robusto.
El que ha cuidado la tutela vuestra,
Templos mil consagrando a vuestro culto;
Por cuyo auspicio logra ser la España
Del Franco empeño, del Britano susto.
A este Jove mayor, más claro, Apolo,
Vinculan nuestras ansias fiel tributo:
Esperando renazca nuestro Lauro,
Al contacto feliz de su Cothurno.
Vosotras sois sus más favorecidas:
Introducídnos, pues, al trono suyo,
Cuya tarima honor juzgan del labio,
Feroz Chileno, Bárbaro Moluco.

Escribía

FRAY JUAN DE LA CONCEPCIÓN,
Carmelita descalzo

RESPONDEN

A LAS MUSAS AMERICANAS LAS EUROPEAS,
EN ESTE ROMANCE ENDECASÍLABO.

Sacras deidades, gala de la lira,
Que Apolo pulsa, donde se distingue
Con ventajas del cuerpo, que Ofir dora
El alma, que a sus cuerdas infundisteis
Occidentales númenes, que a rayos
Con la de Febo vuestra luz compite,
Cediendo al triunfo que lográis guirnaldas
El frondoso laurel, que fue su eclipse.
Hermanas nuestras, no porque se igualen
Cortos blasones a elevados timbres,
Sí porque vuestra gracia nos concede
El honor que las gracias nos prohíben.
A nuestra admiración llegó aquel rasgo,
Que sin correr la Plana de Anfitrite,
Por el espacio del papel celeste,
Venció distancia que el piloto mide.
Rasgo de aquella pluma pronta y sabia,
Que cuando vuela ya, ya cuando escribe,
Con el impulso y el influjo vuestro,
Tulio le aplauden, le celebran cisne.
Blasón de Manzanares, que en el claustro
De cármes sagrados o jardines,
Cuadros forman las letras de sus nombres:
Uno es Gracia, otro en Gracia se concibe.
Este alumno feliz de vuestras luces
Nos pintó con finísimos matices
El Espíritu grande: sí, que sólo
Puede ser su pincel quien almas pinte.
El espíritu grande de aquel hombre,
Héroe que pudo, no en sangrientas lides,
Sí en discursivas célebres batallas,
Hallar los triunfos, cual fugaz Ulises.

Boturini: ya el Po con tal renombre,
Lleno de vanidad no se reprime;
Y rebosando honor, inundar quiere
Con su gloria, del orbe los confines.

Boturini: el Solón, el que a Medea
Noblemente afrentando, y aun a Circe,
Por descubrir recónditos tesoros,
Encantó (¡mucho hacer!) vuestros caciques.

El que del gran Cortés multiplicando
Cuanto su nombre y sus progresos dicen,
Con obras y con términos corteses
Conquistó voluntades invencibles.

El que para saber esas historias,
Conservadas en pitas y en efigies,
Adquirió, a mucha costa negociandó,
Con lengua de oro lengua de gentiles.

El que sólo en su pecho nos condujo
Más riqueza que ha dado tierra firme,
El Perú y Nueva España a los Pañoles
Estómagos que son de embreados buitres.

Creemos que de honor lleno, útil vasallo,
Premiado por real gracia del que ciñe
Corona de dos mundos animoso,
Íclito, grande rey quinto Felipe,

A proseguir la empresa comenzada
Volverá: no el dolor nos mortifique,
Que no es pena la gloria que se pierde
Si el ídolo adorado la consigue.

Volverá Boturini ¡oh dulces Musas!
A vuestros hemisferios, porque imite
Al águila y al fénix, que en afanes
Hallan las luces que a la fama engríen.

Ya el emporio de Hesperia le previene
Carenado bajel que a Tetis rice
Las madejas undosas, y sus lazos
Delicias han de ser de hojas turquíes.

Pasará el gran Solón de dos mil leguas,
Cuyas cortinas las verá invisibles
Flameadas del favonio, y cornucopias
Serán de alas y escamas los delfines.

Ostentarán garzotas cristalinas
 Cuando pueblen la vaga superficie,
 Y porque luces en la noche tengan,
 Producirá Santelmos el salitre.
Espejos han de ser cuantos tachones
 En las altas esferas se perciben,
 Para que en sus espacios vivamente
 La copia de hombre tal se multiplique.
De lunas dos en los sesenta soles
 Precursores tendréis que allá os avisen
 Su arribo a esas arenas, y el postrero
 Dispondrá que en los hornos no peligre.
En prisión sujetando al fuerte norte
 Conducirá el bajel hasta que arribe
 A Sotavento del castillo Ulúa,
 Y en sus argollas las amarras trinque.
Aquí, hermanas, quitad a las Nereidas
 Las orillas que ocupan, y en pensiles
 Y firmamentos convertid las playas
 Para que nuestro náutico las pise.
Cuando cubiertó de naval carroza
 Entre chalupas en el muelle embique,
 Trasladadle el jardín de vuestros brazos
 Desde el celoso borde del esquife.
Lleva en su pecho paquelada joya
 De esmeraldas, diamantes y rubíes,
 Donde se cifran nuestras esperanzas,
 Su constancia y su celo al bien que sigue.
Vuestros dóciles indios en los bailes
 El respeto y amor tajan y brisquen,
 Y adornados de tela tan preciosa
 A sus plantas arrojen los huepiles.
Permitid esta vez (deidades bellas)
 Que por tanta razón, sin razón brinden,
 Pues ser no pueden del ardiente pulque
 Son causas nobles los efectos viles.
Deje lo navegante, y peregrino
 Se quede, en que tres veces le distinguen
 Vuestro sacro favor, sus circunstancias,
 Y el tesón de viajar tantos países.

Ese gigante que bosteza llamas
 (Cuando su falda huelle) le ilumine,
Y la fortuna que Orizaba logre,
 El Mongibelo y el Vesubio envidien.
Del Moctechzuma, el Bogotá y el Inca
 Los que fueron imperios, le dediquen
 Cuanto el influjo de Phitonio engendra,
 Cuanto de Venus el honor concibe.
Sus tutelares sois; y pues principios
 Ha tenido en la empresa tan felices,
 Facilitadle necesarios medios
 Para que logre sus heroicos fines.
La grande obra concluya, proyectada
 Por su gran corazón, de que se sigue
 Servicio al rey, blasones a las Indias,
 Gloria a vosotras y a la España timbres.
Dios os guarde, divinas fantasías.
 Europa, en el mejor de los Abriles;
 Año de nuestra unión: hermanas vuestras,
 Que blasones harán de vuestros tiembres.

DON JOSÉ DE TOCA VELASCO

AL SIGNOR CAVALIER BOTURINI,
IN OCCASIONE
DELLA NUOVA, BELLA, ED ERUDITA STORIA DELLE INDIE,

data in luce con vantaggio ed applauso della
república literaria.

SONETTO

Tempo già fù, che dalla tosca arena,
E dall' onda ligustica partio
Colombo, e poi Vespucci, che desio
Solo di scuoprir mondo invita, e mena.
Quindi con alma intrépida ripiena
D' alti pensieri e coraggioso brio
Dell' elemento salso infido, e rio
Mirano entrambi le prócelle à pena.
Del gran' disegno al' fin' si scuopre, e trova
Oltre i termini già di Battro e Tile
Nuovo ciel', nuovo mondo e terra nuova.
Ma perde il pregio l' opra, e sembra vile,
Se con lei pongo, ó Boturini á pruova
L' erudita tua Storia, e 'l culto stile.

In segno d' ossequio
UN' AMICO DELL' AUTORE.³

AL SEÑOR CABALLERO BOTURINI
con ocasión
DE LA NUEVA, BELLA Y ERUDITA HISTORIA DE LAS INDIAS
dada a luz con ventaja y aplauso de la república literaria.

SONETO

Tiempo hace ya que de toscana arena
y de la ola lígure partieron
los Colombo y Vespucci, a quienes sólo
el ansia de ver mundo invita y lleva.

AL'MEDESIMO

SONETTO

Se 'l ligustico eroe, l' eroe toscano,
 Stupefatto lettor, solcando miri,
 Dell' onde salse i tortuosi giri
 Oprar molto co'l senno, e colla mano.
 Per breve spazio á volger l' occhio umano
 In queste dotte carie ardor t' inspiri;
 Forse fia, che di lor' più non ti ammiri
 Fin' qui gettato ogni stupore in vano.
 Poiche se à quegli una materia informe
 Manifestare a Noi fù sol' concesso
 Al' puro stato natural' conforme.
 Questa il gran' Boturin' sempre indefenso
 D' alma vestio, mentre hà le varié forme
 Dell' Indie glorie in stil' purgato expresso.

ÍDEM.⁴

Por ello, con la intrépida alma llena
 de alto pensar y de arrojado brío
 que del mar desconfía, un simple río
 las tempestades a ambos son apenas.

Del proyecto al final, descubren y hallan
 más allá del confin de Bactra y Tule,
 un nuevo cielo, mundo y tierra nueva.

Mas pierde valor su obra y vil parece
 si frente a ellos pongo, oh Boturini,
 tu culto estilo y tu erudita historia.

En señal de respeto

UN AMIGO DEL AUTOR

⁴ AL MISMO.

SONETO

Si al héroe de Liguria y al toscano,
 sorprendido lector, surcando miras
 de ondas saladas los tortuosos giros,
 lograr mucho con mente y con la mano;
 por breve espacio vuelve el ojo humano
 a este sabio papel que ardor te inspira;
 acaso entonces de otro no te admire
 y tu pasmo anterior rechaces vano.

PRÆCLARISSIMUS AC GENEROSUS

LIQUES LAURENTIUS BOTURINI BENADUCCI, DOMINUS DE TURRE
ET HONO, DUM NOVAM SEPTENTRIONALIS AMERICÆ SCRIBIT
IDEAM HISTORICAM EQUIPARATUR BIAN TI.

Omnia namque sua secum portat.

EPIGRAMMA

Hostis cum properat celebrem superare Priennem

En Populus secum fert fugitivus opes;

Ast nihil ex illis sapiens mens illa Biantis

Appetit, et secum grandia ferre putat.

Hesperiam, Boturine, redis quoque captus ab Anglo;

Atamen Historise culmina mente tenes.

Scribere cur dubitas? *tua tecum cuncta reportas.*

Et solus superes Bibliotheca tibi.

Doct. D. Emmanuel Barrientos, Lomelin et Cervantes, in Univer-
sitate Mexicea Clementinarum Cathedræ Moderator.⁵

Pues que si a aquéllos la materia informe
manifestarnos sólo les fue dado,
al puro estado natural conforme;
ésta el gran Boturini, infatigable,
mientras de alma vistió las varias glorias
de las Indias, las dijo en pulcro estilo.

EL MISMO

¶ EL PRECLARÍSIMO Y MAGNÁNIMO Caballero Lorenzo Boturini Benaducci, Se-
ñor de Torre y Hono, mientras escribe su nueva Idea Histórica de América Septen-
trional, se equipara a Bías,

Pues todas sus cosas lleva consigo.

EPIGRAMA

Quando el enemigo se apresta a conquistar a Priene,
se ve al pueblo llevarse, fugitivo, sus bienes;

Pero nada de ellos aquella sabia mente de Bías
codicia, y piensa que lo grande en sí mismo lleva.

Tú también, Boturini, a España vuelves por anglos tomado;
pero en la mente guardas las cumbres de la Historia.

¿Por qué dudas escribir? *Todo lo tuyo llevas contigo*
y sobrevives como tu sola Biblioteca.

Doct. don Emmanuel Barrientos Lomelin y Cervantes, Director de la Cátedra
de "Clementinas" en la Universidad de México.

ÍDEM

EQUES BOTURINI NOVA PRÆTIOSA HISTORIA
UNIVERSAM AMERICAM LOCUPLETIOREM FACIT

EPIGRAMMA

Auri sacra fames binis licet invida sæclis
Sole sub occiduo condita regna petat;
Urgeat illa licet, pressis ubicumque metallis
Indefinitas promere divitias:
Nil nocet: eximio quoniam, Boturine, libello,
Quas alii toullunt, tu modo reddis opes.

D. Antonius Emmanuel Campoy Morata, in Supremis Conciliis
causarum Patronus.⁶

⁶ EL MISMO CABALLERO BOTURINI CON SU NUEVA Y VALIOSÍSIMA HISTORIA
ENRIQUECE A TODA LA AMÉRICA.

EPIGRAMA

Aunque una execrable sed de oro, voraz, desde hace dos siglos
hiere a reinos fundados hacia el sol occidente;
aunque aquélla impulse a sacar informes riquezas
atrapando metales dondequiera se encuentren;
Nada nos daña; Boturini: pues con tu eximio librito
las riquezas que roban otros, tú ahora devuelves.

PROTESTA PRELIMINAR

Aunque con ocasión de escribir esta Idea histórica, me ha sido forzado meditar en los arcanos y planos científicos de los indios, y usar, especialmente en la primera y segunda edad de sus mismos conceptos para explicarla; no obstante tan lejos estoy de apartarme en lo más mínimo de la pureza de la religión católica; en que nací, que antes me hallo pronto a morir por ella, y todo lo que digo aquí lo someto, con la más humilde obediencia, a la censura y corrección de nuestra santa Madre Iglesia, católica, apostólica, romana.

204

4.

PRÓLOGO AL LECTOR

Dos cosas se me ofrecen que prevenir al umbral de mi tarea. La primera, que para formar esta Idea histórica me hallé no sólo apartado de aquellos materiales que junté en muchos años, y me pudieran suministrar sobrados primores con que ilustrarla, sino también despojado de todas las apuntaciones que traía conmigo de las Indias, y así viene a ser este trabajo una restitución que hace la memoria de lo depositado en ella; pero tan fiel, que no me queda escrúpulo de dar noticia que no sea verdadera. La segunda, que por haber yo nacido fuera de los reinos de España, y desde que vine a ella, ocupándome en las Indias en estudiar las pinturas y lenguas de aquel hemisferio, no reservé tiempo en qué perfeccionarme en la lengua y estilo castellano, cuya falta suplirá la peregrina erudición del asunto *Ornari res ipsa negat contenta doceri*,⁷ y el deseo que tengo de que se me proporcione ocasión de explicarme en la latina.—VALE.⁸



Navigant quidam et labores peregrinationis longissimæ una mercede perpetiuntur, cognoscendi aliquid abditum remotumque. Illes ad spectacula populos contrahit, hæc cogit præclusa rimari, secretiora exquirere, antiquitates evolvere, mores barbararum audire gentium. Curiosum nobis natura ingenium dedit, et artis sibi ac pulcritudinis suæ conscia spectatores nos tantis rerum spectaculis genuit, perditura fructum sui, si tam magna, tam clara, tam subtiliter ducta, tam nitida, et non uno genere formosa solitudini ostenderet. (Senec., *De ot. et seces. sapient. cap. 32.*)⁹

⁷ El objeto mismo rehúsa ser adornado, contento con ser mostrado.

⁸ ADIÓS.

⁹ Algunos navegan y soportan los trabajos del larguísimo peregrinar con un solo pago: el de conocer algo oculto y remoto. Este objetivo concentra a los pueblos para los espectáculos, éste impulsa a escudriñar las cosas ocultas, a rebuscar las más secretas, a revolver las antigüedades y a escuchar las costumbres de las naciones bárbaras. La naturaleza nos ha dado un ingenio curioso y, consciente de su habilidad y de su belleza, nos engendró como espectadores para tan grandes espectáculos de las cosas, pues iba a quedar sin fruto si cosas tan grandes, tan preclaras, tan sutilmente elaboradas, tan brillantes y hermosas en más de un aspecto, las mostraba a la soledad

EXCELENCIAS DE LA HISTORIA DE LA NUEVA ESPAÑA

PÁRRAFO I

Muchos son los escritores que ocuparon sus doctas plumas en dar a la posteridad la historia de la Nueva España, cuyos esmeros andan por el mundo literario, acreedores de la mayor alabanza; pero como no por esto cerraron la puerta a los venideros para que se dedicasen a la averiguación del mismo asunto, y aun procurasen adelantarlos, buscando a la verdad patente siempre a todos (según Séneca, *Epístola 33 a Lucil. Patet omnibus veritas, nondum est occupata: multum ex illa etiam futuris relictum est*),¹ se alentó mi esperanza a su hallazgo, y propicia al sacrificio de mis desvelos, se me dio a conocer, representada en tanta copia de materiales que no hallaron los demás historiadores, y con tanta excelencia de cosas sublimes, que me atrevo a decir, que no sólo puede competir esta historia con las más célebres del tubo, sino excederlas.

1. Lo primero, porque es la más fecunda de todas cuantas hasta el presente se han descubierto, por tener cuatro modos de encomendar a la pública memoria sus cosas notables. El primero, en figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos, que encierran en sí un mar de erudición, como se verá adelante. El segundo, en nudos de varios colores, que en idioma de los peruanos se llaman *quipu*, y en el de nuestros indios *tecpohualtitzin*. El tercero, en cantares de exquisitas metáforas y elevados conceptos. El cuarto y último, después de la conquista española, en manuscritos de ambas lenguas, indiana y castellana, algunos en papel nacional y otros en el europeo, por cuyo medio se viene en conocimiento de las particularidades de su vida civil.

2. Lo segundo, por hallarse adornada de una cronología tan exacta, que vence en primores a la de los egipcios y caldeos, pues explican sus años con cuatro caracteres, *tecpatl*, *calli*, *tochtli*, *acatl*, que quieren decir, *pedernal*, *casa*, *conejo* y *caña*, arcanos de los cuatro

¹ *Epístola 33 a Lucilio*: La verdad está patente a todos, todavía no está conquistada mucho de ella ha sido dejado también a los que vendrán.

elementos y de muchas erudiciones astronómicas, tejiéndolos en *tridecatéteridas* y formando con cuatro de ellas cincuenta y dos años, que son el *ciclo solar indiano*, en el cual se demuestra un sistema perpetuo e infalible, que es la más genuina propiedad de la verdadera ciencia. Su año es *lunisolar*, y antiguamente no discrepaba del egipcio, hasta que los matemáticos, haciendo reflexión que sobaban cada año cerca de seis horas, se juntaron en la ciudad de *Huehuetlapullan* y ajustaron los años con el equinoccio Verno, algunos antes de la Encarnación de Cristo Señor nuestro. Supuestos los dichos cuatro caracteres y *triadecatéteridas*, dividieron los indios de la Nueva España el mundo en otros cuatro periodos. El primero fue desde la creación hasta el diluvio universal, y le llamaron *Atonatiuh*, que quiere decir *Sol de agua*, esto es, *primer curso solar que destruyeron las aguas*. El segundo, desde el diluvio hasta la destrucción de los gigantes, antiguos moradores del riñón de la Nueva España, le dijeron *Tlachlitanatiuh*, *Sol apagado por la tierra*, como quien dice, *segundo curso solar concluido con temblores de tierra*. El tercero, desde la destrucción de los gigantes hasta el gran huracán que derribó en América todos los árboles, casas y más fuertes edificios, le llamaron *Ecatonatiuh*, *Sol, tercer curso solar, aniquilado por el aire*. El cuarto, desde el huracán hasta el fin del mundo, le pusieron el nombre de *Tletonatiuh*, esto es, *último curso solar que ha de acabar con el fuego*. Por esto los indios, que se hallaban ya en los términos de este cuarto periodo, creyendo cercana la destrucción del mundo con el fuego, hacían en la decadencia de cada ciclo de cincuenta y dos años grandes sacrificios a sus dioses, rogándoles no acabasen el mundo y les diesen otro ciclo de más duración. Los meses del año eran diez y ocho, de a veinte días cada mes, fundados sobre un peregrino sistema de *neomenias lunares*, y así su año era como el nuestro de trescientos sesenta y cinco días, de los cuales trescientos sesenta absorbían los meses y cinco quedaban apartados como inútiles, aciagos e infelices, en cuanto a las observaciones astronómicas, no en cuanto al cálculo cronológico, y por esto los llamaban *nenontemi*. También los días del año se demostraban con veinte símbolos en forma de rueda o de tablas. Los trece primeros representan una *triadecatéterida*, y siguen otros siete en su orden, con un plan perpetuo del más exquisito ingenio, habiendo visto y considerado que la mayor parte de los sistemas indianos se fundan en los números 4, 18 y 20 de cantidad alicuota, y 7, 9 y 13 de alicuanta. Tenían los astrónomos sus signos y planetas muy diferentes de los nuestros, y previnieron los que eran faustos e infaustos; los que dominaban de día, y los nueve acompañados, como ellos decían, *señores de la noche*. Usaban de cuatro calendarios que

no distinguieron nuestros historiadores europeos. El primero era *natural*, por el cual se regía la agricultura. El segundo *cronológico*, y servía a la historia. El tercero *ritual*, y lo guardaban los sacerdotes para el orden de las fiestas movibles y fijas de sus dioses. El cuarto *astro-nómico*, en cuyo cálculo entendían los matemáticos para gobernarse a medida del curso del sol y situación de los planetas. Los dos primeros tengo interpretados, y los demás se irán explicando a su tiempo, en que hay mucho que discurrir.

3. A tan bien ordenada cronología, corresponde la geografía; y es cosa admirable ver en los mapas de los indios dibujados los imperios, provincias, ciudades y tierras de cada pueblo, con montes, aguas y todo lo necesario al sustento. Se sabe que Teuhtili, gobernador de la parte del Norte, mandó pintar en un lienzo la improvisa llegada de los españoles, sus navíos, armas, gentes y traje, el modo con que escudronaban, haciéndolo todo presente a su monarca Moteuchzuma Xucoyotl, como si lo estuviese viendo personalmente; ni menos célebre fue aquel mapa de los caminos que dieron los reyes indianos al invicto don Fernando Cortés para la expedición tan ardua que ejecutó de penetrar por varias provincias a Quauhtemallan.

4. Aún más admira la verdad y sencillez con que los historiadores antiguos, así en las pinturas como en los cantares, referían las cosas algunas de memoria. Si ganaban o perdían las batallas, pintaban el suceso con las mayores puntualidades; y los filólogos componían unos cantares de júbilo o de lamentación, celebrando o llorando, al son de sus instrumentos músicos *teponaztli* y *tlapahuehuatl*, las más menudas circunstancias de su buena o mala fortuna. Podía tanto en ellos el amor a la verdad, que al mentiroso se le cortaba el labio inferior para que fuese conocido en la república, y el embustero pagaba su delito con la vida. Y no por esto dejan los referidos cantares de traer consigo tan sublimes metáforas y continuadas alegorías, que dan mucho que entender para poder llegar a su verdadero sentido.

5. No hay nación gentilica que refiera las cosas primitivas a punto fijo como la indiana. Nos da razón de la creación del mundo, del diluvio, de la confusión de las lenguas en la torre de Babel, de los demás periodos y edades del mundo, de las largas peregrinaciones que tuvieron sus gentes en el Asia, con años específicos en sus caracteres; y en el de siete *conejos* nos acuerda el grande eclipse que aconteció en la muerte de Cristo nuestro Señor; y los indios primeros cristianos, que entonces entendían perfectamente su cronología y estudiaron con toda curiosidad en la nuestra, nos dejaron la noticia cómo desde la creación del mundo hasta el dichoso nacimiento de Cristo, habían pasado 5,199 años, que es la misma opinión o cómputo de los LXX.

6. De esta peregrina historia tengo un prodigioso material en mi archivo de México, donde queda encerrado un gran cúmulo de mapas antiguos en papel de *metl*, palma, gusano, y de Europa; en lienzo de algodón y en pieles curadas de animales, crecido número de manuscritos de papel indiano y europeo, en las dos lenguas tulteca y castellana, montando a 20 tomos entre grandes y medianos, con otro tanto número de fragmentos. Una de estas pieles traía conmigo para presentarla a vuestra majestad, y me la quitaron los ingleses, con otros papeles de mucha importancia, ropa y alhajas en el navío nombrado *La Concordia*, en que fui apresado. Ni se puede bastantemente ponderar el inmenso trabajo y gasto que me costó dicho archivo, después de la pesada tarea de ocho años continuos que me tuvo ocupado el descubrimiento de tan varios monumentos, por caminos dilatadísimos y a costa de infinitas incomodidades.

ORDEN DE ESCRIBIR ESTA HISTORIA

PÁRRAFO II

1. Siguiendo la idea de la célebre división de los tiempos que enseñaron los egipcios, he repartido la Historia Indiana en tres edades. La primera, la de los Dioses; la segunda, la de los Héroes; la tercera, la de los Hombres, para bajar por grados sucesivos hasta cuando nuestros indios se hallaron constituidos en sus gobiernos humanos, y dilataron en la América sus imperios, reinos y señoríos, y por fin conquistados por las armas españolas se apartaron de sus antiguas idolatrías, abrazando la fe católica, en la que viven constantes bajo el justo y suave dominio de vuestra majestad, y de esta suerte determino tratar de sus cosas en dichos tres tiempos, Divino, Heroico y Humano, que es lo mismo que el doctísimo Varrón explica en otros tres Oscuro, Fabuloso e Histórico.

EDAD PRIMERA

PÁRRAFO III

1. La Divina Providencia, arquitecta del mundo y autora de las naciones, viendo que muchísimos de los descendientes de Noé, olvidados de la verdadera religión de sus antepasados, vagaban después de la confusión de las lenguas, derramados, perdidos y espárcidos por la gran selva de la tierra, y queriendo sacarlos de aquel brutal descuido y reducirlos a las dulzuras de la vida civil, dispuso en tiempos diversos que unos, asustados y estremecidos de los truenos y rayos del cielo; otros, admirados de su magnitud y hermosísimo cuerpo, observando en él tan varios pero regulados movimientos que (como dijo el gran Profeta, manifiestan la gloria de su Creador), equivocasen la causa primera con las segundas, a quienes erradamente atribuyeron divinidad y culto, no atreviéndose en presencia de tan luminoso portento a ejercitar la Venus deshonesta y asentasen el pie, buscando en cuevas su primera morada, en las que por la innata y superior fuerza del sexo varonil, arrebataron mujeres ciertas y propias, criando hijos ciertos y conocidos que fuesen después los seminarios de las demás familias, gentes y naciones.

2. Y aún andando el tiempo, nuestros indios, que de ellos desentendidos, imaginaron diferentes naturalezas de dioses compuestas de otros cuerpos superiores a las fuerzas humanas, las que reverenciaban con sumisiones y sacrificios, en cuya ejecución atentos exploraban otras señales sensibles su beneplácito, habiendo de esta suerte nacido entre ellos al mismo tiempo la idolatría y adivinación, y con igual modo los latinos derivaron la palabra *divinitas* a *divinando*,² que es indagar, por unas señales exteriores, las cosas futuras conocidas sólo de los dioses, y pensaron fuese un hablar mudo de la misma divinidad.

3. Mas creyeron en esta primera edad, que todas las cosas necesarias y útiles al sustento de la vida humana eran verdaderas deidades, y por esto las demostraron con jeroglíficos divinos mentales, que son unos géneros fingidos divinos, que les enseñó el entendimiento hu-

² "Divinidad" de "adivinar".

mano por aquella natural propensión de deleitarse de lo uniforme, y porque lo que no podían hacer con la abstracción de las formas por universales, lo hacían con los retratos y semejanzas, las que iré explicando con una interpretación natural, clara y evidente, hasta el día de hoy no sabida y aun negada a los entendimientos indianos, huyendo no obstante del error de aquellos que sublimaron el sentido de los jeroglíficos de los gentiles hasta lo más encumbrado de las ciencias, como hicieron los griegos que ostentan a Orfeo por su fundador, rico de sabiduría, adquirida por haber sido, según ellos dicen, discípulo de Atlante, y éste de Trimegisto y Zoroaste, a los cuales se atribuyen obras de fondo metafísico, no habiendo algunos de ellos florecido sino en la sabiduría vulgar, al mismo modo que florecieron nuestros indios en las cosas particulares de la religión, matrimonios y educación de los hijos, entrando la mujer en la religión del marido, y guardando los hijos la misma de sus padres, y por fin con dar sepultura a los cadáveres la acreditaban de verdadera sabiduría de la humanidad. Por esto se dijo bellamente *Humanitas ab humando*,³ y de este modo tan piadoso y del sitio donde se hallaban colocados los sepulcros, nació el origen del dominio y de la división de los campos, asimismo la certidumbre de las familias nobles, numerando las genealogías por los sepulcros.

4. Y porque no quedasen las primeras cosas con descuido olvidadas, componían los indios y referían al pueblo la historia antigua con unas fábulas divinas, que separaré de las demás de otros tiempos, las mándolas a su lugar adecuado y explicándolas en el propio sentido de sus autores, que fueron poetas teólogos, y bajo del simulacro de varias deidades pretendieron historiar las cosas de la religión y costumbres de sus tiempos.

5. Fúndanse dichas fábulas en las mismas conveniencias de las comunes necesidades, por cuya inteligencia estos primeros gentiles imaginaron con bultos de espantosas religiones, unos dioses antes y otros después, casi como una natural generación de ellos; sirviendo, no obstante, semejante *Teogonía*, de principios y pequeñas épocas, para poder llanamente coordinar la interpretación de las cosas de este tiempo oscuro.

6. Vemos en la historia griega, que fue la que nos conservó lo que hay de precioso en la antigüedad, que sus gentes mayores contaron doce principales deidades; pero a mi entender, confundidas e interpoladas entre los dos tiempos, oscuro y fabuloso. Los indios al contrario, distinguen las suyas propias y particulares de esta primera

³ "Humanidad" (viene) de "inhumar".

idad en número de trece, correspondiente a las *triadecatéridas*, con que se tejen, así los caracteres de los años como los símbolos de los días, y las *neomenias lunares*,⁴ y son las siguientes:

7. *Tezcatlipoca*, jeroglífico de la Divina Providencia, primera deidad Indiana, da a entender, como nuestros gentiles confesaron se gobernaba el mundo por una Sabiduría Divina, que tenía su asiento en el cielo y a su cuidado todas las cosas humanas. *Vis illum providentium dicere? recte dices*,⁵ concuerda Séneca *Natur. quæst. lib. 2, cap. 40, Est etenim cujus concilio huic mundo providetur ut inconcussus sit, et actus suos explicet*.⁶ Por esto agradecidos le acompañaron con *Ixtlamacuzqui*, jeroglífico de los sacerdotes y sabios dedicados al servicio divino, para que supiesen que habían de procurar, no sólo con la Arte divinatoria explorar siempre su agrado, sino también con las incesantes ofrendas y sacrificios tenerle propicio. Llamáronle así mismo *Ti itlacahuan*, que quiere decir *nosotros somos tus esclavos*, como que de tu Providencia vivimos. Sentido verdadero de estos tiempos divinos y severos, aunque después los mitólogos le corrompieron aplicándole la calidad de *dios Cupido*, por cuya razón los romanos en la tercera impúdica Edad con esta invocación de *Ti itlacahuan*, hacían desatinadas fiestas y sacrificios a *Tezcatlipoca* para que favoreciese sus desvariados amores, de la misma suerte que los poetas corruptos europeos tuvieron al *Cingulo*, que encubre lo más indecente de *Venus Prónuba*,⁷ por torpe incentivo de lujuria. Corresponde a esta primera deidad Indiana la de los griegos, que fue el *Cielo*, de quien su historia fabulosa nos dice que fue padre de los demás dioses, y que reinó en la tierra, habiendo dejado en ella grandes y muy señalados beneficios.

8. *Tláloc*, cuya efigie tengo en mi archivo, y de quien trae la copia en su historia del *Giro del mundo* el doctor Francisco Gemelli Careri, tomo 6, página 83, es jeroglífico de la segunda deidad y casi ministro de la Divina Providencia, pues ejecutando las órdenes de *Tezcatlipoca*, enjuta ya la tierra de la inundación general y despidiendo sus naturales exhalaciones, que son la materia de los relámpagos, centellas y rayos, empezó el cielo a publicar sus enojos, de cuyo estuendo, como de una lengua divina advertidos los hombres, más dó-

⁴ "un nuevo mes cada nueva luna".

⁵ ¿Deseas que él indique la providencia? Dirás bien.

⁶ *Cuestiones naturales*, libro II, capítulo 45: "Pues por su designio se provee para que este mundo camine inalterable y desarrolle sus actividades."

⁷ *Venus Prónuba* era entre los romanos la protectora de los matrimonios.

ciles se refugiaron a vivir de asiento en cuevas, no atreviéndose a usar la Venus deshonesta en presencia del cielo (estuviese sereno o airado), y saliendo a buscar algunas mujeres, las trajeron a sus albergues, en donde se fijaron los principios de la humana sociedad. Por cuya razón, en dicha estampa, se ve a *Tláloc* coronado con diadema de plumas, que deben ser blancas y verdes, teniendo en la mano derecha una centella y en la siniestra una rodela, hermosea de otras muchas plumas de color celeste: en cuyos tres colores simbolizaban, en el blanco, aquellos primeros hijos que cándidos habían de nacer en la hermosura de los matrimonios; en el verde, la propagación de sus linajes; y en el celeste, el cuidado que se les encargaba de mantener pura la religión y constantes los sacrificios para con los dioses. Y en esto aludían a la Fábula de Daphne, pues viendo Apolo que esta encantada doncella se iba prófuga de la vida social, rehusando sujetarse al imperio de un casto matrimonio, la fue siguiendo, la alcanzó y convirtió en laurel genealógico, perpetuamente verde en su cierta y conocida generación; y a la de Cyparisso, quien, divertido en la variedad de la caza, habiendo inadvertidamente muerto al ciervo que tanto amaba, fue del mismo Apolo transformado en ciprés, símbolo que acompaña el permanente verdor de las casas ilustres. Y aunque los indios de la segunda y tercera edad tuvieron a este ídolo por dios de la lluvia, no obstante, los de la primera le reverenciaron como promotor de la Providencia, pensando que ella escribía las leyes con los rayos y las publicaba con los truenos, que es lo mismo que de Júpiter dijo con elegante metáfora un poeta italiano:

Ne la primera etade

Gli Eroi leggevan le leggi in petto a Giove.⁸

9. *Macuilxochiquetzalli*, tercera deidad, que tanto suena como la diosa Venus, y en la lengua indiana *la del abanico de cinco flores y plumas*, es jeroglífico que da a entender que es noble y casta, por cuya razón se halla acompañada del dios *Tláloc*, quien, con los truenos y relámpagos, la sujetó a la vida nupcial, y fue causa de que los primeros gentiles, repudiando el brutal descarrío, usasen de una Venus hermosa, con ejercicio más humano y recatado; y finalmente, bajo el vínculo de aquella deidad fulminante, tuviesen entre los honestos lazos de un consorcio inseparable ciertos hijos que (según la

⁸ En la primera edad

leían leyes los héroes en el pecho de Jove.

hace indiana) fuesen las flores olorosas y las plumas ricas de sus li-
najes, a lo que aspirando Peleo enlazó con legítimo matrimonio a
Thetis, la que antes iba fugitiva y escondida en varias formas de bru-
na, y tuvo de ella al grande Aquiles. Ovid. *Metamorf.*, lib. 11, fáb. 7.

Vix bene virgineos Peleus invaserat artus
Illa novat formas; donec sua membrateneri
Sentit et in partes diversas brachia tendi.
Tum demum ingemuit. Neque, ait, sine numine vincis
Exhibita estque Thetis, confessam amplectitur heros,
Et potitur votis, ingentique implet Achille.⁹

Y ésta es la *Venus Prónuba* de los griegos, diosa de las nupcias
solemneces, que contrajeron asimismo nuestros indios en todo tiempo
en determinadas ceremonias, a cuyo propósito alude la Fábula de
Prometión y Pyrrha, que, colocados encima de un monte ante el tem-
plo de Temis con las cabezas cubiertas, trasmutan en hombres a las
piedras que tienen a los pies echándolas por las espaldas: lo que sig-
nifica que los primeros hombres, entorpecidos en la vida solitaria y
vaga, no tenían ni mujeres ni hijos ciertos, hasta que por el temor de
los rayos y truenos se despertaron a contemplar la divina justicia, que
manda lo recto y honesto, y, encubiertos con el pudor de los castos
romubios, procrearon ciertos hijos, acostumbrándolos a la vida civil;
y los que antes eran puras piedras, dejan tras sí, esto es, a su posterio-
ridad, para indefectible seminario de las demás naciones, en las que
después debe lucir la disciplina económica del derecho natural de las
gentes.

10. *Tlazolteotl*, cuarta deidad, Venus deshonesta, plebeya y abo-
minable, jeroglífico de aquellos hombres y mujeres que todavía vaga-

⁹ Ovidio, *Metamorfosis*, Libro XI, versos 260 y ss.:

[El traductor ha rectificado las lecturas de Ovidio conforme al texto crítico de la
Loeb Classical Library, Londres y Cambridge, 1956. De ese mismo texto ha traducido
directamente los textos latinos de este volumen.]

No bien Peleo los virginales miembros había asido,
ella cambia formas; hasta que siente (que están atrapados
sus miembros, y que sus brazos se tienden a partes opuestas.
Entonces gime al fin y dice: "No sin un numen me vences",
y se mostró como Tetis; confiesa, el héroe la abraza
Y cumple sus deseos, y con el ingente
Aquiles la llena

ban, y encontrándose unos con otras, satisfacían su bestial apetito y luego se apartaban, sin conocerse en adelante, a semejanza de los demás animales. Quizás los poetas colocaron a Tántalo plebeyo, desterrado en los infiernos a padecer siempre de hambre y sed, con las manzanas encima de la cabeza sin poderlas alcanzar, porque, apartado del lustre del matrimonio, estuvo en lugares bajos y viles del torpe deleite, lejos de los campos fértiles ocupados de los casados, anhelando a la dulzura de las manzanas, que no puede conseguir por estar en lo alto y noble de los connubios felices.

11. *Piltzinteuclli*, quinta deidad, quiere decir *dios de los niños*, pero jeroglífico de aquellos que habían nacido de las nupcias solennnes, criándose en la religión de sus padres y aprendían de ellos los ritos de los sacrificios y el explorar con los auspicios el beneplácito de los dioses. Representase este custodio o guardaniños con rostro hermoso, de tierna edad, estando en una casa, que le sirve de dosel y significa el gobierno que les espera en sus familias después de la muerte de sus padres, por hallarse adornados de la hermosura civil, que es la misma con que resplandecen en las historias griegas Teseo, Baco, Belerofonte y Ganimedes, quien, habiendo sido arrebatado del águila, logra la sabiduría de los auspicios, y ministra a Júpiter en su mesa con los sacrificios.

12. *Teotlacanexquimilli*, sexta deidad, que significa *bulto cent-ciento, bulto de oscuridad y neblina*, o dios sin pies ni cabeza, en el contrario jeroglífico no sólo de aquellos que habían quedado en la vida vagabunda como bultos oscuros de la humanidad, que las fábulas de los indios dicen se convirtieron en piedras y monos, sino también de los hijos nacidos fuera del tálamo nupcial, como si dijéramos hijos perdidos que no eran del agrado de los dioses, que no tenían pies ni cabeza en la vida civil. Miraron nuestros indios a esta raza de gentes con el mismo desprecio de las demás naciones, como se les de la plebe romana, que privada de auspicios y nupcias solennnes, *aglobat connubia more ferarum*,¹⁰ y de Pan, que nacido de Ulises héroe y de Penélope plebeya, con la contradicción de discordantes naturalezas, no pudo menos de ser monstruo mezclado de hombre y cultura obligado a vivir entre bosques, tocando la zampoña de cañas entre los sátiros. Semejantes monstruos son los que mandaron los espartanos precipitar del monte *Traigeta*, y los decenviros romanos por la Ley de las XII Tablas echar en el río Tíber. Y Minos, para alejar de la vista de los pueblos de Creta el oprobioso fruto del adulterio de su

¹⁰ Realizaba connubios al modo de las fieras.

mujer, mandó encerrar en el laberinto de Dédalo al Minotauro, que había nacido por una parte hombre y por otra toro; esto es, de madre noble y de hombre de baja esfera. Ovid. *Metamorf.* lib. 8, fáb. 2.

Creverat opprobrium generis: fœdumque patebat
Matris adulterium monstri novitate biformis.
Destinat hunc Minos thalamis remove pudorem,
Multiplicique domo, cæcisque includere tectis.
Dedalus ingenio fabræ celeberrimus artis
Ponit opus.¹¹

Acompañaba a este bulto de oscuridad la diosa Venus, que dijimos rústica y deshonesta, porque ambos no tenían la belleza luz de los auspicios y castos connubios; y en los últimos tiempos *Tlalteuctli*, dios, que vengaba con rigurosas penas los adulterios, llamándose al que moría por este delito indefinidamente *tlazolteominqui*, y si era varón, *tlazolteotlahpaliuhqui*, que quiere decir, *al que le aplastan la cabeza con una losa*; y si mujer, *tlazolteocihuatl*, que en latín significa *la veneri sacra*,¹² y en castellano, ofrecida a la diosa *Tlazolteotl*.

13. *Xiuhteuctli*, séptima deidad, y de las más principales que tuvieron las naciones indianas por significar al *fuego*, que dijeron ser el primer elemento, y pienso le hallaron en ocasión de estregar palo con palo, o de amontonar y partir piedra con piedra. Así Festo, *apud Calpurnium in verbo ignis*.¹³ Plin.; lib. 16, cap. 40. *Calidæ morus, laurus, hederæ, et omnes ex quibus igniaria flunt. Exploratorum hoc usus in castris, pastorumque reperit; quoniam ad excudendum ignem non semper lapidis est occasio. Teritur ergo lignum ligno, ignemque conculcit attritu excipiente materia aridi formitis fungi, vel foliorum. Se-*

¹¹ Ovidio, *Metamorfosis*, Libro VIII, vv. 155 y ss.:

Había crecido el oprobio de su raza; el torpe adulterio de la madre constaba por lo nuevo del monstruo biforme. Minos decide alejar de sus tálamos esta vergüenza, y en una múltiple casa y en ciegos techos guardarla. Dédalo, por el ingenio de su arte fabril celeberrimo,

¹² Consagrada a Venus.

¹³ Festo, en Calepino, en la palabra "fuego", Plinio, libro XVI, capítulo 40: "Son *Calidæ*: el moral, el laurel, la hiedra y todos aquellos con que se hacen fogatas. La experiencia de los exploradores en los campamentos y la de los pastores descubre esto; pues no siempre hay acceso a alguna piedra para hacer brotar fuego. Así, pues, se frota leño con leño y la madera crea fuego al comenzar el frotamiento de la yema de la mano de hongos o de hojas."

nec. *Natur, quæst. lib. 2, cap. 2.*¹⁴ *Videamus quomodo apud nos fluit soleat ignis... Duobus modis: uno, si excitatur sicut ex lapide percutitur; altero si attritu invenitur, sicut cum duo ligna inter se diutius trita sunt. Non omnis hoc tibi materia præstabit, sed idonea eliciendis ignibus: sicut laurus hederæ, et alia in hunc usum nota pastoribus,* para celebrarse en la historia indiana ambos modos de sacarle, no sólo con el pedernal de que se sirvieron para simbolizar a este elemento, sino también con los dos palitos estregados unos con otros, que fue después ceremonia muy repetida en su *fuego nuevo*. Al abrigo de esta deidad, y en su presencia, parían las mujeres desde la primera infancia pastoril, y se guardaba, como cosa sagrada en las casas y templos. En la segunda creció el culto, y al cuarto día, después del parto pasaban por el fuego cuatro veces a los hijos recién nacidos a manera de purificación y bautismo, llamando a esta ceremonia *tleguiztililtalli*. Costumbre antigua de sus antepasados los descendientes de Chum, según Philón, judío, en su libro *Biblicar antquit.*¹⁵ *Tunc cæperunt homines qui habitabant in terra inspicere in astra, et incohaverunt ex his imaginari et divinationes facere, et filios, et filias traicere per ignem.* Mas debía ser el fuego el más respetado y sublime de sus dioses, pues habiendo Thare, que era idólatra del fuego y padre de Abraham, acusado a su hijo delante de Nemrod como no quería adorarle y negar la religión de su familia, le mandó echar en él y salió intacto por obra de Dios, de cuyo prodigio admirado Aram, confesó por verdadera la ley que profesaba su hermano Abraham, como escribe Lira en *cap. 11, Genes. et cap. 12*, con la autoridad de San Jerónimo. *Verum est igitur Hebræorum traditio, quod egressus sit Thare cum filiis suis de igne Chaldeorum, et quod Abram vallatus babilonico incendio, quia illud adorare nolebat, liberatus sit auxilio Dei, et ex illo tempore reputetur ei tempus ætatis, ex quo confessus est Deum spernere idola Chaldeorum.*¹⁶ Y por esto no me admiro que los indios, como

¹⁴ Séneca, *Cuestiones naturales*, Libro II, cap. 20:

“Veamos cómo se suele hacer fuego entre nosotros... De todos modos: uno, al excitado como al golpear una piedra; otro, si se descubre por frotamiento, cuando dos leños han sido frotados entre sí por largo rato. No toda madera te proporcionará ésto, sino (sólo) la idónea para producir fuego, como el laurel, la hiedra, y otras conocidas por los pastores para este uso.”

¹⁵ Filón, *De las antigüedades bíblicas*: “Entonces los que habitaban en la tierra comenzaron a mirar hacia los astros, y comenzaron a imaginar y a hacer adivinaciones y a atravesar por el fuego a sus hijos e hijas”.

¹⁶ “Es, pues, verdadera la tradición de los hebreos de que Tare salió con sus hijos del fuego de los caldeos, y de que Abram, encerrado en el incendio babilónico”

dependientes de los que intervinieron a fabricar la torre de Babel, como se dirá después, celebrasen tanto al fuego hasta colocarlo por jeroglífico y principio de la cronología, y de sus caracteres divinos en el calendario tulteco, que fue mucho más antiguo que el mexicano, y lo llamasen en el calendario del año natural *Señor de la yerba*, que tanto suena *xiuhteuctli*, y por fin, que a la decadencia del ciclo indiano le dedicasen tantos sacrificios y sacasen con grandes ceremonias el *fuego nuevo*, asimismo fuese en el calendario astronómico el primero de los nueve signos acompañados, o *señores de la noche*. Suñeron aún más de punto en la tercera edad los sacrificios y ritos, los que referiré por entero en la historia. Sólo advierto que en el calendario ritual le era dedicada la decimatercia fiesta movable; día en que después de grandes ofrendas y bailes se nombraban los jueces, y los que debían ser elegidos o señalados por feudatarios del imperio, porque la devolución de los feudos no pasaba de este término. Hacíanse otra y muy horrible fiesta en el mes *Xocothuetzi*, pues en uno de los días de su principio iban al monte por un árbol grande, el que tenían con mucha reverencia y crecido acompañamiento de música al patio del templo de este ídolo, que también llamaron por otro nombre *tlacauhqui*, y allí quitándole la corteza le levantaban en alto, porque siendo el pueblo que era de legal tamaño. Luego, con mucho concierto, le bajaban para acabar de aderezarle: en cuya ocasión cada uno le pegaba unos papeles teñidos de sangre propia, y volvían a levantarlo en alto con gran tiento y devoción. Al lado de este árbol tenían de perpetuo encendido un gran fuego, y los señores que habían concurrido a la función con sus esclavos, descuidados de lo que les debía acontecer, mandábanlos atar de pies y manos, vueltas espaldas con espaldas, y a la redonda del fuego bailaban con ellos los amos que los llevaban auestas; y finalmente, se acababa la fiesta con arrojarlos a las llamas. También en varios tiempos del año se celebraba en honra de *Xiuhteuctli* otra muy famosa fiesta, que llamaban la del *Palo volador*, durando al curso de los años, que en lengua indiana se dice *xiuhmolpilli*, esto es, *atadero de años*, la que hasta el tiempo presente usan por diversión nuestros indios, y yo explicaré en la historia, por no haberla penetrado en su verdadero sentido, escritor alguno.

14. *Tlatocaocelotl*, octava deidad: es jeroglífico que nos instruye, cómo hallándose entonces la tierra toda cuajada de bosques y fieras,

porque no lo quería adorar, fue liberado por el auxilio de Dios, y de que se considera la duración de su edad desde el momento en que confesó a Dios despreciando los ídolos de los caldeos”.

los fue preciso a los fundadores de la humanidad gentilica desmontar las selvas con el fuego, en cuya ardua empresa ejercitaron sus fuerzas con los animales feroces, de donde se derivó el principio de las guerras y de los primeros triunfos, y por esta razón se llama esta delicia *hombre tigre*, porque se revistieron de las pieles de los mismos tigres que habían vencido. Descúbrese asimismo en esta época de *Tlatozotzil* el principio de la agricultura, porque en el acto de dar fuego a las selvas, advirtieron estos piadosos incendiarios asados unos granos de maíz, y de otras semillas, los que hallaron sabrosos al paladar, por cuyo motivo guardaron otros no lastimados del fuego para sembrarlos en aquella misma tierra, que reconocieron había sido su madre, y tuvieron las cosechas correspondientes a sus deseos. Hallé yo en la Nueva España un maíz silvestre que nace entre bosques, especialmente de tierras calientes, de chica mazorca, cuyos pocos granos son de un sabor más delicado que el cultivado, como que coloca en ella la naturaleza en compendio toda la sustancia. Con esta genuina interpretación se da la mano la historia fabulosa de los griegos en la célebre fábula de Cadmo, quien obligado de su padre Agenor a ir en busca de su hermana Europa, que Júpiter había transportado a la isla de Creta *de otra tierra*, corrió diferentes países para hallarla, *para hallar la más apta a la pretendida población*, y consultó al oráculo de Apolo por cuál camino debía dirigir sus pasos, *porque sin religión no se puede fundar algún cuerpo civil*, quien le respondió que hallarla en una campaña desierta, *no cultivada*, una vaca todavía indómita, *no sujeta al yugo y a la labor*; que la siguiese, y donde se echase en las yerbas allí fabricase una ciudad, *pues todas surgieron de la agricultura*, y la llamase *Thebas*, que en lengua siriaca significa la vaca que había de ser su conductora. Y habiéndose cumplido los presagios del oráculo, al tiempo que Cadmo mandó buscar en las selvas vecinas alguna fuente perenne, siendo este elemento tan preciso a las humanas necesidades, halló la gran *sierpe de Marte*, que es la tierra heróica. La combatió vestido de la piel del león. Nemeo, que vomita llamas, porque fue preciso pegarle fuego; la hirió, venció y mató con la espada y con el hierro, con el arado, y sembró después sus dientes, los granos y semillas, de los que nacieron hombres armados; se propagaron héroes insignes, que a los principios se matan unos a otros, por hereditarias contiendas, y por fin con los cinco que quedan fabricó a Thebas Ovid. *Metamorf.*, lib. 3, fáb. 1.¹⁷

¹⁷ Ovidio, *Metamorfosis*, L. III, vv. 102 y ss.:

Pallas adest: motæque jubet supponere terræ
Vipereos dentes populi incrementa futuri.

Paret: et ut presso sulcum patefecit aratro,
Spargit humi jussos mortalia semina dentes.
Inde (fide majus) glebæ cœpere moveri,
Primaque de sulcis acies apparuit hastæ...

Allanados de esta suerte los bosques, que eran impenetrables, fabricaron las gentes mayores indianas sus casas inmediatas a las sembraderas, para defenderlas de los insultos de las fieras, y de estas causas tomaron nuestros indios el segundo carácter de su cronología y la significación del elemento de la tierra, por haber sido edificadas con budo y ladrillo crudo. Ésta fue la edad fecundada con el cuerno de abundancia de Archeloo, que las Náyades divinizaron y llenaron de olorosas flores y delicadísimas frutas, *Ídem, dict. loc.*, lib. 9, fáb. 1.

Naides hoc, pomis et odoro flore repletum
Sacrarunt; divesque meo bona copia cornu est.¹⁸

En que los poetas tal vez pretenden llamar de oro, y tal vez de plata, porque las semillas fueron la plata más preciosa de los primeros tiempos. *Ídem*, lib. 1, fáb. 4.

Et densi frutices: et vinctæ cortice virgæ.
Semina tum primum longis cerealia sulcis
Obruta sunt, pressique jugo gemuere juveni.¹⁹

Y si Júpiter se derrite sobre Dánae con lluvia de oro, lo es sobre la tierra con lluvia de semillas, porque Perseo, que de ella nació, bla-

Puls lo asiste, y ordena guardar en la tierra movida los dientes viperinos, simiente de un pueblo futuro. Obedece él y, al descubrir el surco oprimiendo el arado, aparece en tierra los dientes mandados, simiente de humanos. Luego (difícil creerlo) empezó la gleba a moverse, y, primero, los surcos brotó de una lanza la punta...

¹⁸ Ovidio, lugar citado, Libro IX, vv. 87 y 88:

Los náyades, con poemas y flores olorosas repleto, lo consagraron; y Abundancia por mí cuerno está rica.

¹⁹ Ovidio, lugar citado, L. I, vv. 122 y ss.:

Y densos arbustos, y ramas por cortezas unidas. Por vez primera allí en largos surcos las semillas de Ceres se hundieron y, del yugo oprimidos, los becerros gimieron.

sona pintada la cabeza de Medusa con sierpes. *Ídem, dict. loc.*, lib. 4, fáb. 16.

Persea, quem pluvio Danae conceperat auro.

.....
Gorgonei capitis guttæ cecidere cruentæ:

Quas humus exceptas varios animavit in angues.²⁰

En que se significan las de la tierra, que se ahuyentaron con la agricultura, por lo que otros las mudaron en espigas de trigo, que fueron los cabellos fecundos de Medusa, y yo nombrara con elegante metáfora las barbas de la mazorca del maíz, *cabellos de oro*, pues fue siempre la agricultura el hechizo de mis deleites. Equivócase con esta deidad la historia de tantos Hércules, que el célebre Varrón refirió hasta cuarenta y tres, de los cuales los más famosos son el Scytico, el Egipciaco, el Céltico, Gálico, Líbico, el Etiópico, el Thebano y el dios Fidio de los romanos, que todos fueron símbolos de diferentes sujetos, pero de un mismo oficio; esto es, de grandes empresas y fatigas, como lo fue la de limpiar la tierra y cultivarla. Y como los griegos colocaron al león, que vomitando llamas quemó la selva Nemea, y fue vencido de su Hércules Thebano, entre los signos del Zodiaco, así nuestros indios elevan a la octava deidad el tigre, que sus antepasados mataron en el acto de abrasar los bosques y cultivar las antiguas tierras, de donde proceden los derechos de la ocupación, usucapión y mancipación de las gentes mayores, que son los tres principios con que legitimaré en la Historia General los soberanos dominios de las naciones indianas.

15. *Quetzalcohuatl*, nona deidad, y jeroglífico del aire, que en el tercer carácter de la cronología indiana y su elemento correspondiente, figurados por el conejo, quizás porque los indios derivaron *tochtli* del verbo *toca*, que significa caminar o correr el viento, o porque a semejanza del conejo salieron los primeros hombres de sus antiguas cuevas a buscar los campos abiertos para tener más prontos los aditamentos de la vida y más purificado el aire, como cantó Ovidio de *Arte amandi*, lib. 2.

²⁰ Oviedo, lugar citado, L. IV, vv. 611, 618 y 619:

Perseo, a quien Dánae concibiera del oro llovido

.....
De la cabeza de la Gorgona cruentas gotas cayeron,
a las que al recibir la tierra animó en variadas serpientes.

Aëre non certo corpora languor habet.²¹

llacíanle en esta primera edad muchas fiestas para que no desperdiciase las aguas y las dejase caer en sus sementeras, y pudiesen sustentarse como el conejo, que rociada la tierra de las lluvias sale de sus escondrijos a pastar las tiernas yerbas del campo. En la segunda edad le dedicaron el símbolo *ce Ehecatl*, un Aire, que se contará entre los símbolos heroicos divinos de los días del año, y le tenían por muy afortunado, creyendo que los que nacían en estos días serían hechiceros, encantadores y nigrománticos, y de aquellos hombres que llamaban *momacpalitohctique*, y si eran mujeres *mometzcopinqui*. En la tercera llegaron a ser sangrientos los sacrificios, y le ofrecían cierto número de niños que compraban a sus padres para el intento.

16. *Chalchiuhcueitl*, décima deidad, cuarto carácter de la cronología Indiana y jeroglífico del agua, asimismo figura de su elemento correspondiente, que nuestros indios metafóricamente llaman *la de la casa de piedras preciosas*. Halláronla, a mi entender, primeramente en los llanos entre cañaverales, pues para demostrarla la simbolizan con unas cañas de las que nacen en lugares húmedos, tomando, según figura retórica, el efecto por la causa; y así, en el mapa del calendario ritual, vi pintada su efigie con charcos grandes a los pies, y acompañada de muchos triunfos, los que dejaré enteramente interpretados en la Historia General. La festejában los pescadores en particular, y otros que trataban por agua sus comercios, levantándole estatuas, que llevaban en público con grandes bailes y regocijos; y los señores, en ocasión de casarse, la dedicaban con grandes ceremonias sus conuivios; y era deidad muy respetada de los indios, por la conexión que tenía con los ritos divinos y con las humanas necesidades, pues hasta los dioses la reverenciaban jurando por la Laguna Infernal y otras fuentes estigias, según Virgilio, 6 *Æneid.*, vers. 324.

Di, cujus timent, et fallere numen.²²

Y Ovidio, *Metamorf.*, lib. 2, fáb. 1.

promissis testis adesto

Dis juranda palus oculis incógnita nostris.²³

²¹ Ovidio, *Del arte de amar*, libro II:

Si el aire no es seguro, la languidez invade los cuerpos.

²² Virgilio *Eneida*, L. VI, v. 324:

Por cuyo numen jurar y engañar temen los dioses.

²³ Ovidio, *Metamorfosis*, L. II, vv. 45 y 46:

Acen en las promesas testigo

el lago por quien los dioses juran, a nosotros incógnito.

17. *Teoyaotlatohuahuitzilopochtli*, jeroglífico de aquel dios "que manda y publica las guerras". Síguese con época y orden natural la undécima deidad, porque, habiendo crecido en la primera edad el cultivo de los campos, muchos de los hombres que aún con el temor de los truenos y rayos no se habían reducido a la vida sociable, fueron observando que los piadosos se hallaban con las ventajas de mucho sembrados, y no queriéndolos imitar en el trabajo (como lo hacen muchos holgazanes de nuestros tiempos), se les arrojaban en los campos para robar las mieses; pero acudiendo aquéllos con sus armas, los defendían con esfuerzo. De aquí vino que los campos de las sementeras se llamasen también *campos de armas y de batallas*, porque allí mismo los dueños de las labranzas mataban a los vagabundos indios, los que quedaban por unas supersticiosas ostentaciones declarados anatemas y consagrados a *Huitzilopochtli*, como de los romanos se lee en las Leyes de las XII Tablas, lib. 19, Tab. 7. *Ne fruges aratro quæsitam nocte furtim depascunto. Puberes si secanto, Cereus eos suspendunto*.²⁴ Y aún en los tiempos humanos de los indios, el que entraba en la sementera ajena y robaba cinco mazorcas de maíz era reo de muerte, manteniendo todavía alguna sombra de sus antiguas costumbres con puertas abiertas en sus casas y pueblos, defendidos tan solamente con la majestad de las leyes. De estas guerras particulares y defensivas de los frutos del campo, se originaron después las públicas y ofensivas, y los cautivos que en ellas se hacían quedaban asimismo consagrados a *Huitzilopochtli*, dios que estaba siempre sediento de sangre humana, e iba acompañado de la diosa *Teoyamínqui*, que, según ellos creían, tenía cuidado de recoger las almas así de los muertos en la guerra como de los que sacrificaban después del cautiverio. Por esta misma razón los latinos derivaron los vocablos *hostia* de *hostis*, *víctima* de *victus*, como lo enseña Ovidio, *Fastor.*, lib. 1.

Victima, quæ cecidit dextra victrice, vocatur.

Hostibus a domitis hostia nomen habet.²⁵

El más insigne de los símbolos de que se adornaba este cruel ídolo, era el *teotēcpatl*, que quiere decir *pedernal divino*, porque los

²⁴ No comerán de noche furtivamente los frutos obtenidos con el arado. Si los adultos cortan algo, serán colgados en honor a Ceres.

²⁵ Ovidio, *Fastos*, Libro I:

"Victima" a la que por diestra *victoriosa* cae la llaman.

La "*hostia*" tiene su nombre de los domados "*hostes*".

bullos armaban la punta de sus flechas con unos sutiles pedernales, que herían del mismo modo que el acero, los que también ponían de uno y otro lado en un palo partido por el medio y unido con una materia fuerte y glutinosa, que les servía de espada de dos filos y hacía estragos en las batallas; y lo leí de un indio, que con un solo golpe de dicha espada, que ellos llamaban *macana*, cortó la cabeza a un caballo en la conquista de los españoles. En la segunda edad, en que los héroes ostentaban en todo una cólera marcial, y superioridad de virtud y esfuerzo, fue muy temida esta deidad, y colocado su símbolo entre los signos celestes. En la tercera de los gobiernos humanos, fueron excesivamente sangrientos los sacrificios, pues además de las solennísimas fiestas que los mexicanos le hacían en el mes *Panquetzaliztli*, con intervención del emperador, de los principales señores y del pueblo, hubo ocasión que se hizo en su honra una matanza de cincuenta mil hombres presos en guerra.

18. *Hahuiatlteotl*, jeroglífico de la duodécima deidad, en el que se expresaban los ociosos, vagabundos, jugadores y juglares, que vivían arrastrados, sin estimación, en continua pobreza y desprecio. Esta mala raza de gente fue la que en la segunda edad se vio obligada del hambre a entregarse a los héroes, y éstos la recibieron en calidad de *delincencia*, y en la tercera a venderse por esclava para lograr el sustento de la vida. Pintóla con vivos alegóricos colores, Ovidio, *Metamorf.*, lib. 8, fábulas 11 y 12, en el infeliz Erisichthon, quien, vagabundo y sin profesar religión alguna, habiendo violado las selvas dedicadas a la diosa Ceres y cortado un roble, que era una ninfa muy querida de la misma diosa, esto es, *habiendo entrado en el bosque que servía a los labradores vecinos y cortado el roble destinado para hacer los arados del campo*, fue condenado a una perpetua rabiosa hambre, y precisado a vender a su hija Metra a diferentes compradores, bujo de varias figuras de jumentos, pájaros, yeguas y ciervos, *en que se significan todas las cosas domésticas, con las que hubiera podido sustentarse a sí y a su hija*; y aun no bastando este corto producto para hambre tan grande, se fue comiendo a sí mismo, esto es, *comiendo poco a poco las entrañas de su libertad*.

Pater hujus erat, qui numina Divum
Sperneret et nullos aris adoleret honores.
Ille etiam Cereale nemus violasse securi
Dicitur; et lucos ferro temerasse vetustos.
Stabat in his ingens annoso robore quercus;
Una nemus: vittæ mediam, memoresque tabellæ.

Sæpe pater dominis Triopeida vendit; at illa
 Nunc equa, nunc ales, modo bos, modo cervus abibat,
 Præbebatque avido non justa alimenta parenti.
 Vis tamen illa mali postquam consumpserat omnem
 Materiam, dederatque gravi nova pabula morbo,
 Ipse suos artus lacero divellere morsu
 Cœpit; et infelix minuendo corpus alebat.²⁶

19. *Mictlanteuctli*. Significa de esta suerte bajo de los simulacros de imaginadas deidades las principales urgencias de los primeros padres de nuestros americanos, me resta sólo tratar de la decimatercia y última deidad, esto es, del *dios del infierno*, jeroglífico que explica el piadoso acto de sepultar los muertos, y el gran respeto que estos antiguos indios tenían a los sepulcros, creyendo, a imitación de otras naciones, no sólo que allí asistían las almas de los difuntos, como cuenta Virgilio. 3. *Aneid.*, vers. 303 et 304

Manesque vocabat.
 Hectoreum ad tumulum.²⁷
Ibidem 4, vers. 35.
 Id cinerem, aut manes credis curare sepultos,

²⁶ Ovidio, *Metamorfosis*, L. VIII, vv. 729 a 744. Y vv. 872 a 878: El padre de ésta era el que de los dioses los númenes despreciaba y ningunas ofrendas quemaba en sus aras. También se dice que él el bosque de Ceres con su hacha violó, y los vetustos bosques manchó con el hierro. Una ingente encina de añoso tronco en ellos se erguía, un bosque ella sola; en su medio cintas y tablillas votivas

Vendió el padre a varios dueños la nieta de Triopas, mas ella se iba como yegua, o como ave, o como buey, o como cierva y proporcionaba a su ávido padre alimentos no justos. Mas, luego que aquella fuerza del mal todo había consumido su materia, y a su grave morbo nuevo pábulo diera, comenzó él mismo a rasgar con lacerante mordida sus miembros e, infeliz, disminuyendo su cuerpo nutríalo.

²⁷ Virgilio, *Eneida*, III, vv. 303 y 304:
 Y a los Manes llamaba ante el túmulo de Héctor.
 Allí mismo, L. IV, v. 34:
 ¿Crees que eso lo cuidan la ceniza o los Manes sepultos?

que también dichos parientes eran sus dioses: *Indigetes, ita dicti, quasi inde geniti*,²⁸ cuyos huesos y cenizas daban allí indubitables y ciertas señales del dominio que tuvieron en aquella misma tierra, donde se hallaban sepultados la que habían domado con los sudores de la agricultura, y aun defendían con los respetos y elocuencia muda de sus cadáveres, que es lo que da a entender el mismo poeta. 1. *Georg. vers. 498 et 499.*

Dii patrii Indigetes et Romule, Vestaque mater,
Quæ Tuscum Tiberim, et Romana palatia servas.²⁹

De aquí vino llamarse *Humanitas ab humando*,³⁰ porque se fundó la humanidad con los sepulcros; y aun los primeros poetas imaginaron que en ellos se hallaba el infierno; y así Ulises al abrirsele la tierra delante de los pies, ve a los pasados héroes en el infierno, y Teseo y Orfeo baja a los sepulcros para fundar el primer pueblo ateniense, y segundo de la gente griega, porque de ellos se deriva el principio de la humanidad de las naciones. Nuestros indios en la segunda mitad dedicaron dos meses del año llamados *Micaylhuil* y *Hueymicaylhuil* a la conmemoración de los difuntos, y en la tercera ejercitaron varios actos de piedad en su memoria; prueba constante de que creyeron la inmortalidad del alma.

20. Además de las trece referidas deidades mayores, tuvieron los indios muchísimas otras menores, porque en esta edad tan parca de bienes e igual a las otras en las necesidades de la vida, les fue preciso imaginar más dioses para explicarlas; ni podré yo descifrar la historia de este tiempo oscuro con aquella erudición que pretenden los delicados ingenios de nuestro siglo, sin que antes forme (a imitación del doctor Varrón), que en el mismo asunto recopiló, entre las antigüedades del Lacio, tres mil dioses, los que explicó en su libro *Rerum Divinarum ac humanarum*³¹ (que se perdió) un vocabulario divino, poniendo en él los nombres y explicación de los dioses menores, que me esforzaré, aunque con harto trabajo, a recoger de los copiosos papeles y manuscritos de mi archivo, para llenar el hueco espacioso

²⁸ Los *indigentes* (aborígenes) son llamados así como *inde genito* (allí mismo nacido).

²⁹ Virgilio, *Geórgicas*, L. II, vv. 498 y 499:

Dioses patrios aborígenes, Rómulo y tú, madre Vesta,

³⁰ "Humanidad" viene de "inhumar".

³¹ De las cosas divinas y humanas.

que intermedia desde la confusión de las lenguas hasta el tiempo fabuloso.

21. Entre tanto advierto, que corriendo en esta edad la lengua muda de los dioses, debió ésta, por necesidad, empezar con los simulacros de alguna divinidad; porque sin religión no puede haber sociedad alguna. Y como era preciso que en coordinar las lenguas (salvo la hebrea que empezó y duró siempre lengua de un solo Dios) convenciesen los hombres en un común pensamiento, así les fue más fácil explicarse a los principios con jeroglíficos divinos, que como géneros mentales arrastraban tras sí en compendio dilatados conceptos, los que no podían estos primeros fundadores dar a entender con la lengua articulada, la que fue en esta edad muy escasa y de palabras regularmente monosílabas e imperativas, que discurro fueron y son las raíces de esta lengua madre indiana, *náhuatl*, y con la que los primeros padres mandaban a sus hijos y nietos las cosas que debían ejecutar, pues me imagino que los súbditos más bien demostraban su obediencia con el silencio que con palabras, y se prueba con la etimología del vocablo *tlatohuani* con que se significa al señor, esto es, *al que habla*, porque los demás debían callar, teniendo los indios hasta el día de hoy la costumbre de estarse silenciosos en presencia de sus párrocos, gobernadores y demás superiores.

22. Antecedentemente dije que *tecpatl*, *calli*, *tochtli*, *acatl*, que significan *pedernal*, *casa*, *conejo* y *caña*, fueron caracteres divinos, figuras de los cuatro elementos y casi delineamientos de la cronología indiana, con los cuales se distinguían los años, añadiendo a cada carácter de ellos la palabra *xihuitl*, que quiere decir *yerba*; v. g. *tecpatlxihuitl*, *callixihuitl*, *tochtlixihuitl*, *acatlxihuitl*,³² que tanto suenan como *yerba de pedernal*, *yerba de casa*, *yerba de conejo*, *yerba de caña*, o por mejor decir, *año de pedernal*, *año de casa*, *año de conejo*, *año de caña*: y se conoce claramente que desde esta primera edad se contaban los años por la natural propiedad de salir la primera yerba en los campos; y tantos años numeraban los indios, cuantas nuevas yerbas, o como los latinos las espigas, según Virgilio, l. *Ilícol*. Eglog. 1. vers. 69, pero con alguna confusión,

Post aliquot mea regna videns mirabor aristas;³³

³² Y sincopados, *tecpaxihuitl*, *calxihuitl*, *tochxihuitl*, *acaxihuitl*.

³³ Virgilio, *Églogas* o *Bucólicas*; I, v, 69:

Al ver mis reinos, me admiraré tras algunas espigas.

y más claramente las mieses, según Ovidio, *Epist. Heroid., epist. 6, vv. 57 et 58*.

Tertia messis erat cum tu, dare vela coactus
Implesti lacrimis talia verba tuis.³⁴

23. Finalmente, el gobierno de estos tiempos fue no sólo *ciclópico*, porque un solo ojo lo veía y dirigía todo, o porque las primeras nuevas no tenían más que una puerta; costumbre que ha quedado hasta el día de hoy entre los indios plebeyos; sino también *teocrático*, porque fue propiamente la edad de los oráculos, en que los fundadores de estos parentescos mandaban tan solamente aquello que les parecía fuese del agrado de los dioses, habiéndolo antes explorado con la adivinación vulgar de los auspicios, y quedaban obedecidos sin réplica, como que eran sabios, sacerdotes y monarcas.

La confusión a que alude Boturini radica en que este hexámetro puede entenderse también así:

No admiraré después al ver mi reino: [unas cuantas espigas.

³⁴ Ovidio, *Epístolas Heroidas*, VI, vv. 57 y 58:

En la tercera mies, cuando tú, a dar velas forzado,
Con tus lágrimas, tales palabras saturaste.

EDAD SEGUNDA

PÁRRAFO IV.

1. Visto, pues, en la antecedente edad el estado de las primeras gentes indianas crecido, y aumentado siempre por medio de la observancia de la religión y nupcias solemnes, síguese ahora el de las familias que, con toda propiedad, así se llamaron luego que a dichos pueblos se agregaron por fámulos aquellos mismos vagabundos de la edad primera, que movidos, así del hambre que les atormentaba, como de la fama de los demás hombres piadosos y fuertes, resolvieron entreponer su obediencia para lograr una vida menos penosa. Y ellos, como religiosos y poderosos Orfeos, los recibieron en su protección y albegio; pero con la natural condición de que no pudiendo dichos fámulos, por su innata torpeza, contribuir con otra cosa que con el trabajo personal en el orden de las familias, cultivasen las tierras y estuviesen subordinados al mando de los padres, que con la más noble parte del entendimiento gobernaban sus cosas domésticas, sublimados con los altos títulos de *sacerdotes*, *reyes* y *padres*, y por la nueva virtud de acoger a su asilo a los débiles e infelices, fueron en esta edad públicamente aclamados por *héroes*.

2. Ocúpase la mayor parte de la historia de este tiempo fabuloso en celebrar el origen de los héroes, que nuestros indios creyeron haber sido divino, o sea porque dichos héroes naciesen bajo la religión de los matrimonios, o porque entendiesen con grande esmero en los sacrificios; y aun pensaron que por el derecho que tenían de procurar los auspicios, conversaban continuamente con los dioses y de ellos recibían los avisos y esfuerzos para ejecutar sus grandes empresas.

3. Todo el método de estas naciones para historiar su heroísmo, fundiente en dos modos: el uno en elevar de un todo la humana naturaleza de sus héroes a la divina; pero no pudiendo sus poetas abstraer las formas de sus sujetos, les fue preciso en sus ideas destruir las formas y sujetos primeros para introducir otros nuevos y nuevas formas, haciendo de unas metamorfosis y transformaciones no menos vivas y agudas que las de Ovidio; el otro, en distinguir la calidad de dichos héroes entre los demás hombres, considerándolos con una superioridad de virtud que los hacía célebres a la posteridad. Y observo, que

en este tiempo intermedio a las edades primera y última, los primitivos héroes se unen y acompañan con los dioses, y los últimos no proporcionan a la índole de los gobiernos humanos.

4. Uno y otro asunto se explica con fábulas y símbolos, en parte divinos y en parte humanos, y de ambos daré una breve noticia para mayor inteligencia de la historia indiana.

SÍMBOLOS HEROICOS DIVINOS DE LOS PLANETAS

PÁRRAFO V

1. Es notoria la propensión que tuvieron los orientales a observar con gran diligencia las estrellas, y aún más los asirios, y después de ellos los griegos. Para dar a entender las prerrogativas de su origen divino, colocaron sus dioses en las *errantes* y los héroes en las *fijas*; pero los indios fueron en esto de opinión contraria, sublimando sus dioses a las *fijas* y los héroes a las *errantes*, acaso porque las primeras se hallan colocadas en mayor altura y por sí solas resplandecen, quedando las segundas más vecinas a la vista común y reconocidas por las luces que el sol les comunica, y porque les pareció que los héroes, que antes fueron de inferior naturaleza a los dioses, y aun por alto beneficio de ellos recibidos en su consorcio, debían proporcionarse un lugar más bajo de las primitivas deidades.

2. El primero y más célebre símbolo de los planetas es el sol, que los indios llaman *Tonatiuh*, y fabulosamente *el Buboso*, en su lengua *Nanahuatzin*. La fábula indiana de su transmutación refiere que, cuando fechos los dioses de las virtudes heroicas que habían ejercitado en esta mortal vida algunos particulares hombres y resueltos a premitir esta mortal vida algunos particulares hombres y resueltos a premitir las, convocaron en un gran llano a todas las gentes de esta edad segunda, y mandaron que en una hoguera, que en él había y a la vez vomitaba llamas, se arrojasen los esforzados para transformarse y pasar a divinos honores. Congregados pues alrededor de la hoguera los principales señores, empezaron a disputar entre sí a quién le pertenecía arrojar el primero, en cuyo tiempo se apareció a uno de ellos un enfermo, buboso y podrido, el dios *Centeotl Inopiltzin*, esto es, el dios huérfano, solo y sin padres, diciéndole: *¿Qué haces aquí?*, *¿Por qué ves que tus compañeros se detienen en vanas altercaciones? Arrímate a la hoguera; échate a las llamas para dar fin a tus males que con tu heroica constancia supiste tantos años plácidamente soportar, y así lograrás el principio de inmortales grandezas.* Hízolo así el buboso, y con disimulo arrastrándose se precipitó generoso en el fuego, con grande admiración de los demás, los que que atentos vieron que le

mente se iba derritiendo y transformando en las mismas llamas; y no quedando ya vestigio alguno de cuerpo humano, bajó del cielo un águila hermosísima que, entrando en la hoguera, le arrebató a las celestes mansiones, y es casi lo mismo que ejecutó Júpiter con Ganimedes, principal joven de Troya, habiendo enviado a un águila que le llevase al cielo para que allí le sirviese de copero, de que nació en parte la causa de los disgustos de Juno y de los desaires que hizo a los troyanos, según Virgilio. 1. *Æneid.*, vers. 30 y siguientes.

manet alta mente repostum
Judicium Paridis, spretæque injuria formæ,
Et genus invisum, et rapti Ganimedidis honores.³⁵

Y Ovidio, *Metamorf.* lib. 10, fáb. 4.

Nec mora: percusso mendacibus aëre pennis
Abripit Iliadem, qui nunc quoque pocula miscet,
Invitaque Jovi nectar Junone ministrat.³⁶

Y aunque algunos autores, con ineptas y torcidas interpretaciones, usaron el verdadero sentido de esta ruidosa fábula, lo cierto es que los indios no quisieron dar a entender otra cosa sino que el sol era un fuego verdadero, por cuya razón algunos filósofos modernos atribuyen a este elemento en el sol, y prueban ser sus manchas los humos que exhala, sin haber menester para mantenerse cosa que lo alimente, por ser su innata materia abundantísima y no poderse oprimir de los cuerpos vecinos; y aun en caso que necesitase de ella por lo que desperdicia en la eclíptica, se le añade otro tanto de sutiles materiales por ambos polos; y nos dice Ovidio, *Metamorf.*, lib. 2, fáb. 1, que habiendo Faetón obtenido de su padre el sol la merced de poder gobernar, aunque por un día tan solamente, su luminoso coche, puso con su inobediente derrota y con la cercanía de sus llamas en extrema confusión los cielos y tierra, y obligó a Júpiter, para remediar

³⁵ Virgilio, *Eneida*, L. I, vv. 30 y ss.:

queda en su alta mente guardado de Paris el juicio, y la injusticia a su
[despreciada belleza
y la odiada raza, y la honra de Ganimedes raptado

³⁶ Ovidio, *Metamorfosis*, L. X, vv. 159 a 161:

No hay demora: herido el aire con unas alas mendaces, Arrebata al troyano, que
de la ahora mezcla las copas
y que, renuente Juno, sirve el néctar a Jove.

tan grande y nunca visto desorden, le derribase a fuerza de rayos, precipitándole muerto sobre las tierras de Italia.

Utque ferant æquos et cœlum et terra calores,
 Nec preme, nec summum molire per æthera currum:
 Altius egressus cœlestia tecta cremabis;
 Inferius terras
 ambustaque nubila fumant
 Corripitur flammis, ut quæque altissima tellus;
 Fissaque agit rimas, et succis aret adeptis.
 magnæ pereunt cum moenibus urbes:
 Cumque suis totas populis incendia gentes
 In cinerem vertunt. Silvæ cum montibus ardent.³⁷

Confirmase lo dicho, de otra fábula de los mismos indios, pero radicada en la verdad histórica, de cuando, por mandato de Josué, se detuvo el sol en favor de los israelitas. Dicen pues que el año de 1492, cuando los conejos, habiéndose quedado el sol inmóvil, fueron excesivos los males que se originaron en la tierra, y que el mosquito se le presentó delante, diciéndole: *Señor del mundo: ¿acaso quieres abrasar del todo la tierra y reducir el mundo en cenizas, pues cansado de tener tu regular curso y te quedas inmóvil a las súplicas de los mortales?* Pero viendo que no le respondía y se estaba sin movimiento, se le acercó y le picó en una pierna, la que retirando volvió a proseguir su derrota. El mismo hecho con otros soles poéticos, refiere también Ovidio, *dict. loc., fab. 4*, describiendo los desmayos y detención del sol a causa de la muerte de su hijo Faetón, y nos dice que a instigación de los dioses volvió a tomar la rienda de sus caballos, y proseguir su curso regular.

Squallidus interea genitor Phaethontis, et expers
 Ipse sui decoris, qualis, cum deficit orbem,

³⁷ Ovidio, *Metamorfosis*, L. II, vv. 133 a 136 y 205 a 215:

Y para que el cielo y la tierra iguales calores soporten,
 ni bajas, ni elevas por encima del éter el carro.
 Si sales más alto, quemarás los techos celestes;
 Más bajo, las tierras
 Abrasadas, las nubes humean.
 El fuego atrapa la tierra, como toda cosa más alta
 y, hendida, crea grietas y, quitados sus jugos, se agosta.....
 Grandes urbes con sus murallas perecen
 y los incendios vuelven cenizas a naciones enteras
 con sus moradores. Con los montes arden las selvas.

Esse solet, lucemque odit, seque ipse, diemque;
 Datque animum in luctus, et luctibus adjicit iram,
 Officiumque negat mundo.....
 Talia dicentem circumstant omnia solem
 Numina: neve velit tenebras inducere rebus,
 Suplice voce rogant. Missos quoque Jupiter ignes
 Excusat, precibusque minas regaliter addit.
 Coligit amentes, et adhuc terrore paventes,
 Phœbus equos.³⁸

3. El segundo símbolo heroico divino es la luna, que los indios llaman *Meztli*, y la fábula de su transformación consiste en que después de la metamorfosis del *Buboso*, uno de los sabios, que se hallaba presente, deseoso de lograr perpetuo albergue en el cielo, se arrojó también a la hoguera; pero por hallarse ya menoscabada del primer mundo de las llamas, y aun habiendo flaqueado en la actividad, sólo pudo convertirle en cenizas, las que quedaron visibles en el suelo de la misma hoguera, y transmutado el sabio en el segundo planeta. De aquí vino que los indios apropiaron el color ceniciento a la luna, y por los grados del fuego que habían subido y declinado, simbolizaron su creciente y menguante, quedando siempre con la propiedad de fugida.

4. Fueron ambas deidades de las del mayor renombre de esta edad, y aun en la tercera las veneraban los indios con muchos sacrificios de volornices que, degolladas, ofrecían particularmente al sol, a quien ofrecían la sangre fresca que derramaban en el suelo.

5. Quedan todavía en la ciudad de San Juan Teotihuacán, siete leguas distante de México, dos testimonios indisputables de su ruidoso culto. Vense en su inmediata campiña dos altos cerros fabricados a

³⁸ Ovidio, lugar citado, L. II, vv. 381 a 385 y 394 a 399:
 El padre de Faetonte, entre tanto, estar escuálido suele
 y desprovisto de su esplendor, como cuando le falta
 a la tierra, y odia la luz, y a sí mismo, y al día;
 y entrega su ánimo al duelo, y al duelo añade la ira,
 y su oficio rehúsa al mundo
 Cuando esto dice, rodean todos los dioses
 al sol, y que no quiera llevar a las cosas las sombras
 ruegan con voz suave. Hasta Júpiter se excusa del rayo
 enviado, y a sus preces, regiamente, añade amenazas.
 Ruíne Febo a los caballos dementes y por el temor
 despavoridos aún.

mano. El uno se llama *tonatiuh itzaqual*, que quiere decir *casa del sol*, y es de mayor tamaño en comparación del otro dedicado a la luna. Su edificio es de cuatro altos que van a la cumbre en dirección, y son símbolos de las cuatro estaciones del año y de los cuatro caracteres de los calendarios indianos. En el último alto, que hacía función de pedestal, estaba colocada aquella grande estatua del sol, que tenía en el pecho una cuadrada lámina de preciosos metales, en la que reverberaban los rayos de este luminoso planeta al momento que nacía. Llamábase el simulacro *tonacateuctli*, *dios del sustento*, o *dios de nuestras carnes*, y era servido de unos sacerdotes llamados *papahua tlemacazque*, que, a distinción de los demás, traían el cabello en melenas sueltas, y al acabarse el ciclo indiano sacaban y vendían el *fuego nuevo* a los pueblos vecinos. Era este cerro en la antigüedad perfectamente cuadrado, encalado y hermoso, y se subía a su cumbre por unas gradas que hoy no se descubren por haberse llenado de sus propias ruinas y de la tierra que le arrojan los vientos, sobre la cual han nacido árboles y abrojos. No obstante estuve yo en él y lo hice por curiosidad medir; y, si no me engaño, es de doscientas varas de alto. Asimismo mandé sacarlo en mapa, que tengo en mi archivo, y rodeándolo vi que el célebre don Carlos de Sigüenza y Góngora había intentado taladrarlo, pero halló resistencia. Sábese que está en el centro vacío, que tanto suena el vocablo *itzaqual*.

6. Al lado siniestro de dicha casa del sol se halla la de la luna, aunque de menor tamaño, y se llama *mezitli itzaqual*, esto es, *casa de la luna*, y alrededor se descubren los vestigios de varios montecillos, todos fabricados a mano y dedicados a las demás estrellas errantes, que explicaré en la historia con el cuidado de averiguar el número de ellas, aunque los indios de Chiapa cuentan siete de ellas correspondientes a los días de su semana, y en las ruedas y tablas de los similes los Tultecos de los días del año, hallo después de la *triadecatérion* el número *septenario*, tan distinguido en la Escritura Sagrada,³⁹ por haber en el séptimo día de la creación del mundo tomado descanso el benignísimo Criador.

³⁹ Génes, cap. 2, vers. 2 et 3. [Nota del original.]

SÍMBOLOS HEROICOS DIVINOS DE LOS DÍAS DEL AÑO

PÁRRAFO VI

1. Después de haber observado las naciones indianas con todo estudio las estrellas *errantes*, como más vecinas a la vista común, pasaron a contemplar las *fijas*, y formaron de las más principales de ellas un cálculo hasta el número de veinte, simbolizándolas con simulacros de ciertas deidades, unas de la primera edad, y otras semideidades, que imaginaron en estos tiempos, sirviendo dicho cálculo igualmente a los astrónomos para demostrar la situación de los signos, y a los etnólogos para ordenar los símbolos de los días del año en ruedas o tablas del más exquisito primor, en las que circulaban todo el año, sólo con la diferencia de ser distinguidos en los números.

2. Pruébese con evidencia que tuvieron nuestros indios el conocimiento de las estrellas *errantes*, antes que de las *fijas*, por el símbolo *tonatiuh*, esto es, *movimiento del sol*, que en las ruedas o tablas de los símbolos de los días del año está puesto al número cuarto después de la *triadecatérída*, y por mayor claridad al número diez y siete de las tablas, lo que convence el haberse hallado las estrellas *fijas* después de las *errantes*, porque tocante a estas últimas, primero fue el existir del sol que simbolizarse su movimiento.

LOS DÍAS SON LOS SIGUIENTES

PÁRRAFO VII

Triadecatérída

1. *Cipactli*. Serpiente armada de arpones.
2. *Ehecatl*. Aire.
3. *Calli*. Casa.
4. *Cueztzpallin*. Lagartija.
5. *Cohuatl*. Culebra.
6. *Miquiztli*. Muerte.
7. *Mazatl*. Venado.
8. *Tochtli*. Conejo.
9. *Atl*. Agua.
10. *Itzcuintli*. Perro.

11. *Ozomatli*. Mono.
12. *Malinalli*. Torcida de cordeles, del verbo *malina*, *torcer*.
13. *Acatl*. Caña.

Septenario

1. *Ocelotl*. Tigre.
2. *Quauhtli*. Águila.
3. *Temetlatl*. Piedra usual en Indias para moler.
4. *Ollin Tonatiuh*. Movimiento del sol, del verbo *ollini*, *mover*.
5. *Tecpatl*. Pedernal labrado en arpón para flechas y macanum.
6. *Quiahuitl*. Agua que llueve.
7. *Xóchitl*. Flor.

1. El primer símbolo de los días del año es *Cipactli*, que en la mayor parte de los mapas hallé pintado con la figura de un pescado a modo de serpiente armada de navajas como arpones de flechas. Mucho batallé en su interpretación, pero me asentó mejor el tomarla de la etimología de su mismo vocablo indiano; y siendo *Cipactli* síncopa de las palabras *ce icpac thatli*, como *Cicpactonal* de *ce icpac tonalli*, se viene a saber que *Cipactli* significa el *padre superior a todos*, y *Cicpactonal* el *padre superior al sol*; y así, *Cipactli* es el primer padre de toda la humana generación, que dicen los indios tuvo por mujer a *Oxomozco*, y es como si nosotros dijéramos *Adán y Eva*, los que sublimaron a honores de divinidad.

2. Seguiré en la historia la interpretación de los demás, con plena satisfacción de los doctos, que en vista de mis sudores literarios conocerán desde luego que, aunque algunos intentaron escribir en esta materia, fue poco y no tuvieron la fortuna de acertar, por falta de los materiales que mi incesante tarea ha encontrado después.

SÍMBOLOS HEROICOS DIVINOS DE LOS MESES

PÁRRAFO VIII

1. Aunque los símbolos de los meses indianos se tomaron, o de las acciones que en ellos se obraban, o de los efectos del tiempo en que caían, no obstante, algunos de ellos eran divinos por sí, y los demás quedaban divinizados por las grandes fiestas que en ellos se celebraban dedicadas a particulares dioses, con diversidad de ritos y ceremonias.

2. Llámase el mes en lengua indiana *meztli*, que es lo mismo que el dijéramos *luna*, y por ésta regularon su curso, que era de veinte días. Componíase el año de diez y ocho meses, que a veinte días cada uno formaban trescientos sesenta días, y al cabo de ellos añadían los malos otros cinco, que por quedar excluidos de la cuenta de los meses reputaban infelices y aciagos, que tanto quiere decir en su lengua *mecontemí*.

3. Varían los autores, así indios como españoles, en referir las pinturas simbólicas de dichos meses; pero esto no quita el número cierto de ellos, ni confunde el sistema de los calendarios indianos; solo si altera el tiempo de los sacrificios y ceremonias, cuyas dificultades dejaré evacuadas en la historia; y siguiendo por ahora los símbolos puestos en el mapa y ciclo mexicano de Gemelli Careri en el tomo sexto, capítulo quinto de su *Giro del mundo*, que consiguió de don Carlos de Sigüenza y Góngora, daré razón de algunos de ellos, refiriendo antes los del padre fray Martín de León, de la Orden de predicadores, mencionados en su docto libro *Camino del cielo*, y explicando la etimología de sus nombres indianos en castellano para que se vea la diferencia que hay de unos a otros.

SÍMBOLOS DE LOS MESES INDIANOS, SEGÚN EL PADRE FRAY MARTÍN DE LEÓN

PÁRRAFO IX

1. *Atlcahualo*. Detención de las aguas.
2. *Tlaxipehualiztli*. Desollamiento de las gentes.
3. *Totzotzontli*. Ayuno chico.
4. *Hueitotzotzontli*. Ayuno grande.
5. *Toxcatl*. Esfuerzo.
6. *Etzalcualiztli*. Comida de Tecojotes.
7. *Tecuilhuitzintli*. Fiesta pequeña del señor.
9. *Tlaxochimalco*. Estera de flores.
10. *Xocotlhuetzi*. Madurez de frutas.
11. *Ochpaniztli*. Tiempo de barrer.
12. *Teotleco*. Llegada de los dioses.
13. *Teplilhuitl*. Fiesta de los montes.
14. *Quecholli*. El pavón.
15. *Panquetzaliztli*. Banderilla de oro o plumería.
16. *Atemoztli*. Ara de los dioses.
17. *Tititl*. Vientre o nuestro vientre.
18. *Itzcalli*. Cuando retoña.

SÍMBOLOS DE LOS MESES INDIANOS SEGÚN GEMELLI CARERI

PÁRRAFO X

1. *Tlaxipehualiztli*. Desollamiento de gentes.
2. *Tozoztli*. Saca de sangre o penitencia menor.
3. *Hueitozoztli*. Saca grande de sangre o penitencia mayor.
4. *Toxcatl*. Esfuerzo.
5. *Etzalcualiztli*. Guisado de frijoles, llamado *Exotl*.
6. *Tecuilhuil*. Fiesta pequeña del señor.
7. *Hueitecuilhuitl*. Fiesta del gran señor.
8. *Micailhuil*. Conmemoración pequeña de los difuntos.
9. *Hueymicaylhuitl*. Conmemoración grande de los difuntos.
10. *Ochpaniztli*. Aderezo o barrido de las calles.
11. *Pachtli*. Heno que pende de los árboles.
12. *Hueypachtli*. Heno más crecido de dichos árboles.
13. *Quecholli*. Ave de este nombre, que tiene gallarda pluma.
14. *Panquezaliztli*. Cosa, que sobrepone, como banderilla.
15. *Atemoztli*. Ara de los dioses, síncopa de *Ateomomoztli*.
16. *Tititl*. Nuestro vientre o madre de los dioses.
17. *Itzcalli*. Nueva generación o renacimiento.
18. *Atlacodlo*. Compra de las aguas, o *quiahuitlehua*, árbol que no levanta.

1. *Tlaxipehualiztli*, símbolo del primer mes, quiere decir, *desollamiento de gentes*, porque en su primer día se desollaban unos hombres vivos dedicados al dios *Toteuc*, esto es, *dios señor nuestro*, o dios *Oxipe*, *dios del desollamiento*, síncopa de *tlaxipeuca*, a quien los plateros dedicaban los desollados por haberles hurtado alhajas de oro y plata, o pedrería; llevándolos antes a su templo arrastrados por los cabellos. Píntase este símbolo en unos mapas con un hombre desollado extendido en tierra; y en la rueda del ciclo mexicano de Gemelli se ve la piel de un desollado con una como montera encima, de la que se vestía el sacerdote del ídolo y bailaba con ella en los saraos de la fiesta.

2. *Tozoztli*, símbolo del segundo mes, quiere decir, *sangría o picadura* de las venas, porque asimismo en el primer día de este mes los indios, o fuese con las puntas del *maguey* o con navajas de pedernal, en señal de penitencia, se sacaban sangre de los muslos, espaldas, orejas y brazos, y ayunaban al mismo tiempo, y de aquí pretenden los indios que tomaba su denominación el mes, y que en *tozoztli*

tozahualo mudaba la a en o, y que era síncopa de *tozahualiztli*. Era esta fiesta de penitentes dedicada al dios *Tláloc*, *dios de las lluvias* en esta segunda edad, que dicen habitaban en el paraíso terrenal, llamado de su nombre *Tlalocan*. Le ofrecían a esta sazón las primicias de las flores y rosas de aquel mes y año en un alto collado cúbico, en forma de pirámide angosta; y ninguno podía oler flores antes que se ofreciesen dichas primicias. Pero los que tenían el oficio de hacer *xuchiles* o ramilletes entre año, llamados *xochimanque*, festejaban en la tercera edad a la diosa *Cihualticue*, que es lo mismo que decir *enaguas de mujer*, o por otro nombre, *Coatlatona*, *diosa de los mellizos*. Pintase este símbolo en unos mapas con una pierna, de donde ordinariamente se sangraban, y con una cabecita de pájaro encima de ella, porque del nombre de dicho pájaro se deriva el del mes; pero en el mapa de Gemelli se pinta con todo el cuerpo del pájaro posando sobre una navaja de pedernal, que servía al mismo efecto de sacar la sangre.

3. *Hueitozoztli*, superlativo de *Tozoztli*, símbolo del tercer mes, quiere decir *punzadura* o *sangría grande*, porque en deteniéndose las aguas que no comenzaban hasta este tiempo, correspondiente a nosotros por abril, se aumentaban las penitencias, crecía la saca de la sangre y eran mayores los ayunos, y aun los sacrificios. La fiesta se hacía al dios *Cinteotl*, dios del maíz, enramando lo exterior de los templos, casas y puertas de juncos; pero los de las puertas era preciso fuesen ensangrentados de aquella sangre que se sacaban de las orejas y papinillas, y lo interior de las casas con unos ramos que llamaban *acoyatl*, esto es, *palmillas de agua*, e iban a los maizales y traían algunas cañas del maíz que estaba aun chico, coronando con ella a los dioses; y así, queriendo los indios decir que se coronaba el agua, lo explicaban elegantemente con esta voz *acoxochioti in atl*. Se pinta este símbolo en unos mapas con el pájaro entero puesto sobre un pedernal, y en el de Gemelli con una como troje de maíz que tiene sus planchitas de respiración, y unos tiernos ramos del mismo maíz que brotan por encima.

4. Los demás diecisiete símbolos de los meses que faltan, explicados en la historia, donde se verá la diferencia con que se pintan en unos y otros mapas.

5. Advierto aquí que no porque tengan los meses veinte días cada uno, no mide la luna por el entero cálculo de ellos, sino tan solamente de trece; y es la razón por qué los indios dividieron los movimientos de la luna en dos solos tiempos. Al primero llamaron metafóricamente *develo*, que se considera desde la salida del sol hasta la oposición, que era de trece días. Al segundo llamaron *sueño*, que con otros tan-

tos días se acabalaba, hasta que a su entender se acostaba la luna por la mañana. Este cálculo de *neomenias* parecióle a Gemelli imposible de poderse penetrar, y deseoso de descifrarlo recurrió a los indios de su tiempo, quienes le llenaron de mil necedades con su célebre fábula de los movimientos del sol, la que le refirieron muy deteriorada y corrupta; ni puedo menos de admirarme que habiendo tenido dicho autor estrecha amistad con don Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de matemáticas de la Universidad de México, y quizás visto su *ciclografía* indiana, que yo busqué con tanto anhelo infructuosamente, escribiese tantos absurdos que no los puedo pasar por alto, y son los siguientes, que le corrijo.

SÍMBOLOS DE LAS CUATRO PARTES O ÁNGULOS DEL MUNDO

GEMELLI

BOTURINI

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------------|
| 1. <i>Tochtli</i> . Mediodía | <i>Tecpatl</i> . Mediodía. |
| 2. <i>Acatl</i> . Oriente | <i>Calli</i> . Oriente. |
| 3. <i>Tecpatl</i> . Septentrión | <i>Tochtli</i> . Septentrión. |
| 4. <i>Calli</i> . Occidente | <i>Acatl</i> . Occidente. |

SÍMBOLOS DE LAS CUATRO ESTACIONES DEL AÑO

GEMELLI

BOTURINI

- | | |
|-------------------------------------|---|
| 1. <i>Tochtli</i> . Primavera | Esto es verdad, y corre tan solamente en el año que empieza en <i>tochtli</i> , pero en los demás se cuentan los símbolos en el modo que se sigue |
| 2. <i>Acatl</i> . Estío | |
| 3. <i>Tecpatl</i> . Otoño | |
| 4. <i>Calli</i> . Invierno | |

AÑO DE ACATL

Acatl. Primavera.
Tecpatl. Estío.
Calli. Otoño.
Tochtli. Invierno.

AÑO DE TECPATL

Tecpatl. Primavera.
Calli. Estío.
Tochtli. Otoño.
Acatl. Invierno.

AÑO DE CALLI

Calli. Primavera.*Tochtli*. Estío.*Acatl*. Otoño.*Tecpatl*. Invierno.

SÍMBOLOS DE LOS CUÁTR O ELEMENTOS

GEMELLI

BOTURINI

1 <i>Tochtli</i> . Tierra	<i>Tecpatl</i> . Fuego.
2 <i>Acatl</i> . Agua	<i>Calli</i> . Tierra.
3 <i>Tecpatl</i> . Aire	<i>Tochtli</i> . Aire.
4 <i>Calli</i> . Fuego	<i>Acatl</i> . Agua.

SÍMBOLO DE LOS PRIMEROS DÍAS DEL AÑO

GEMELLI

BOTURINI

1 <i>C'pactli</i>	Se niega que por estos cuatro sím-
2 <i>Miquiztli</i>	bolos se empiece ningún día del
3 <i>Ozomatli</i>	año.
4 <i>Ozcaquauhli</i>	

SÍMBOLOS DE LOS PRIMEROS DÍAS DEL AÑO
CORRESPONDIENTES AL CARÁCTER
EN QUE EMPIEZA EL AÑO

GEMELLI

BOTURINI

1 <i>C'pactli</i> corresponde a <i>Tochtli</i>	Tampoco corresponde alguno de
2 <i>Miquiztli</i> a <i>Acatl</i>	éstos al carácter del año, y es infali-
3 <i>Ozomatli</i> a <i>Tecpatl</i>	ble que si el carácter del año es
4 <i>Ozcaquauhli</i> a <i>Calli</i>	<i>tochtli</i> , debe ser también <i>tochtli</i>
	símbolo del primer día de él, y así
	se entiende de los demás.
	Cuyo cúmulo de errores de Gemelli
	era capaz de confundir de tal mane-
	ra a los que pretenden descifrar los
	calendarios indianos, que nunca pu-
	diesen hallar el hilo para salir del
	laberinto.

SÍMBOLOS HEROICOS DIVINOS NOCTURNOS DEL AÑO

PÁRRAFO XI

1. No sólo tuvieron nuestros indios veinte símbolos para distinguir los días del año, sino también otros nueve que precedían y gobernaban las noches, empezando desde que se ponía el sol hasta que volvía a salir, con la sola diferencia que no entraban en los cinco días intercalares del año, o sea porque cada uno por su turno había acompañado cuarenta veces a los símbolos de los días y llegaba el cálculo a 360 y no hacían caso de asociarse con dichos intercalares, por tener allá en su falsa imaginación que eran estos aciagos e infelices, por cuyo motivo estaban alerta los sacerdotes de saber los niños que nacían en días tan climatéricos, para comprarlos a los padres y tenerlos prontos cuando se ofrecían las fiestas y sangrientos sacrificios; o sea porque siendo el primer símbolo nocturno *Xiuteucyohua*, que quiere decir *señor de la yerba*, y por consiguiente del ingreso del año, era preciso que entrase a acompañar la primera noche del año, lo que no podía verificarse si corriese el cálculo incorporando los intercalares. Llamábanse estos nueve compañeros *señores y dueños de la noche*, y son los siguientes:

1. *Xiuteucyohua*. Señor del año.
2. *Itzteucyohua*. Señor del fuego.
3. *Pilzintecyohua*. Señor de los niños.
4. *Cintecyohua*. Señor del maíz.
5. *Mictlanteucyohua*. Señor del infierno.
6. *Chalchihuitlicueyohua*. Señor del agua.
7. *Tlazolyohua*. Señor del amor deshonesto.
8. *Tepeyoloyohua*. Señor de las entrañas de los montes.
9. *Quiauihtecyohua*. Señor de las lluvias.

2. *Xiuteucyohua*, primer símbolo nocturno, se compone de *xiuteuctli* y del vocablo *yohua*, que significa noche, derivado de *tlayohua*, anochecer, y quiere decir *noche, en que domina el señor del año*. Tenían los indios a éste acompañado por malo. En la historia no dará la razón de los demás.

3. Pruébese de lo dicho, que el primer calendario indiano fue el del año natural, porque los cuatro caracteres divinos *Tecpatl*, *Cualli*, *Tochtli*, *Acatl*, que denominaban los años, se hallaron en la primitiva edad, en la cual se explicaron por los cuatro elementos, y los años se numeraban por el retoñar la nueva yerba en los campos. Aunque en

Esta segunda se perfeccionó, habiéndose valido los sabios de los mismos caracteres para repartir el año en otras tantas estaciones y presagiar en cada una de ellas los tiempos, que indicaban sus respectivos caracteres; los otros dos calendarios astronómico y cronológico se debieron a esta segunda edad, porque, como se dijo antes, en ella se describieron las estrellas *errantes* y después las *fijas*, cuyos símbolos sirvieron igualmente a los astrónomos para indicar la propiedad de ellos y dirigir mejor la agricultura, como a los cronólogos para reglar los días del año. En lo demás, por lo que toca al calendario ritual, aunque no se puede negar que tuvo sus principios en esta segunda edad, no obstante, se acabó en la tercera, y lo demuestran muchas fiestas móviles que fueron instituidas de los emperadores y reyes en el tiempo histórico.

OTROS EJEMPLOS DE TRANSFORMACIONES POR PREMIO Y POR CASTIGO

PÁRRAFO XII

1. La belicosa nación mexicana, que en esta segunda edad se hallaba en la derrota de buscar nuevas tierras hacia la América, y se parecía mucho de esforzada en las guerras, quiso transferir toda la honra de la undécima deidad de las gentes mayores a un célebre capitán muy, por nombre *Huitziton*. Era éste el que en las largas y peligrosas jornadas conducía por sendas incógnitas, particularmente a los mexicanos, y sin perdonar a fatigas cuidaba del bien del pueblo. Su historia fabulosa refiere que cargado de años y de aciertos, fue una noche robado a vista del ejército y de todos los suyos, y presentado a la del dios *Tetzauhteotl*, que quiere decir *Dios Espantoso*, el cual, estando en la figura de un horrible dragón, le mandó sentar a su mano izquierda, diciéndole: *Seas muy bien venido, esforzado capitán. Muy agradecido estoy de lo bien que me has servido y gobernado a mi pueblo: tiempo es que descanses, pues eres ya viejo, y que tus hazas te sublimen al consorcio de los inmortales dioses. Vuélvete luego a tus hijos, y diles que no se aflijan si en adelante no te tuvieron presente como hombre mortal, pues desde los nueve lugares, que tanto me encantan en Chichinautopan, esto es, desde los nueve cielos, no sólo los miraré propicio, sino también al tiempo que yo te desnudaré de los despojos de la humanidad, dejaré a tus huérfanas afligidas gentes tus huesos y calavera para que aplaquen su dolor, te consulten los caminos que han de llevar, y a su tiempo les manifiestes la tierra que les tengo destinada y en la que tendrán un dilatado imperio, respetados*

de las demás naciones. Lo hizo así *Huitziton*, y después del doloroso coloquio se desapareció, llevado de los dioses; y los mexicanos, que derramaban copiosas lágrimas por el intenso pesar, se hallaron con la calavera y huesos de su amado capitán, los que llevaron consigo hasta llegar a la Nueva España y al lugar donde fabricaron después la gran ciudad de Tenuchtitlan México, habiéndoles siempre hablado el demonio por la calavera de *Huitziton*, y muchas veces pedido lo sacrificasen hombres y mujeres, de donde se originaron aquellos sanguinarios sacrificios que esta nación practicó después con crecida barbaridad con los presos en guerra. Llamóse esta deidad, así en el primero como en este segundo tiempo, *Huitzilopochtli*, porque debieron las gentes mayores creer que estaba sentada a las manos sinistras de *Tezcatlipoca*, de la misma suerte que la fingieron estar a la de *Tetzauhteotl* en esta segunda edad, en que de su nombre propio *Huitziton* y de *mapoche*, que es la mano siniestra, compusieron el nombre de *Huitzilopochtli*. Alude esta fábula a la de la transformación de Eneas, quien, por sus hechos heroicos, a ruegos de Venus su madre, después de haberle purificado y lavado en el río Numicio, asimilado ungido con bálsamos y licores divinos, fue recibido de Júpiter en el colegio de los demás dioses, según cantó Ovid. *Metamorf.*, libro 14, fábula 15.

Litus adit laurens, ubi tectus arundine serpit
 In freta flumineis vicina Numicius undis.
 Hunc jubet Æneæ, quæcumque obnoxia morti,
 Abluere, et tacito deferre sub æquora cursu.
 Corniger exsequitur Veneris mandata suisque,
 Quidquid in Ænea fuerat mortale, repurgat,
 Et respergit aquis, pars optima restitit illi.
 Lustratum genitrix divino corpus odore
 Unxit, et ambrosia cum dulci nectare mixta
 Contigit os fecitque Deum: quem turba Quirini
 Nuncupat Indigetem; temploque arisque recepit.⁴⁰

⁴⁰ Ovidio, *Metamorfosis*, L. XIV, vv. 598 y ss.:

Va al litoral Laurento, donde oculto por cañas serpes
 rumbo al vecino mar el Numicio con sus ondas fluviales.
 A éste ordena lavar cuanto de Eneas es propenso
 a la muerte, y llevarlo hacia el mar en su tácito curso.
 El río encornado ejecuta los mandatos de Venus
 y cuanto había de mortal en Eneas, rocía
 y purifica con su agua; quedóle su óptima parte.

Y aun más a lo vivo en la metamorfosis de Rómulo, quien por el intenso amor con que gobernó a los suyos, fue, a la sombra de densas nubes y al estruendo de rayos y truenos, robado en el mismo monte Palatino, donde daba las leyes al pueblo, y en el sangriento coche de Marte, con aspecto divinizado transportado al cielo y colocado entre los dioses. *Ibidem*, fab. 19.

Annuit omnipotens et nubibus aëra cæcis
 Occuluit, tonitruque et fulgure terruit orbem.
 Quæ sibi promissæ sensit data signa rapinæ,
 Innixusque hastæ, pressos temone cruento
 Impavidus conscendit equos Gradivus, et ictu
 Verberis increpuit, pronumque per aera lapsus
 Constitit in summo nemorosi colle Palati
 Reddentemque suo non regia jura Quiriti
 Abstulit Iliaden, corpus mortale per auras
 Dilapsum tenues; ceu lata plumbea funda
 Missa solet medio glans intabescere cœlo.
 Pulcra subit facies, et pulvinaribus altis
 Dignior, est qualis trabeati forma Quirini.⁴¹

2. Pero, porque no faltaban en los linajes de los héroes, y aun en los de los fámulos, quienes afeasen su vida con torpes vicios, y los dioses por el mismo caso que habían degenerado los héroes de la noble esfera de la humanidad, transmutaron a estos tales (según la creencia de los indios) en insensibles piedras, broncos árboles y que-

La engendradora el cuerpo lavado ungió con aroma divino y con ambrosia a dulce néctar mezclada tocó su boca; y lo hizo el dios a quien de Quirino la raza Llama Aborigen y ha alojado en su templo y altares

⁴¹ Ovidio, *Metam.*, L. XIV, vv. 816 a 828:

Accedió el omnipotente y ocultó el aire con ciegas nubes, y aterró el orbe con el trueno y el rayo. Marte notó ser éstas señales del rapto ofrecido y, apoyándose en su asta, subió a sus caballos atados al ensangrentado carro, y con golpe de azote los azuzó, y resbalando en el aire inclinado, se detuvo en lo alto del monte Palatino boscoso y arrebató al Iliaco, que más que un rey daba derechos a los Quirites; el cuerpo mortal en las tenues auras disolvióse como la bala de plomo lanzada por ancha honda suele fundirse en medio del cielo. Se introduce una faz nueva y más digna de los elevados lechos, cual es la forma de Quirino togado.

josos pájaros, y en otros animales inmundos de inferior nota, como se verá luego.

3. Por más célebre refiero la fábula del penitente *Yappan*. Dicho de él los indios, que acercándose el tiempo de las transformaciones, se apartó para captarse la benevolencia de los dioses, de su mujer y parientes, y retirándose a hacer vida casta y solitaria en un lugar desierto, donde se hallaba la piedra dedicada a los actos penitentes, que llamaban *tehuehuatl*, subió a ella y dio principio a su penitencia. Los observaron los dioses con atención, y dudosos de la firmeza de su propósito, le pusieron por guarda a otro hombre enemigo suyo, llamado *Yaotl*, que significa lo mismo que *enemigo*, para que desde lejos le estuviese continuamente espiando y diese cuenta de sus acciones. Se mantuvo *Yappan* por mucho tiempo constante, y rechazó con valor a muchas mujeres que los mismos dioses le enviaron para tentarle. Y mientras allá en los cielos se celebraban las castas victorias del penitente, *Tlazolteotl*, diosa del amor deshonesto, como desultrada y reputada por de pocas fuerzas, empezó a hablar, diciendo: *No creáis, altos e inmortales dioses, que Yappan tenga heroicos esfuerzos para concluir su penitencia y merecer de vuestra benignidad alguna de las transmutaciones sublimes. Bajaré yo, y luego volveré como es frágil su propósito, y fingida su continencia.* Lo hizo así, y saludándole con agrado, dijo: *Hermano Yappan, yo, la diosa Tlazolteotl, asombrada de tu confianza y apiadada de tus trabajos, vengo a consolarte; y viéndole muy encumbrado, le repitió: ¿Qué camino tomaré, o por cuál senda he de subir a hablarte?* No conoció el cumplimiento la treta, y le respondió: *Seas muy bien venida: aguardate que bajaré por ti;* y después la fue subiendo a la piedra penitencial, donde encendido de sus impúdicos amores, y encubierto de las vestiduras de la diosa, cometió torpe sacrilegio con ella, pensando que tendría alguna disculpa por haber sido su yerro con una diosa, o porque ella le callaría a las demás deidades. Se indignaron los dioses de haber el mismo penitente profanado tan divino lugar, y *Yaotl*, que de lejos vio el abominable suceso, olvidado de avisarlos y cegado de su interna enemistad, se fue en derechura a *Yappan*, diciéndole: *No te avergüenzas, penitente hipócrita, de haber faltado a tu propósito y engañado a los supremos dioses?* Y de un golpe de macana le cortó inmediatamente la cabeza, en cuyo instante los dioses le convirtieron en alacrán, quedando en la misma figura que se hallaba cuando con los brazos pretendía hacer resistencia a su enemigo, quien añadiendo mayores delitos fue luego en demanda de la mujer del penitente, a quien por la misma enemistad del marido igualmente aborrecía. Llamábase esta *Tlahuitzin*, que quiere decir *la encendida*. La trajo al sitio de la piedra penitencial, diciéndole: *Has de saber, Tlahuitzin, que los dioses me*

indignaron estuviere en estos contornos por espía de la penitencia, que aquí propuso cumplir tu marido, el cual violando tan respetado lugar, cayó en pecado torpe, por cuya causa le corté la cabeza que tengo conmigo: y por si acaso le diste tú motivo para que te dejase y comiese por medio su fingido y mal logrado retiro, he de hacer contigo lo que hice con tu marido, y al punto le cortó también la cabeza, y fue de la misma suerte, por los disgustos que dio al marido, transformada en alacrán encendido, y abalanzándose a lo bajo de la piedra penitencial, halló a *Yappan* en su misma figura. Por esto dicen los indios que los alacranes encendidos nacieron de *Tlahuitzin*, y los cenicientos y oscuros de *Yappan*, y que ambos se esconden bajo de las piedras por la vergüenza que tuvieron de su pecado, no atreviéndose a parecer en público y huyendo siempre de la luz. Que es lo mismo que sucedió a *Nictimene* convertida en lechuza por haber fraudulentamente contaminado con nefario incesto el tálamo del rey su padre. *Id. lib. 2, fab. 9.*

An quæ per totam res est notissima Lesbon
 Non audita tibi est patrium temerasse cubile
 Nictimenen? avis illa quidem: sed conscia culpæ
 Conspectum, lucemque fugit, tenebrisque pudorem
 C'elat.⁴²

Y en el *lib. 4, fab. 19*, nos da el mismo poeta otra metamorfosis de los cabellos hermosísimos de Medusa en sierpes espantosas, por haber ésta consentido a los torpes amores de Neptuno en el mismo templo de Palas.

Hanc pelagi rector templo vitiasse Minervæ
 Dicitur; aversa est, et castos ægide vultus
 Nata Jovis texit. Neve hoc impune fuisset,
 Gorguneum turpes crinem mutavit in hidros.⁴³

⁴² Ovidio, en el mismo libro II, vv. 591 y ss.:

¿O el suceso que es muy conocido por Lesbos entera
 no has oído: que *Nictimene* manchó de su padre
 el lecho? Ella es ave, sí; pero, de su culpa consciente,
 Huye de la vista y la luz y con las tinieblas oculta su vergüenza.

⁴³ Ovidio, en el libro IV, vv. 798 y ss.:

Se dice que el amo del mar en el templo manchóla
 de *Minerva*; la hija de *Júpiter* se volvió y con la égida
 cubrió el casto rostro. Y porque esto no fuera impune,
 los cabellos de *Gorgona* transformó en torpes serpientes,

4. Pero, no menos indignados los dioses del pecado de *Yappon*, que de la inobediencia y atrevimiento de *Yaotl*, le convirtieron en *lan-gosta*, que llaman los indios *Ahuacachapullin*, mandando se llamara en adelante *Tzontecomama*, que quiere decir *carga cabeza*; y en efecto, este animal parece que lleva carga consigo, propiedad de los mulsines, que siempre cargan las honras que han quitado a sus prójimos, y está bien que sean castigados en lo propio que delinquieron, como sucedió a Phineo, rey de Phenicia, que, por haber mandado sacar los ojos a sus dos hijos, fue castigado a pasar una vejez pobre y ciego, por cuya causa las harpías no sólo le ensuciaban continuamente la mesa, sino que le quitaban siempre de la boca las viandas. *Ibid.*, lib. 7, in princ.

Perpetuaque trahens inopem sub nocte senectam
Phineus visus erat; juvenesque Aquilone creati
Virgineas volucres miseri senis ore fugarant.⁴⁴

5. Hállanse asimismo muchas fábulas de transformaciones de hombres y mujeres en árboles, a semejanza de Dafne en laurel; de Faetusa y demás hermanas, en álamos; de Leucothoe, en el árbol que produce el incienso; de Baucis y Filemón en plantas, cuyas ramas estaban cubiertas de ramilletes y coronas; de Driope en el árbol lotus; de Ciparisso en ciprés; de Mirra, en árbol de este nombre; de las Bacantes en robles; y de Apulo en olivo silvestre. Por esto cuando los indios iban al bosque para hacer leña, y se les ofrecía cortar alguna planta, le pedían antes perdón y respetuosa licencia para ello, como si, haciendo lo contrario, hubiera de enojarse y se causara al transformando algún dolor y pena, como advierte Driope. *Ibidem*, lib. 9, fab. 8.

"Latet sub hoc stipite mater."
Stagna tamen timeat; nec carpat ab arbores flores,
Et frutices omnes corpus putet esse Dearum.
Care, vale, conjux, et tu germana, paterque!
Quis siquæ est pietas, ab acutæ vulnere falcis,
A pecoris morsu frondes defendite nostras.⁴⁵

⁴⁴ Ovidio, en la misma obra, al principio del L. VII:
Y Fíneo había sido visto, su pobre vejez arrastrando
en perpetua noche, y los jóvenes de Aquilón engendrados
las harpías habían echado del rostro del misero anciano.

⁴⁵ En la misma obra, L. IX, versos 379 y ss.
"Se oculta bajo este tronco mi madre".
Mas que tema los estanques y no coja de árboles flores
y considere ser todos los arbustos cuerpos de diosas.

Otras veces cuando oían crujir a los árboles, decían que se quejaban del mismo modo que Mirrha se queja en Ovidio. *Ibid.*, lib. 10, lib. 9.

Quæ, quanquam amisit veteres cum corpore sensus,
 Ille tamen, et tepidæ manant ex arbore guttæ.
 Est honor et lacrimis: stillataque cortice mirrha
 Nomen herile tener, nullique tacebitur ævo.⁴⁶

6. Ni faltan metamorfosis en pájaros a imitación de las que finge el mismo poeta, v. g., de Cycno, rey de la Liguria convertido en cisne; de Semíramis transformada en paloma; de las Musas en diferentes pájaros; de Pigas en grulla; de Antigón en cigüeña; de Filomena en ruiseñor; de Periclimene en águila; y pensaban los indios que dichos pájaros les hablaban con sus chillidos y les pronosticaban cosas futuras, como cuando el pájaro *huatzin*, que fue así llamado de su chillido, *huac*, *huac*, gorjeaba en los valles y caminos, decían les avisaban que allí iban a caer en manos de ladrones; y cuando la lechuza venía a chirriar a sus casas, pronosticaban la muerte, especialmente de los enfermos que en ellas había, porque le tenían por mensajera del dios del Infierno, que tanto explica su nombre *Yautequihuia*. Por esto la injuriaban, diciéndola: *Estate queda, bellaca, vete luego; no puedo yo ni el enfermo ir a los infiernos antes que tengas allá agujereadas las calaveras donde hemos de beber*. También hallándose los mexicanos y demás naciones acompañadas peregrinando en las tierras de la Nueva España, antes que llegasen al sitio de la ciudad Tenuchtitlan México, oyeron sus capitanes cantar a un pájaro, y luego fueron a escucharle; y como su chillido era *tihuique*, que en lengua indiana quiere decir *ya vamos*, al momento levantaron el real, pensando que les advertía que se fuesen sin demora alguna. Lo mismo se ve claro en el Mapa de dicha peregrinación de Gemelli Careri, inserto en el tomo sexto, capítulo cuarto de su *Giro del mundo*, donde se halla pintada la llegada de dichos mexicanos a la laguna y el cerrillo de piedra, que entonces estaba situado en medio de sus aguas y tenía en la cumbre

¡Adiós, caro cónyuge, y tú, hermana, y tú, padre!
 Mas, si alguna lealtad tenéis, de la herida de una hoz aguda
 Y del triscar del ganado defended nuestras frondas.

⁴⁶ Ovidio, en la misma obra, L. X, vv. 499 y ss.:

Ella, aunque perdió con el cuerpo los antiguos sentidos,
 llora, no obstante, y tibias gotas manan del árbol.
 Tienen honor las lágrimas: la mirra que el tronco destila
 guarda el nombre de su dueña, y no lo ha de callar ningún siglo.

un árbol de tunas silvestres, que los indios llaman *tenuchtli*, y encima de él apostada un águila, rodeada de lenguas, símbolos de que hablaba a los principales y mandones de dicha nación, persuadiéndoles a que fabricasen en aquel mismo lugar su ciudad, la que del dicho árbol *tenuchtli* se llamó *Tenuchtitlan*. De este mismo modo finge el referido poeta (*Ibid.*, lib. 2, fáb. 9), que el cuervo noticiaba a Apolo los amores de Coronis con el joven Hemonio.

Talia dicenti, tibi, ait, revocamina corvus,
Sint precor ista malo, nos vanum spernimus omen.
Nec coeptum dimittit iter: dominoque jacentem
Cum juvene Hæmonio vidisse
Coronida narrat.⁴⁷

Y en el libro quinto, fábula quinta, escribe que las nueve *Pierides*, hijas del rey de Macedonia, por el atrevimiento que tuvieron de desafiar a las Musas, fueron convertidas en pájaros, que puestos de pie en los árboles lamentaban su desgraciada suerte, según oyeron las Musas y la diosa Palas.

Musa loquebatur: pennæ sonuere per auras,
Voxque salutantum ramis veniebat ab altis.
Suspicit; et linguæ quærit tam certa loquentes
Unde sonent, hominemque putat Jove nata locutum.
Ales erat: numeroque novem sua fata querentes
Institerant ramis imitantes omnia picæ.⁴⁸

7. Sobran otras transformaciones, que dicen los indios haber acontecido en cerros, aguas, pescados, yerbas y semillas, y a todos estos cuerpos naturales, con ideas de dichas transformaciones, atribuían cierta divinidad, llamándolos dioses menores, cuyas fábulas he recopilando para descubrir en ellas lo que tienen de historia y de fábula.

⁴⁷ Ovidio, misma obra, L. II, vv. 596 y ss.:

A la que así hablaba, el cuervo dijo: "Te sea para mal tu intento de disuadirme: el vano presagio desprecio."
Y no deja el camino emprendido, y a su amo refiere
Que ha visto a Coronis yaciendo con un joven Hemonio.

⁴⁸ La misma obra, L. V, vv. 294 y siguientes:

La Musa hablaba: por las auras unas plumas sonaron,
y de altas ramas la voz de unos salutantes llegaba.
Vuélvete, y se pregunta de dónde, unas lenguas que hablan
tan claro, suenan, y la hija de Jove cree que habla un hombre.
Era ave: y en número de nueve, lamentando sus hados,
se habían posado en las ramas las garzas que todo lo imitan

ella moral, y las mismas podrán algún día convidar a aquellos nobles ingenios, de que abundan las dos Españas, para que en cualquiera de los dos idiomas, latino o castellano, hagan lucir en el mundo, en gloriosa competencia de Ovidio, las Metamorfosis indianas.

SÍMBOLOS HEROICOS MILITARES

PÁRRAFO XIII

1. Correspondiendo a esta edad el mismo estilo de explicar las cosas, que se practicó en la primera, dos fueron asimismo las lenguas en que se celebraron las cosas dignas de perpetua memoria. La primera simbólica, que con varios cuerpos de animales, aves y otras semejantes empresas (llamadas heroicas aun de aquellos filólogos que no profundaron la presente materia) no esculpidas, como las de los etruscos, etíopes, griegos y latinos, sino pintadas en los escudos bélicos ligeros y portátiles de duros cueros, manifestaba con señales naturales las hazañas de los héroes: la otra articulada, de la que trataré en el párrafo quince, a num. 4 *per totum*.⁴⁹

2. Con la simbólica, que fue propiamente lengua de armas, hablaban los héroes de las naciones indianas en el rigoroso tiempo del heroísmo en ocasión de hallarse en sus largas peregrinaciones y encontrarse la una gente con la otra, pretendiendo unos de impedir por sus medios el paso a los otros; y éstos, por lo contrario, tenerse libres los caminos, de lo que nacían públicos agravios y venganzas, y se proporcionaban frecuentes lances de explicar sus sentimientos y derecho público de las armas, y en dichos escudos se pintaban los símbolos de las demandas y respuestas. Tengo observado de los tultecos y chichimecos, que sus principales empresas heroicas eran las *flechas y el arco*, ni jamás se pintaba, aun en los mapas históricos, monarca ni señor alguno de estas naciones que no fuese acompañado *con arco y flecha*; y así, cuando *Xolotl*, príncipe y conductor de su nación chichimeca, quiso tomar posesión de las tierras de la Nueva España, envió a su hijo *Nopaltzin*, quien, habiéndolas hallado casi de un todo desocupadas de sus primeros pobladores, subió a la cumbre de un alto cerro y allí disparó cuatro flechas a los cuatro vientos, protestando que la tomaba por su padre a fuer de una legítima y natural ocupación, quien las defendería con las armas contra cualquiera que quisiese invadir hostilmente. Gracioso modo de explicar los derechos

⁴⁹ En su totalidad.

soberanos, al cual alude el hecho de que aquel soldado espartano, quien, preguntado de un forastero hasta dónde se extendían los confines de su República, respondió con esta lengua simbólica, arrojando una *asta*, como si dijera que llegaban los confines de Esparta hasta donde podía llegar aquella *asta*; y en el mismo caso hubiera un chilchimeco disparado una *flecha* y daría a entender

Dove giogne la Freccia è nostro Impero.⁵⁰

3. Con esta misma lengua respondió Idantura, rey de los scitas, a Darío el Mayor, a quien por sus embajadores le había intimado la guerra, enviándole en respuesta *una rana, un topo, un pájaro, un anillo y un arco*, significando con estos mudos símbolos, que a más de ser injusta la guerra, sería justísima la defensa. Primero: porque habiendo nacido en las tierras de la Scitia, como las ranas, que nacen en las mismas lagunas que habitan, quizás ostentando derivar su origen de aquellos primeros hombres de Lycia, que fingieron los poetas haber sido transformados en ranas por el delito de haber, con injustas contumelias, prohibido a la sedienta Latona el poder apagar la sed en las aguas de sus lagunas, como cantó Ovidio, *Metamorfosis*, lib. 6, *libi circa finem*.

Distulit ira sitim, neque enim jam filia Cœi
Supplicat indignis; nec dicere sustinet ultra
Verba minora Dea tollensque ad sidera palmas,
“Æternum stagno, dixit, vivatis in isto.”⁵¹

Segundo: porque en las mismas tierras habían fabricado sus armas, al modo que los topes hacen las suyas en aquellas donde viven. Tercero: y aun más por el pájaro le quiso anunciar la soberanía que tenía en ellas por el derecho de los auspicios. Cuarto: por el anillo, que las había cultivado y regado con el sudor de sus vasallos. Quinto: y por el arco, que las defendería con el valor de las armas.

4. Quédanme a este propósito interpretar un sinfín de emblemas militares que los héroes de cada nación pintaron en sus escudos, y especial los nueve capitanes de naciones, que últimamente vinieron con la mexicana a la Nueva España, que no puedo aquí explicarlos.

⁵⁰ Donde llega la Flecha es nuestro Imperio.

⁵¹ Ovidio, *Metamorfosis*, L. VI, vv. 366 y ss., hacia el final:
La ira difirió la sed, y ya la hija de Ceo
no suplica a los indignos; ni seguir diciendo palabras
de diosa indignas aguanta, y, alzando a los astros las palmas,
Les dijo: “En ese estanque eternamente vivid.”

me acordarme de todas las circunstancias de sus pinturas, y éste será un jardín de la más delicada erudición, pues sabemos que en el tiempo fabuloso los poetas epilogaron en los escudos las más insignes hazañas de los héroes, como de Perseo dijeron, que con su escudo cristalino, esto es, *con el espejo de la sabiduría* pudo, sin ser congelado en piedra, ver a Medusa y cortarle la cabeza para que no hiciese en adelante tantos estragos en aquellos hombres y mujeres que se abandonaban en los escondrijos de las selvas a torpes deleites, convirtiéndolos en heladas piedras, como apunta el mismo poeta (*Ibid.*, lib. 4, *et ibi, finem*).

Gorgoneas tetigisse domos passimque per agros,
Perque vias vidisse hominum simulacra ferarumque,
In silicem ex ipsis visa conversa Medusa,
Ne tamen horrendæ clypei, quem læva gerebat,
Atre repercusso formam aspexisse Medusæ,
Dumque gravis somnus colubrasque ipsamque tenebat,
Pripuisse caput collo.⁵²

Hazaña propia de los héroes, quitar a sus fámulos toda ocasión de ser ofendidos y lastimados; y que después, con el mismo escudo, convirtió en alto monte a Atlas, rey de la Mauritania, que por miedo a que le quitasen las manzanas de oro de las Hespérides, nególe el asilo público de hospicio, que significa como los héroes, ocupados en la gloria de grandes empresas, no buscan riquezas ajenas ni pretenden despojar de ellas a sus dueños, y sólo anhelan correr muchas vueltas del Orbe para dejar en ellas la fama de sus virtudes, que sabido de los envidiosos, cobardes y codiciosos, se quedan endurecidos en piedras en fuerza de la admiración. *Id. dict. loc., fab.* 17.

Hospes, ait Perseus illi, seu gloria tangit
Te generis magni
Nive es mirator renun; mirabere nostras:
Hospitium requiemque peto
Id metuens, solidis pomaria clauserat Atlas

⁵² Ovidio, en la misma obra, L. IV, hacia el final, vv. 779 y ss.:
Inquid in casa de Gorgona, y doquier por los campos
y por los caminos vi figuras de hombres y fieras
que hablan pasado de ellos mismos a piedra al ver a Medusa.
Pero el mismo, en el bronce del escudo llevado en su izquierda,
veía la forma de Medusa luego que el bronce tocaba
y, mientras un grave sueño tenía a sus serpientes y a ella,
le arrancó la cabeza del cuello.

Moenibus, et vasto dederat servanda draconi:
Arcebatque suis externos finibus omnes.

.....

Quantus erat, mons factus Atlas.⁵³

Y aunque con el mismo escudo libertó a Andrómeda, que estaba pegada a un escollo en peligro de ser tragada del monstruo marino, para celebrar con ella felicísimas nupcias, que es lo mismo que decir como Andrómeda con mucha constancia aguardaba hasta que no le proporcionase un casamiento de sujeto de las mayores prendas, y que instada de algún hombre ruin, que pudo ser de los monstruos de que antes hablé en el párrafo 3, núm. 12, rehusólo siempre, y por fin logró entregar sus castos amores a un héroe tan nombrado como Perseo, el que no miraba al dote de Andrómeda, sino a la hermosura de sus virtudes. El mismo poeta, *loc. cit. fab. 19*.

Protinus Andromedam et tanti præemia facti
Indotata rapit; tædas Hymenæus Amorque
Præcutiunt; largis satiantur odoribus ignes:
Sertaque dependent tectis: et ubique, liræque,
Tibiaque, et cantus, animi felicia læti
Argumenta, sonant.⁵⁴

5. Otro símbolo militar heroico, pero de la tercera edad, se representa en la estampa de Gemelli Careri, que tengo original en mi ar-

⁵³ Ovidio, en la misma obra, Libro IV, vv. 639 a 642; 646 a 648; y 657. "Huésped", le dice Perseo, "si te conmueve la gloria de un gran linaje ... o si admiras las hazañas, admiraránte las nuestras; pido hospedaje y descanso ...

.....

Temiendo eso, sus huertas había Atlas encerrado con sólidas murallas, y habíalas dado a guardar a un vasto dragón, y a todos los extranjeros de su confin alejaba

.....

Cuan largo era, Atlas fue vuelto un monte

⁵⁴ Ovidio, obra citada, L. IV, vv. 757 y ss.: De inmediato arrebató a Andrómeda sin dote, cual premio de tan gran hazaña, y sus antorchas Amor e Himeneo sacuden; con largos aromas las hogueras se sacian, y penden guirnalda de los techos, y doquiera las liras, la flauta y los cantos resuenan, de un ánimo alegre muestras felices.

vivo, y se ve inserta en el citado tomo 6º, pág. 86, mal aplicada a *Axayaca*, rey de México, no siendo sino de *Netzahualcōyōtl*, rey de Texcoco, quien por sinsabores tenidos con dicho *Axayaca*, su pariente, se armó de punta en blanco, y con la *macana* en la derecha y escudo en la siniestra, donde había mandado pintar la matriz de una mujer, se fue a las puertas de México y desafió al dicho rey *Axayaca*, llamándole de cobarde y amujerado, si no saliese a pelear en duelo. De estas hazañas heroicas, ejecutadas en guerra de los mismos reyes y principales capitanes, está llena la historia de la tercera edad, en que apuntaré los símbolos heroicos de los plumajes y joyas de oro: las ceremonias de agujerear el labio y otras partes de la cara, y de armar caballeros a los principales señores y otros famosos capitanes, con los requisitos, hazañas y penitencias que eran necesarias para ello.

SÍMBOLOS HEROICOS POLÍTICOS

PÁRRAFO XIV

1. La misma lengua simbólica que en el párrafo antecedente se demostró ser lengua de Armas, fue también lengua de gobierno, con la cual nuestros indios dieron razón de las tierras que habían habitado largos tiempos, llevándolas asimismo pintadas en sus escudos y simbolizadas muy a lo vivo, o por las peregrinas frutas y flores que producen, o por algún particular esfuerzo que hicieron en desmontarlas y reducir las a la labor.

2. Y aun observo, que en dar y pintar los nombres de las ciudades y pueblos fueron tan ingeniosos, que basta saber dichos nombres para comprender desde luego la particular propiedad de las unas y de los otros, por ejemplo: *Tultecatli*, quiere decir *indio tulteco*, esto es, *util y sabio*, porque lo eran los de esta nación, pues labraban piedras preciosas y comunes; edificaban suntuosos templos y palacios, y tejían lienzo tan sutiles de algodón, que podían nuevamente despreciar los celos de Minerva. Una vestidura del gran sacerdote *Achcauhquillenamacani* se envió a Roma en tiempo de la conquista, que dejó admirada aquella corte, y los plateros de Madrid viendo algunas piedras y brazaletes de oro con que se armaban en guerra los reyes y capitanes indianos, confesaron que eran inimitables en Europa. *Chilchimecatli*, que significa *el que chupa*, nos da a entender que los chilchimecos antiguos vivían de sola caza; y después de haber flechado y muerto a los animales y pájaros, les chupaban la sangre caliente, lo que era el mayor regalo de esta nación. En cuanto a ciudades y

pueblos, *Tlaxcallan*, lugar del pan, explica los campos fértiles de maíces que tiene en sus cuatro valles: *Huezoztinco*, insinúa ser la ciudad situada junto al *Sauce*, y lo había en la gentilidad, y yo lo he visto pintado en los mapas de dicha ciudad. *Quetlaxcoapan*, significa lugar donde se lavaron las tripas, que fue un campo raso en el que sucedió el caso, y donde se fabricó después la Puebla de los Ángeles. *Quauhtitlan*, pueblo de arboleda. *Quauhtepec*, cerro del Águila. *Chicomoztoc*, las siete cuevas. *Epcohuac*, culebra que arde. *Tolpetlac*, pueblo donde se tejen esteras. *Chapultepec*, cerro del chapulín. *Tenuchtitlan*, ciudad del nopal. Lo que todo explican con símbolos naturales políticos.

3. Con el mismo arte dibujaban los nombres que daban a sus reyes, y a cada uno del pueblo, así cuando nacían como cuando ejecutaban grandes empresas y padecían extraños trabajos. Al capitán general de los chichimecos que vino a poblar la Nueva España, llamaron *Xolotl*, ojo, por la vigilancia y prudencia con que gobernó a su nación; a otro de su linaje, *Netzahualcoyotl*, quiere decir, coyote hambriento,⁵⁵ no sólo porque habiendo sido despojado del imperio y perseguido en la vida de *Maxtlaton*, tirano de *Atzacaputzalco*, fue obligado de escaparse por los bosques y serranías y huirse como el coyote de los perros, sino también porque este monarca en los mayores vaivenes de su imperio solía ayunar cuarenta días continuos en honor del Dios Criador de todas las cosas, y así lo hizo cuando se le rebelaron los chalcos y los venció (discurro que este ayuno le quedó a los indios por antigua tradición, y enseñanza del glorioso apóstol San Tomás). Le llamaron también *Acolmiztli*, quiere decir, brazo de león, porque desol   a la enemiga ciudad de *Atzacaputzalco* y venc   a todos sus enemigos. Este célebre emperador aborrec   interiormente la idolatr  , y tan solamente la disimulaba para no disgustar a sus vasallos, quedando apasionad  simo del Dios Criador de cielo y tierra, a cuyo   glorias mand   fabricar en *Teztucuco* una torre de nueve altos, símbolo de los nueve cielos, y encima de ella un chapitel oscuro pintado por dentro de finísimo azul y labrado con cordón de oro, dedicado al Dios Criador, que en lengua indiana llam   *Tloque Nahuaque*, queriendo dar a entender que este Solo, Poderoso y Clement  simo Dios tenía su asiento por encima de los cielos, en cuya alabanza componía sesenta Cantares, que quizás también habrán perecido en las numerosas incendiarias de los ignorantes. En dicha torre estaban continuamente

⁵⁵ Tercera especie entre lobo y zorra. (Nota del original.)

unas centinelas encargadas de tañer cuatro veces al día en una lámina de finos metales, a cuyo sonido se arrodillaba el emperador y hacía fervorosa oración al Dios Criador, elevando los ojos al cielo y rogándole le diese auxilios para bien gobernar a sus súbditos, a quienes prescribió ochenta leyes fundamentales, que fuesen la base de toda justicia, obrando grandes cosas, que se referirán en la Historia General. Y así, para especificar los indios a *Xolotl*, añaden a la figura un ojo; y para distinguir a *Netzahualcóyotl*, le pintan por símbolo una cabeza de coyote o un brazo de león, y lo mismo, con diferentes símbolos, hacen con los demás; y si Gemelli hubiese entendido esta lengua simbólica política, hubiera añadido el nombre propio a su estampa de la página 85, esto es, *Tzontecomama*, que quiere decir *carga cabeza*, y sólo este trabajo de interpretar los nombres de las figuras, agota toda la atención de un historiador.

4. Más fáciles son los símbolos de los nombres que se ponían a las mujeres, porque generalmente hablando, eran de las más vistosas flores que producen aquellas tierras, como *Miahuaxochitl*, *Cacaloxochitl*, *Azcaxochitl*; y en los primeros tiempos de la cristiandad *Caztilhuaxochitl*, que quiere decir *Rosa de Castilla*. Y esta costumbre de apellidos universales causa no poca confusión en sacar las fe de bautismo de los libros parroquiales, como me sucedió buscando la del dichoso indio Diego Lázaro, a quien se apareció en la jurisdicción del pueblo de *Nativitas* el glorioso arcángel San Miguel, que se llama comúnmente del Milagro.

5. Con todo, los principales símbolos de esta edad fueron en materia de las tierras que los indios cultivaron en el gran trecho de sus peregrinaciones, sabiéndose de la historia tulteca como los de esta nación cargaban consigo las semillas del maíz, pimientos y frijoles, y al punto que llegaban a un lugar, los viejos armaban sus chozas y los mozos pegaban fuego a los bosques, limpiaban y sembraban la tierra, yendo a descubrir adelante para cuando se ofreciese levantar el real, y de esta suerte fueron caminando desde la confusión de las lenguas hasta que llegaron a la Nueva España. Y aunque desde el primer tiempo oscuro se halló la época de la agricultura en la octava deidad *Huicucelotl*, no obstante, en esta segunda edad ¿quién puede ponderar tantas tierras que se cultivaron, tantos bosques que se destrozaron en caminos tan dilatados? Hay en la historia indiana a millares los Hércules que con el león que echa fuego por la boca queman las selvas, que, aun estando en la cuna de tierna edad, esto es, *en el naciente heroísmo*, hacen pedazos las culebras de la tierra, que cortan la

cabeza a la hidra, simbólicamente a la tierra, que privada de su cabeza que son los árboles, vuelve desde las raíces multiplicados renuevos, que consiguen las manzanas de oro en los Jardines Hespérides, esto es, *el trigo y semillas*: a millares los Belerofontes que matan a una infinidad de Quimeras, compuestas de diferentes naturalezas de animales, todos símbolos de la agricultura: los Bacos que doman serpientes, campos que culebrean a las faldas de los montes: los Ciclopes, que no tienen más que un ojo en la frente, más que una tierra cada uno, la que labran para parco sustento de su familia: los Encenos, que con el ramo alegórico de oro, con el manojo de espigas, hallado en los más opacos bosques y valles, donde se dio fuego a las selvas, que no se puede arrancar sin el permiso de los dioses, porque los limpios vagabundos, faltos de religión y de auspicios no le pueden seguir, bajan a los infiernos, a los sepulcros de sus mayores, y ven a sus antepasados, a los héroes que no pueden ver los vagabundos porque no tenían la costumbre de dar sepultura a los cadáveres, y lo presentan a Ditis, diosa de los tesoros, que halló Hércules con la agricultura. Virgilio, *Aeneid.*, lib. 6, vers. 136 y siguientes.

..... latet arbore opaca
 Aureus et foliis, et lento vimine ramus
 Junoni infernæ dictus sacer: hunc tegit omnis
 Lucus, et obscuris claudunt convallibus umbræ.⁵⁶

Necnon, vers. 146 et sequent.

Carpe manu, namque ipse volens facilisque sequetur,
 Si te fata vocant; aliter non viribus ullis
 Vincere, nec duro poteris convellere ferro.
 Præterea jacet examinum tibi corpus amici,
 Heu nescis! totamque incestat funere classem
 Dum consulta petis, nostroque in limine pendes.
 Sedibus hunc refer ante suis, et conde sepulcro.⁵⁷

⁵⁶ ... está oculto en un árbol opaco
 un ramo, en sus hojas y en su flexible tallo, dorado
 que dicen es sacro a Juno infernal: cubre a ésta todo
 el bosque, y la encierran con oscuros valles las sombras.

⁵⁷ También en los versos 146 y ss.:
 En mano tómallo, pues de grado y fácil él va a seguirte
 si te llaman los hados; de otro modo, con fuerzas ningunas
 podrás vencerlo, ni con duro hierro arrancarlo.
 Además, el cuerpo de tu amigo exánime yace

Et lib. 5, vers. 731 et sequent.

Ditis tamen ante

Infernas accede domos, et Avena per alta

Congressus pete, nate meos.⁵⁸

Ni tengo duda que los antiguos escudos de los indios ocupen la mayor parte de sus símbolos en autenticar las grandes proezas que hicieron los héroes con sus parientes y fámulos para abrirse el fragoso camino de su diuturna peregrinación y labrar las tierras; por esto, lo que me queda de explicar de dichos escudos se llama *campo*, el que toda propiedad fue de tierras cultivadas, después de armas y alhajamientos, porque no sólo se mataban en los mismos *campos* los vagabundos ladrones, sino que también se defendían de enteras naciones que presumiesen insultarlos: y aquí vienen a propósito tantos animales pintados en dichos escudos, algunos de oro, otros verdes y otros negros, los que por no hallarse tal vez en la naturaleza de semejantes colores, con dificultad nos refieren alguna historia civil, y por millarío se explican con elegancia en asunto de las tierras de los héroes que ocuparon con los auspicios del cielo y entregaron a sus esclavos para labrar, por ser ellas de tres colores: negras en el sembrar, verdes en nacer los trigos y de oro en la cosecha. Además de dichos escudos y campos, hay mucho que discurrir en los metales, colores, armas, coronas, mantos y demás ornamentos que componen la economía de esta ciencia simbólica, que suele traer consigo símbolos de señorío, de auspicios, de gobierno y otra infinidad de cosas muy eruditas.

6. Que si Homero describe en el escudo de Aquiles, que le labró Vulcano, las historias de los tiempos antepasados (lib. 19, *Iliad.*, *circum ilium*),

Iecit autem primum clypeum magnumque gravemque,
Undique varians: circum autem circum jecit lucidum,
Triplicem, splendentem: extra autem argenteum lorum:
Quinque autem ipsius erant Clypei plicæ, sed in ipso

¡lo ignoras, ay! y con sus restos mancha a toda la flota
mientras pides oráculos y en nuestro umbral te detienes;
¡lévulo antes a su sitio, y en un sepulcro colócalo.

⁵⁸ Y en el libro V, verso 731 y siguientes:

Pero antes acércate

A la casa infernal de Dite y, por los hondos Avernos,
lúceme mi encuentro, hijo

Fecit varia doctis artibus.

In quidem terram effinxit, in autem coelum, in autem mare, &c.⁵⁹

¿por qué no podré yo en los escudos de los indios leer las historias de los dos tiempos, oscuro y fabuloso?

7. Concluyo, por fin, con un símbolo heroico político de la tercera edad, que trae sin explicarle Gemelli Careri en la estampa cuarta, tomo sexto, página 86 del *Giro del mundo*, sacado del original, que tengo en mi Museo Histórico, y es del emperador *Netzahualpiltzintli*, quien, estando en la Sala del Crimen, llamada *Teotlatolli*, que quiere decir Tribunal de Dios, sentado en su sitial, con una flecha en la mano y teniendo a su vista los símbolos de una como *espada*, que a mi parecer es una espina de pescado, y de dos como unidos simulacros *tierra* y *agua*, demuestra la prontitud y celo que tuvo en hacer observar las leyes del imperio y castigar a los delincuentes, en que no perdonó ni a los de su imperial sangre, y el alto soberano derecho que representó sobre la vida y muerte de sus vasallos, así por tierra como por agua.

DE LOS NUDOS Y CANTARES ASÍ HISTÓRICOS COMO POÉTICOS

PÁRRAFO XV

1. Nació asimismo en esta edad un raro modo de historiar, y fue con unos cordones largos, en los cuales se entretejían otras delgadas que pendían del cordón principal con nudos de diferentes colores. Llamábanse estas historias funiculares en los reinos del Perú *Quilpu*, y en los de la Nueva España *Nepohualtzitzin*, derivando su denominación del adverbio *nepohualli*, que quiere decir *ochenta*, o como al diéramos *cordón de cuenta y número*, en que se referían y numeraban las cosas dignas de memoria, así divinas como humanas.

2. En ambos reinos del Perú y de la Nueva España observó, que se servían los indios para sus historias, así de cordones como de figuras, caracteres y jeroglíficos; pero con esta diferencia, que las pláticas

⁵⁹ *Ilíada*, libro XVIII, hacia el final:

Hizo, pues, primero un escudo grande y pesado, variándolo doquiera; y en torno trazó un lúcido círculo triple, esplendente, y por fuera una amarra plateada; y eran cinco las capas del mismo escudo; en ellas, empero, hizo variadas obras con docto arte.

En una formó la tierra, en otra el cielo, el mar en otra, etc.

Entre los peruanos fueron en sus principios bastas, de poca erudición, y brevemente se abrogó el uso de ellas. Por lo contrario, los *Quipu* llegaron a la mayor excelencia, y con tanta sublimidad de artificio e ingenio duraron hasta la conquista, que sirvieron a los emperadores incas para matricular sus innumerables vasallos; dar razón de lo crecido de sus ejércitos, pues la situación de los nudos suministraba una estruñña aritmética de unas como columnas decenarias, centenarias, millurias, etc., referir las batallas y hazañas de sus monarcas y explicar todo aquello que nosotros damos a entender con la escritura y con la ayuda de estos *Quipu*, que fueron los monumentos más antiguos de aquel imperio y se hallaron en los archivos de la imperial ciudad del Cuzco, y entre los incas consanguíneos de los emperadores, pudo el nobilísimo historiador Garcilaso Inca de la Vega, fundar la historia que escribió de su ilustre patria. Y porque, aun después de la conquista, no podían tan fácilmente los indios peruanos entrar en el alfabeto europeo y olvidar la antigua costumbre de sus *Quipu*, continuaron en usarlos algún tiempo en todos sus comercios y necesidades de la vida; y el padre Acosta refiere que vio a una mujer llegar a la iglesia con un manojo de cordones y nudos, con el cual abrió al confesor las puertas de su conciencia.

3. En los reinos de la Nueva España sucedió al revés, porque los cronicones fueron escasos y apenas saludaron los últimos tiempos de esta segunda edad; y se prueba del prodigioso cúmulo de pinturas que quedan en mi archivo, sin haber yo podido conseguir ni uno de dichos cordones históricos, porque el que descubrí en la provincia de *Huacallan* en poder de un indio principal, estaba tan carcomido de la antigüedad, que sólo me pude instruir de que los hubo, aunque escasos, por lo que vemos, que cargó todo el primor en las pinturas. Esto no obstante de dicho vocablo *Nepohualtzitzin*, derivó el de *Nepohualco*, que quiere decir *Contadero*, y fue así llamado el lugar donde *Xotul* pasó la revista de sus gentes, mandando a todos que en su presencia echasen de paso una piedrecita en el montón, el que llegó a formar un desmedido cuerpo de piedras pequeñas, que aún hoy día se ve, y demuestra la multitud de gente con que pobló a la Nueva España, y de la misma suerte el de *Nepohualtlatolli*, que significa *tribunal de ochenta días*, y se instituyó en Tetzcuco, quizás a imitación de las ochenta leyes fundamentales de los más acreditados sujetos de todas las provincias súbditas del imperio, para que en el término perentorio de dichos ochenta días conociese en grado de apelación de todas las causas, que habían despachado en primera instancia los jueces ordinarios, y evacuasen las materias feudales y más graves que tenía a su cargo.

4. Hay otro vergel de erudición en los *Cantares*, que por haber sido obras de poetas héroes, cuidaron de historiar no sólo el origen y ministerio de los dioses de ambos tiempos, sino también las hazañas políticas y militares de los demás héroes de la segunda edad.

5. Quien se pusiere a reflexionarlos con atención, hallará en ellas unas sutilísimas fábulas tejidas con elevadas metáforas y alegorías, y que al mismo modo de las demás naciones se componen en verso heroico, nacido en esta edad al par de la lengua articulada, y con fines propia del heroísmo desde su principio de inciertas medidas, no por arte sino por naturaleza, según el concepto que se les ofrecía explícito a los poetas; porque, como advierten Genebrardo y otros cronólogos, antes del siglo XI no se escribió libro alguno, ni francés, ni italiano, y con todo mucho antes florecieron en Francia los poetas provenzales, y en Italia sicilianos; asentándose el que las lenguas empezasen todas en verso, pues yo vi, así en los rústicos de la Silesia como en los plebeyos de Venecia, que todos nacen con un aire de poetas, y tenemos en esto dos pruebas muy lucidas. La primera, en el libro de Job, que es historia más antigua de la que escribió Moisés, y confiesa San Gerónimo que está tejido en versos heroicos. La segunda, en las leyes de las XII Tablas que respiran un no sé qué de verso heroico, como lo manifiestan las dos primeras leyes, que son dos medios versos heroicos.

Divos caste adeunto.
Pietatem adhibendo.⁶⁰

Y si no hubiera sido costumbre de hablar naturalmente en verso, fuera cosa muy reparable en materia tan grave, como la de pronunciar leyes, usar de la poesía. Mas nos enseña la experiencia, que los mudos cantando pronuncian las vocales, y lo mismo hacen los balbucientes que sueltan de un todo la lengua, y acaban las palabras que en prosa común no pueden tan fácilmente articular; y siendo la poesía propiamente un cantar de los poetas (como de los Arcades, como dijo que nacían cantores, y puede ser que de la palabra *Carmen* se llamase *Carmenta* la madre de Evandro Arcade) y más fácil a la naturaleza, que la prosa, está probado que el verso heroico procedía más bien de necesidad de naturaleza que por deleite del arte, y que por consecuencia la lengua articulada más antigua del heroísmo era la que daba las leyes a sus clientes, pues los latinos con la palabra

⁶⁰ Castos id a los dioses.
Adoptad la piedad.

Termina significaban no sólo los versos, sino también las formas solemnes de las leyes.

6. En verso heroico, que también se llamó *Pithio*, por haberse celebrado con él la hazaña de Apolo cuando mató al Python: Ovidio, *Metamorph; lib. 1, fab. 9*.

Neve operis famam possit delere vetustas;
Instituit sacros celebri certamine ludos;
Pithia de domitæ serpentis nomine dictos.⁶¹

En *Saturnino*, porque se debió emplear la mayor parte de esta poesía en exaltar los hechos de las gentes mayores en desmontar los bosques y cultivar la tierra, lo que sucedió a los griegos en la época de Saturno, cantaron los faunos, según consta de los fragmentos de Ennio; terminaron sus obras los poetas líricos, antiguos autores de los himnos y alabanzas de los dioses, como entre los griegos los himnos de Homero, y los que se atribuyen a Orfeo, y el ditirambo de Anfión con el canto de sátiros; y entre los latinos los versos saliares que compusieron los sacerdotes de los ídolos llamados *salios*; y antes de todos éstos florecieron los poetas indios, que compusieron en el ingreso del heroísmo, y según se adelantaba la lengua, unos himnos a sus dioses, los que cantaban en sus fiestas, habiéndose sin interrupción continuado esta costumbre toda la tercera edad gentilicia; y aun después de la conquista fueron célebres los sesenta cantares que el emperador *Netotlhuacóyotl* compuso en alabanza del Criador del cielo y tierra, y se sabe que el día segundo del mes *Panquetzaliztli*, en una solemne fiesta se cantaban las grandezas del dios *Huitzilopochtli*, y en el patio de su templo un hombre y una mujer guiaban el canto, y que a los diez del otro mes *Itzcalli*, en la gran fiesta del dios *Xiuhteuctli*, bailaba el rey con todos los señores, y él mismo empezaba el canto en alabanza del ídolo, respondiendo los demás, el que llamaron *Noteuhecuicaliztli*, que quiere decir *canto de señores*. Además refieren las historias mexicanas, que habiendo un monarca grande del Estado de los cultivos ganado una importante batalla el día *ce Xochitl, una flor*, mandó que a este semidiós se le hiciese una solemne fiesta, la cual era quinta inmovible de su calendario ritual, y se celebraba con aparatos reales, y que para el mismo día se compusiesen cantares nuevos, en los cuales no se había de mezclar concepto alguno de los viejos, so pena que

⁶¹ *Metamorphosis*, L. I, vv. 445 y siguientes:

Y, porque la vejez no pudiera quitar fama a su obra,
fundó con solemne certamen unos juegos sagrados,
llamados Pitios por el nombre de la serpiente domada.

el cantor sería privado del oficio. Asimismo, después de la conquista, los indios cristianos fueron muy cuidadosos de celebrar con cantares la santa ley evangélica y alabar con ellos a nuestro Señor Jesucristo, a su Santísima Madre y a los ángeles y santos. Y así, cuando se apareció nuestra Señora de Guadalupe, que fue el año de 1531 y se ofreció colocar su bendita imagen en la primera ermita de Guadalupe, don Francisco Plácido, señor de *Atzacaputzalco*, asistió a su colocación con toda su gente tecpaneca, y cantó delante de la imagen las apariciones de la amabilísima Reina, lo que se continuó un siglo después con otros tiernos cantares que referían los dulces coloquios que su Majestad tuvo con el dichoso Juan Diego y él con la Santísima Señora.

7. Con el mismo metro heroico se hallan muchos cantares que refieren los hechos ilustres de los héroes de la segunda y tercera edad. Tengo en mi archivo el cantar que aplaude la victoria de *Moquilluta*, rey de *Tlatilulco*, que consiguió contra los de *Cuetlaxtla*.

8. También la tragedia antigua, o sea la sátira, que tiene eterna propiedad de decir mal y acumular injurias, se compuso en verso heroico, y Tespi la usó en tiempo de la vendimia, acompañándola con el coro de sátiros, esto es, de hombres vestidos en el pecho y en los pies de pellejos de cabra y teñidas las caras de heces de uvas, y con cuernos en la cabeza, para que con tal máscara y traje tuviesen mayor licencia y libertad de ser malélicos, y la hubo también entre nuestros indios, especialmente muy viva y ardiente entre las dos naciones mexicana y tlaxcalteca, entre los mismos mexicanos y tlatilulcos, pues por hallarse antiguamente las dos ciudades México y Tlatilulco separadas sólo con las murallas, solían las mujeres de una y otra población asomarse a las dichas murallas, y por una antigua aversión de anónimos, cargarse recíprocamente de injurias; y los hombres y muchachos se hacían de tiempo en tiempo la guerra con pedradas, y yo las vi todavía en Indias entre los de un barrio con el otro, y por fin se acabaron por la vigilancia que practicó la justicia de vuestra majestad.

9. Aun decían los indios que los nacidos en el símbolo de *Quauhtli* “un águila”, si eran varones serían satíricos, presuntuosos, declamadores y burlones; si hembras, desvergonzadas, murmuradoras y que se burlaban de todos, y maltrataban de obras y palabras a las otras mujeres. Hasta las viejas, en ocasión que celebraban en el mes llamado *Ochpaniztli* la fiesta de la diosa *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, y se hallaban en el baile, que se hacía sin son ni canto, se dividían en bandos, y con rosas amarillas de *Cempohualxochitl*, o con *Pachtli* o pelotas blancas de *tule*, se tiraban a la cara; y los mismos sacerdotes de los ídolos (que no hacían inferior figura a la de los coros de *nah*

ron de Anfión o de Tespi), en el mes *Tititl* celebraban en honra de la diosa *Ilamanteuctli*, o por otro nombre *Cozcamiahuatl*, la fiesta de los *Talegos*. Comenzábanla con escaramuzas, interviniendo en ellas algunas ceremonias, y con unas taleguillas de *Pachtli*, de plumas de gallinas o de *popoxtli*, que se parece al algodón, se daban talegazos unos a otros, y a contemplación suya todos los demás. Salían después por las calles con este bullicio, y a todas las mujeres que encontraban les daban talegazos, y ellas los injuriaban, y paraba la fiesta en los muchachos.

10. Y como después del verso heroico comúnmente en las naciones sucedió el jámico, asimismo en sus principios de inciertas medidas, como lo son los versos de Plauto y Terencio, y aun más los de Plauto, no por arte sino por naturaleza, porque los primeros escritores en prosa estaban continuamente con el cuidado de que no cayesen en ella los jambos, que tanto la afean, y porque el arte no hubiera imitado a la naturaleza en la tragedia mediana y comedia antigua, las cuales se escribieron desde su principio en versos jámicos, si en tales versos no hubiesen naturalmente hablado los hombres. Y verdaderamente convenía el verso jámico a la tragedia, porque es oportuno para expresar la cólera, y con ella Archiloco desahogó la suya contra Licambes, que le negó a su hija por esposa, de lo que hubo de arrepentirse muchas veces. De aquí viene aquel monstruo de arte poético, que el mismo verso violento y colérico convenga de la misma suerte a la tragedia, que es un poema grave y serio, estimado de Platon aun más que el heroico, como a la comedia, que de su naturaleza es delicada y tierna, y que el verso trágico lleno de indignación y de un pie rápido y veloz, muy propio para vomitarla, sea también apto para recibir tiernos amores, disimulos y requiebros de que se viste con dulzura y amenidad la comedia. Y como Esquilo mudó la tragedia antigua, esto es, la sátira en la tragedia mediana con máscaras humanas, transportando el ditrambo de Anfión, que era coro de sátiros, en coro de hombres; y la misma tragedia mediana fue principio de la comedia antigua, en la cual entraban grandes personajes, por lo cual le convenía el coro. Así, nuestros indios pasaron del verso heroico al jámico en el tiempo que la prosa estaba para perfeccionarse, y todos aquellos cantares de la gentilidad que se hallan más próximos a ella, aun por su naturaleza de verso jámico, como se probará en la Historia General y de un cantar trágico del emperador *Netzahualcóyotl*, que después de haber muerto al tirano *Maxtlaton* y desolado a la entonces ciudad de Atzcaputzalco, se puso a considerar y cantar el fin de las grandezas de esta vida mortal en la persona de *Huehue-Tetzotzomacatl*, el cual, a semejanza de crecido fuerte árbol, había penetrado en sus profundas raíces en tantas provincias y dilatado sus ramas,

sombreando las tierras del imperio; pero al fin cayó al suelo carcomido, sin esperanza de poder volver a sus primeros verdores. Tengo el dicho cantar traducido en nuestro romance por don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente del mencionado emperador. Y en cuanto al coro, practicáronle asimismo los indios con máscaras fingidas, y comúnmente con personas descubiertas, y todavía le acostumbran hoy día, y yo le he visto en Tlaxcallan en ocasión que hizo su entrada en dicha ciudad el Duque de la conquista, y de otras fiestas, y se ejecuta de este modo. Ponen en la plaza pública una tienda o parasol, y en el medio de ella colocan sus instrumentos músicos *teponaztli* y *tlapahuehuatl*. Luego empieza el cantor a entonar su poema, en que refiere, o las hazañas de los señores de la gentilidad, o el gran beneficio que les hizo Dios con enviarles la ley evangélica, y con esto celebran mucho al gran capitán don Fernando Cortés y a los primeros españoles y padres espirituales que les enseñaron la doctrina cristiana; y cantan dulces alabanzas a la Santísima Virgen y demás santos patronos, respondiendo los demás, que le rodean, con grande concierto y pausa, y alrededor de todos bailan los terrasgueros de los caciques en figura de rueda, llevando cada cual las insignias de su cacique; y ésta es una especie de feudo, por el cual son obligados a concurrir al dicho baile en tiempos señalados y a traer fruta y algunos pocos reales a los principales señores, los que mandan adornar con las mejores vestiduras a dichos terrasgueros, dándoles las insignias para el referido baile y teniéndolos en sus casas todo el tiempo que dura la función.

11. Volviendo al orden poético, que es el todo de las dos edades divina y heroica, prosigo advirtiéndole, que después de la comedia antigua vinieron Sófocles y Eurípides, que nos dejaron la tragedia última, y Aristófanes acabó con la comedia antigua por el escándalo que sucedió en la persona de Sócrates, por lo que Menandro compuso la comedia nueva sobre personajes fingidos, no interviniendo el coro, que era un público, que no hablaba de otras cosas que no fuesen públicas. Aun en estas nuevas comedias fueron excelentes los indios, y compusieron en su lengua diferentes de ellas. Entre otras tengo ahora en mi archivo sobre las apariciones de mi Madre y Señora de Guadalupe, ni puedo explicar cuán delicadas sean las voces con las que habla la Virgen al sencillo neófito, y cuán humildes correspondan los acatamientos de este felicísimo embajador.

12. Ni hay lengua que en lo cortesano, en lo pulido, en lo tierno y en lo realzado de sus metáforas se pueda igualar a ésta, como que fue labrada a golpes de poesía en el decurso de las dos edades divina y heroica, por una nación tan ingeniosa y científica como la tulteca, motivo por el cual las naciones chichimeca, mexicana y teochichimeca y otras muchas repudiaron sus lenguas nativas para ornarse de la

mlhuatl, que en breve tiempo se hizo la común y lengua de las cortes llullanas; y para que se vea el primor de sus frases, lo tierno de su poesía, basta referir un caso que sucedió en Tetzcuco. Había un cierto emperador condenando a muerte a un vasallo suyo por delito correspondiente. Intimósele la fatal sentencia; y el reo, que era insigne poeta, en el poco tiempo que le quedó de vida compuso un cantar de despedida tan dulce y vestido de afectos tan vivos, que resolvieron los cantores de palacio, que eran sus amigos, cantárselo al monarca con dalmulo, quien no pudo menos de apiadarse del delincuente y perdonarle la vida, que es caso raro en las historias aculhuas, donde no se hallan sino ejemplares de la más severa justicia hasta con las personas reales.

13. Divídense dichos cantares en dos clases: unos son principalmente históricos, aunque tal vez mezclados de fábulas divinas; otros meramente poéticos. Los primeros tratan de las grandezas de los dioses, y de los hechos de los héroes. Los segundos, con simulacros de fábulas heroicas, manifiestan las costumbres del tiempo heroico; y me admiro ver que las referidas fábulas divinas y heroicas, tienen todos los requisitos que convienen a una óptima poesía, porque son, 1º *imposibles, creíbles: imposibles*, en dar entendimiento y alma racional a los cuerpos que no la tienen, o en pervertir el orden de la naturaleza. Virg. *Bucol. Eclog. 5*, en la muerte de Dafnis

Daphni, tuum Pœnos etiam ingemuisse Leones
Interitum, montesque feri silvæque loquuntur,⁶²

y el Sincero *Eclog. 5* de la de Andrógeo

Pianser le sante Dive
La tua spietata morte,
I fiumi il sanno, et le spelonche, e i Faggi.

Pianser le verdi rive
l'herbe pallide, e smorte,
El Sol piú giorni non mostrò suoi raggi.
Ne gli animai selvaggi
Usciro in algun prato.
Ne greggi andar per monti
Ne guastaro herbé, o fonti:
Tanto dolse a ciascun l'acerbo fato;
Tal che ai chiaro, et al fosco

⁶² Virgilio, *Égloga* o *Bucólica* V, versos 27 y 28:
Dafnis; que aún los púnicos leones lloraron
tu muerte, los montes rudos y las selvas declaran

Androgeo, Androgeo risonava il bosco.⁶³

Ovid. lib. I, Trist. Eleg. 8.

In caput alta suum labentur ab æquore retro
Flumina; conversis Solque recurret equis.
Terra feret stellas: cœlum findetur aratro;
Unda dabit flammæ, et dabit ignis aquas.⁶⁴

y el citado Sincero *Eclog. 4.*

Gli ignudi pesci andran per secchi campi,
El mar fia duro, e liquefatti i sassi
Ergasto vincera Titiro en rime;
La notte vedrà el Sol, le stelle il giorno;
Pria che gli Abeti, e i Faggi desta valle
Odan de la mia bocca altro che pianto.⁶⁵

Creíbles, porque los mismos que las fingieron fueron los primeros a creerlas, y pueden servir los ejemplos que se hallan en el párrafo 12, donde se trata de las transformaciones. 2º *Maravillosas*

63

Lloraron santas Diosas
tu despiadada muerte;
lo saben ríos, hayas y cavernas.
Lloraron verdes vados,
hierbas muertas y pálidas
y el Sol por días no mostró sus rayos.
Ni animales salvajes
salieron a los prados.
Ni fue la grey al monte
ni tocó hierba o fuente:
tanto a todos dolió el acerbo hado;
tal, en lo oscuro o claro,
Tal, en lo oscuro o claro,
¡Andrógeo, Andrógeo!, resonaba el bosque

64 Ovidio, Libro I, *Las Tristes*, Elegía 8:

Los hondos ríos resbalarán atrás desde el mar a sus fuentes
y el sol devolveráse, girando sus caballos.
Dará estrellas la tierra; el cielo surcarán con el arado;
la onda dará llamas y dará el fuego aguas.

65 Sincero, *Égloga 4:*

Desnudo el pez irá por secos campos,
cuajará el mar, se licuarán las rocas,
Ergasto vencerá a Titiro en rimas;
La noche verá el sol, el día estrellas
antes que abetos y hayas de este valle
de mi boca oigan lo que no sea llanto.

perturbantes, pues en creer que *Tlaloc* era el secretario de la Providencia, y que en su nombre escribiese las leyes con los rayos y las publicase con los truenos, no se atrevieron los primeros hombres a unir de la Venus deshonesta en presencia del cielo, y arrebataron mujeres ciertas para servirse de ellas con recato ejercicio de perpetuas nupcias. 3° *En sumo grado sublimes*, como se verifica en *Tezcatlipoca*, *Dios de la Providencia*, y en *Tláloc*, que fulmina y manda a los hombres con los rayos, que se aparten de la vida esparcida y vagabunda. 4° *Nacidas para enseñar al vulgo*, como se vio en los jeroglíficos de las trece deidades de las gentes mayores, y en algunos símbolos del heroísmo.

ORIGEN DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA

PÁRRAFO XVI

1. Se han cansado muchos y célebres historiadores, en indagar el origen de nuestros indios, y algunos dedicaron a este asunto libros enteros, como el padre presentado fray Gregorio García, dominico, cuyos estudios y esfuerzos, aunque son dignos de la mayor alabanza y estimación, no obstante nunca pudieron sosegar mi corto entendimiento, el cual no pudo jamás satisfacerse de aquel mar de conjeturas, donde todavía fluctúa la cuestión; y como se suele decir, *adhuc li sub iudice pendet*,⁶⁶ y son tantas las opiniones que sobre esta materia se han divulgado, y tan diferentes, que cuanto más se escribe tanto mayor resulta la oscuridad. Pero como las conjeturas de los citados autores se fundan por lo regular en tres principales argumentos: el primero en cotejar algunas palabras de la lengua *náhuatl*, con otras de diferentes naciones. El segundo, en observar la semejanza que hay de las leyes civiles indianas con las demás del Orbe. El tercero, en confrontar las costumbres de los indios con otros antiguos idólatras, para averiguar el origen de aquestas gentes; así juzgo conveniente el demostrar que todas cosas no ser dichos argumentos adecuados al intento, y después trataré de su origen según los mismos monumentos de los indios que nos dejaron en sus historias.

2. Cuán flaca y endeble sea la primera conjetura de cotejar tales palabras de las lenguas indianas con la hebrea, egipciaca, caldea, etc., para inferir que los indios descenden de esta o de otra na-

⁶⁶ "Todavía el litigio depende del juez." Ésta es una corrupción de la sentencia de Horacio: *Adhuc sub iudice list est* (*Arte Poética*, vs. 78). 20.

ción; se prueba por el indisputable fundamento, que cada lengua nació por necesidad de naturaleza en sus respectivas familias, de modo que en la primera edad no se practicó entre todas las naciones gentílicas otra lengua que la de los dioses, la cual fue casi toda muda y mental, esto es, por actos mudos y religiosos, o ceremonias divinas, muy propia de este tiempo sencillo, en el cual por hallarse los hombres todavía escasos del habla articulada, más importaba a la religión el ser respetada que racionada; y así la mayor parte de dicha lengua muda se explicaba con jeroglíficos y caracteres divinos, que tengo interpretados en el párrafo 3 y eran como unos géneros fantásticos divinos, a los cuales reducían todas sus cosas particulares, como a *Tecatlipoca* todo lo que tocaba a la Providencia, a *Tláloc*, el respeto de las divinas leyes, y el pudor de los castos connubios, a *Macuilxochitl* las ceremonias de las nupcias solemnes, a *Piltzinteuhtli* la hermosura civil de los niños, a *Tlatocaocelotl* la agricultura, a *Mictlantecuhtli* la piedad de sepultar los muertos, y a otros las cosas particulares suyas.

3. Lo mismo sucedió en la segunda edad, pues aunque en ella se iba dilatando la lengua articulada, no obstante cada pueblo o nación trabajó en la suya, sin conexión ni dependencia ni de las demás lenguas, y todavía no había llegado a su grado de perfección, pues para explicar el año hubieron menester los indios valerse del vocablo *xihuitl*, que significa *yerba*, por haber medido el curso solar de un año a otro con el retoñar de la nueva yerba en los campos, en que los latinos con poca diferencia de ideas numeraron los años por las milleses, lo que demuestra la pobreza que había entonces de voces y conceptos, y lo propio se lee en la Sagrada Escritura, 2 Reg. cap. 21, núm. 9. *Et ceciderunt hi septem simul occissi in diebus messis primae, incipiente messione hordei.*⁶⁷ Además quedó en esta edad otra lengua más usual y común en las cosas públicas, que fue la simbólica, esto es, con símbolos heroicos mudos que fueron asimismo géneros fantásticos, a los que reducían las varias especies de las cosas heroicas como a los padres de familia todas las dependencias de sus hijos y familiares; a sus Hércules (dirélo así) toda la agricultura; a sus Ulises toda la prudencia militar, pues se sabe que cada nación tuvo los suyos, en cuanto no al oficio sino en cuanto a las personas, y así se debe interpretar la opinión de aquellos que creyeron haber el género

⁶⁷ II Libro de los Reyes, cap. 21, núm. 9:

"Y cayeron muertos al mismo tiempo estos siete en los primeros días de la siega al comenzar la siega de la cebada.

Ulises fundado colonias en la Germania. (Tácito, *De Morib. Germanor. Aram quin etiam Ulyxi consecratam, adjecto Laertæ patris nomine, eodem loco olim repertam; monumentaque, et tumulos quosdam Græcis literis inscriptos in confinio Germaniæ Rhætiæque adhuc vulture. Herculem, ac Martem concessis animalibus placant*),⁶⁸ porque estos nombres, después de haberse conocido unas naciones con las otras y sabido recíprocamente las propiedades de sus héroes, pasaron a significar el ministerio de las personas y no los individuos, en que algunos patricios de remotas naciones, engañados de la sola apariencia de los nombres griegos, pensaron ganar mucho en fingir monumentos e inscripciones griegas, quitando a los héroes nacionales toda su gloria y traspasándola ignorantemente a los forasteros, cuyos emblemas, ni merecieron que el dicho autor se ocupase en desmentirlos (*neque confirmare argumentis, neque refellere in animo est: ex ingenio suo quisque demat, vel addat fidem. Ipse eorum opinionibus credo, qui Germaniæ populos nullis aliis aliarum nationum connubio infectos, propriam et sinceram, et tantum sui similem gentem existisse arbitrantur*),⁶⁹ que es lo mismo que yo siento de los pueblos y naciones indianas.

4. En cuanto al tiempo histórico, estaban tan lejos los indios de hablar con sus lenguas a las naciones de las demás partes del mundo, que ni tenían noticia de ellas; con que todos los vocablos que en el decurso de las tres edades nacieron en Indias, mal se cotejan con los de las demás naciones remotas, y es mero accidente que algunos términos indianos concuerden con los otros de lenguas extrañas, y por esto no pueden argüir origen de una nación con la otra.

5. Tampoco me convencen las leyes indianas, que algunos cotejan con las forasteras, mendigando razones de origen; pues si se habla de la primera edad, toda la sabiduría vulgar de los primeros padres atlánticos no respira otra cosa que idolatría, nupcias solemnes, crianza de niños, cultivo de tierras y sepultura de cadáveres, siendo dicha

⁶⁸ Tácito, *Acerca de la costumbres de los germanos*:

Más aún, se encontró hace tiempo en el mismo lugar un altar consagrado a Ulises, con la adición del nombre de su padre Laertes; y todavía subsisten en el confín de la Germania y la Retia monumentos y ciertos túmulos grabados en letras griegas, y aplacan a Hércules y a Marte ofreciéndoles animales.

⁶⁹ "No está en mi ánimo ni confirmar ni rechazar estos datos con argumentos; pero en mi propio ingenio cada uno niégueles o déles fe. Yo me inclino a las opiniones de aquellos que consideran que los pueblos de la Germania, sin contaminarse por ningún connubio con las demás naciones, existieron como una nación exclusiva y pura, y sólo semejante a sí misma."

sabiduría propia no sólo de los indios, sino también de todas las demás naciones, como fundada en el derecho natural de las gentes mayores, por lo que el gobierno de esta edad se llamó divino, en cuanto dichos fundadores de la humanidad gentilica exploraban en todas las cosas, por medio de los auspicios, el grado de los dioses y le autenticaban con los sacrificios, y hasta aquí todo es común a todos; ni quita ni pone respecto al origen de los indios. Si se habla de la segunda edad, como en ella sólo los héroes daban las leyes a sus familias, compuestas de hijos y fámulos, con la lengua de las armas muda y simbólica, harto tendrían los cotejadores de alambicar su entendimiento si quisiesen demostrar que los héroes de una y otra nación remota hubiesen convenido en unos mismos símbolos para declarar iguales ideas. Pero si tomasen estos diligentes examinadores de la antigüedad su recurso en la tercera, hanme de enseñar ¿qué comercio tuvieron los americanos con las demás naciones para poder recibir o imitar sus leyes?, ¿qué embajadores enviaron o recibieron de ellas?, ¿qué escritores digan que fueron, o descubiertos o vencidos, antes que las armas españolas los sujetasen al suave dominio de los monarcas católicos? Porque yo, ni en pinturas, ni en cantares, ni en monumentos he hallado que alguna otra nación haya puesto los pies en el Nuevo Mundo, a reserva del bienaventurado Santo Tomás, que en ambos reinos del Perú y de la Nueva España predicó el Evangelio, cuya historia tengo positivos deseos de escribir, por los grandes monumentos que descubrí, y en uno de ellos es la santísima cruz que en forma de *tau* hallé pintada de color azul y tamaño de un codo, en un tepalcado inaccesible del cerro *Tianguistepetl*, vecino al antiguo pueblo de *Meztitlan*, con inmenso júbilo de españoles e indios.

6. Y para mejor desengañar a dichos autores, no es fuera de propósito refutar el fabuloso origen que Tito Livio y Dionisio Alicarnandés dan a las Leyes de las XII Tablas, publicando haber sido traídas a Roma de Atenas por embajadores a este efecto destinados, para pacificar a la plebe levantada contra los nobles, en que fueron seguidos de muchos otros, y Acurcio bebió también el embuste, cuando, como dije de la América, estaban los romanos muy apartados de los griegos; no hubo comercio de lenguas sino después que se ofrecieron las guerras y alianzas, a las cuales se siguió el trato y contrato; y me es sabido por dónde pudo volar a Roma la fama de la sabiduría de Numa, ni cómo los romanos estuviesen a punto fijo certificados de todo el contexto de las leyes atenienses para juzgarlas adecuadas al temperamento de la plebe romana, ni menos qué embajadores fuesen los que se encargaron de tan ruidosa legacía, pues ciento setenta y dos años después, los que enviaron a los tarantinos, aun dentro del recinto de la

III, quedaron agraviados de los de Taranto, que dieron por disculpa no haberlos conocido, porque ésta fue la primera ocasión que se trataron las dos naciones griega y romana; y si Cicerón, que fue cónsul y supo radicalmente las leyes de Roma, niega el extranjero origen de las Leyes de las XII Tablas, ¿cómo un caballero particular de Padov y un griego historiador, encaprichado de dar mayores lustres a su patria, pudieron atreverse a vender a la posteridad ficción tan absurda, que adoptó Acurcio para abultar sus crecidísimas glosas?

7. Y aunque con el decurso del tiempo no falló quien dijese que las dichas leyes fueron traducidas de Hermodoro, griego que se hallaba en Roma desterrado de su patria, y para dar más vivo color a la fábula no se excusaron otros de inventar una carta, en la que Heráclito desde Éfeso escribe a Hermodoro haber soñado una noche que todas las leyes del mundo venían a adorar las suyas; lo que se prueba ser falso, porque ninguna de ellas huele a grecismo, como lo confiesa Hermodoro Sículo, y la sola palabra *auctoritas* es tan propia de la lengua latina y de la sabiduría de los decenviros, que no hay voz semejante en toda la lengua griega que la pueda explicar mejor; y aún más, porque dicha carta sería indigna de un Heráclito, el cual era tan gran filósofo, que no podía dar la gloria de legislador a quien había sido un mero traductor de las referidas leyes, ni el mismo Hermodoro hubiera jamás consentido en tan desvergonzada adulación, pues fueron sus palabras tan ajustadas y dignas de tanto respeto, que el mismo Heráclito confesó que a los de Éfeso que cooperaron en su expulsión y destierro se les dio garrote uno por uno.

8. Mucho menos convendrá a las congruencias de origen confrontar las costumbres de una nación con la otra, pues siendo cierto que todas toman de las leyes su principal índole, repito lo que antes dije de las mismas leyes. Y es infalible que si tuviéramos las leyes de todas las naciones, pudiéramos con todo seguro decir, que teníamos la historia general de las costumbres de las naciones, según Marciano (*in L. 2, de Legib. Lex est communis sponsio civitatis ad cujus praescriptum omnes, qui in ea republica sunt, vitam instituere debent*).

9. Además, es cosa sabida que las costumbres nacen de los mismos pueblos, y que ellas se alteran a proporción que se turba o altera el gobierno. Vimos en la primera edad, donde fue el gobierno teocrático, que los primeros fundadores de la humanidad gentilica eran virtuosos y religiosos por medio de los auspicios e idolatría, y no mandaban cosa a sus súbditos que no fuese creída del agrado de los dioses; que sus costumbres eran fundadas en la parsimonia y sobriedad, como que cuidaban tan solamente de lo necesario al sustento de la vida, y que éstos se han de considerar como unos filósofos natura-

les que reinaron en la edad feliz, sencilla y desnuda de toda malicia, de toda ambición, que pinta Ovidio, *Metamorf.*, lib. 1, fáb. 3.

Aurea prima sata est ætas, quæ vindice nullo,
Sponte sua sine lege fidem rectumque colebat.
Pœna metusque aberant, nec verba minacia fixo
Ære legebantur.⁷⁰

Vimos en esta segunda edad, que todo el derecho natural de las gentes heroicas consistía en ocupar tierras para cultivar, pretender los campos libres y sujetar a las naciones que a sus justos fines se oponían; que los héroes, y a su ejemplo los demás, no hacían caso de deleites algunos, antes sí ponían toda su ambición en ostentar grandes fuerzas y valor con las armas, y de aquí resultaron los principios de los juegos olímpicos de los griegos; de la agricultura de los romanos; de los torneos y otros juegos caballerescos de los tiempos bárbaros europeos; de los desafíos, aun continuados en la tercera edad entre nuestros indios en aquellas guerras heroicas y galanas, que por sola vanagloria militar se hacían las dos eternamente opuestas naciones mexicana y tlaxcalteca, cuyas costumbres se viene a los ojos haber nacido entre los mismos indios héroes, los cuales, por tener en sí el derecho de los auspicios, blasonaban ser su origen divino, no sólo porque habían nacido de nupcias solemnes, sino también porque aspiraban, por medio de las transformaciones, a honores divinos, y sus fámulos pensaban que las grandes hazañas que ejecutaban proveían de los crecidos esfuerzos que les comunicaban los dioses. Dichos héroes fueron los que dividieron el año en cuatro estaciones, persagiando en cada una de ellas los influjos que podían tener; los que primero observaron las *estrellas errantes*, después las *fijas*; los que inventaron los calendarios astronómico y cronológico, y dieron un tal cual principio al ritual, y los que multiplicaron la agricultura en todos aquellos innumerables lugares por donde transitaron, descansaron y dejaron a los viejos para poblar, casi lo expresa el mismo poeta, *loc. citat.*, fáb. 4.

Postquam, Saturno tenebrosa in Tartara misso,
Sub Jove mundus erat, subiit argentea proles,

⁷⁰ Ovidio, *Metamorfosis*, L. I, versos 89 y ss.:

Nació la primera edad, la áurea, que sin ningún vengador por sí mismo cultivaba sin ley la lealtad y lo recto.
No había castigo ni miedo, ni amenazadoras palabras en bronce grabado leíanse.

Auro deterior, fulvo pretiosior ære.
 Jupiter antiqui contraxit tempora veris:
 Perque hiemes, ætusque, et inæquales autumnos,
 Et breve ver, spatiis exegit quatuor annum.
 Tum primum siccis aër fervoribus ustus
 Canduit: et ventis glacies adstricta pependit.
 Tum primum subiere domos, domus antra fuerunt,
 Et densi frutices, et vinctæ cortice virgæ.
 Semina tum primum longis Cerealia sulcis
 Obruta sunt, pressique jugo gemuere juvenci.⁷¹

Todo lo cual hicieron por sí solos, ordenándolo así la Divina Providencia, sin imitar a nación alguna.

10. Y aun después de sacudido el yugo del heroísmo, en cuyo tiempo empezaron los fámulos a humanarse y conocer que su naturaleza no era de tan inferior condición, como se lo persuadían los héroes, cuya propagación acababan de descubrir no ser de origen divino; después que la multitud quiso saber la interior propiedad de las leyes, y que les fuese comunicada en la lengua articulada y no escondida en los símbolos heroicos, y deseaba ser gobernada con justicia; que cayó el gobierno aristocrático de los héroes y entró el monárquico, aun en este tiempo y en todo el que se continuó hasta la conquista, no tienen las costumbres de los indios conexión alguna con las de otras naciones, y no se puede de ellas argüir en punto de origen cosa de fundamento, pues cada reino estableció sus leyes y costumbres, sus ritos y ceremonias; y así entre los mismos indios se halla gran diferencia de costumbres, pues los de tierra caliente son flojos, lánguidos e inermes; los de tierra fría, robustos, fuertes y que aguantan grandes trabajos; los de la templada, participan de uno y otro; los de

⁷¹ Ovidio, *Metam.*, L. I, versos 113 y siguientes:

Luego que, tras al Tártaro tenebroso enviar a Neptuno,
 bajo Jove estuvo el mundo, llegó la raza de plata,
 más baja que el oro, más valiosa que el bronce leonado.
 Júpiter el tiempo de la primavera antigua abrevió.
 y con inviernos y veranos e inestables otoños
 y breve primavera, formó el año con cuatro estaciones.
 Entonces comenzó el aire, encendido por secos ardores,
 a abrasar, y el hielo, coagulado por los vientos, pendió.
 Comenzaron ahí a abrigarse en casas, que fueron las grutas,
 y densos arbustos; y ramas con cortezas unidas.
 Por vez primera allí en largos surcos las semillas de Ceres
 se hundieron; y, del yugo oprimidos, los becerros gimieron.

las partes Mediterráneas tienen un genio, otro los de las costas marítimas, y aun los sistemas de las ciencias son diferentes, como el calendario tulteco que reparte el año en diez y ocho meses de a veinte días, y añade cinco intercalares, como antes expliqué; el de los indios del obispado de Oaxaca, que cuenta su año en trece meses, con otras tantas figuras de dioses, y otros de otras provincias de dicho obispado, que numeran los días del año por vientos y culebras.

11. Esto supuesto, en una noche tan oscura, en un mar de tantas literarias tormentas, en tantos escollos de dificultades, no hallé otra luz, otra calma, otro puerto que en las historias de los mismos indios, y entre ellas busqué las más antiguas tultecas. Ya dije de esta nación los primores en artes mecánicas, *supra*⁷² párrafo 14, número 2, y aquí añado el fácil modo de apartar los metales (cuyo secreto he largo tiempo investigado para pública utilidad). Quedando todavía por referirse sus excelencias en la ciencia astronómica y bisiesto, en el párrafo 20, número 2, y párrafo 27, número 2, y por lo que toca a la historia en el párrafo 21, número, 1, donde se verá cuán cuidadosa fue de conservar a la posteridad las memorias de las cosas antiguas con mapas pintados en figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos. Uno de éstos (que sería probablemente sacado del *Teoamoxtli*) tuvo en su poder don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, con otros muchos de la nación chichimeca, según consta de testimonio que yo vi, y para original en poder de los caciques de su linaje; y confiesa dicho autor que con la ayuda de ellos pudo escribir ambas historias tulteca y chichimeca, las que tengo en mi archivo. Dice, pues, que por el referido original mapa tulteco, constan memorias antiquísimas, y en particular la confusión de las lenguas de la Torre de Babel, que sucedió, según el calendario tulteco, el año *ce Tecpatl, un pedernal*, en cuya ocasión siete tultecos que asistían a la fábrica de dicha torre, viendo que no entendían con los demás, se apartaron con sus mujeres e hijos, y después de haber peregrinado en Asia unos cuantos senios, que llamaban *huehuetiliztles*, por fin llegaron a las tierras de la Nueva España, que entonces se dijo *Anáhuac*, y fueron internándose hasta llegar a Tula, que hicieron corte y cabeza de su imperio.

12. No se puede, a mi parecer, desear noticia ni más cabal ni más clara, especialmente porque va acompañada de la sucesiva peregrinación y llegada a la Nueva España, con toda distinción de cosas y años en que sucedieron, según el orden de los caracteres de su calendario, los que yo en la Historia General cotejaré con nuestros años comunes.

72 "Arriba."

peos. Que si a algunos no versados en el uso de los mapas indianos enusase dificultad el considerar que siete tan solamente fueron estos indios tultecos, que se apartaron de las demás gentes en el campo de *Sennaar*, e innumerables crecidas las colonias que de ellos procedieron, así en el Asia como en la América, se les previene, cómo fue costumbre de los indios, poner muy pocas figuras en los mapas, bajo de cuya sombra se hallan numerosos pueblos y gentes; y así dichos siete tultecos, cuyos nombres refiere el mencionado don Fernando, se entiende haber sido siete principales cabezas de dilatados parentescos que se escondían bajo los nombres de sus conductores. Confirmase lo dicho con otro mapa del imperio chichimeco, en que se ve pintada la llegada de los reyes advenedizos que pidieron al emperador *Xolotl* tierras para poblar, sin hallarse alguna otra figura de sus capitanes y vasallos; y lo mismo se advierte en muchos mapas de la nación mexicana, donde los nueve barrios o nueve naciones que con ella entraron al continente de la Nueva España, se demuestran tan solamente con los nueve capitanes, y cada cual de ellos trae en el escudo las insignias de su nación. Aun en la conquista, cuando se ofrece historiar la llegada de los españoles a Veracruz, se pinta un navío, y nada más; si las expediciones de tierra, o se dibuja a Cortés solo o a otro europeo soldado, y regularmente pocas son las figuras que se pintan, y muchas las que se suponen, como en las batallas y otras funciones públicas, porque con este estilo conciso y compendioso se confunden los vasallos en las personas de sus reyes, los soldados en las de sus capitanes, al mismo modo que los hijos y esclavos se esconden bajo los nombres de sus padres y señores; y con esta inteligencia no sólo se estudian los mapas de los indios, sino que también se hacen creíbles aquellas historias europeas antiguas que se reputaban por fabulosas e hiperbólicas, como cuando refieren las incomparables fuerzas de los paladines de Francia y de los guiscardos de Nápoles, que solos destruyeron ejércitos enteros de sarracenos, porque como en otros tiempos se decía muy bien, que los solos héroes hacían la guerra, así hoy día comúnmente se dice que la hacen los solos monarcas.

13. Celebraron asimismo los indios su dicho origen en antiguos cantares, y tuvieron tan viva la memoria de la Torre de Babel, que la quisieron imitar en América con varios monstruosos edificios. Uno de ellos es el famoso cerro que todavía se ve (aunque maltratado del tiempo) en la ciudad de *Tollan Chollollan*, fabricado a mano de los indios tultecos, por la mayor parte con adobes y lodo, dividido en cuatro altos que en la antigüedad eran hermoseados de unos encalados y argamasa de durísima composición, dejando en cada plana de los cuatro amplio espacio para rodearla. Subíase a su cumbre por un

camino culebreado muy pulido, según se ve en el mapa que tengo en mi archivo en papel de *metl*, el que de un lado representa el castillo que hizo don Fernando Cortés en los cholultecos; la toma de la ciudad espada en mano; su pacificación y sosiego; el bautismo de la reina doña María *Ilamanteuctli* por mano de don Gerónimo de Agullar, en 6 de agosto de 1521, en que fue padrino el mismo don Fernando; y del otro lado dibuja la hechura de dicho cerro, el que se llamaba antiguamente *Tultecatli Chalchihuatl on azia Ecatepetl*, que significa *monumento o piedra preciosa de la nación tulteca, que anda con su cerviz buscando a la región del aire*, y el historiador Indio al pie de la pintura de dicho cerro puso unas notas en lengua nacional, como que habla a sus compatriotas cholultecos, diciéndoles: *Nobles y señores: aquí tenéis vuestros papeles, el espejo de vuestra antigüedad, la historia de vuestros antepasados, que movidos del temor del diluvio fabricaron este refugio, este asilo, por si fuédeses otra vez acometidos de semejante calamidad, que es el mismo motivo por el cual los antepasados de estos indios fabricaron la Torre de Babel en el Asia. Flav. Joseph. Antiquit. Judaic. lib. 1, cap. 9. Ultra cique setimentes Deum putabant interminantem inferre diluvium terræ. Ob quam rem turrim ædificandam altiore suadebat (intelligue Nemrod), ubi aqua non posset ascendere.*⁷³ Asimismo da razón de la Santísima Virgen de dicho cerro, que se apareció en Roma a un pueblo franciscano en los principios de la conquista, mandándole que se fue a las Indias españolas, que hallaría un cerro fabricado a mano de adobe y lodo, y allí se edificase casa, que sería el Propiciatorio de todos aquellos pueblos.

14. La última prueba del cierto origen de nuestros indios, es la que debemos a la pluma de don Francisco Núñez de la Vega, obispo de Ciudad Real, de Chiapa y Soconusco, quien, en ocasión de la visita que hizo en su obispado el año de 1691, parece recogió entre los indios unos antiguos calendarios suyos, y asimismo un cuadernillo historial antiquísimo, escrito en idioma de aquellos nacionales, que confesó paraban en su poder. Dice pues en el preámbulo de las Constituciones Diocesanas de dicho obispado, núm. 34, párrafo 30: *Volum es el tercer gentil que está puesto en el calendario, y en cuadernillo histórico, escrito en idioma de indio, va nombrando todos los parajes*

⁷³ Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas*, lib. I, cap. 9:

"Y, temiendo ser castigados, pensaron que Dios enviaría un diluvio interminable a la tierra. Por lo cual les aconsejó (sobreentiende: Nemrod) que edificaran una torre notablemente alta, a la cual no pudiera subir el agua."

y pueblos donde estuvo; y hasta estos tiempos, en el de Teopixca, ha habido generación que llaman de votantes. Dice más: que es el Señor del palo hueco (que llaman Tepanaguaste); que vio la Pared Grande (que es la Torre de Babel), que por mandato de Noé, su abuelo, se hizo desde la tierra hasta el cielo, y que es el primer hombre que envió Dios a dividir y repartir esta tierra de las Indias, y que allí donde vio la Pared Grande, se le dio a cada pueblo su diferente idioma.

15. Parecióronme muy particulares e individuas las noticias de dicho cuadernillo; y con ánimo de dirigirlas en buena crítica a la piedra de toque de su original, supliqué al obispo actual don fray Manuel Cuberos, mercedario, se sirviese de procurármelo con los demás calendarios, quien, por la noble afición que tiene a las letras, hecha la diligencia, me respondió que no parecían y sería dificultoso hallarlos hoy día en poder de los indios, que con la última epidemia habían quedado notablemente menoscabados en sus pueblos. Entre tanto, digno es de perdón una breve digresión que se me ofreció hacer para aclarar algunas cosas pertenecientes a la historia indiana, que apunta dicho obispo don fray Francisco Núñez de la Vega en el citado preámbulo.

16. Pero antes de llegar a ella, debo advertir, que deseoso el prelado de saber así lo que significaban las pinturas como lo contenido en el cuadernillo historial de la lengua nacional, debió consultar a los intérpretes indios, quienes dieron a dicho obispo, con algunas noticias buenas, muchas siniestras y apócrifas, y lo mismo hicieron conmigo a los principios de mis tareas históricas, llenándome de tantos disparates, que me tenían confundido, hasta que pude entrar poco a poco en las cosas y fundarme en los mapas y manuscritos de los indios más antiguos, porque los que hay hoy día no entienden palabra de sus historias ni penetran el sentido de las figuras, y mucho menos los arcanos de los jeroglíficos y símbolos divinos heroicos, ni la hermosa estructura de los caracteres de sus años y calendarios; y de balde comuniqué en varias provincias en demanda de unos indios que tenían fama de saber las cosas de la gentilidad, pues los hallé desnudos de toda verdad histórica y llenos de errores, por lo que con el aspecto de viejos engañan a los historiadores europeos, que demasiadamente crédulos se fían en sus canas, cuando es cierto que ni un siglo antes había quien supiese medianamente explicar un mapa historial de simples figuras, como lo confiesa don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en el *Proemio de su Historia General de la Nueva España*, que tengo en mi archivo.

17. Por esto no me admiro que dicho obispo, en el núm. 32, párrafo 28 del mismo preámbulo escriba, que *tienen pintados en sus Re-*

portorios o calendarios siete negritos para hacer divinaciones y por nósticos correspondientes a los siete días de la semana, comenzando a contar, como por los siete planetas los gentiles. Pues los tales negritos fueron los principales señores de esta nación, que teniendo en tiempo del heroísmo junto al dominio aristocrático el ministerio del sacerdocio, se distinguían de los demás héroes pintándose las caras con color negro; y tengo en mi archivo un mapa aun de la tercera edad, en que se ve al sacerdote con la cara pintada de negro, siendo cierto que en toda la gentilidad no vinieron a estas partes etíopes algunos, y sólo se acostumbraba entre los sacerdotes el tiznarse las caras, porque imitaban con esto a su dios del infierno *Mictlantecuicli* o *Teotlamacazqui*, negro y feo, y de él fueron generalmente llamados *Tlamacazque*; y prosigue el prelado diciendo, que *al que llamaban Cozlahuntotx (que es el demonio, según los indios dicen, con trece potestades), le tienen pintado en silla y con astas en la cabeza como de carnero.* Cuando dicho *Cozlahuntotx* se ha de corregir en *Imox* o *Mox*, y no está puesto en el calendario por demonio sino por cabeza de los veinte señores, símbolos de los días del año; y así, viene a ser el primer símbolo de ellos, y trae consigo una *triadecatérida* de días que ignorantemente interpretaron por las trece potestades. Y por lo que tengo visto en este número y en los 33, 34 y 35, concuerda el sistema de los calendarios de Chiapa y Soconusco con el tulteco, que tengo explicado arriba, pues en lugar de los cuatro caracteres *Tecpatl, Calli, Tochtili, Acatl*, se sirven los de Chiapa de cuatro figuras de señores: *Votan, Lambat, Been* y *Chinax*; y las otras veinte figuras, cuyos nombres son: *Mox, Igh, VOTAN, Ghanan, Abagh, Tox, Moah, LAMBAT, Mólo* (en otros *Múlu*), *Elab, Batz, Enob, BEEN, Hix, Izquim, Chahin, Chic, CHINAX, Cahogh, Aghual*, sirven en lugar de los diez símbolos: *Cipactli, Ehecatl, CALLI, Cuetzpallin, Cohuatl, Miquiztli, Mazatl, TOCHTLI, Atl, Itzcuintli, Ozomatli, Mallinalli, ACATL, Chiclotl, Quauhtli, Temetlatl, Ollin, TECPATL, Quiahuitl, Xochitl*, para formar la cuenta de los días del año. Tampoco sé por dónde formaron los cuernos al dicho *Cozlahuntotx*, cuando en aquel mar de figuras que yo tengo en mis mapas no he visto siquiera una con cuernos; pero el equívoco consiste en el modo con que los señores se cubrían los cabellos. Véase la figura 3 en Gemelli Careri, tom. 6, pág. 80, con raras enlases, y la segunda *ídem*, que es de *Netzahualcoyotl*, y sin duda cualquiera dirá que tiene dos cuernos redondos con borlas, y no son sino las orejas del coyote, símbolo del emperador, que sirve por distintivo de la persona; y las damas y señoras usaban un tocado que repartía el pelo en dos partes, elevando como dos puntas, y resulta cosa ridícula el decir que todas ellas son demonios con los cuernos

Añade el obispo: *que tienen los indios gran miedo al negro, porque ha dura la memoria de uno de sus primitivos ascendientes de color olímpico, que fue gran guerrador y cruelísimo... que los de Ochuc y de otros pueblos de los llanos, veneraban mucho al que llaman Yalahuu, que quiere decir, negro principal o señor de negros.* Se explica cómo antes que dichos negros fueron sacerdotes pintados de propósito con color negro, y que también salían a campaña, y el *Yalahau* debía ser el gran sacerdote de ellos, esto es, señor de los sacerdotes, cómo lo fue *Moteuhczuma Xocoyotl* de los mexicanos antes que le eligiesen por monarca, y mantuvo siempre una superstición excesiva con sus ídolos. Por fin, es de parecer este prelado, que los indios de Tlilapa y Soconusco son de la prosapia de Cham, y *que tienen escrito en su idioma el animal, ave, astro o elemento en quien cada uno adorna al demonio, y distribuidos por días aquellos primitivos gentiles, para señalarlos con su animal por ángeles que dicen son de guarda a los chiquillos que nacen.* Válgame Dios, ¡qué intérpretes tan poco reflexivos! El animal, ave, astro o elemento no significa otra cosa que el nombre de la figura donde está pendiente, y por dichas cifras he podido yo descubrir e interpretar los mapas de los indios, y ellos darán a entender su historia. Véase el mapa de Gemelli Careri inserto en el tomo sexto, cap. 4, pág. 42, donde las figuras de los indios llevan todas su distintivo de cifras, por donde se viene en pleno conocimiento de la historia.

18. Mas al número 33, párrafo XXIX, dice el obispo, *que por falta de un calendario primitivo está puesto Ninus en lengua latina, y que hoy en día en los calendarios más modernos está corrupto el nombre latino de Nino en Imos;* pero yo creo lo contrario, y lo infiero de los demás nombres de señores, que indican los días del año y no tienen conexión alguna con la prosapia de Nino; y en cuanto a lo que aquí se refiere, que los indios sahumaban la ceiba, no lo dudo, y éste era un acto meramente político, con el cual significaban que aquel lugar era (como dicen las leyes romanas de las murallas de las ciudades), santo e inviolable, por hacerse allí la elección de los alcaldes; costumbre derivada desde los tiempos de su gentilidad, en que cuando se les ofrecía salir al recibimiento de algún embajador, llevaban braseritos y sahumeros, y con ellos le introducían a la corte en señal que su persona no podía ser ofendida; antes bien por el contrario, era digna de todo respeto y acatamiento. Lo demás es ignorancia de los intérpretes.

19. La noticia histórica referida al número 34, párrafo XXX de la Torre de Babel, explicaré por extenso cuando parezca dicho cuaderni-

llo; sólo sí siento que se quemasen las pequeñas estatuas de los volúntarios señores en la plaza de *Huehuetan*, las que podían haberse reservado en el archivo obisbal, por si acaso Dios despertase el entendimiento a algún sujeto capaz de descifrarlas. Estos incendios han sido frecuentes y muy fatales en la Nueva España. Llóránlos los indios y subditos españoles; y yo me lamento de ellos, pues me consta que en los antiguos mapas había individuales noticias, no sólo de grandes tesoros literarios, sino también de unas inmensas riquezas reservadas en la gentilidad y escondidas en ocasión de la conquista, y no desespero de hacer un día u otro, un notable grande servicio a vuestra majestad.

20. Al número 33, párrafo XXXI, no se me ofrece añadir otra cosa sino que todas sus noticias son puramente cronológicas; y habiendo yo estudiado el sistema de estos calendarios, hallé, así los cuatro caracteres de los años, como los símbolos de los días puestos en todo orden, y conocí que la estructura de ellos se dispuso en esta segunda edad.

21. Volviendo, pues, al origen de los indios, paréceme conveniente aclarar el año de la confusión de las lenguas en Babilonia, por que en éste se dividieron ellos de las demás gentes. El venerable Beda, *De Ratione tempor*,⁷⁴ cap. 18, siguiendo el cálculo de los hebreos, dice que se empezó a fabricar la Torre de Babel al tiempo que nació Phaleg, como unos 101 años después del diluvio, y es conatural que la confusión sucediese muchos años después que la torre se hallaba elevada en prodigiosa altura, y como lo confiesa Flavio Josepho. *Antiquit. Judaic. lib. 1, cap. 9. Sumebat ergo altitudo finitimitatem, et plusquam sperare quis posset, multis manibus utique fabricata crescebat. Latitudo tamen ita erat fortissima, ut prope circumspicientibus longitudo videretur imminui. Edificabatur autem per latere cocto colligato bitumine, ne forte penetraretur, ac dissolveretur aquis.*⁷⁵ Por esto creyó el abad Ludovico Morery, en su gran Diccionario histórico, a la palabra *Babel*, que aconteciese 146 años después del diluvio; y el eruditísimo padre Dionisio Petavio, *Ratione tempor*,⁷⁶ part. 2, lib. 2, cap. 3, pág. 83, nos da a entender que se debió

⁷⁴ Sobre la medida de los tiempos.

⁷⁵ Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas*, L. I, cap. 9:

“Por ello la altura adquiría rapidez, y mayor de los que nadie pudiera esperar, pues crecía fabricada por muchas manos. Sin embargo su anchura era tan vigorosa que a los que la veían de cerca parecía que la longitud disminuía. Y se edificaba con ladrillo cocido pegado con betún para que no fuera a ser penetrada y disuelta por las aguas.”

⁷⁶ “Medición de los tiempos.”

contar después de 150 años en adelante; y aun el incomparable padre Atanasio Kircherio, en su obra intitulada: *Turris Babel*,⁷⁷ lib. 2, cap. 12, la extiende a 275 años; pero yo, que poco lejos camino (aunque por otro rumbo) de la opinión del gran Kircherio, y me dirijo por las historias de la nación tulteca y por el sistema de sus calendarios, hallé que dicha confusión se refería al año del carácter *ce Tecpatl*, un pedernal, y que cuando los indios cuentan por este número de *ce*, uno; v. g., *ce Tecpatl*, un pedernal, se entiende una vez cada cuatro ciclos, porque hablan entonces de los caracteres iniciales de cada ciclo, y así, según el artificio de sus ruedas pintadas, entre *ce Tecpatl* tan solamente una vez en los principios de los cuatro ciclos, porque empezando el primer ciclo por el carácter *ce Tecpatl*, el segundo ciclo empieza por *ce Calli*, el tercero por *ce Tochtli*, y el cuarto por *ce Acatl*, por cuyo motivo, puesto en la historia algún carácter de estos iniciales, es fuerza que pasen cuatro ciclos indianos de 52 años cada uno, que hacen 208 años antes de poderse hallar en adelante, porque de esta manera no se cuenta por los caracteres que están en el cuerpo de los cuatro ciclos; y aunque se encuentren en ellos los mismos caracteres *ce Tecpatl*, *ce Calli*, *ce Tochtli*, *ce Acatl*, no hacen el caso, especialmente cuando las historias antiguas pintan el carácter de una época notable a modo de época, y que sucedió no en sus tiempos, en cuyo caso se cuenta por los caracteres iniciales, porque no es la intención del historiador seguir el contexto de la historia. Y aún más advertido, que para calcular los años por los calendarios indianos, es menester añadir a los dichos 208 años también los que se hallan antecedentemente en la situación de los cuatro ciclos a modo de quedados. Me explico con el cuidado de buscar el año de la confusión de las lenguas, y para hallarle es menester indagar el del diluvio universal, en cuyo supuesto registro las historias de los indios, y hallándolo en mapas fidedignos o en manuscritos de autores nacionales que le apuntan, sacado fielmente de los mapas de la gentilidad, sin haberse ensado en nuestros cálculos europeos, me guío por los calendarios y no puedo errar la cuenta; pero si dichos historiadores no le mencionan, recorro a los años del diluvio que se coligen de las vidas de los primeros patriarcas en la Sagrada Biblia, y busco el mismo año en mis tablas indianas, después numero los años, que llamo como quebrados para acabar los cuatro ciclos, y les añado los 208, y hallo el carácter *ce Tecpatl*, y con él los años de la mencionada confusión de las lenguas, como se sigue.

⁷⁷ "La Torre de Babel."

Años del diluvio, según los hebreos y latinos.....	1656	Años del diluvio según los Setenta intérpretes	2241
Dicho año le hallo en el ci- clo 52 al carácter 5 <i>Tochtli</i> , y no me quedan más de quebrados, o para acabar los cuatro ciclos, que años	9	Dicho año le hallo en el ciclo 44 al carácter 6 <i>Tec- patl</i> , y no me quedan más de quebrados, o para aca- bar los cuatro ciclos, que años.....	41
Añado para llegar al <i>ce Tecpatl</i> , años.....	208 1873	Añado para llegar al <i>ce Tecpatl</i> , años.....	208 2101
Digo, según esta opinión, que la confusión de las len- guas fue el año de 1873, esto es, 217 años después del diluvio.		Digo, según esta opinión, que la confusión de las lenguas fue el año de 2497, esto es, 255 años después del diluvio.	

Y me asienta más la opinión de los Setenta, porque la siguen Ila-
vio Josefo, Filón, Eusebio y el Africano, y otros muchos, y se con-
gue por este sistema indiano un cálculo de años desde el diluvio hasta
la confusión de las lenguas, que se proporciona con la multitud de
gentes que era necesaria a una fábrica tan soberbia como Babel, y
con la multiplicación de ella que fuese bastante para dejar poblada
parte del Asia y toda la América, sin enflaquecer las considerables
fuerzas del antiguo reino de los asirios, que ponderan graves autores
muy pujantes desde los principios de dicha torre y ciudad de Babilo-
nia. Finalmente advierto, que los tultecos ponen por cabeza de su ca-
lendario el carácter *ce Tecpatl*, los mexicanos el *ce Tochtli*, y puede
ser que algunos lo empiecen por *ce Calli*, otros por *ce Acatl*, de don-
de se ha originado tanta confusión aun entre los mismos indios. Pon-
drélos a todos en paz en la Historia General, donde se darán las
épocas más notables y las tablas comunes de dichos calendarios para
plena inteligencia de la cronología indiana.

22. Visto el cierto origen de los indios, se hace más fácil el como-
cer de cuál rama descendan de los que asistieron a la fábrica de di-
cha torre. El profesor de matemáticas, que fue en la Universidad de
México don Carlos de Sigüenza y Góngora, y la célebre madre Nra
Juana Inés de la Cruz, noble prenda de la nación indiana, fueron de
parecer que descendían de *Nephetuim*, o *Nephtuhim*, hijo de *Menruthim*

y nieto de *Cham*, aunque yo me inclino a creer que también descendían de los demás hermanos *Ludim*, *Amanim*, *Phetusim*, y *Capthorim*, por dos razones. La primera, porque Nicolás de Lira, *in cap. 10, Génesis*, dice que no se sabe el paradero de estas gentes —*Hæc omnia ignorantur, vel quia deletæ sunt gentes bello Æthiopico, vel quia ignoratur quæ nomina nunc habeant*,⁷⁸ y Flavio Josefo, *Antiquit. Judaic.*, lib. 1, cap. 12 —*Ex aliis autem, idest Ludim, et Ananim, et Lahabim, solus Lahabim a se provinciam Libyam nominavit. Nephthulim autem, et Phetrusim, Chaslohim, Capthorim ultra nomina nihil videmus. Bello enim Æthiopico, de quo postea declarabimus eorum civitates eversæ sunt*.⁷⁹ La segunda, porque no consta hasta lo presente que nuestros indios descendan individualmente del solo *Nephethuim*, y aun aquellos siete tultecos cabezas de dilatados parentescos que expliqué en este mismo párrafo, núm. 12, nos suministran favorable conjetura de que fuesen de las varias ramas de *Mesraim*, por ignorarse su paradero de los citados autores y haber sus gentes pasado al Nuevo Mundo, el que a todas las naciones del Asia, África y Europa quedó incógnito hasta la conquista de los españoles, y fue motivo de que Flavio Josefo y otros, pensasen haberse destruido sus ciudades con la guerra etiópica, aunque en el capítulo décimo del libro segundo de Flavio, que de ella trata, se halle rastro alguno de dichas ciudades y gentes.

23. Salidos pues de la tierra y campo de *Sennaar* con sus crecidos descendientes, y guiados de la Divina Providencia, como escribe el citado Flavio, libro primero, capítulo 10 —*Divisi sunt itaque diversitate linguarum, migrationes agentes ubique, et terram apprehenderunt unusquisque felicem, et ad quam eos Deus adduceret*—,⁸⁰ se esparcieron por la gran selva de la tierra y sucedieron todas aquellas cosas que tengo apuntadas en la primera edad, hasta que en la segunda, ampliados los parentescos con la nueva agregación de los fámulos, y multiplicados de número, peregrinaron largo tiempo en el Asia (en la Historia General se dirá con toda individualidad), pasando de

⁷⁸ "Todas estas cosas se ignoran, ya porque han sido borradas las naciones por la guerra etiópica, ya porque se desconoce qué nombre tengan ahora."

⁷⁹ Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas*, Libro I, cap. 12:

"Pero de los otros, o sea de *Ludim*, *Ananim* y *Lahabim*, sólo *Lahabim* denominó por el mismo la provincia de Libia de *Nephthuim* y de *Fetrusim*, *Cashim* y *Captorim*, de los nombres, nada sabemos. Pues con la guerra etiópica, de la cual hablaremos después, sus ciudades fueron derribadas".

⁸⁰ "Así pues, se dividieron en diversidad de lenguas, haciendo migraciones por dondequiera, y tomando cada uno una tierra feliz, y a la que Dios los conducía."

un lugar a otro, y cargando consigo las semillas, particularmente del maíz, chile y frijoles, y en cada paraje desmontaron los bosques, haciendo sementeras y tal vez dejando atrás a los viejos y casados para que poblasen aquellas tierras; y tanto fueron andando, que primeros y postreros, con variedad de tiempo, se fueron acercando a la América y por fin entraron a pisar su continente, como se dirá luego.

DEL PASO Y TRÁNSITO QUE TUVIERON LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA PARA LLEGAR A ELLA

PÁRRAFO XVII

1. Otra muy oscura cuestión fue la tan deseada pesquisa, por cuál de las tierras o mares pasarían nuestros indios a la América. Los autores, que erraron en el origen de ellos, padecieron la misma equivocación en su tránsito. Apuntaré por ahora en compendio unos argumentos que prueban haber venido los indios al continente de la América por las gargantas de la California, reservándome en la Historia General el apurar la materia con todo cuidado.

2. El primer argumento es el itinerario que hizo la nación tulteca para llegar a Tula, que fue después corte y residencia de sus monarcas, por el cual se demostrará que su tránsito fue de la California al continente.

3. El segundo, porque en todos los mapas de la nación mexicana y demás acompañadas, que tengo en mi archivo, se pinta su primera llegada al pueblo de *Culhuacan*, que quiere decir *pueblo de la cultura*, que es el primero del continente y está situado enfrente de dicha California, de perspectiva casi a los extremos de la misma península y tan solamente dividido de ella por un brazo de la Mar del Sur. Pensaron los mexicanos con otras ocho naciones este estrecho en unos barcos de plataforma llamados *acalles*, esto es, *casas de agua*, y así lo pintan en sus mapas, ni puede haber, a mi juicio, prueba más clara.

4. El tercero es, que en las peregrinaciones del Asia hasta la América, quedó en los atrasados memoria de los que se habían adelantado, y la guardaban en sus cantares; y así con el trato del tiempo fueron viniendo todos por el mismo camino, y fue la causa de las guerras heroicas, porque en decurso de largos siglos ya no se conocían unos a otros, y la peregrinación de los primeros dejó atrás señales indubitables de su derrota.

5. El cuarto consiste, en no haber yo podido en las antiguas historias de los indios (porque ni de los europeos ni de los indios ni de los

nos se puede uno fiar en semejantes materias), hasta el día de hoy descubrir algún rastro de que los indios hubiesen venido de otras partes, hablo en los principios, porque las transmigraciones después fueron frecuentes, y no son del caso.

6. El quinto estriba, en ser la California península, y para probarlo tengo varias curiosas noticias del célebre matemático padre Kino, de la sagrada Compañía, misionero apostólico que fue de aquella tierra, el cual subió hasta el Río Colorado a la vista del mar de California y descubrió una lengua de tierra que se extendía más adelante y acompañaba las orillas de dicho mar.

7. El sexto es, el no haberse comunicado las siete principales naciones de la California con los de adelante, ni los de allá con éstas, aunque se sepa estar aquella tierra poblada de gentes, y yo hallé que en las historias de la Moscovia y del Japón se dibujan aquellas partes por continente en antiquísimos planes geográficos de madera, de suerte que con los monumentos históricos de estas tres naciones indiana, moscovita y japona, me lisonjeo de poder escribir con aquellos fundamentos que puede suministrar una verdad humana, sujeta no obstante a las oscuridades y embolismos de los tiempos, lo que sólo pudo suplir un ingenio iluminado como lo fue el venerable varón eclesiástico Gregorio López, célebre anacoreta de las Indias, quien escribió una obra de la situación de todas las naciones del mundo y de los pueblos en que se hallan, de sus ritos y costumbres, cuya falta no dejé muchas veces de lamentar.

8. Quedan todavía en mi archivo muchos antiguos papeles y tomos enteros en lengua indiana, los que traducidos y añadidos a otro material que me falta, podrán aumentar y exornar más el presente bosquejo.

9. Ni desespero de los sutiles ingenios peruanos que haciendo ellos de su parte la misma diligencia en la América Meridional que yo hice en la Septentrional, adelanten semejante asunto histórico, y puedan comprobarle con erudiciones de importancia, y me alegraré que este mi corto trabajo les sirva de algo.

GIGANTES

PÁRRAFO XVIII

1. No sólo antes del universal diluvio cuenta la Sagrada Biblia que hubo gigantes de crecidísimos cuerpos, imponderables fuerzas y de perversas costumbres, como nacidos con motivos de sola concupiscencia carnal de nupcias vedadas entre los hijos de Dios, que fueron los descendientes de Seth, instruidos en el culto del verdadero Dios y las hijas de los hombres curiosas y disolutas de la maldita raza de Caín. Génesis, cap. 6, núm. 2. (*Videntes filii Dei filias hominum, quod esset pulchræ acceperunt sibi uxores, ex omnibus quas elegerant*;⁸¹ et núm. 4. *Gigantes autem erant super terram in diebus illis. Postquam enim ingressi sunt filii Dei ad filias hominum, illæque genuerunt: isti sunt potentes a sæculo viri famosii*,⁸² sino también después del diluvio como *Nemrod*, y otros muchos. *Glos. Ordin. in cap. 10, Génes.*⁸³ *Nemrod secundum Josephum nova regni cupiditate humidem arripuit, et fuit Auctor ædificandæ turris, quæ tangeret cælum, ipse cœpit esse potens, vel Gigans secundum alios. Numer. cap. 13, in fine. Populus quem aspeximus procerae staturæ est. Ibi vidimus monstra quædam filiorum Enac de genere Giganteo, quibus comparati quasi locustæ videbamur, Deuter, cap. 2, núm. 10.*⁸⁴ *Emim primi fuerunt habitatores ejus. Populus magnus, et validus, et tam excelsus, ut de Enacim stirpe, quasi Gigantes crederentur, et essent si-*

⁸¹ “Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron como sus esposas, a las que habían elegido entre todas.”

⁸² Y en el número 4: “En aquellos días había gigantes sobre la tierra. Porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres y ellas engendraron, éstos son potentes y afamados varones desde la antigüedad.”

⁸³ Glosas ordinarias al capítulo 10 del Génesis:

“Nemrod, después de José, arrebató la tiranía con nueva avidez de mando, y fue quien propuso que edificaran una torre que tocara el cielo, y él mismo comenzó a ser potente, o gigante, como otros lo llamaban.”

⁸⁴ Libro de los Números, cap. 13, al final:

“El pueblo que vimos es de relevante estatura. Allí vimos unos monstruos de los hijos de Enac de la raza de los gigantes comparados con los cuales parecíamos como hormigas.”

*miles filiorum Enacim, et núm. 20.⁸⁵ Terra Gigantum reputata est, et in ipsa olim habitaverunt Gigantes, quos Ammonitæ vocant Zomzommim. Populus magnus, et multus, et procere longitudinis sicut Enacim, ibid. cap. 3. núm. 11.⁸⁶ Solus quippe Og Rex Basan restiterat de stirpe Gigantum. Monstratur lectus ejus ferreus, qui est in Rabbath filiorum Ammon novem cubitos habens longitudinis, et quatuor lallitudinis ad mensuram cubiti virilis manus, et núm. 13.⁸⁷ Cunctaque Basan vocatur terra Gigantum, 2 Reg. cap. 21, núm. 18.⁸⁸ Tunc percussit Sabochai de Husati, Saph de stirpe arapha de genere Gligantum),⁸⁹ y de aquí viene la ocasión de meditar en las razones físicas de los dichos gigantes, para lo cual dignos son de notarse dos textos históricos que, a propósito de los antiguos alemanes refieren Julio César, *Commentar. de Bel. Gal. lib. 4 in princ.*⁹⁰ (*Neque multum frumenti, sed maximam partem lacte, atque pecare vivunt, multumque sunt in venationibus, quæ res et cibi genere et quotidiana exercitatione et liberatate vitæ (quod a pueris nullo officio aut disciplina assuefiunt, nihil omnino contra voluntatem faciant) et vires alit, et immanis corporum magnitudine homines efficit*, y C. Cornelio Tácito *De Sit. Germ. lib. et popul. German.*⁹¹ *In omni domo nudi, ac sordidi in hos arctus,**

⁸⁵ "Los primeros habitantes de ese territorio fueron los de Emim. Pueblo grande y vigoroso, y tan crecido como los de la stirpe de Enacim, de modo que eran como derodados gigantes y eran semejantes a los hijos de Enacim."

⁸⁶ "Fue considerada tierra de gigantes, y hace tiempo que en ella habitaron los gigantes que los amonitas llaman Zomzommim. Pueblo grande y numeroso, y de larga tacada longitud como los de Enacim."

⁸⁷ Allí mismo, cap. 3, núm. 11: "Sólo Og, rey de Basan, había quedado de la stirpe de los gigantes. Suele mostrarse su lecho de hierro que está en Rabbath, y tiene de largo nueve codos de los hijos de Ammón, y cuatro de ancho según el tamaño del codo de un hombre."

⁸⁸ Y en el núm. 13: "Y toda la tierra de Basan es llamada tierra de gigantes."

⁸⁹ *Reyes*, II, cap. 21, núm. 18: "Entonces Sabocai de Husati atacó a Saf, de la tribu de árabe, de la raza de los gigantes."

⁹⁰ César, *Comentarios sobre la Guerra de las Galias*, L. IV, al principio: "Y no se alimentan mucho de trigo, sino en su mayor parte de leche y de carne; y andan mucho en cacerías; la cual actividad, tanto por la clase de alimentación como por el ejercicio cotidiano y por la libertad de vida (pues, no acostumbrados desde niños a ningún oficio o disciplina, nada absolutamente hacen contra su voluntad), desarrolla sus fuerzas y los hace hombres de enorme corpulencia."

⁹¹ Tácito, *Sobre la situación, costumbres y población de la Germania*: "Andan desnudos y sucios por toda la casa, llegan a desarrollar estos miembros y pechos que admiramos. La propia madre alimenta a cada uno con sus pechos, y no son encomendados a esclavas y a nodrizas. No se puede distinguir al amo del siervo por ningún refinamiento de educación. Viven entre el mismo ganado, en la misma tierra, hasta que la edad separa a los nacidos libres, y el valor los descubre."

in hæc corpora, quæ miramur excrescunt. Sua quemque mater uberibus alit, nec ancillis, ac nutricibus delegantur. Dominum ac servum nullis educationis delitiis dignoscas. Inter eadem pecora, in eodem humo degunt, donec ætas separet ingenuos, virtus agnoscat), y de ellos se manifiesta, cómo criándose dichos alemanes con una educación suelta y vaga, así los hijos de los señores como de los esclavos, y dejándolos dormir en la tierra estercolada entre las ovejas, no pudieron menos los tiernos cuerpos de los infantes, fortificados con los nitros de la tierra y fomentos salitrosos del estiércol, de crecer en aquella magnitud, que refieren las dos historias, habiendo sucedido aún más con los gigantes que de un todo pasaron a una libertad bestial.

2. Esto supuesto, algunos gigantes de las prosapias de Cham y Jafet, después de la confusión de las lenguas, se esparcieron por el mundo, y por su deforme estatura de cuerpos más bien pudieron cubrir largas tierras, y con mayor velocidad que los demás. Se sabe que uno de la segunda prosapia fueron fundadores de la nación griega, y en su Historia nos refiere muy próximos al diluvio a Prometeo gigante, hijo de Jafet, y a Deucalión, nieto del mismo Jafet y padre de Helió, el que fundó los griegos, que de su nombre se llamaron *helenos*; y aquí se va juntando, por medio de la griega, la perpetuidad de la historia profana con la Sagrada, por lo cual se cree que los poetas, con la fábula de los gigantes que pretendieron mover guerra al cielo (Ovidio, *Metamorf.*, lib. 1, fáb. 6),⁹²

Neve foret terris securior arduus Æther,
Affectasse ferunt regnum cœleste Gigantas
Altaque congestos stuxisse ad sidera montes.

quisiesen historiar la monstruosa fábrica de la torre de Babel. Simon. *Antiq. Dier. canicular*, tom. 2, coloq. 1, de origine, cultu, atque oraculis Deorum, pág. 313, col. 2, núm. 60: *Fabulam de Gigantibus, agitione et cumulatione montium extructuris aditum ad cælos, et Jovem inde turbaturis, videtur peperisse mentio Gigantum in Genesi, et Historia de impedita divinitus exædificatione turris Babylonicæ, et idem significat vox Titanes, quod Gigantes*.⁹³

⁹² Ovidio, *Metamorfosis*, L. I, vv. 151 y ss.:

Y, porque no fuera el arduo éter más que las tierras seguro, cuentan que los gigantes atacaron el reino celeste, y hasta los altos astros, apiñados alzaron los montes.

⁹³ Simón Mayolo, *De los días caniculares*, tomo 2, coloquio 1, sobre el origen, culto y oráculos de los Dioses, p. 313, col. 2, núm. 60: "La fábula de los gigantes,

3. Al contrario, los gigantes de la prosapia de Cham tomaron su derrota por la Fenicia, Egipto y África, y algunos de ellos por la América, y fueron los primeros habitantes del riñon de la Nueva España, porque debieron venir todo derecho, sin hacer larga morada en lugar alguno de sus peregrinaciones. Tienen de ellos insignes memorias los indios, y dicen que se llamaban *quinametín hueytlacuíme*, esto es, *hombres grandes y deformes*. Y pues que las épocas se toman todas o de los imperios o de las cosas más notables que sucedieron en ellos, así los indios formaron la época del tercer periodo del mundo en el mismo año de la destrucción de los gigantes en América, y dicen que fue el de *ce Tecpail, un pedernal*, que explicaré en la Historia General, aunque dicha destrucción no fue tan común que no se encapsen unos cuantos, cuyos descendientes molestaron a los indios pobladores que vinieron después, obligándoles a contribuirles algunas comidas, por lo que se juntaron a consulta y determinaron dar al fin te con ellos en un convite que les hicieron de propósito, en que embriagados con el *pulque*, los mataron a todos.

4. Hállanse en frecuentes partes de la Nueva España, huesos, canchales, dientes y muelas de dichos gigantes, particularmente en los alrededores de Santa Fe, y en los territorios de la Puebla y Tlaxcallan, y tengo en mi archivo varios fragmentos de dichos huesos, dos dientes, y además traía conmigo una muela, que comparada con las nuestras podría hacer cien de ellas, igual a la que vio San Agustín en *Udine del Friuli*, y Vives en Valencia, según refiere el mencionado Mayolo, *ibid. loc.*, tomo primero, coloquio segundo *De Homine*,⁹⁴ página 25, columna segunda, núm. 60.

DIVISIÓN DE LOS IMPERIOS DE LA NUEVA ESPAÑA

INDIOS HULMECOS Y XICALANCOS

PÁRRAFO XIX

1. O fuese ésta una nación sola, dividida después en hulmecos y xicalancos, como la mexicana se dividió en tlatilulcos y mexicanos, o

quienes con la acumulación y sobreposición de los montes iba a construir un puente a los cielos y a arrojar de allí a Júpiter, parece haberla originado la mención de gigantes en el Génesis, así como la historia de la oposición divina a que se construyera la torre babilónica; y significa lo mismo el vocablo Titanes, que Gigantes."

⁹⁴ *Acerca del hombre.*

Hay dos naciones diversas pero amigas y confederadas, es cierto que ambas habitaron a las vertientes del río *Atoyac*, entre *Tlaxcallan* y *Quetlaxcoapan*, hoy Puebla de los Ángeles, y que desampararon la tierra pasando quizás a los reinos del Perú y a las demás islas de Barbovento; y aunque de estos indios, segundos pobladores de la Nueva España, se encuentren noticias muy avaras, como sucede a las dos historias griega y romana que andan en sus principios desmayadas, diminutas y dudosas, y basta leer a Tucídides, historiador de la mayor fama y verdad entre los griegos, quien ingenuamente confiesa que ni los más cultos de su nación y tiempo, hasta la edad de sus padres, supieron cosa alguna de sus antigüedades, y Tito Livio no se atreve a constituirse por fiador de las romanas; no obstante, habiendo sido los mapas de mayor duración que los mapas, como que pasaron de padres a hijos por largo trecho de siglos, y fueron de los indios neófitos reducidos a escritura de los tiempos inmediatos después de la conquista, no desespero de descubrir por este camino algunos rastros históricos, pues siempre la diligencia va acompañada de laureles y victorias, según Séneca: *Epist., lib. 4, epist. 29. Spargenda est manus; non potest fieri, ut non aliquando succedat, multa tentanti.*⁹⁵

INDIOS TULTECOS

PÁRRAFO XX

1. Con todo, tenemos la historia tulteca que, con sobrados primores, nos da razón de la confusión de las lenguas, como dije en el párrafo 16, núm. 21, especificando aun los nombres de aquellos primeros padres que se apartaron de las demás gentes, asimismo de los gentes, que peregrinaron en el Asia, y cómo llegaron al continente y se internaron hasta *Huehuetlapallan*, primera ciudad de la Nueva España, que hermosearon de suntuosos edificios.

2. Y estando en ella, convocáronse los sabios, ciento y tantos años antes del nacimiento de Cristo, vida nuestra, y viendo que el año civil no se ajustaba con el astronómico y que iban alterados los equinoccios, determinaron cada cuatro años añadir un día más, que recogiendo las horas que se desperdiciaban, lo que supongo ejecutaron contando dos veces uno de los símbolos del último mes del año, a la manera de los romanos, que uno y otro día 24 y 25 de febrero llaman

⁹⁵ Séneca, *Epístolas*, L. IV, epíst. 29: "Hay que mover las manos; no puede mover que no tenga éxito alguna vez quien muchas cosas intenta."

bis sexto (kalendas Martias); de cuyo uso se denominó el año *bisesto*, sin turbar el orden de dichos símbolos, pues cualquiera cosa que se les añadiese o quitase destruiría su perpetuo sistema, y de esta suerte combinaron el principio del año civil con el equinoccio *Verino*, que era la parte más principal y dominante del año, como se demostrará en la Historia General cuando se me ofrezca tratar del *año natural*. Con este principio de bisiesto sosegaré muchas dificultades en cuanto al día en que empezaba el año civil, y dejo para el fin de la tercera edad el referir otro modo de intercalación por lo que toca al *año y calendario ritual*, que dio ocasión a que muchos se confundiesen, queriendo sacar de los ritos consecuencias universales e innuacuadas a otras materias. Interin, advierto que, aunque el día que se añadía de bisiesto no tuviese casa propia en los símbolos de los días del año y se aposentase en la ajena, no obstante, daba denominación al año bisextil y tenía reservadas en el último mes para sí fiestas muy solemnes que aun en la tercera edad se tenían por propias del emperador o rey de aquellas provincias, y se hacían en honra del dios *Xiuh-teucatl*, *señor del año*, con grande aparato de comida y suntuosos bailes, en los cuales tan solamente cantaban y bailaban los señores, y por esto se llamaba *canto y baile de señores*. Asimismo, en el año bisextil, se hacía la solemne ceremonia de agujerear las orejas a las doncellas y mancebos, y era jurisdicción reservada al sumo sacerdote *Achcautlitlenamacani*, y se ejecutaba la función con padrinos y madrinas.

EDAD TERCERA

PÁRRAFO XXI

1. Reinando pues *Ixtlilcuexahuac* en Tula, cerca de los años 660 de la Encarnación de Cristo, *Huematzin*, célebre astrónomo de los toltecos, convocó a todos los sabios, y con los mapas que tenían y acuerdo del monarca se pintó aquel gran libro que llamaron *Teoamoxtli*, esto es, *Libro Divino*, en el cual, con distintas figuras, se dio razón del origen de los indios; de cuándo se dividieron sus gentes en la confusión de las lenguas; de sus peregrinaciones en el Asia; de las primeras ciudades y pueblos que tuvieron en América; de la fundación del imperio de Tula; de sus progresos hasta aquel tiempo; de sus monarcas, leyes y costumbres; de los sistemas de sus antiguos calendarios; de los caracteres de los años, y símbolos de los meses y días; de los signos y planetas; ciclos y senios, de las *neomenias* lunares; de las transformaciones, en las cuales se incluía la filosofía moral; y por fin, de los arcanos de la sabiduría vulgar, escondidos entre los jeroglíficos de los dioses, con todo lo pertinente a la religión, ritos y ceremonias, por cuyo motivo se llamó este libro, *à majori analogia*,⁹⁶ *Libro Divino*, y así llaman los indios a la Sagrada Biblia *Teoamoxtli*, como quien dice, *historia divina*, y a imitación de dicho *Teoamoxtli* cada cual de los historiadores guardaba en su casa los mapas particulares de las cosas que iba notando en sus tiempos.

2. En el dicho año de 660 entró, rigurosamente hablando, en nuestros indios la tercera edad, o sea el tiempo histórico, y así se hace manifiesto que mis trabajos literarios, extendiéndose desde la confusión de las lenguas, que fue el año de 2497, que calculé antes, fundado en la opinión de los Setenta, hasta el de 660 de la Encarnación, que fue el de 5859 de la creación del mundo, según dichos Setenta toman a su cargo la historia de 3362 años, que por no haber entrado en poder de alguna otra pluma viene a ser privativamente mía, y de tanto gusto y utilidad al público, que en balde la ignorancia se podrá ocupar en oscurecerla.

⁹⁶ "Por el término principal comparado."

3. Aunque si quisiera algún curioso de las antigüedades indianas tomar el asunto, no de las naciones en general sino de otra cualquiera particular, podrá determinar el tiempo histórico de ella desde el momento que le halle fundamentos iguales a la tulteca.

4. Tengo de esta historia un libro manuscrito en lengua náhuatl, tejido con bellísimas figuras, caracteres y símbolos, y otro en lengua castellana que cité en el párrafo 16, número 12, y me quedan todavía unas diligencias que hacer en los cantares para hermosearla más.

INDIOS CHICHIMECOS

PÁRRAFO XXII

1. Acabado el imperio tulteco por varios accidentes de hambre y guerras, las pocas reliquias que quedaron resolvieron desamparar la tierra, para ver si mudando de clima podían también mudar de fortuna. Fuéronse algunos por el rumbo de *Quauhquemallan*, otros por el de *Campech*, buscando tierras menos desafortunadas, y apenas en la Nueva España se detuvieron unos cuantos para poder decir que allí habían florecido en otro tiempo sus poblaciones. A esta sazón *Xolul*, capitán general de la numerosa y muy política nación chichimeca (la distinción de los chichimecos bárbaros que hoy día habitan en varias partes, haciendo continuas correrías contra los indios mansos y españoles, y comen carne humana de sus enemigos), que ya por su multitud no cabía en el patrio suelo, salió de partes remotas hacia *Michuacan* y se fue internando en las tierras de los tultecos, que halló vacías de gentes, y tomando posesión de ellas por medio de su hijo *Nopalzin*, fundó el imperio chichimeco, nobilísimo no sólo por la propia provincia, sino también por la de muchos reyes que después vinieron a pedirle tierras para poblar, y en pocos años sucedió que viese *Xolul* casadas a sus hijas y repartida toda la tierra, en la que él y sus hijos dominaron en parte como propietarios, y en parte como señores, que tenían en ella el alto dominio. Fue después creciendo este imperio a tal magnificencia, que al entierro de *Texotlatzin* asistieron más de sesenta reyes coronados, sin contar a los señores cuyo número fue crecidísimo. Sus cenizas, después de quemado el cuerpo, fueron colocadas y sepultadas en un arca de esmeralda, cubierta de una lámina de oro. Tuvo leyes severas en lo criminal, que fueron ejecutadas irremisiblemente, y muy humanas en lo civil, comprendidas todas en número de ochenta fundamentales. La corte fue a los principios en *Tenayuca*, y después se trasladó a *Tetzcuco*, donde floreció en tiempo

pos gentiles una famosa Universidad de todas ciencias y letras humanas, y donde los señores de la tierra enviaban a sus hijos para aprender lo más pulido de la lengua *nahuatl*, la poesía, filosofía moral, la teología gentílica, la astronomía, medicina y la historia, asimismo aquellos cortesanos coloquios que se debían practicar en ocasión de embajadas, y para tratar con la corte y demás nobleza que se hallan impresos en lengua indiana, y yo los tengo en mi archivo. Y aquí, además de la residencia imperial de monarcas tan sublimes y sabios, como lo fueron *Netzahualcoyotl*, que compuso los sesenta Cantares en alabanza del Criador de todas las cosas, que dijo habitaba sobre las nueve Andanas del cielo, mencionados en el párrafo 14, número 1, y *Netzahualpiltzintli*, su hijo, que fue célebre poeta, historiador y astrónomo, había el Gran Consejo de ochenta jueces, que referí en el párrafo 15, núm. 3, y la Sala del Crimen, que llamaron *Teotlatolli*, esto es, *tribunal de Dios*, de la que hablé en el párrafo 14, núm. 7, y en este tribunal se presentaban al emperador los procesos criminales pintados en mapas, y la ley que habían ultrajado los reos y el monarca daba la sentencia, haciendo una raya de muerte con la flecha sobre la figura del delincuente. De esta historia tengo el material completo, así en mapas como en manuscritos, y duró la monarquía chichimeca hasta la conquista de los españoles.

INDIOS TECPANECOS

PÁRRAFO XXIII

1. El reino tecpaneco, cuya corte era *Atzacputzalco*, fue dado en feudo por el emperador *Xolotl* al rey *Aculuhatl*, uno de los advenedizos, quien casó con su hija mayor, de cuyo matrimonio nació *Huehuetetzotzomoc*, que habiendo muerto al legítimo emperador *Ixtlilxochitl Ometochtli*, tiranizó el imperio chichimeco, y lo mismo hizo *Maxtlaton* su hijo, que siguiendo las depravadas huellas del padre, en varias ocasiones envió asesinos para que quitasen la vida a *Netzahualcoyotl*, hijo de *Ixtlilxochitl*, a quien pertenecía legítimamente el imperio; pero salvándola él con casos y aventuras muy raras, dispuso tan bien sus cosas, que llegó a matar a *Maxtlaton* y a recuperar el trono de sus abuelos, destruyendo a la enemiga ciudad de *Atzacputzalco*, que mandó fuese en adelante, con nota de infamia, mercado de esclavos. Pero como los reyes de *Tlacopan*, aunque de linaje tecpaneco, se abstuvieron siempre de mezclarse en los designios de la principal casa de *Atzacputzalco*, y de cometer infidelidad contra

el imperio, así merecieron de los demás monarcas ser atendidos y adoptados en la triple alianza de Tetzcuco, México y Tlacopan, que en los últimos tiempos representó la majestad y grandeza del imperio. Duró esta real casa de *Tlacopan* hasta la conquista de los españoles, y aún sus descendientes tienen de los Reyes Católicos el privilegio de ser enterrados con pompa real. Y yo asistí a unas honras de una señora de esta real prosapia, y vi todas las ceremonias que se practicarón en la función fúnebre. Tengo la historia de esta nación dispersa en los manuscritos y mapas de mi archivo.

INDIOS MEXICANOS

PÁRRAFO XXIV

1. Imperando *Quinatzin* a los chichimecos, fue cuando llegó a la laguna de *Chapultepec* otra nación belicosa, y deseosa de gloria, que según sus militares esfuerzos dio a entender que en breve tiempo no señorearía de las demás. Dividióse en mexicanos y tlatlulcos, y otros renombres de naciones que tomaron sus respectivos asientos en la Nueva España, aunque la mexicana fue la que más ostentaba el heroísmo y se llevó la palma sobre todas, pues habiendo ayudado a *Coxcox*, rey de *Culhuacan*, en sus guerras, quiso saber aquel monarca los quilates del valor mexicano, y preguntó a sus vasallos cómo no habían portado en la guerra los advenedizos, quienes, queriéndolos deslucir, respondieron que muy mal; y por prueba de ello, que podía su majestad pedirles los esclavos que habían hecho en el combate. No tardó el rey en mandar a los capitanes mexicanos que exhibiesen los prisioneros de guerra, y ellos sacaron bajo de las tilmas unos taleguillos llenos de orejas que habían cortado a los dichos prisioneros, no cuidando de traer las personas, que de propósito dejaron a los *culhuas*, y las mostraron al rey, diciéndole que los esclavos que trahían sus vasallos, habían sido antes prisioneros suyos, como podía ver de las orejas; y que si quisiese mayor prueba, mandase registrarlos, que se hallarían sin ellas. Le hizo así el rey, y vista la realidad de la cosa, estimó tanto a esta nación valerosa, que después casó a su hija, única heredera, con *Acamapich*, primer rey de Tenuchtitlan México, por donde le vino la sucesión del reino de Culhuacan.

2. Así consiguió, con el decurso del tiempo, tantas ventajas sobre los vecinos, que no sólo emparentó con lo más sublime de la tierra, sino que conquistó con el valor de sus armas muchos más reinos, pro-

vlncias y señoríos, y es notoria la grandeza que tuvo el emperador *Moteuhczuma Xocoyotl*, en cuyo tiempo llegaron los españoles a la América Septentrional.

3. Tengo mucha abundancia de mapas y manuscritos para esta historia mexicana y aun para la de Culhuacan, las cuales se deben mirar por grandes e indisputables razones, pues dicho reino de Culhuacan fue muy antiguo, y se fundó de las reliquias de los tultecos y tuvo larga serie de reyes que nuestros historiadores pasan por alto.

4. Tomara yo aquí de buena gana el trabajo de libertar de muchísimos errores lo que de esta historia dio a la estampa Samuel Purchas, inglés, en su obra de la *Descripción del Mundo*, y en especial la explicación que antes se hizo en la lengua *náhuatl* y después se tradujo en la castellana, inglesa y francesa de los sesenta y tres mapas indianos que en los tiempos inmediatos después de la conquista remitió el virrey de la Nueva España al señor emperador Carlos V y cayeron en poder ajeno (como mis papeles) pasando de mano de los herederos de Thevet a las de Hacluyt, limosnero entonces del embajador de Inglaterra, quien, deseoso de saber lo que contenían aquellas raras figuras, instado asimismo de Walter Raleigh, mandó traducir de un filano Loke la explicación de ellas de la lengua castellana en la inglesa, hasta que Henrique Speelman obligó a Purchas a sacar en láminas dichos mapas, los que yo hallé en la biblioteca de vuestra majestad: *dans les relations de divers voyages curieux qui n'ont point été publiées, ou qui ont été traduits d'Hacluyt, de Purchas, et d'autres voyageurs anglais, hollandais, portugais, allemands, espagnols, troisième partie*,⁹⁷ impresas en París por Sebastián Mabre-Cramoisy el año de 1666, con el título de *Histoire des Mexicains*, y con dicha explicación en francés. Y aunque es verdad que los doce primeros mapas tratan de la imperial ciudad de México y de sus monarcas desde Acamapich hasta Moteuchzuma Xocoyotl, con los años que cada uno de ellos reinó, de las provincias que conquistaron y demás cosas memorables, no obstante, no tienen más autoridad que la de un autor particular, y es menester confrontarlos con otros anales que yo tengo en mi archivo de diferentes autores; pues además de purgarlos de toda siniestra interpretación, es necesario hacerse cargo de los demás historiadores, así en pinturas como en manuscritos, y con los

⁹⁷ "En las relaciones de diversos viajes curiosos que no han sido publicados o que han sido traducidos por Hacluyt, por Purchas y por otros viajeros ingleses, holandeses, portugueses, alemanes y españoles, tercera parte."

más sólidos preceptos de la crítica asentar la verdad en cada cosa de por sí, lo que tendrá lugar más amplio en la Historia General.

5. También observo, que los otros mapas de Purchas, desde el número 13 hasta el 49, se sacaron de una matrícula de tributos que pagaban los vasallos de aquella tierra a sus reyes, la que tengo original en mi archivo; y lo que puedo decir por ahora es, que dichos mapas están faltos de muchas cosas que se hallan en el original, como de las cifras de las ciudades y pueblos que pagaban los referidos tributos, de lo que se conoce que el indio que la copió no la sacó fielmente. Por lo que toca a los del número 49 hasta el 63, se debe advertir que tratan de diferentes asuntos, sin seguir el hilo de la historia, siendo unos pertenecientes a crianza de niños, otros a las guerras y otros a cosas diversas, y debió el virrey recogerlos de varios sujetos y mandarlos interpretar para enviarlos a su majestad imperial por cosa extraña y como monumentos de la historia indiana.

6. El incomparable padre Atanasio Kircher, de la sagrada Compañía, que con tanto acierto penetró los escondrijos de las ciencias egipcias e hizo hablar a sus pirámides, viendo en Purchas los dichos mapas indianos con su explicación, y lo demás que el dicho autor escribe en su obra de la *descripción del mundo*, que creyó ser fidelísima, dio al público en su *Teatro Jeroglífico, Oedip. Ægyptiac.*,⁹⁸ tomo 3, cap. 4, la primera *triadecatérida* del calendario tulteco, que empieza por *ce Tecpatl*, y erró en su explicación de los caracteres de los años de arriba abajo; y asimismo refiere los símbolos de los meses y días, en que hay que corregir; y a la página 32 trae el mapa primero de Purchas, a la 33 el segundo, a la 34 el mapa 49, explicándolos en la misma manera que Purchas. Por cuyo motivo no me hace fuerza que en el lugar citado escribiese ser las pinturas indianas bastas y de rústico ingenio, desnudas de todo jeroglífico y arcano científico, pues todas las de Purchas no traen cosa que haga al caso, y por ser de la tercera edad tratan tan solamente de materias históricas, llanas y corrientes. Por lo contrario las de la primera y segunda edad, y aun algunas de la tercera, envuelven los nobilísimos arcanos de la sabiduría vulgar y ciencia simbólica, y altas cosas de la teología gentilicia, de cuyos primores he dado bastantes pinceladas en esta mi *idea histórica*, reservándome el avivarlos con más subidos colores en la *historia general*.

⁹⁸ *Edipo en Egipto*.

INDIOS TEOCHICHIMECOS

PÁRRAFO XXV

1. Con la nación mexicana vino también la teochichimeca, y habiendo pasado por las faldas de los cerros de *Tetzcuco*, fue a tomar asiento en *Texcallan*; fortificó el monte inmediato *Texcalticpac* y gobernóse aristocráticamente, dividido su territorio en cuatro partes principales, que se llaman aún hoy día *Ocotelulco*, *Tepeticpac*, *Quiahuiztlan* y *Tizatlan*. Ésta es aquella invicta república tlaxcalteca, cuya fama quedará siempre inmortal, porque tuvo mucha parte en la conquista de México y se esforzó en dilatar el Evangelio en toda aquella amplísima región. Las proezas que hizo en tiempo de su gentilidad y aún más en la conquista, merecen ser escritas con letras de oro: refiérense en su historia, que tengo copiosa de mapas y manuscritos.



(Tomado de: *Calendario Manual y Guía de Forasteros para el año de 1784*. Compuesto por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros... México en la Oficina del Autor.)

CONQUISTA DE LOS ESPAÑOLES

PÁRRAFO XXVI

1. Sabida con fundamentos sólidos la historia gentílica de dichos imperios, entra y sucede la gloriosa conquista que hicieron los españoles bajo el mando del célebre, y jamás bastantemente alabado, don Fernando Cortés; y aunque muchos sujetos europeos la escribieron, no obstante, por haber ellos ignorado la mayor parte de dicha historia gentílica, no la pudieron adornar con los requisitos que necesita, y aun en las individuales noticias de los lugares y otras circunstancias, está notablemente falta, porque no se pueden humanamente con plena puntualidad escribir historias algunas, sin haber examinado los materiales contemporáneos de la misma tierra donde sucedieron las cosas, y estando los historiadores con la distancia no menos que de un mundo al otro. Tengo yo la que escribió don Domingo de San Antón Muñoz *Chimalpain*, indio principal, en un tomo manuscrito de a folio, y la otra de don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl. Además, muchos fragmentos manuscritos en las dos lenguas indiana y castellana, con otros tantos mapas que la pintan, según los asuntos de cada cosa y tiempo. Asimismo un mapa de lienzo de algodón, grande como una sábana, donde en varios cuarteles se dibujan la conquista general; las cuatro partes del territorio tlaxcalteco: los gobernadores españoles que hubo en la misma ciudad y provincia de *Tlaxcallan*, hasta los tiempos en que vivía el historiador; las armas de los monarcas católicos, y al pie de ellas las de dicha ciudad; y lo que más me embelesa, la bendita imagen de nuestra Señora y patrona de Guadalupe, con la perspectiva de su primera ermita. Tendrá esta pieza antigua digno lugar en las historias, así de Guadalupe como de la conquista, y la explicaré con el mayor tiento por ser importante; y pues que los malévolos y envidiosos acusan continuamente a los historiadores españoles de apasionados, y pretenden deslucir a cada paso las gloriosas hazañas de la conquista, les podré tapar la boca con los mismos autores indios, los que, no obstante de haber sido los agraviados, confiesan ingenuamente todo lo sucedido en ella.

ADVERTENCIAS A LO DICHO

PÁRRAFO XXVII

1. Antes dije en el párrafo 11, número 3, que el calendario ritual se perfeccionó en esta tercera edad, en la que habiéndose mezclado las naciones por la ambición de dominar las unas a las otras, y multiplicado en esta ocasión los ritos y ceremonias, fue preciso que creciese el número de sus dioses. Además se hallaron en esta edad otras ciertas deidades fabricadas de molde por mandato de los soberanos, y ratificadas del necio consentimiento de la plebe, que se pusieron también en el catálogo de las fiestas movibles de dicho calendario. Una de éstas fue la mujer de cierto monarca de los *culhuas*, que por haberse muerto de parto mandó el marido fuese adorada por diosa, y a su imitación el pueblo deificó a todas las demás que, por razón de malparir, se morían, llamándolas *Cihuapipiltin*, y teniéndolas por intercesoras para que cuidasen de las preñadas, y les era dedicada la tercera fiesta movable. De la misma suerte habiéndose otro de dichos monarcas emborrachado en público, instituyó, para dorar la torpeza de la embriaguez, una fiesta que fue la cuarta movable, en honra de los dioses del vino, con particular advocación al borracho dios *Izquitechcatl*, que se supone fue el que inventó el modo de sacar de los *magueyes* el aguamiel que se convierte en vino, y en dicho día se daba licencia general a todos para poderse emborrachar.

2. También apunté en el párrafo 20, número 2, que los sabios tlustecos desde la segunda edad ordenaron el bisiestro, ajustando el año civil con el equinoccio Verno, y que en la tercera hubo otro modo de intercalar en cuanto al calendario ritual. Y es así, que para no turbar el orden perpetuo de las fiestas fijas y de tabla, y de las diez y siete movibles que circulaban en los símbolos de los días del año en ocasión de numerarse dos veces el símbolo del último mes del año binextil, en que debieron considerar algún absurdo y enojo de los dioses en punto de ritos y ceremonias (pues tengo leído que en los antiguos tiempos del reino de *Culhuacan*, habiendo concurrido la fiesta movable de *Huitzilopochtli* con la fija y de tabla de *Tezcatlipoca*, prefirieron la movable a la fija, sin tener cuidado que acabada la primera se celebrase luego la segunda, por cuyo motivo, dicen, se indignó el dios *Tezcatlipoca* de tal manera contra los *culhuas*, que no habiendo podido disimular su cólera, les manifestó cómo el reino de *Culhuacan* se había de perder en los tiempos venideros, en los que cesarían

los ritos de sus antiguos dioses y estarían sujetos a los de un solo Dios, ni visto ni conocido, y al mando de unos remotos extranjeros, cuyo caso habiéndose sabido por los emperadores mexicanos, por edicto público mandaron que concurriendo fiesta movable, cuya calidat hubiese de preferir a la fija, cumplida la solemnidad de la primera, luego el día siguiente se atendiese a la transferida, y tuvieron por mejor evitar todas estas dificultades y confusiones, reservando los trece días bisextiles para el fin del ciclo de 52 años, los que distinguían en las ruedas o tablas con trece ceros cerúleos, o de otro color, y no pertenecían ni a mes ni a año alguno, no tenían símbolos propios como los demás días. Se pasaba por ellos como si no hubiese tales días, ni se aplicaban a Dios alguno de los suyos porque los reputaban por aciagos. Toda esta *triadecatérída* era de penitencia y ayuno por el miedo de que se acabase el mundo: no se comía cosa caliente, porque estaba apagado el fuego en toda la tierra hasta que empezase el otro ciclo, el que traía consigo la referida ceremonia del *fuego nuevo*. Y siendo así que todo lo dicho pertenecía tan solamente a los ritos y sacrificios, luego este modo de intercalar no podía extenderse al año trópico, porque hubiera alterado notablemente los solsticios y equinoccios y los principios de los años; y se prueba evidentemente, porque tales trece días no tenían símbolos algunos de los que pertenecían a los días del año, y el calendario ritual los reputaba por bisextiles a la decadencia de cada ciclo, imitando con diferente orden al bimestro del año civil, más propio al gobierno de las cosas públicas.

3. También llamé a esta mi obra *Idea de una historia general*, no porque suministre actualmente todas las noticias de las naciones que hubo en la Nueva España, sino porque embebe la mayor parte de ellas tratando de la hulmeca y xicalanca, tulteca, chichimeca, tecpaneca, mexicana y teochichimeca, que fueron las naciones más principales; aunque hubo además de la república de *Tlaxcallan* otras dos, esto es, la *Matlaltzinca* y la de *Huexotzinco*, y el reino de *Michuacan*, y algunas otras provincias que no fueron súbditas del imperio, y se gobernaron con sus leyes independientes. Aun de todas éstas tengo grandes noticias en los monumentos de mi archivo, y al mismo tiempo que escriba de unas naciones, procuraré conseguir el material que me falta de las demás, para dejar la historia del todo completa.

4. Ni es de menor importancia la historia eclesiástica después de la conquista, como que trata de la dilatación del Santo Evangelio en todo aquel Nuevo Mundo, en que los católicos monarcas hicieron prodigios, y vuestra majestad los hace cada día socorriendo de su real

erario a tantos apostólicos varones, que entran enarbolando la Santísima Cruz en las partes más remotas, y repartiendo el Pan de los ángeles a tantas gentes famélicas, sepultadas en la horrible noche de la idolatría. En el precioso *Museo histórico* que he juntado, se hallan, así en pinturas como en manuscritos, monumentos antiguos de la predicación evangélica del glorioso apóstol Santo Tomás, que los indios llamaron *Quetzalcohuatl*, que significa *culebra vestida de plumas blancas*; el estandarte original con que se ganó México, que tiene de un lado una hermosísima imagen de la Purísima Concepción, adornada de estrellas y con corona de oro, teniendo las manos juntas, con alguna semejanza a la que se apareció después de Guadalupe, y del otro las armas de vuestra majestad, asimismo con corona de oro, porque la corona de la Virgen es la base más firme de la corona de vuestra majestad. Hállanse muchos mapas que pintan a los primeros varones apostólicos que plantaron la fe; la historia que descubrí de nuestra Señora del Cerro de Chollollan; algunos rastros de la aparición de nuestra Señora de Ocotlán en Tlaxcallan; varios papeles y pruebas de la aparición del glorioso arcángel San Miguel (que hoy se llama del Milagro) a Diego Lázaro, indio cacique tlaxcalteco; su testamento y fe de bautismo; la historia impresa de los tres niños tlaxcaltecos Juanico, Cristobalico y Antoñico, que por reprender a sus padres las idolatrías que practicaban en secreto, padecieron el martirio, predicándoles en los tormentos el gran beneficio que Dios les había hecho con enviarles la santa ley y la constancia con que debían conservarla. Hay gran material de las apariciones de mi Madre y Señora de Guadalupe, el testamento original en papel de *metl* y lengua indiana de una parienta del dichoso Juan Diego, en que se mencionan dichas apariciones, con estas palabras: *Sapa omonextitzino itlazocihuapilli Santa María, inoque cayotilique in itlazoteopixque Guadalupe*. Esto es — en sábado se apareció la muy amada Señora Santa María, y se avisó de ello al querido párroco de Guadalupe—; y se lee el legado de tres pedazos de tierras que dicha parienta y cacica dejó a la Santísima Señora, con la expresión *to axcatzin*, que quiere decir, *que la Virgen es de nosotros los indios*; y con razón, porque la pintó la prodigiosa mano del Altísimo en la tilma de Juan Diego, aunque fue menester la largarse, cediendo la vil materia de la tilma a lo precioso de la pintura. También se halla razón de la pureza y castidad con que vivió Juan Diego durante su matrimonio con María Lucía, la que *omomiquilli in*

Ichpochtli, que quiere decir murió virgen, *et relativorum eadem es ratio*,⁹⁹ y lo mismo se prueba de la historia impresa en lengua indiana de dichas apariciones. Tengo el retrato original, de exquisito pincel, del mismo Juan Diego, puesto de rodillas al lado del pozo de Guadalupe y mirando a la cumbre del cerro *Tepeyacac*, donde se le apareció la gran Señora; muchos instrumentos que prueban cómo la entrega del taumaturgo *ayatl*, o sea de la bendita imagen de Guadalupe, se hizo en las casas arzobiscales, que hoy todavía subsisten, al primer arzobispo don fray Juan de Zumárraga. Están allí muy peregrinas memorias de cuando se trajo a México la santísima imagen y libertó a la dicha imperial ciudad de la grande inundación de los años 1629 y 1630, cuyas preseas, así eclesiásticas como profanas, están plenamente justificadas en los autos que están pendientes ante vuestra majestad en este su Consejo de Indias, y de ellos consta tener mi archivo mil cosas del servicio de Dios, de mi Madre la Virgen de Guadalupe y de vuestra majestad; y por fin la misma historia de la divina Señora que empecé a escribir en lengua latina, que siempre fue el blanco de mis deseos y de mis amores.

UTILIDAD QUE PUEDE PRODUCIR ESTA OBRA

PÁRRAFO ÚLTIMO

1. Primeramente, acabará de explicar la sabiduría vulgar de los parentescos de la primera edad, que ha sido hasta el día de hoy escondida entre los jeroglíficos divinos y oscuras fábulas, y se demostrarán los principios del derecho natural de las gentes mayores, que derivaron de un común sentido de todas ellas, no plenamente advertido por aquel tiempo y reflexionado después, pero siempre vinculado a la religión y humanas necesidades.

2. Tratará por extenso del heroísmo de las gentes indianas y de la fuerza de las clientelas: veráse el gobierno aristocrático de dichos héroes, y en qué consistía el derecho natural heroico de la segunda edad.

3. Asimismo se explicarán más a lo vivo los principios de las ciencias, de las cuales fue arquitecto la Divina Providencia y artífice el entendimiento humano. En las transformaciones conocerán los filósofos la moral de estos tiempos; los poetas beberán en los cantares el

⁹⁹ "Y la razón de las cosas relativas es la misma."

néctar del Parnaso indiano, y los filólogos hallarán en los símbolos las lenguas y cosas del heroísmo.

4. Se aclarará, con el mayor cuidado, el tan disputado origen de estos indios, para quitar a los escritores en adelante la pena de alambicar tanto sus entendimientos.

5. Daráse razón neta e individua de los lugares por donde transitaban naciones al continente de la Nueva España.

6. Se especularán los conductos por dónde fueron estas naciones obligadas de la Providencia a juntarse en familias, conservarse en ciudades, dilatarse en provincias y reinos, y defenderse no sólo con las propias fuerzas sino también con las de los vecinos por medio de alianzas, guardando inviolablemente la fe humana, afianzada con los poderosos vínculos de la religión y de las leyes.

7. Asimismo se tejerá una historia general de los imperios, reinos y repúblicas que se fundaron en la América Septentrional, no diminuta, sino completa y que ande con la más posible coordinación a unirse y perpetuarse con la Sagrada.

8. Y como el nuevo historiador es más afecto al grano que a la paja, pondrá sus *nimios* cuidados en buscar el derecho civil de cada nación e ilustrarlo con sus historias y costumbres respectivas, para, después de haberle examinado en partes, reducirlo a un todo, que le dé a entender en volumen separado, en que se especifique la interpretación que cada nación iba dando al derecho natural de las gentes humanas, que es materia propia de la tercera edad, en la que habiéndose el pueblo señoreado de las lagunas, que antes se hallaban en poder de los solos padres y héroes envueltas en la oscuridad de jeroglíficos divinos y símbolos heroicos, y deseando la multitud ser gobernada con justicia, apeteció más que otro cualquiera el gobierno monárquico, y que se le promulgasen leyes inteligibles verdaderamente humanas, no fabricadas a golpes de martillo heroico con infinita desproporción, sino templadas con la natural equidad, que es lo que quiso dar a entender Ulpiano *in lib. 1, párrafo Jus gentium, ff. de Just. et jur.*,¹⁰⁰ *ibid. Jus gentium est, quo gentes humanæ utuntur*; y el emperador Justiniano, *in párrafo Jus autem, Instit., tit. De Jure natur. gent. et civil.*,¹⁰¹ *ibid. Jus gentium omni humano generi comune est* (habla de

¹⁰⁰ *Derecho de gentes*, sección "De la justicia y el derecho." Allí mismo: "El derecho de gentes es el que usan las naciones humanas."

¹⁰¹ Justiniano en la sección *Jus autem* (Pero el derecho...), *Institutas*, título "Acercas del derecho natural, de gentes y civil", allí mismo: "El derecho de gentes es común a todo el género humano."

esta tercera edad). *Nam usu exigente, et humanis necessitatibus gentes humanæ jura quædam sibi constituerunt.*¹⁰²

9. Se explicarán los cuatro calendarios mencionados arriba; y en el año natural habrá la utilidad que los labradores podrán gobernarse (si les pareciere) por el sistema indiano en la agricultura de sus heredades, pues fueron los indios grandes observadores de los cuerpos celestes; y hablando de los tultecos se sabe, que más de un siglo antes del nacimiento de Cristo habían ajustado el año civil con el equinoccio Verno, y quedaba en la segunda edad ya dispuesto dicho calendario.

10. No menos útiles son las noticias del calendario cronológico, pues no habrá quién pueda escribir con la debida puntualidad la historia indiana, sin poseer la llave del laberinto de sus caracteres y símbolos; y yo he observado que algunos historiadores, o no apuntan los años reducidos a la cuenta europea, o si los reducen, dan unos brincos de quinientos y ochocientos años antes, o después de la cosa sucedida.

11. En cuanto al astronómico, sé que no despreciarán los profesores de esta ciencia el saber los sistemas indianos, sus signos y planetas, y las *neomenias* lunares, con todo lo que conduce a esta materia útil e ingeniosa, y de ver sacadas en láminas las ruedas y tablas de los ciclos indianos, con aquella poca explicación que pudiese alcanzar mi corto entendimiento, la que ellos podrán extender a su gusto.

12. En el calendario ritual será muy parco, porque su principal objeto era el individuo culto de sus dioses, que quiso la Majestad Divina desterrar en perpetuo olvido.

13. Hay también que discurrir en las raíces y metáforas de la lengua *náhuatl*, que, a mi parecer, excede en primores a la latina.

14. Se ofrecerá contemplar la justicia interna y externa de las guerras que una nación hacía a la otra, en cuya ocasión provenían las leyes militares que se enviaban antes de mover la guerra por tres veces embajadores; los primeros se despachaban al rey o señor, amonestándole a que cumpliera dentro de cierto término lo que se le pedía, fundado en unas u otras razones; los segundos se dirigían a la nobleza, previniéndola a que persuadiese al rey o señor que no diese lugar a la fuerza; los terceros convocaban al pueblo y dábanle cuenta de los motivos que tenían sus monarcas de hacerle la guerra, y era

¹⁰² "Pues por las exigencias del trato y de las necesidades humanas, las naciones (humanas) establecieron para ellas mismas ciertos derechos"

tanta la elocuencia con que ponderaban los bienes de la paz y los males de la guerra, y hacían una u otra vez tan fuerte impresión, que no venía a algún tratado y composición. Pero si el rey, la nobleza y el pueblo unánime se resistían saliendo a la campaña, y quedaban vencidos, como si hubiesen contraído una especie de obligación *nexum, mancipique*¹⁰³ dibujada en las Leyes de las XII Tablas, *lib. 5, tab. 7*, perdían así los reyes y señores el dominio soberano que tenían en sus tierras y vasallos, como los nobles el dominio óptimo, y los plebeyos el bonitario que tenían en las suyas, y los presos en guerra, *ex quibus delicio*,¹⁰⁴ estaban afectos a la pena de muerte y a ser sacrificados por el vencedor; y por esto los romanos llamaban a los enemigos vencidos, o por vencer, *hostes, quasi hostias, Victos quasi victimas*,¹⁰⁵ y al suplicio *Victima simul, ac pæna*,¹⁰⁶ y de aquí dimanaron entre los indios los tan crecidos sacrificios de los presos en guerra, porque los tenían de antemano consagrados a los dioses. Y a los capitanes de fama, en ocasión de quererlos sacrificar, atábanlos con una cuerda a la cintura, y puestos en pie sobre una redonda piedra que tenía un agujero en el medio, y por donde pasaba la cuerda del preso, permitíanles otra vez pelear y les daban armas cortas, según tengo en mis pinturas, y acometidos de otros valerosos capitanes de la nación vencedora con astas largas y otras armas ventajosas, sucedía que no sólo se defendiesen, sino que matasen a algunos de ellos, hasta que cansados ya de la larga pelea, el criado, que estaba bajo la piedra, tiraba la cuerda y sujetaba a los presos, a quienes el sacerdote del templo, en un abrir y cerrar de ojos, empezaba y acababa la triste función, abriéndoles los pechos con una muy afilada navaja de pedernal, y mandándoles el corazón, cumplía las ceremonias del sacrificio, en que consentían de tan buena gana los presos, que no se lee que alguno de ellos hubiese querido la libertad, quizá fundados en aquella virtud heroica del paganismo: *Dulce est pro patria mori*,¹⁰⁷ la que debió provenir desde la segunda edad, en que la plebe y clientes no hacían más que imitar a sus héroes. Y como hubo entre romanos curcios que en

¹⁰³ De nexu y de servidumbre.

¹⁰⁴ Por un casi delito.

¹⁰⁵ Los enemigos (*hostes*) como si fueran ofrendas (*hostias*); y los vencidos (*hostes*) como si fueran víctimas.

¹⁰⁶ Al mismo tiempo víctima y castigo.

¹⁰⁷ "Dulce es morir por la patria." Verso de Horacio (*Odas* III, 2, v. 13) Boturini ha olvidado añadir a *Dulce: et decorum* (... y honroso).

medio de la paz se echaron a las llamas, y Decios, que en guerra de dos en dos se inmolaron por la salud de la patria, así de nuestros indios se refiere en general, que no sólo pelearon por ella, y para conservar sus ritos y ceremonias, que es propiamente guerrear *pro aris, et focis*,¹⁰⁸ sino que quisieron morir por ello y por sus dioses para no entrar en los ritos de los vencedores, lo que fue una especie de heroísmo gentilico, que también practicaron los griegos, y tenemos el famoso ejemplo de aquella matrona espartana, que armando a su hijo con el escudo, le dijo: *Aut cum hoc, aut in hoc*.¹⁰⁹

15. Ni faltan los célebres derechos de asilo que practicaron las unas naciones con las otras, en ocasión que los débiles recurrían a implorarlo de los fuertes. Fue en esto muy distinguida la república de *Tlaxcallan*, la que, como madre común, recibía a su abrigo a todos los infelices, repartiéndoles tierras en sus confines para que defendiesen con la propia la libertad del senado.

16. Hay también que advertir en las calidades de la nobleza indiana, que se alteran y subliman con la distinción de varias jerarquías, malamente confundidas con la palabra de *caciques*.

17. Se verá el antiguo origen de los feudos desde la segunda edad, y continuado en la tercera. Se dijo que *Xolotl*, supremo monarca de los chichimecos, repartiendo las tierras de la Nueva España a los suyos y advenedizos, se las dio con propias condiciones feudales de guardar, no sólo una entera fidelidad al imperio, sino también de acudir con sus personas, bienes y vasallos en ocasión que alguno se le rebelase.

18. No importará poco el saber distinguir las calidades de las haciendas y bienes de los indios, de sus mayorazgos y alodios, pues algunos de ellos dimanaron del derecho de una antigua ocupación, otros del repartimiento que entre sí hicieron las familias, pueblos, ciudades y provincias; otros fueron conquistados en guerra y llamábase esta tierra *Yaotlalli*, esto es, *conquistada a fuerza de armas*, y truen consigo diferente naturaleza y privilegio. Otros eran vinculados al palacio de los reyes y señores, cuya tierra se llamaba *Tecpantlalli*, y les contribuía tributo de frutos y servicio personal, y muchos nobles llenen hoy día de estas tierras, y sus tributarios no las pueden enajenar, y acabados que sean los linajes de estos feudatarios vuelven al palacio del señor, quien puede disponer de ellas como de feudo de-

¹⁰⁸ "Por sus altares y sus hogares."

¹⁰⁹ "O con éste (como vencedor), o sobre éste (ya muerto)."

vuelto. Otros eran del común de los pueblos, pero afectos al tributo y se solían repartir entre los vecinos, y a esta tierra llaman *Altepetullli*, *tierra del pueblo*, y tributaria a la que tienen derecho todos los vecinos y matriculados para poderla cultivar, y pagar los tributos a vuestra majestad, y estos indios se pueden considerar como los *Gleba ad dictos*, *Adscripticios* y *censitos*¹¹⁰ del pueblo romano, de los que trata el título del Código de *Agricolis et censitis*.¹¹¹

19. Aun de más entidad será el interpretar las cifras de las medidas de tierras y los mapas geográficos de los indios, que a cada punto presentan en los tribunales de vuestra majestad, como títulos auténticos de sus pretensiones y pleitos, y se cometen a los intérpretes para explicarlos, quienes hallándose en una profunda ignorancia han dudado, y dan, unos informes tan necios, por los cuales se han confundido lastimosamente las cosas, pues de la genuina inteligencia de dichos mapas penden muchas acciones de posesión y propiedad, y los frecuentes juicios *Familia Erciscundæ*, *Communi Dividundo*, et *Finium Regundorum*¹¹² del Digesto.

20. Por fin, se sabrá lo que no se ha sabido; y habiendo yo trabajado en este asunto como nueve años, me lisonjeo que vuestra majestad se digne clementísimamente de tener a bien tantos desvelos, tantas peregrinaciones, tantos gastos empleados en juntar un archivo prodigioso de monumentos celeberrimos, y recrear con soberanas mercedes mis largas literarias tareas, dirigidas a las glorias de su imperial corona, y al público beneficio de los vasallos de vuestra majestad de aquel Nuevo Mundo, quedando probado ser esta Idea histórica nueva en el material poco ha descubierto, nueva en el método y en la interpretación, nueva en la perpetuidad, y nueva en la utilidad que acabo de referir.

Laudamus veteres, sed nostris utimur annis.¹¹³

Ovid. *Fast. lib. 1*, vers. 225.

¹¹⁰ Adictos a la gleba, Añadidos y Censados.

¹¹¹ Sobre los agricultores y censados.

¹¹² Sobre las divisiones hereditarias de una familia, Sobre la división del común y Sobre el mantenimiento de los linderos.

¹¹³ Loamos los años antiguos, pero gozamos los nuestros.

CATALOGO
DEL
MUSEO HISTORICO INDIANO
DEL
CAVALLERO LORENZO
BOTURINI BENADUCI,
SEÑOR DE LA TORRE,
Y DE HONO,

QUIEN LLEGÒ A LA NUEVA ESPAÑA
por Febrero del año 1736. y à porfia-
das diligencias, è inmensos gastos de
su bolsa juntò, en diferentes Provin-
cias, el siguiente Tesoro Literario, que
và especificado, y dividido segun los
varios assuntos de las Naciones, è Im-
perios antiguos de los Indios, y puede
servir para ordenar, y escribir la Histo-
ria General de aquel Nuevo Mundo,
fundada en Monumentos indispu-
tables de los mismos Indios.

CATÁLOGO DEL MUSEO HISTÓRICO INDIANO
DEL CABALLERO LORENZO BOTURINI BENADUCCI,
SEÑOR DE LA TORRE Y DE HONO,

QUIEN LLEGÓ A LA NUEVA ESPAÑA POR FEBRERO DEL AÑO DE 1736, Y A PORFIADAS DILIGENCIAS E INMENOS GASTOS DE SU BOLSA, JUNTÓ EN DIFERENTES PROVINCIAS EL SIGUIENTE TESORO LITERARIO, QUE VA ESPECIFICADO Y DIVIDIDO SEGÚN LOS VARIOS ASUNTOS DE LAS NACIONES E IMPERIOS ANTIGUOS DE LOS INDIOS, Y PUEDE SERVIR PARA ORDENAR Y ESCRIBIR LA HISTORIA GENERAL DE AQUEL NUEVO MUNDO, FUNDADA EN MONUMENTOS INDISPUTABLES DE LOS MISMOS INDIOS.

Si en todo el tiempo de mi larga demora en las Indias tuve siempre manifiesta al público mi casa y Museo Histórico, teniendo grandísimo gusto de que la frecuentasen los sujetos más acreditados en las ciencias, ¡cuánta mayor será la satisfacción que hoy día se me proporciona en ocasión de haberme, después de escrita la antecedente idea, llegado este *catálogo*, de presentar a la república literaria los nuevos copiosos aumentos históricos de las naciones indianas, donde se hallan crecidos tesoros científicos, escondidos bajo los simulacros de innumerables figuras, cifras, caracteres, símbolos y jeroglíficos, y el aparato para una historia general, que no sólo justifica con sobrados fundamentos lo que tengo tratado en la *idea histórica*, sino que promete una obra magna que se puede escribir en varios tomos, adornada con láminas de los más peregrinos monumentos, siempre que el invicto y clementísimo monarca católico se digne proteger y ayudar con su soberano amparo mis leales esfuerzos!

No cansaré en referir los inmensos trabajos y gastos que me han costado estas preesas inestimables de la antigüedad indiana; sólo sí advierto que, como las tenían y tienen otras los indios de aquella dilatada región, me fue preciso correr grandes tierras, adivinando y preguntando; y aunque con notoria constancia, jamás dejé de la mano las emprendidas diligencias. No obstante, pasaron dos años sin que pudiese conseguir un mapa, ni ver la cara a manuscrito alguno, habiénd-

dome sucedido muchas veces peregrinar de unos lugares a otros los cinco y seis meses continuos, y volverme a la ciudad capital sin fruto alguno, hasta que, con el favor del cielo se me abrió camino, y así sólo logré lo expresado en dicho *Catálogo*, sino que conocí que todavía podía esperar otro tanto material.

Ésta es la única hacienda que tengo en Indias, y tan preciosa, que no la trocara por oro y plata, por diamantes y perlas; y lo mismo he oído decir el señor don Alonso, rey de Aragón y de Sicilia: *Malle¹¹⁴ ap gemmas, uniones, margaritas suas, quæ quidem essent in toto orbe celeberrimæ, et preciosissimæ, quam libros qualescumque perditum iri. Panorm. lib. 4º De Rebus gestis Alphonsi.*¹¹⁵

HISTORIA TULTECA

MAPAS

Interroga generationem pristinam,
et diligenter investiga patrum memoriam
Job. cap. 8, núm. 8,¹¹⁶

PÁRRAFO I

1. Unos anales pintados, y manuscritos en lengua *náhuatl*, de ellos cuenta fojas y papel europeo, ornados de diferentes figuras que representan los hechos, peregrinaciones, batallas y señores de esta nación, con sus caracteres de los años y símbolos de los días en que tales cosas sucedieron. Tratan de la venida de los tultecos a la famosa ciudad de Tula, que fue después capital de su imperio, y prosiguen hasta veintiséis años después de la conquista de los españoles. Al principio de dichos anales se halla un mapa pintado en papel europeo y adornado en el indiano: el autor de esta historia es indio anónimo. (*Un tomo en folio, originales.*)

¹¹⁴ Hacia el final.

¹¹⁵ "Que él prefería que se perdieran sus gemas, perlas y margaritas, aunque fueran las más célebres y más preciadas en todo el orbe, más bien que sus libros de menor valor".—Panormitano, L. IV, *Sobre las hazañas de Alfonso*.

¹¹⁶ "Interroga a la generación antigua y diligentemente investiga la memoria de sus padres." Job, 8, 8.

MANUSCRITOS

PÁRRAFO II

1. Unas Relaciones Históricas de la misma nación, en papel europeo, que trasladé de propio puño en trece fojas de su original: autor de ellas don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, uno de los *tlatoques* descendientes de los emperadores chichimecos de Tetzcuco. Se escribieron dichas Relaciones por los años de 1600, y se sacaron por dicho autor de la antigua original pintura que tuvo en su poder, y consta de testimonio, aunque por más diligencias que hice no la pude descubrir. (*Dos tomos en folio, copia.*)

1. Se hallan también fragmentos de la misma historia en otras relaciones que dicho autor hizo a uno de los virreyes de la Nueva España, y en su sumaria relación de los reyes chichimecos que se referirán después.

HISTORIA CHICHIMECA

MAPAS

PÁRRAFO III

1. Un mapa de exquisito primor en papel indiano, como de marca mayor, donde se ven con figuras y caracteres historiados los principios del imperio chichimeco, desde *Xolotl* hasta *Netzahualcoyotl*, después que recuperó el imperio del poder del tirano *Maxtlaton*. Tiene seis fojas y diez páginas útiles, en un todo pintadas, cuyas dos primeras llevan insertos unos renglones en lengua *náhuatl*, casi borrados de la antigüedad. Tuvo este mapa en su librería el mencionado don Fernando Ixtlilxóchitl, y le sirvió para escribir la historia del mismo imperio, como consta de testimonio. (*Original.*)

2. Otro mapa en papel indiano, encuadrado a manera de libro en cuarto, de veinticinco fojas. Lleva por principio la imagen del emperador *Xolotl*, y otras figuras de señores y cifras de lugares, tratando expreso de la provincia de *Tepotzotlan*, de sus primeras fundaciones e iglesias en tiempo de la cristiandad, y es acompañado de unas cuantas fojas en lengua *náhuatl*, que refieren lo mismo. (*Original.*)

3. Otro mapa en una piel curada, donde se pinta la descendencia y varios parentescos de los emperadores chichimecos, desde *Tlotzin*

hasta el último rey don Fernando Cortés *Ixtlilxochitzin*. Lleva varios renglones en lengua *náhuatl*. (*Original*.)

4. Otro mapa grande en papel indiano, extendido como una hoja. Parte las figuras de arriba y de abajo con los caracteres de los años, que van corriendo por el medio. Representa la sucesión de varios señores chichimecos y mexicanos y cosas acaecidas a las dos monarquías. Empieza, por lo que se ve, su historia desde el año de *tres pedernales*, y acaba en el de *siete conejos*, aunque le falta algo del principio y del fin. (*Original, y demás hice sacar su copia*.)

5. Otro mapa en papel indiano, que tiene varias figuras y cifras numéricas y algunos renglones en lengua *náhuatl*. Trata de las cosas del emperador *Netzahualpiltzintli* y de sus hijos. Es más largo que un pliego de papel de marca. (*Original*.)

6. Otro mapa en papel europeo, formado en figura de rueda, que trata de los descendientes del emperador *Netzahualcóyotl*. (*Original*.)

7. Otro mapa en una cuartilla de papel indiano, donde se ve pintada la ciudad de Tetzcuco, con unas cifras que especifican su extensión en lo antiguo. (*Original*.)

8. Otro mapa en papel indiano que pinta la laguna de dicha ciudad, y sus tierras limítrofes, las que pertenecían al Mayorazgo de don Isabel *Ixtlilxochitzin*. Tiene las medidas de ellas en cifras. (*Original*.)

9. Otro mapa en papel indiano sobre pleito de tierras de la jurisdicción de Tetzcuco, con una sentencia al pie en lengua *náhuatl*, dada por la justicia de los naturales de dicha ciudad el año de 1565. Puede servir a la historia. (*Original*.)

10. Otro mapa en papel europeo del pueblo de San Lorenzo *Ayahuapan*, y memoria de los indios de San Luis *Huexutla*, antiguo, mal pintado y aforrado en bulas viejas. (*Original*.)

11. Otro mapa de las tierras de los pueblos de *Tepoztlan*, *Panhuacan*, *Ayapanco* y *Tlanahuac*, donde se conoce el modo que tenían los antiguos en distinguir las medidas de ellas. (*Original*.)

12. Un libro en papel europeo, que debía ser de 56 fojas, y hoy día le falta la primera; en él se registran las familias y tierras de los pueblos *Calcantloxiuco*, *Tepotitlan*, *Patlachiuca* y *Texcalticpac*, con sus cifras de medidas. Está autorizado este libro de un fulano Vergara. (*Original en folio*.)

MANUSCRITOS

PÁRRAFO IV

1. Un manuscrito, su título: *Historia de los señores chichimecos*, de papel europeo y propio puño, que conozco de dicho don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, y lo copié de mi mano para volver a su dueño el original. Trata las cosas de este imperio, y de las Ordenanzas que hizo el gran *Netzahalcóyotl*, y algo apunta de la venida de los españoles. Hállase en el tomo 2º. (*Copia en folio.*)

2. Otro manuscrito en papel europeo, su título: *Relaciones históricas*, que hizo el mismo autor a uno de los virreyes de la Nueva España, y dan compendiosas noticias de la historia tulteca, chichimeca y mexicana. Le hice copiar del original, y se halla en dicho tomo 2º. (*Copia en folio.*)

3. Otro manuscrito en papel europeo del mismo autor, su título: *Sumaria relación de los reyes chichimecos*. Trata de ellos en particular, aunque dice algo de los primeros pobladores hultmecos y xicalancos, de los tultecos y mexicanos. Se copió de otro, no de puño del autor, y se halla en el referido tomo 2º. (*Copia en folio.*)

4. Otro manuscrito en papel europeo del mismo autor, su título: *Historia general de la Nueva España*. Tiene 76 capítulos y no está completa. Es copia. (*Tres tomos en folio. Copia.*)

5. Otro manuscrito del mismo autor, se intitula: *Compendio histórico del reino de Tetzcuco*. Se copió de otra copia de papel europeo, y se halla en el dicho tomo 3º, y por del mismo autor le reconoció don Carlos de Sigüenza y Góngora. (*Copia en folio.*)

SUELTOS

PÁRRAFO V

Otro manuscrito en papel europeo, que trata de los muchísimos hijos que tuvo el emperador *Netzahualpitzintli*. Está en lengua *náhuatl*, y tiene al principio tres figuras de reyes y otra de un infante al fin, y veinte fojas útiles sin nombre de autor. (*Copia en cuarto, número 1.*)

Otro manuscrito en doce fojas útiles de papel europeo. Contiene dos Cantares del emperador *Netzahalcóyotl*, traducido de lengua *náhuatl* en la castellana, que redujo a poesía dicho don Fernando de Alba, de quien creo es también un pedazo de historia de la vida del referido *Netzahalcóyotl*. (*Original en cuarto, número 2.*)

Un legajo de cartas escritas por los condes de Benavente y don Luis de Velasco, virrey de la Nueva España, a don Fernando Pimentel, señor de *Tetzcuco*, y respuesta de éste a dichos condes, con una carta del bachiller don Antonio de Tovar Cano *Moteuchzuma, Ixtlilxochitl*, en la que se citan mapas antiguos de la descendencia de los reyes de *Tetzcuco*. (*Originales en folio, número 3.*)

Un fragmento en papel europeo de los señores de *Tetzcuco* después de la cristiandad, escrito en 13 de diciembre de 1564 en lengua *náhuatl*, por don Juan de San Antonio. Hállase en el tomo 4º, *infra*. (*Copia en folio.*)

Cinco pliegos, y una cuartilla, de fragmentos en papel europeo y lengua *náhuatl*, de autores no conocidos. (*Copia en folio.*)

HISTORIA TECPANECA

PÁRRAFO VI

1. Tengo un lienzo, que hice copiar de las pinturas originales que se hallan hoy día en las paredes de los palacios tecpanecos de *Aztlan putzalco*, con la rueda de los señoríos que disfrutó este linaje. Vienen en dichas pinturas muchos señores, así gentiles como cristianos, con las cifras de los años que gobernaron. (*Lienzo, número 1.*)

2. También se puede cotejar dicha rueda con la que está al pie del mapa sub número 1, citado en la Historia Tlatilulca *infra*, para tomar mayores luces en cosas tan oscuras y antiguas. Lo demás se halla disperso en los mapas y manuscritos de las dos historias chichimeca y mexicana.

HISTORIA MEXICANA

MAPAS

PÁRRAFO VII

1. Un mapa de papel indiano con pliegues a modo de una plegaria de paño, y se extiende como una faja, diremos que representa como 23 páginas. Pinta la salida de los mexicanos de la isla de *Aztlan* y su llegada al continente de la Nueva España, con las mansiones que li-

cieron en cada lugar y los años de ellas, significados en sus caracteres, y por fin las guerras que siguieron en servicio de *Cocoxtli*, rey de Culhuacan. (*Original.*)

2. Otro mapa antiguo en papel indiano, que contiene como catorce páginas, y en ellas pintan los reyes de México desde Acamapich hasta el gran Moteuchzuma, y se prosigue en la conquista de México. Es de observar, que un indio sencillo afeó esta historia, añadiéndole algunas figuras de molde. (*Original.*)

3. Otro mapa en papel europeo, de veinticinco fojas, quizás traducido de otro antiguo. Explica la historia mexicana; la venida de sus gentes a la Nueva España; mansiones que hicieron en los lugares, con caracteres de los años y símbolos de los días; la llegada de los españoles, predicación del santo Evangelio y ritos de nuestra sagrada religión. (*Copia.*)

4. Otro mapa en papel europeo, de veintiuna fojas. Trata de la descendencia de los reyes de México y de los señores de *Cuiclahtepc*, *Tepanohuayan* y *Altepetlac*; de la conquista y llegada a las Indias de varios virreyes y arzobispos, y apunta los indios que gobernaron en dichos y otros más pueblos, y cerca del fin lleva unos renglones y memorias de cosas sucedidas hasta el año de 1712. (*Copia.*)

5. Un fragmento de mapa en papel indiano, medio podrido, donde se pintan varias cosas con los caracteres de sus años. Empieza en los tiempos de la gentilidad y llega a los de la conquista. (*Original.*)

6. Otro mapa en papel indiano, grande como un pliego de marca mayor. Representa las peregrinaciones de la nación mexicana y su morada en Chapultepec. (*Original.*)

7. Otro mapa en papel indiano, de aquel célebre pájaro con cabeza de hombre que doce años antes de la llegada de los españoles trajeron los indios a su emperador Moteuchzuma, y también pinta algo de la conquista. (*Original.*)

8. Otro mapa en papel indiano, donde se pintan, al parecer, y por lo que se puede decir ahora, unas tierras solariegas de diferentes señores, empezando de dicho emperador Moteuchzuma y siguiendo a otros hasta los tiempos de la cristiandad. (*Original.*)

9. Una matrícula de tributos que se pagaban a los dos reinos de México y Tlatilulco por las respectivas provincias súbditas. Es de diez y seis fojas de papel indiano, aunque le falta algo del principio y fin, y se pintan en ella, los lugares tributarios y las especies de los tributos que pagaban en frutos y otros géneros. (*Original.*)

10. Otro mapa en papel indiano, que explica la historia de tres siglos al uso de aquella tierra, perteneciente a los reinos de Tetzcuco y

México. Es curioso, pintado en cuarteles con los caracteres de los años como en forma de cruz. (*Original.*)

11. Otro mapa en papel indiano, en que se pinta la laguna de México con sus pueblos limítrofes. (*Original.*)

12. Otro mapa pintado en lienzo de platilla. Contiene unas cosas notables que sucedieron en el año 1522 y segundo de la conquista. (*Original.*)

13. Otro mapa en forma de libro. Parece que trata de algunas cosas de la ciudad de Itzapalapan; de sus barrios y pueblos vecinos; de las primeras iglesias que fundaron los antiguos. Tiene al principio una página escrita en lengua náhuatl, y otras dos enteras al fin, y varios renglones en casi todas sus páginas pintadas. Es de papel indiano, encuadernado, grande, como de marca mayor, y está algo quemado de un lado. (*Original.*)

14. Un trasunto de mapa de la imperial ciudad de Tenuchtitlan México, que se fundó (según se refiere en él) por los años de 1327, sacado de su original gentilico el año 1631, con la explicación de las letras puestas en diferentes partes de dicho mapa. Está en lienzo, pintado al óleo, muy maltratado, y se ve en él la sucesión de los primeros fundadores, reyes de dicha ciudad. (*Copia.*)

15. Un mapa en papel indiano, grande como una sábana. De él muestra la situación de dicha imperial ciudad, que (como supongo) no hermoseó en el reinado de Itzcohuatl, con las acequias reales y particulares de cualquier barrio y casa. Se me figuró que tenía México en su gentilidad un plan semejante al de Venecia. Está roto en el medio, y representa así los reyes gentiles como los caciques cristianos que gobernaron en ella. (*Original.*)

16. Otro mapa en papel indiano, del tamaño de un medio pliego. Dibuja la plaza de México, con su mercado y los diferentes géneros que por arreglada policía se vendían en las respectivas tiendas. (*Original.*)

17. Otro mapa en papel europeo, de diez y nueve fojas, de las tierras ganadas en guerra que repartió el rey Itzcohuatl a los indios conquistadores. Hállanse en él pintados los reyes de México y de Tlatilulco, con los señores cristianos que gobernaron después, y una relación en lengua náhuatl, de la guerra que hubo entre Axayacatl, rey de México, y Moquihuix, rey de Tlatilulco, quien murió sacrificado, como se ve a la foja quince, y en la siguiente se añade el mapa de Xochimilco, y siguen hasta el fin unas cifras de medidas y repartición de tierras. (*Original.*)

18. Otro mapa en papel indiano, de veintiséis fojas; las primeras seis son manuscritas, y las demás pintadas, que llevan añadidos unos

englones en lengua *náhuatl* con los nombres de los pueblos que le componen. (*Original.*)

MANUSCRITOS DE AUTORES INDIOS

PÁRRAFO VIII

1. Una *Historia Mexicana* escrita por los años 1626. Supongo ser el autor de ella don Domingo de San Antón Muñón Chimalpain. Trata de las cosas de esta nación, sucesión de sus reyes y lo acontecido hasta el año 1526. Está en lengua castellana y papel europeo. (*Tomo cuarto, en folio, copia.*)

2. *Crónica Mexicana* en lengua *náhuatl*, del mismo autor y en papel europeo. Empieza desde el año 1068 y prosigue hasta el de 1597. Hállase en dicho tomo cuarto. (*Copia en folio.*)

3. Nueve pliegos de fragmentos históricos de la misma nación y lengua, en papel europeo. No se sabe el autor de ellos. Hállanse en dicho tomo cuarto. (*Copia en folio.*)

4. Apuntes Históricos de la misma nación, en lengua *náhuatl* y papel europeo; su autor don Gabriel de Ayala, noble de Tetzcuco y escribano de república. Empiezan desde el año 1243 y acaban en el de 1562. Hállanse en dicho tomo cuarto. (*Copia en folio.*)

5. Otros apuntes de la misma historia en lengua *náhuatl* y papel europeo, de autor anónimo. Empiezan desde el año 1367 y se concluyen en el de 1569. Hállase en dicho tomo cuarto. (*Copia en folio.*)

6. Otros en dicha lengua y papel, su autor el citado don Domingo Chimalpain. Empiezan desde el año 1064, y continúan hasta el de 1521. Hállanse en dicho tomo cuarto. (*Copia en folio.*)

7. Una Memoria en la misma lengua y papel, de la venida de los mexicanos y cosas sucedidas después; de autor incógnito. Empieza desde el año 1066 y acaba en el de 1316. Hállase en dicho tomo cuarto. (*Copia en folio.*)

8. Nueve pliegos de fragmentos históricos de varios autores en dicha lengua y papel. Hállanse en el tomo cuarto. (*Copia en folio.*)

9. Una *Cronología histórica de los antiguos reyes de Culhuacan*, a quienes sucedieron los reyes mexicanos, escrita por los señores de Culhuacan, en lenguas *náhuatl* y papel europeo. Hállase en dicho tomo cuarto. (*Copia en folio.*)

10. Unos *Anales históricos de la nación mexicana*, en papel indiano, del tamaño casi de marca mayor y lengua *náhuatl*, encuadernados con cordeles de *ixtli* que se tejen con hilos sacados de las pen-

cas del *maguey*, en 16 fojas útiles. Empieza desde la gentilidad y prosigue tocando algo de la conquista, en cuyo tiempo debió morir el autor. Es pieza antigua y de mucha estimación. (*Tomo quinto, en folio, original.*)

11. *Crónica mexicana*, en papel europeo, escrita en lengua castellana por don Hernando de Alvarado *Tetzotzomoc*, cerca del año de 1598, y contiene ciento doce capítulos, desde la gentilidad hasta la llegada del invicto don Fernando Cortés a aquellas tierras. Es la primera parte, y falta la segunda. (*Tomo sexto, en folio, original.*)

12. Diferentes historias originales en lengua náhuatl y papel europeo, de los reinos de Culhuacan y México, y de otras provincias; el autor de ellas, dicho don Domingo *Chimalpain*. Empiezan desde la gentilidad y llegan a los años de 1591. (*Tomo séptimo, en folio, originales.*)

13. Una historia de los reinos de Culhuacan y México, en lengua náhuatl y papel europeo, de autor anónimo, y tiene añadida una breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad, en lengua castellana, que escribió el bachiller don Pedro Ponce, indio cacique beneficiado que fue del Partido de *Tzumpahuacan*. Está todo copiado de letra de don Fernando de Alba, y le falta la primera foja. (*Tomo ocho en cuarto, copia.*)

14. Otra historia de la nación mexicana, parte en figuras y caracteres, y parte en prosa, de lengua náhuatl, escrita por un autor anónimo el año de 1576, y seguida en el mismo modo por otros autores indios hasta el año 1608. Lleva al principio pintadas las cuatro *triadecavadas* del calendario indiano, y al fin unas figuras de los reyes mexicanos y otros gobernadores cristianos, con las cifras de los años que gobernaron. (*Tomo nueve en octavo, original.*)

SUELTOS

PÁRRAFO IX

Otra historia en papel europeo de la misma nación, en lengua náhuatl, de 28 fojas útiles. Empieza desde la fundación de la ciudad de México, y sigue hasta el año de 1596 a 13 de junio. (*Original en cuarto, número 1.*)

Otra semejante en la misma lengua y papel, que lleva dibujados los caracteres de los años y cifras de varios lugares. Representa la llegada de los mexicanos a la ciudad de *Tollan* el año de 1196, y prosigue hasta el de 1406. (*Original en cuarto, número 2.*)

Otra en la misma lengua y papel, de 41 fojas bien escritas. Empieza desde la venida de los mexicanos a *Chapultepec*, y sigue hasta el año de 1590. Fáltale el fin. (*Original en cuarto, número 3.*)

Ocho fojas de fragmentos históricos en la misma lengua y papel, con los años correspondientes en los dos calendarios indiano y europeo. (*Originales en folio, número 4.*)

Siete fojas de otros fragmentos en la misma lengua y papel. Relle en ellos su autor los reyes de México, la conquista y muchas cosas que sucedieron a la nación mexicana desde su venida al continente de la Nueva España, hasta el año de 1586, aunque le faltan al hilo histórico las dos fojas 6 y 7. (*Originales en folio, número 5.*)

Una historia en la misma lengua y papel de 13 fojas, con los años indianos y europeos. Empieza desde la venida de los mexicanos y acaba en el año de 1596. Nótese que le faltan dos fojas, y sus apuntes, desde el año 1310 hasta el de 1361. (*Original en cuarto, número 6.*)

Unos apuntes históricos en la misma lengua y papel de 9 fojas. Empiezan desde el año de 1507, y acaban en el de 1670. (*Originales en cuarto, número 7.*)

Otra historia en la misma lengua y papel de 12 fojas. Empieza desde la venida de los españoles a las Indias hasta el año de 1697. Parece empezada por un autor y continuada por otro. (*Original en cuarto, número 8.*)

Unos apuntes históricos en la misma lengua y papel de 4 fojas, desde el año 1519 hasta el de 1667. (*Originales en cuarto, número 9.*)

Una foja de apuntes históricos en la misma lengua y papel, desde el año de 1519 hasta el de 1531. (*Original en folio, número 10.*)

Otros apuntes de la misma lengua y papel de 13 fojas. Empiezan desde el año de 1534, y prosiguen hasta el de 1608. Fáltales el principio, aunque parezca cabal el fin. (*Originales en cuarto, número 11.*)

Otros semejantes en la misma lengua y papel, de 5 fojas grandes. Empiezan desde el año 1519 hasta el de 1649. (*Originales en folio, número 12.*)

Otros semejantes en la misma lengua y papel, de 20 fojas, que llevan añadidas unas toscas pinturas. Empiezan desde el año de 1519 y prosiguen hasta el de 1645. Fáltanles algunas fojas intermedias, y en el fin. (*Originales en cuarto, número 13.*)

Otros pedazos históricos en la misma lengua y papel, que empiezan desde el año 1223 y acaban en el de 1546, aunque faltan en la continuación de los años. Asimismo tengo varios manuscritos de autores más modernos, los que habiendo querido imitar a sus antepasados y añadir los caracteres del calendario indiano, se engañaron en la

cuenta de los años, y tal vez en las cosas, y sólo hallándome yo en estado de escribir la Historia General, podré hacer crítica de ellos, y separar lo bueno de lo malo. (*Originales en folio, número 14.*)

MANUSCRITOS DE AUTORES ESPAÑOLES

PÁRRAFO X

1. Sumaria Relación de los señores y de la diferencia que hubo de ellos en la Nueva España, y de sus usos y costumbres, especialmente en materia de sucesión y de tributos; su autor el doctor don Alonso de Zorita, oidor que fue de la Real Audiencia de México. Lo copié de su original. (*Tomo diez, en folio, copia.*)

1. Manual de Ministros de Indios, y noticia de sus antiguas idolatrías, compuesto por el doctor y cura don Jacinto de la Serna, patricio mexicano; en parte lo copié yo y en parte lo hice copiar por otros, de su original. (*Tomo once, en cuarto, copia.*)

3. *Luz de tierra incógnita*, que compuso el capitán don Juan Mateo Mange el año 1720, y tiene añadidas unas Relaciones Diarias del descubrimiento del Río Grande, inmediato al mar de California y del estado pacífico de las provincias de la Pimeria y Sonora, del padre Eusebio Francisco Kino, de la sagrada Compañía. Téngola original (*Tomo doce, en cuarto, original.*)

4. *Historica Relation de incrementis gloriosis Provinciæ Sancti Evangelii, Ordinis Observantiæ Sancti Francisci Mexicanæ Diocesis, authore P. Fr. Augustino de Betancurt, dictæ Provinciæ chronologo.*¹¹⁷ (*Tomo trece, en folio, original.*)

HISTORIA TLATILULCA

Otro ramo de la historia mexicana es la del reino de Tlatilulco; y aunque se hubiesen apartado los indios de una y otra parte, antes de llegar a México, y fabricado sus respectivas ciudades con la sola división de una albarrada, asimismo tenido cada ciudad de por sí sus leyes y gobierno separado, no obstante, fueron de la misma prosapia, y

¹¹⁷ "Relación histórica de los incrementos gloriosos de la provincia del Santo Evangelio, de la Orden de la Observancia de San Francisco de la Diócesis de México. Su autor es el P. Fr. Agustín de Betancourt, cronólogo de dicha provincia."

en la ocasión que *Axiaca*, rey de México, venció a *Moquihuix*, rey de Tlatilulco, entró el reino de este último en poder de los mexicanos, en cuyos anales se halla mención de esta historia, y aun en los tecpanecos, y yo apuntaré también el distinto material que de ella tengo.

MAPAS

PÁRRAFO XI

1. Un mapa en papel europeo, donde están pintados los reyes de Tlatilulco y de México. Parece copia sacada de otro mapa antiguo, y se puede cotejar con el que cito en la historia mexicana y sus mapas al número 17, y la rueda que tiene en el fin con las que apunto en la historia tecpaneca, a sus mapas al número 1. (*Copia.*)

MANUSCRITOS SUELTOS

PÁRRAFO XII

Una historia en lengua *náhuatl* de las cosas más memorables de la nación mexicana, y aún más de la tlatilulca, de veintitrés fojas útiles y papel europeo. (*Original en folio, número 1.*)

Una Memoria histórica de cuando se fundaron en Tlatilulco las casas reales de justicia, y de las cosas que sucedieron por aquel tiempo, en cinco fojas útiles, de lengua *náhuatl* y papel europeo. (*Original en folio, número 2.*)

Unos fragmentos históricos de las cosas de Tlatilulco, de seis fojas útiles, en la misma lengua y papel. (*Originales en cuarto, número 3.*)

HISTORIAS VARIAS

PÁRRAFO XIII

1. Aunque la historia chichimeca, tecpaneca y mexicana se puede tener por la general del reino, por haber estas tres naciones y causas comunes, por la última triple alianza, representado la majestad del imperio y sujetado con sus armas, o propias o confederadas, la mayor parte de la tierra de *Anáhuac* que hoy se llama *Nueva España*, hubo muchas provincias, reinos y repúblicas que guardaron sus leyes y li-

bertad y no reconocieron al imperio, como lo fueron el poderoso reino de Michuacan, las repúblicas de Matlaltzinco, de Huexotzinco y Tlaxcallan, y así apuntaré el material histórico que tengo de dicho reino y repúblicas.

HISTORIA DE MICHUACAN

PÁRRAFO XIV

1. Fue en su gentilidad este reino muy poderoso; partía sus confines con los de México en Ixtlahuacan, distrito de Toluca, y de allí hasta la Mar del Sur, extendiéndose ciento cincuenta leguas; y desde la provincia de Zacatula, atravesando hacia el norte hasta Zichú, más de ciento sesenta leguas, en cuyos términos se incluían grandes poblaciones, como la ciudad y provincia de Michoacán y las de Colima y Zacatula, y los pueblos hoy en día dichos de Ávalos, e infinitud de otros abundantes de gente belicosa. Asimismo logró en la gentilidad la prerrogativa de ser independiente del imperio y tener sus reyes, como lo fueron *Tzihuanga* y su hijo el gran *Cazontzin Tangajuan*, el que recibió de paz a los españoles por un caso memorable, y es el siguiente: Hallándose estrechada con riguroso sitio por los españoles la imperial ciudad de México, los tres reyes aliados del imperio, Quauh-temoc de México, Cohuanacotzin de Tetzcuco y Tetlepanquetztlil de Tlacopan, despacharon embajadores al gran *Cazontzin* para que los socorriese en tan extrema necesidad, y este poderoso rey mandó luego juntar doscientos mil combatientes de sus más escogidos guerreros, en dos llanos, que hoy día se dicen *de Ávalos*. Cien mil eran los rascos y otros tantos teochichimecos; pero habiéndose muerto una hija, fantasma, hermana suya, al cabo de cuatro días que, según la costumbre de aquella tierra, la velaban en un sótano del templo mayor, resucitó y mandó llamar al rey su hermano, diciéndole que de ninguna manera convenía socorrer a los mexicanos, porque la gente extranjera que los hacía guerra, había de ser señora de la tierra y su santa ley dominante en toda ella. Y para más evidente testimonio, el día de la feria principal vería por la región del aire venir de la parte del Oriente un cometa con una luz en la una mano, y en la otra una espada, que era la arma que esta nación recién venida usaba, y pasando por encima de la ciudad iría a ponerse por la de Occidente; y habiendo sucedido todo a la letra, el rey prestó entera fe a éstas y demás cosas que le

dijo su hermana; dejó las armas; despidiendo a sus soldados, y recibió de paz en su reino a los españoles.

2. Tengo de este reino un mapa en lienzo de algodón, y pertenece a la provincia de San Pablo *Yurirapúndaro*. Pintóse el año de 1589. (*Original*.)

3. Más ciertas Memorias en unos autos que siguió en el superior gobierno de México don Constantino *Huitzimengari*, hijo de don Antonio y nieto del gran *Cazontzin*, donde se especifican las ciudades y poblaciones de este reino. Hállanse en el tomo cuarto. (*Copia en folio*.)

Item, un pedazo de memorial que hizo don Agustín López, gobernador de *Yurirapúndaro*, en el cual se citan muchos títulos de dicho pueblo, y sirven a la historia de su fundación. (*Copia en folio, suelto, número 1*.)

Item, unas cuatro fojas de la fundación del convento de dicho *Yurirapúndaro*, que, según parece, se sacaron de las Crónicas de nuestro Padre San Agustín por nombrarse en ellas el capítulo XII, (*Copia en folio, sueltas, número 2*.)

Item, un tanto de merced de tierras que hizo el virrey don Luis de Velasco a diferentes pueblos de *Michuacan*, y aprobación de otras tierras que dichos pueblos trocaron entre sí para mayor comodidad de sus poblaciones, por el año de 1586, y me consta que los habitantes de este reino usaron de pinturas en su gentilidad; pero por hallarme tan ocupado y gastado, no pude transportarme a sus provincias para hacer diligencia de conseguirlas. (*Copia en folio, suelta, número 3*.)

HISTORIA MATLALTZINCA

PÁRRAFO XV

1. República también independiente fue la de *Matlaltzinco*, situada en el valle de Toluca, donde se hallaban antiguamente unos grandes edificios y templos fabricados por los indios tultecos, y después en tiempo de la cristiandad aquella famosa cerca con dos puertas y un puente para pastar los ganados, como se ve en dos mapas grandes (originales) que están en mi archivo, el uno en papel indiano y el otro en lienzo de algodón, donde está demarcada toda la provincia y valle. Gobernábase con sus usos y costumbres, como era de muy cortos límites, así no se escriben de ella cosas notables. (*Originales*.)

HISTORIA DE HUEXOTZINCO

PÁRRAFO XVI

1. Otra república indiana fue la de *Huexotzinco*. Componíase de cuatro parcialidades con gobierno aristocrático, libre de toda sujeción. En las guerras regularmente acudió en favor del imperio de Tetzcuco, como que sus señores eran del mismo linaje chichimeco. Algunas pinturas antiguas tienen hoy día los caciques de esta provincia, las que yo vi, y la historia de su gentilidad se halla dispersa en el cuerpo de la general de la Nueva España.

2. Tengo de esta historia veintidós mapas sacados de sus originales, y papel indiano en el europeo, donde queriendo la ciudad de *Huexotzinco* y sus barrios dar cuenta de los tributos que quedaban debiendo a los reyes católicos, fueron los oficiales de la república, con elegante primor y cifras numéricas, pintando las cantidades en dinero y frutos que se debían pagar. (*Copias.*)

3. Otro mapa en papel indiano en que se demuestran las suertes de tierra que pertenecían a algunos naturales de dicha ciudad, y se ven las cifras de las medidas de ellas, que bien explicadas pueden servir para entender los mapas y linderos de los pueblos de los indios. (*Original.*)

Otras figuras en una cuenta de tributos que hicieron los oficiales de aquella república, matriculando los tributarios. Es útilísima para interpretar las cifras de los apellidos de los indios y saber distinguir las figuras. (*Originales. Hállanse en un libro en folio, de papel europeo.*)

HISTORIA TLAXCALTECA

Fue, y será siempre, la valerosa república de *Tlaxcallan*, célebre en todas edades, por haber, no sólo en tiempo de su gentilidad, resistido con esfuerzos heroicos a las armas mexicanas, guardando su antigua libertad y recibiendo a su abrigo cuantas naciones se escapaban del furor de los vencedores, sino también ayudando a los españoles a conquistar a México y demás tierras. Ni tengo duda que esta gloriosa ciudad y nación tenga en la historia de la Nueva España un lugar eminente, lleno de laureles y de aplausos, y yo iré indicando el material histórico que junté de esta nobilísima república.

MAPAS

PÁRRAFO XVII

1. Un mapa, en piel curada, con las insignias de las cuatro parcialidades de la república, y por remate con las armas reales de España, y alrededor de ellas se ven sentados en sus sillas diez personas, cinco de cada lado, que supongo deben ser los diez primeros virreyes que gobernaron. En el medio parece se pintaron en forma de rueda los pueblos principales de la provincia con sus cifras distintivas, que darán mucho que hacer en la ocasión de interpretarlas, y al fin están unos renglones en lengua castellana, deslucidos del tiempo como las pinturas, y en el revés del mismo mapa se dibujan otros pueblos de dicha provincia. (*Original.*)

2. Otros tres mapas genealógicos, en papel indiano, de la descendencia de varios caciques de la mencionada provincia. (*Originales.*)

3. Otros cinco mapas genealógicos, y un pedazo de otro en papel europeo. (*Originales.*)

4. Un mapa en papel europeo, donde se ven pintados el padre fray Martín de Valencia, franciscano, y el corregidor de *Tlaxcallan* don Hernando de Saavedra, con muchos señores y nobles de la república. Tiene un coloquio en lengua *náhuatl*, con que dicho padre fray Martín da a entender a los principales, que era menester dar su premio adecuado a los escribanos españoles, de la manera que se daba a los escribanos pintores de la gentilidad. (*Original.*)

5. Otros fragmentos de mapa, en papel europeo, de ciertas divisiones y suertes de tierra. (*Originales.*)

6. Dos pinturitas, en otras tantas cuartillas de papel europeo, que demuestran a dos pueblos. (*Originales.*)

7. Un tosco dibujo, en papel europeo, de los embajadores que desde Cempohuallan despachó el invicto don Fernando Cortés a los cuatro señores de esta república, Xicotencatl, Matzizcatzin, Citlalpopocatzin y Tlahuexolotzin, para que recibiesen de paz nuestra santa fe católica. (*Copia.*)

8. Otro, en el mismo papel. Trata del recibimiento que hizo la república al dicho don Fernando en Tezacoahuac; asimismo de la casa de Xicotencatl, donde se aposentó; del pueblo de San Esteban, en

cuyo sitio se cantó el primer Evangelio; y del pueblo de San Buenaventura, donde se fabricaron los bergantines para ganar a México, (*Copia.*)

MANUSCRITOS DE AUTORES INDIOS

PÁRRAFO XVIII

1. Un libro grande en papel europeo. Describe todos los pueblos, casas nobles y plebeyas de las cuatro parcialidades de Tlaxcallan. Está en lengua *náhuatl*, sin principio ni fin. (*Tomo catorce, en folio, original.*)

2. Memorias de las cosas notables y gobierno de la ciudad de Tlaxcallan, en lengua *náhuatl* y papel europeo. Empiezan desde el año 1547 y siguen hasta el de 1577. (*Tomo quince, en folio, original.*)

3. Una historia muy pulida de dicha ciudad y república, desde su gentilidad hasta mucha parte de la conquista, en lengua castellana y sesenta y cuatro fojas de papel europeo. Le falta el principio y fin. Supónese ser su autor don Domingo Muñoz Camargo, mestizo tlaxcalteco. (*Tomo dieciséis, en folio, original.*)

4. Crónica de la muy noble y leal ciudad de Tlaxcallan, escrita en lengua *náhuatl* y papel europeo, por don Juan Ventura Zapata y Mendoza, cacique de la parcialidad de Quiahuiztlan. Empieza desde la venida de esta nación a la Nueva España hasta el año de 1689. (*Tomo diecisiete, en folio, original.*)

SUELTOS

PÁRRAFO XIX

Unos pedazos de cantares antiguos en papel europeo, mal encuadros, y son memorias óptimas de esta historia, en tres fojas. (*Originales en folio, número 1.*)

Una Historia, en papel europeo, de la fundación de la ciudad de Tlaxcallan y sus cuatro parcialidades, traducida de la lengua castellana en la *náhuatl* por don Francisco de Loaisa, intérprete que fue de dicha ciudad, quien me dijo que su autor fue un cacique de los primeros cristianos. Tiene 12 fojas. (*Copia en folio, número 2.*)

Dos cuadernos copiados en papel europeo por dicho Loaisa, de su original, de una Historia que trata de cosas diferentes y de las con-

tro parcialidades de Tlaxcallan. Llega hasta el capítulo doce y está falta. (*Copia en cuarto, número 3.*)

Una Historia en lengua náhuatl de los tres niños tlaxcaltecos, Cristobalito, Antofico y Juanico, que murieron por la confesión de la fe católica. Se copió en papel europeo por dicho Loaisa, de la que se imprimió en el imperial colegio de Tlatilulco el año de 1601, que también tengo en mi archivo. (*Copia en cuarto, número 4.*)

Un libro en papel europeo y lengua castellana de Noticias Históricas, que copió un vecino español de Tlaxcallan y tenían los naturales del pueblo de la Magdalena. Empieza desde el año 1519 y siguieron a historiar en él los indios de uno en otro hasta el año de 1713, y dicho vecino lo prosigue hasta el de 1722. (*Original en cuarto, número 5.*)

Un Catálogo de las familias antiguas y nobles de las cuatro parcialidades de Tlaxcallan, en cuarenta y tres fojas de papel europeo y en lengua náhuatl. (*Original en cuarto, número 6.*)

Un cuadernillo, en papel europeo, de cosas sucedidas en la ciudad de la Puebla desde el año de 1585 hasta el de 1677, en treinta y tres fojas y lengua náhuatl. Pónese este manuscrito en la historia de Tlaxcallan por dos razones: la primera, porque dicha ciudad se fundó en su territorio, y los obispos de ella se llamaron al principio de Tlaxcallan; la segunda, porque pudo ser autor algún cacique tlaxcalteco de los que pasaron a fundar en los barrios de la Puebla. (*Original en cuarto, número 7.*)

Unos Apuntes históricos en lengua náhuatl y fojas trece de papel europeo. Empiezan desde el año de 1519 y acaban en el de 1697. (*Originales en cuarto, número 8.*)

Otros Apuntes en la misma lengua y papel europeo, de 28 fojas. Tienen al principio dos ruedas y la serie de los reyes de México, y empiezan desde el año de 1519 acabando en 1739. (*Originales en cuarto, número 9.*)

Otros en la misma lengua, de 25 fojas de papel europeo. Empiezan desde el año 1454 y acaban en el de 1737. (*Originales en cuarto, número 10.*)

OTROS DIFERENTES MONUMENTOS

PÁRRAFO XX

1. Un mapa grande, viejo y roto, en lienzo de algodón, de largo cinco varas y media, y de ancho dos varas y media, poco menos. Está bien pintado, y representa varias guerras que hubo en la gentilidad y

los muchos cautivos que se hicieron en dicha ocasión entre los pueblos Tonalxochitlan, Quauhtepan, Inenechcoyan, Tepeyahualco, Chucotlan, Tlilalpan, Ameyalato, de una parte, y los pueblos Huixocotpec, (estos puntitos significan estar borrados y no inteligibles los nombres de los pueblos) Hueccoyotzi Hueyoacan, Quetzalcohuapan, Tlacotlan, Atlán, Quimileucan, Chipetzinco, Quanapa, Tepeyahualco, Ixtlahuaca, Ocotzoquautia de la otra parte, y por fin una iglesia grande que se edificó en tiempos de la cristiandad, inmediata a estos últimos pueblos. (*Original.*)

2. Otro mapa muy grande, de una pieza y maltratado a los dos lados, de papel grueso indiano. Tiene de largo algo más de ocho varas, y de ancho dos varas y cuarta, y trata, con toscas pinturas, de las crueles guerras de la gentilidad entre diferentes pueblos, cuyos nombres son: Hecatepec, Huyatepec, Amoltepec, Nientlah, Izatzaquilan, Hueymetlan, Coltepec, Antlascaltepec, Tepechalla, Xiquipilco, Aculalalan, Zayutepec, Teconhuac, Totolhuitzocan, Yahueyocan, Zactitlah, Mazapila, y después de haber demostrado con unos ríos de sangre así lo cruento de la guerra como los prisioneros sacrificados, apunta la llegada del gran Cortés y de los padres de San Francisco en Quauhmanco. Nótese que este mapa y el antecedente estaban encerrados en una caja bajo las ruinas de una antigua ermita de la jurisdicción de Huamantla, provincia de Tlaxcallan, y de allí los hice sacar, y sólo se pueden interpretar en un todo en ocasión que se consulten los manuscritos de la Historia General. (*Original.*)

3. Otro mapa de papel basto indiano, pintado en las dos haces. En la primera se hace demostración de la conquista de la ciudad de Cholula, asimismo del castigo que dio Cortés a los ciudadanos, y del bautismo que alcanzaron doña María Ilamanteuctli y otros caciques, por mano de don Gerónimo de Aguilar, el día 6 de agosto de 1521, y en toscos renglones de lengua *náhuatl* se individuán otras noticias de dicha ciudad en tiempos antiguos. Parece se pintó este mapa por los años de 1586. También tengo dos copias de esta primera haz, la una sacada en lienzo, y la otra en papel europeo. En la segunda haz, o revés de dicho mapa, se pinta el famoso cerro que está en la mencionada ciudad, llamado Ecaticpac, Toltecatl, Tlachihuatepetl, hecho a mano de los indios tultecos, y se leen en la misma lengua unos renglones históricos de su antiquísima fábrica, y cómo, y cuándo se edificó en él la primera ermita de nuestra Señora, y se colocó en ella una aparecida imagen, refiriendo el caso de dicha aparición en Roma, a un padre de San Francisco. (*Original.*)

4. Otro mapa en un pliego de papel europeo, en el cual se ven presos unos caciques de los pueblos de San Pablo y San Andrés (supongo de la privincia de *Cholula*), a quienes Cortés, Marina y don Andrés de Tapia parece comunican las noticias de nuestra santa fe católica. (*Original.*)

5. Un mapa geográfico, pulido, en papel indiano, donde se dibujan las ciudades y pueblos de Tlaxcallan, y su sierra Matlalcueye, Puebla, Amozoc, Totomihuacan, Quauhtinchan, Tetela, Napalucan, Teculco, Tepeyacac, Tecamachalco, Acacincó. (*Original.*)

6. Otro mapa en papel indiano. Demuéstrase el pueblo principal de *Mizquiahualan*, con otros adyacentes. (*Original.*)

7. Otros en dos pieles curadas y juntadas por el medio, del pueblo de *Amatla*, y otros sus límites. (*Original.*)

8. Dos mapas grandes en papel europeo de la villa de *Chietla*; en el uno está pintada la iglesia de San Francisco de dicha villa, y la de San Agustín *Xolalpa*, con unas tierras; en el otro, que está diminuto, la *Icpan* de dicha villa, con muchos pueblos adyacentes. (*Originales.*)

9. Un mapa chico en papel indiano, donde se pintan los pueblos de *Chalma*, *Tlaltecahuaca* y *Tlaxichco*. (*Original.*)

10. Otro mapa del sitio de San Juan Bautista, y pueblos adyacentes, en un pliego de papel europeo. (*Original.*)

11. Un mapa de los indios de *Totolapa* que se presentó ante el superior gobierno de México. Lleva la noticia del templo y patio del detestable ídolo *Huitzilopochtli*. (*Original.*)

12. Otro dibujado en un cartón europeo, muy viejo y diminuto. (*Original.*)

13. Un mapa a manera de faja en papel indiano, sutilísimo y suave, de la iglesia de Santa Cruz *Tlamapan*, y de sus *tlapixques* y cantores de los señores de dicho pueblo, justicia, mandones y mandonas. Se admira en este mapa la estructura y belleza del papel. (*Original.*)

14. Otro en papel europeo, aunque diminuto, del mismo pueblo y sitio de *Tlamapan*, en que parece que la Real Audiencia de México cometi6 a Bernardino del Castillo que hiciese la cuenta de los tributos del dicho pueblo, por lo que se ven en dicho mapa diferentes cifras numéricas bien colocadas, y que no tan fácilmente se pueden explicar. (*Original.*)

15. Otro en papel europeo como una faja, de largo cuatro varas y media, y supongo ser del mismo pueblo, donde se pintan los escribanos y mayordomos de su iglesia desde el año de 1564 hasta el de 1577, con las cifras de lo que se pagaba cada año a dicha iglesia. (*Original.*)

16. Seis mapas genealógicos toscos, en papel europeo, al parecer de los indios de *Yetla*, con la descendencia de sus caciques desde la gentilidad. (*Originales.*)

17. Otros dos mapas de la misma forma. No se puede penetrar de qué caciques tratan. (*Original.*)

18. Otro en lienzo de algodón como una sábana, en que se pintan diferentes pueblos del obispado de *Oaxaca*, y la sucesión de sus caciques. (*Original.*)

19. Otro en unas pieles curadas juntas, que me enviaron de dicho obispado con las pinturas de sus caciques, los que tienen pintados sus apellidos en caracteres al modo del calendario tulteco. (*Original.*)

20. Otro maltratado en papel europeo del pueblo principal de *Meztitlan*, y se ve pintado el cerro *Metztepetl* con el demonio. Sirve para la historia de la Santísima Cruz, que yo descubrí allí cerca en el despeñadero del cerro grande *Tianguistepetl*, y se halla pintada por manos angélicas desde la gentilidad, según refiere el padre fray Lope de Salazar, agustino, y después monje cartujo, en su libro impreso *Discursos sobre el Credo*, y debe acomodarse a los tiempos que en aquella tierra predicó el Evangelio el glorioso apóstol Santo Tomás. (*Original.*)

21. Otro mediano en lienzo de algodón. Pinta unos pueblos y sus límites. (*Original.*)

22. Otro en papel europeo, forrado en lienzo de China, de unos pueblos y circunferencias de Querétaro. (*Original.*)

MAPAS DE TRIBUTOS

QUE PAGABAN, ASÍ EN DINERO COMO EN FRUTOS, LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA A LOS REYES CATÓLICOS, A LOS ENCOMENDEROS ESPAÑOLES Y A SUS CACIQUES.

PÁRRAFO XXI

1. Tres mapas en papel indiano como fajas. Tratan de los tributos que pagaba el pueblo de *Mizquiahualan*, y en él se ven las cifras numéricas de cada cosa que entregaban los vecinos. (*Originales.*)
2. Otro de la misma materia, y más largo, de dicho pueblo. (*Original.*)
3. Otro del mismo papel, y más largo, del mismo pueblo. (*Original.*)
4. Otro del mismo papel y ancho como un pliego de papel de marca del pueblo de Santa Inés, en los *otomites*. (*Original.*)
5. Otro del mismo papel de los indios de *Tlatláuca*. (*Original.*)
6. Otro del mismo papel de unos indios *tarascos* y *otomites*. (*Original.*)
7. Otro en papel europeo, largo como dos pliegos, bien dibujado, del pueblo de *Tecpatepec*. (*Original.*)
8. Otro, en una piel curada, que hizo Pedro de Santiago *Tequitlato*, del pueblo de Zapotitlan. (*Original.*)
9. Siete pedazos de mapas en papel indiano, de los pueblos *Tezanco*, *Tlacoapan*, *Coyotepec*, y *Tezontepec*. (*Original.*)
10. Otro del mismo papel como una faja, largo más de tres varas. No se sabe de qué pueblo. (*Original.*)
11. Otro del mismo papel, y pinta gran número de pavos que se pagaban de tributo. No se sabe de qué pueblo. (*Original.*)
12. Otro del mismo papel, grande como dos pliegos juntos, y con unas cifras. No se sabe de qué pueblo. (*Original.*)

MANUSCRITOS DE TRIBUTOS

PÁRRAFO XXII

1. Seis fojas y media en papel europeo, de noticias y cosas de tributos que pagaban diferentes pueblos, nombrados en su mapa anexo, al encomendero don Miguel Deza. (*Originales en folio.*)

2. Un legajo de memorias de tributos en papel europeo. (*Original en folio.*)

3. Moderación de tributos, que por la mortandad de los indios mandó hacer en el pueblo de Tehuacan, según consta del mapa en papel indiano y recaudos anexos. (*Original.*)

4. Unas cuentas muy antiguas, en papel europeo. No se sabe si de tributos o de otra cosa. (*Originales en folio.*)

5. Un pliego de papel europeo, que demuestra los tributos que pagaba un no sé qué pueblo. (*Original en folio.*)

6. Un retazo de papel indiano con unas pinturitas de tributos. (*Original.*)

7. Un librito de cuentas de tributos del año 1574 de la parcialidad de San Pablo Teocaltitlan de México, en veintisiete fojas útiles de papel europeo, aunque le falta el principio. Nótese que se hallan aquí unas firmas originales de don Antonio Valeriano, gobernador que fue de los indios mexicanos, e historiador de las apariciones de mi Madre y Señora de Guadalupe. (*Original en cuarto.*)

8. Otro librito de cuentas de tributos de la dicha parcialidad del año 1566 en veinte fojas de papel europeo. (*Original en cuarto.*)

9. Ocho fojas de cuentas de tributos del pueblo de San Pablo Huitznahuatenco en los años de 1567 y 1567. Les falta el principio. (*Originales en folio.*)

LIBROS RAROS

PÁRRAFO XXIII

1. Un libro grande en papel indiano y lengua náhuatl. Consta de sesenta y cinco fojas útiles, donde los oficiales de la Iglesia por su curiosidad apuntaron todos los que se bautizaron en el pueblo principal de Vitzila, de cuyo contexto se pueden sacar buenas noticias históricas. (*Original algo más largo que en folio.*)

2. Otro semejante, de noventa y cuatro fojas útiles, en el mismo papel y lengua, donde se describe el pueblo principal de Tepuzila y

los demás anexos; conviene a saber: Tlacatecpa, Tlalnepantla, Teicapa, Calitec, Tepetitla, Tlacouhca, Acxotla, Amatla, Tepetlapa, con el número de las casas de cada pueblo, de los indios casados, y muchos, con toda distinción. Puede ser que tuviesen los indios esta cuenta para distinguirse en las matrículas de tributos. (*Original algo más largo que en folio.*)

3. Otro semejante, de ciento diez y nueve fojas útiles, en el mismo papel y lengua, con la descripción entera de los pueblos Molotlan, Atepan, Tenanco, Alacatlan, Tlacatecpa, Texihuaca, Tezacacahuac, Conquechuacan, Totla, Tepetenchic, Dedeapan, Tlacolpa, Zacanco, Tepeyahualco, Panchimalco, Tonallapan, siguiendo el estilo de los antecedentes. (*Original al modo de los anteriores.*)

OTROS MANUSCRITOS DE VARIA ERUDICIÓN

PÁRRAFO XXIV

1. Un Vocabulario, o sea Diccionario, grande como un misal, en lengua *otomita*, de cuatrocientas setenta fojas, en papel europeo. Obra peregrina y que costó a su autor inmenso trabajo. (*Original en folio.*)

2. Maestro genuino del elegantísimo idioma *náhuatl*, en treinta y seis fojas de papel europeo; esto es, la gramática de dicho idioma, que compuso don José Antonio Pérez de la Fuente. Fáltale algo del fin. (*Original en cuarto.*)

3. Cartilla mexicana y castellana del mismo autor, en doce fojas de papel europeo. (*Original en folio.*)

4. Ocho pliegos de papel europeo, que contienen los principios de la gramática mexicana, de autor anónimo. (*Originales en folio.*)

5. Diversas obras en dichas dos lenguas y papel europeo, y algunas en la sola lengua *náhuatl*, de dicho Pérez. Hállanse en un libro en folio, de diez y nueve fojas, y son las siguientes (*Originales en folio.*):

Primera. Relación de la admirable aparición de nuestra Señora de Guadalupe, en las dos lenguas castellana y mexicana.

Segunda. Interrogatorio para confesar a los indios mexicanos, en dichas dos lenguas.

Tercera. Práctica de ayudar a bien morir, recopilada del ritual romano. Está en lengua *náhuatl*.

Cuarta. El Portento Mexicano, comedia en verso mexicano, de la aparición de nuestra Señora de Guadalupe.

Quinta. El día festivo del alma, sacado de varios autores y traducido en el idioma mexicano.

Sexta. Mercurio encomiástico, esto es, veinte loas en verso mexicano a diversos propósitos.

Séptima. Borradores Devotos. Contienen varias oraciones del Santísimo Rosario, y otras muchas.

Octava. Versos mexicanos de nuestra Señora de Guadalupe.

Novena. Sacra Filomena, que discanta en el idioma mexicano los misterios del Santísimo Rosario.

Décima. Consideración de la Santísima Trinidad, en la misma lengua.

Decimaprimera. La Cartilla, con todas sus oraciones, en la misma lengua.

6. Además, tengo unos Apuntes históricos de la predicación del glorioso Apóstol Santo Tomás en la América. Hállanse en 34 fojas de papel de China, que supongo sirvieron a don Carlos de Sigüenza y Góngora para escribir en el mismo asunto la obra *Fénix del Occidente*, que no he podido hasta lo presente conseguir por no haberse dado a las estampas: y por conexión de cosas (apartándome por un breve rato de esta clase de libros), digo que tengo sobre la referida predicación del Santo Apóstol un lienzo de la Santísima Cruz del Cero *Tianguiztepetl* (lienzo número 2), de la que hablé anteriormente en el párrafo XX, número 20, de este Catálogo, pintada en forma de *Tau*, y del tamaño poco más de un codo en fondo, de finísimo color azul; asimismo sembrada de unas como estrellas blancas, teniendo a su lado derecho un escudo de fondo igualmente azul con cinco bollos blancos en el medio, que simbolizan sin dudas las cinco preciosísimas Llagas del Redentor, cuyos monumentos se han conservado desde la gentilidad hasta nuestros días, sin que las lluvias y otras inclemencias del cielo a que están expuestos, los hayan podido en tantos siglos deslucir. También tengo el dibujo en lienzo de otra Santísima Cruz de madera (lienzo número 3), que se sacó con una máquina que se hizo de propósito, de una cueva inaccesible de la *Mizteca Baja*, y hoy día se venera en la iglesia conventual de Tonalá, de los padres dominicos, y de la misma suerte estaba en dicha cueva depositada desde los tiempos gentiles, y se descubrió por las músicas de los ángeles, que hacían en dicha cueva todas las vigiliass del glorioso Apóstol. Y es tan manifiesta en la historia de los indios la referida predicación, que hubo memoria de ella entre los mapas de los *chantales*, donde se halló una cruz milagrosísima, además de las que encontraron los españoles en la isla de *Potonchan* y en la ciudad de *Texcallan*, a las cuales daban los indios adoración, ofreciéndolas flores y sahumerios invocándolas por el dios *Tláloc*, *dios de la lluvia*, habiendo asimismo quedado muchos vestigios de los santos pies de dicho Apóstol en di-

ferentes lugares de la Nueva España; y fuera de esto, es constante en las referidas historias que predicó allí un *hombre blanco* una ley santa; y el ayuno de cuarenta días que practicó muchas veces en los mayores vaivenes de su monarquía el emperador Netzahualcóyotl; y dicen que se fue de allí dejando profetizado que en el año de su calendario *ce Acatl, una Caña*, vendrían del Oriente sus hijos a volverles a predicar. Motivo por el cual se aturdieron los indios cuando supieron la llegada de los españoles a punto fijo en el año, y carácter *ce Acatl*; y yo, corriendo el rumbo de los calendarios indianos, hallé que se había verificado a la letra la profecía del santo. Llamaron los indios al glorioso Apóstol con las altas metáforas de su lengua, *Quetzalcohuatl*, que quiere decir *pájaro culebra*, dando a entender por el pájaro, la velocidad con que había venido de tierras extrañas a las suyas; y por la culebra, el tiento prudente de la ley que iba predicando, la que reputaron por muy preciosa de las plumas del pájaro *Quetzalli*, que ellos apreciaban en infinito, como que les servían no sólo para el ornato de la guerra, sino también de los bailes públicos y fiestas solemnes. (*Originales en folio.*)

7. Un libro en lengua *náhuatl* y papel europeo. Trata de varias cosas y explicaciones morales, y le falta el principio. (*Original en cuarto.*)

8. Pláticas sobre el Evangelio, en el mismo papel y lengua. Fáltale el principio. (*Original en cuarto.*)

9. Sermones varios, en el mismo papel y lengua. Les falta el principio y fin. (*Originales en cuarto.*)

10. Ejemplos y vidas de santos, en el mismo papel y lengua. Les falta el principio. (*Originales en cuarto.*)

11. Un libro del mismo papel y lengua. Explica algunos ejemplos morales. (*Originales en cuarto.*)

12. Otro semejante. Contiene unos sermones en honra de los santos. (*Original en cuarto.*)

13. Unos fragmentos de la Pasión de nuestro Señor, en el mismo papel y lengua. (*Originales en octavo.*)

14. Un libro en papel indiano y lengua *náhuatl*. Trata de varias cosas y cantares en alabanzas de los santos. No tiene principio ni fin. (*Original en octavo.*)

15. Otro libro del mismo papel y lengua. Contiene diferentes oraciones y cosas de nuestra santa fe. No tiene principio ni fin. (*Original en octavo.*)

16. Otros cuadernos y fragmentos de varias erudiciones cristianas.

DOCTRINA CRISTIANA EN FIGURAS Y CIFRAS

PÁRRAFO XXV

1. Once fojas de dicha doctrina, de papel europeo, en figuras y cifras; su autor el padre fray Bernardino de Sahagún, religioso franciscano; y es cosa de ver, muy curiosa, y por ella aprendían con facilidad los indios los misterios de nuestra santa fe. (*Originales en cuarto.*)

2. Otro pedazo de mapa con figuras y cifras en papel indiano. Demuestra parte de dichos misterios. (*Original.*)

3. Unos principios de dicha doctrina en cuatro fojas de papel europeo, y no continuados. Tiene, además de las figuras y cifras, unos pocos renglones en lengua otomí. (*Originales en cuarto.*)

4. Un librito en papel europeo de cuarenta y ocho fojas chiquititas. Explica, con toscas figuras y cifras, la dicha doctrina. (*Original en octavo.*)

LIBROS IMPRESOS

EN LENGUA NÁHUATL, QUE HOY DÍA ANDAN ESCASOS,
Y APENAS SE PUEDEN HALLAR.

PÁRRAFO XXVI

1. Arte de la lengua mixteca: su autor el padre fray Antonio de los Reyes, dominico. Impreso en México el año de 1593. (*En octavo.*)

2. Vocabulario manual de las dos lenguas, catellana y mexicana: su autor Pedro de Arenas. En México el año de 1583. (*En octavo.*)

3. Confesionario Mayor en dichas dos lenguas, del padre fray Alonso de Molina, franciscano. En México, año 1565. (*En cuarto.*)

4. El mismo duplicado.

5. Doctrina cristiana en dichas dos lenguas: su autor el padre fray Domingo de la Asunción, dominico. En México, año 1565. (*En cuarto.*)

6. Coloquios en lengua mexicana, de la paz y tranquilidad cristiana: su autor el padre fray Juan Gaona, franciscano. En México, año de 1583.

7. Los mismos, manuscritos.

8. Pláticas antiguas, que en la excelentísima lengua náhuatl enmendó y crecentó el padre fray Juan Bautista, franciscano. En México, año de 1599, y les falta algo del principio y del fin. (*En octavo.*)

9. Miseria y brevedad de la vida del hombre, ponderada en dicha lengua por el referido padre fray Juan Bautista. En México, año de 1604. (*En cuarto.*)

10. Sermonario en dicha lengua, del mismo autor. Es la primera parte. En México, año de 1606. (*En cuarto.*)

11. Camino del Cielo, compuesto en la misma lengua por el P. Fr. Martín de León, dominico. En México, año de 1611. (*En cuarto.*)

CALENDARIOS INDIANOS

AÑO NATURAL

PÁRRAFO XXVII

1. Destituidas las gentes mayores indianas, en su primera edad sencilla y pastoril, de toda sabiduría adquirida, y hallándose notablemente escasas de lengua articulada, pusieron su única atención en observar el curso del año natural; y como vieron que hacía su ingreso al mismo tiempo que salía la primera yerba en los campos, y duraba hasta tanto que la tierra, después de haber sacudido los fríos del invierno, volvía con nuevos retoños a los antiguos verdores, le llamaron *xihuitl*, esto es, *yerba recién nacida*. Lo que sucediendo incesantemente de una yerba a otra, que tanto importaba como de un año al otro, no daba lugar a especulación ni a yerro alguno de cuentas, porque la misma naturaleza era la que medía este curso solar con la mayor perfección. (*Primer calendario*.)

2. Y aun advirtiéndolo que en el intermedio de una yerba a la otra producía la tierra cuatro diferentes mudanzas, esto es, salir en la primavera la primera yerba y coronarse de flores, mudarse con los calores del estío, perfeccionar sus semillas en el otoño, y por fin marchitarse en el invierno, distinguieron a este año natural en cuatro estaciones, equivalentes a las nuestras de *Primavera*, *Estío*, *Otoño* e *Invierno*, con otros cuatro caracteres divinos: *Tecpatl*, *Calli*, *Tochtli*, *Acatl*; *pedernal*, *casa*, *conejo* y *caña*, jeroglíficos de los cuatro elementos y simulacros de otras cuatro de las primeras y más principales deidades Xiuhteuctli (o Huitzilopochtli, estando acompañado del Teotepatl), Tlatocaocelotl, Quetzalcohuatl y Chalchiuhcueitl, de los que hablé en esta Idea Histórica, al párrafo tercero, números 13, 14, 15 y 16.

3. Éste fue el primer ensayo de los tiempos, y tan parco, que por aquel entonces no tuvo el año ni meses, ni semanas, ni días simbólicos; sólo sí creo que, cuando la necesidad obligaba a dichas gentes mayores de especificar a los días naturales, se valieron del sol, pues se halla en antiquísimas historias que llamaban al día *tonalli*, vocablo

derivado de *tonatiuh*, que significa el sol. Y bien puede ser que en la primera edad diesen a entender tantos días cuantos soles, hasta que en la segunda se repartió por los cronólogos y astrónomos en meses, semanas y días simbólicos; y aún más, los astrónomos, especulando la situación e influjo de los planetas y signos, sin apartarse de las basas principales de dichos cuatro caracteres, formaron una rueda perpetua de ellos, distribuyéndolos en las cuatro estaciones del mismo año natural, de suerte que como éste tomaba su principio en el verano, así el carácter que le dominaba debía por congruencia residir en la misma estación, e influía con particular prerrogativa en todo el año, dominando los otros en los estrechos confines de las tres restantes estaciones.

4. Tengo la dicha rueda en papel europeo; copiada de otras antiguas por el bachiller don Manuel de los Santos y Salazar, cura que fue de Quauhpiatzla y cacique patricio de Tlaxcallan; y para que se sepa cuál carácter corresponde a cada estación del año, se puede ver lo que tengo escrito contra Gemelli Careri en la Idea Histórica, al párrafo décimo, número 5, reservándome dar al público en la Historia General la interpretación de dicha rueda, así por lo tocante a los caracteres de las estaciones como a los símbolos de los días. (*Copia.*)

AÑO CIVIL, O SEA CRONOLÓGICO

PÁRRAFO XXVIII

1. Con los cortos fundamentos del año natural, y con las nuevas cosas que se ofrecían a las gentes heroicas en la segunda edad, en que descifradas ya las estrellas errantes y fijas, y extendida algo más la lengua articulada, se vieron precisados los héroes indianos a especular el modo de distinguir los años unos de otros; se inventó el año civil, o sea cronológico, fundado no sólo en los mismos cuatro caracteres divinos de la primera edad, que (quizás en honra de las tres principales deidades de las gentes mayores) se distribuyeron en otros cuatro *triadecatéridas*, en las que se iban tejiendo con perpetuo primoroso artificio y formaban un ciclo de cincuenta y dos años, que los indios llamaron *Xiuhmolpia*, como quien dice *atadero de años*, año también repartido y aumentado con símbolos igualmente divinos, en meses, semanas y días, según tengo dicho en diferentes lugares de la Idea Histórica, no excediendo de trescientos sesenta y cinco días canbales, y llamóse cronológico por cuanto después sirvió para poder coordinar la historia. (*Segundo calendario.*)

2. Al propósito de esta materia, explicaré dos ruedas del cielo indiano, que tengo en papel europeo, y con ellas la que trae el doctor Serna en el tomo 11, citado en este catálogo al párrafo décimo, número 2, y la del padre fray Diego de Valadés, franciscano, que está en su libro impreso de la Retórica Cristiana, el que escribió para instrucción de los indios colegiales del imperial colegio de Santiago Tlatilulco. (*Originales.*)

3. Y tocante a los diez y ocho meses lunares de a veinte días cada uno, acabaré de descifrar la rueda de ellos, que tengo en papel europeo, con todo lo que hubiese de primoroso en este asunto. (*Original.*)

4. Asimismo interpretaré otra rueda, en papel europeo, de los símbolos de los días, y haré sacar en láminas trece páginas de a veinte símbolos cada una, y demostraré el infalible sistema de ellas para poder saber cada día del año el símbolo que le corresponde en el calendario indiano, y pondré en orden las semanas, imitando a los mismos sistemas de los indios, de suerte que se podrán especificar en las historias las cosas y el tiempo en que sucedieron, con distinción de días, semanas, meses y años indianos. (*Original.*)

5. Tratan de esta cronología, de sus caracteres y símbolos, aunque con muy avaras noticias, el autor anónimo, citado en este Catálogo al párrafo octavo, número 14, don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, en unos fragmentos anexos al tomo 16 citado en el mismo Catálogo al párrafo decimoctavo, número 3; don Domingo de San Antón Muñón Chimalpain, en el fin del tomo 20, que citaré aquí en el párrafo vigesimosegundo, número 3, y además tengo un Cómputo cronológico (tomo 18, en cuarto, original) de las dos naciones mexicana y tlaxcalteca, su autor el dicho bachiller don Manuel de los Santos y Salazar; y se previene, que generalmente los autores indios apuntan en sus manuscritos así los caracteres de sus años como los números arábigos de los nuestros, aunque muchos se erraron, otros se confundieron ahora en sus años, y tal vez en los nuestros, y no es posible acertar si no se dispone la Historia General, y aun es indispensable el hacer tablas enteras de los años, principiando desde la creación del mundo y siguiendo por todos los tiempos que se necesitan para la historia. Por lo cual me ocupé primero en hacer dichas tablas, y fui recogiendo como trece y más épocas de las cosas más notables, asentadas con uniformidad de todos los historiadores en sus años respectivos, para que fuesen la prueba infalible de las tablas y por ellas puedan los escritores seguir un rumbo seguro sin tropezar y aun corregir a los mismos indios en lo que se descuidaron.

AÑO ASTRONÓMICO

PÁRRAFO XXIX

1. No pudo menos la sabia nación tulteca, de advertir que en el antecedente año civil se desperdiciaban unas casi seis horas cada año, por cuyo motivo irían con el decurso de tantos ciclos notablemente alterados los equinoccios; pero por hallarse en su penosa diuturna peregrinación, sin aquel sosiego que requieren tan delicadas materias, no fue dable que aplicase a este descuido el adecuado remedio, hasta que, llegadas sus gentes al continente de la Nueva España y fabricada su primera ciudad *Huehuetapallan*, como ciento y tantos años antes del nacimiento de Cristo, se juntaron en ella los matemáticos y repararon la falta con añadir el bisiesto, según tengo apuntado en la Idea Histórica al párrafo vigésimo, número 2, y en semejante ocasión llegó el año luni-solar de los indios a la mayor perfección. (*Tercer calendario.*)

2. Al mismo tiempo se dio también la última mano al año natural, habiendo los astrónomos formado aquella rueda perpetua, que referí en este Catálogo al párrafo 27, número 4, por donde se gobernaba la agricultura.

3. En la Historia General daré una plena inteligencia del mapa y rueda que trae Gemelli Careri en su obra *Giro del mundo*, parte 6, capítulo 5.

4. De la misma suerte explicaré otro mapa y rueda que tengo en papel europeo, *de los nueve dueños de la noche, o nueve señores acompañados*, que dominaban desde que se ponía el sol y volvía a salir. (*Copia.*)

5. También se me podrá ofrecer escribir algunas curiosas erudiciones sobre otro mapa que tengo en papel grueso indiano, pintado en forma de rueda, en que su autor puso en el ciclo indiano el curso de nuestros planetas, y notó algunas cosas de la nación mexicana acaceladas siempre en los años del carácter *Acatl, caña*, que ella tuvo por favorable, como los tultecos tuvieron al de *Tecpatl, pedernal*, por infausto, según refieren sus historias. (*Original.*)

6. Ni de menor importancia será el dar al público los signos celestes de nuestros indios, que, por lo que tengo visto, fueron veinte, y se refieren aquí, aunque no puestos en su orden rigoroso.

DEIDADES PRINCIPALES DE LAS GENTES MAYORES INDIANAS

Primera. Texcatlipoca, dios de la Providencia.

Segunda. El mismo, acompañado de Teotlamacazqui, dios de los sacerdotes.

Tercera. Macuilxochiquetzalli, diosa del amor honesto, o como la Venus prónuba de los griegos.

Cuarta. Tlazolteotl, Venus deshonesto.

Quinta. Piltzinteuclli, dios de los niños, acompañado de Quetzalcohuatl, dios de los vientos.

Sexta. El mismo, acompañado de Tetzauhteotl, dios espantoso.

Séptima. Teotlacanexquimilli, bulto de oscuridad o dios sin pies ni cabeza, acompañado de Tlazolteotl, Venus deshonesto, y de Tla-teuclli, dios vengador de los adulterios.

Octava. Teoyaotlatohua-Huitzilopochtli, dios de las guerras, acompañado de Teoyaominqui, diosa, que (a entender de ellos) recogía las almas de los muertos.

Novena. El mismo, acompañado de Teotecpatl, pedernal divino. (Jeroglífico del fuego, primer elemento.)

Décima. Tlatocaocelotl, el rey tigre. (Jeroglífico de la tierra, segundo elemento.)

Decimaprimera. Quetzalcohuatl, dios de los vientos, acompañado de Quetzal-Mallin. (Jeroglífico del aire, tercer elemento.)

Decimasegunda. Chalchiuhcueitl, la de la saya de piedras preciosas. (Jeroglífico del agua, cuarto elemento.)

Decimatercera. Hahuiatlteotl, dios de los vagabundos, jugadores y burlones.

Decimacuarta. Mictlanteuclli, dios del infierno, acompañado de Teotlamacazqui, dios de los sacerdotes.

Decimaquinta. Teoiztactlapanqui, el que limpia las salinas de los dioses; metáfora de refrenarles la ira, o Quetzalhuexoloquauhtli, que quiere decir, águila a modo de pavón con copete.

SEMIDIOSES DE LAS GENTES HEROICAS

Decimasexta. Ollin Tonatiuh, movimiento del sol, acompañado de Citlalcueytl, de la vía láctea, y es también uno de los símbolos de los días del año.

Decimaséptima. Ce Xóchitl, una flor. Es también uno de los símbolos de los días del año.

Decimaoctava. Ce Quautli, un águila. Es también uno de los símbolos de los días del año.

Decimanovena. Ce Ehecatl, un aire. Signo dedicado a Quetzalcohuatl, dios de los vientos. Es también uno de los símbolos de los días del año.

Vigésima. El mismo, acompañado de Chalchiuhcueitl, el agua. Es también uno de los símbolos de los días del año.

Y si tuviere la dicha de conseguir entre las historias de los indios algún autor que ponga en su orden los dichos signos, y aun los planetas, formaré mapas y ruedas de ellos al modo indiano, caminando sobre los propios sistemas; y tocante a los signos pondré mucho cuidado en el mapa del calendario ritual, que referiré luego en el párrafo siguiente, número 2, para averiguar aquellas 18 figuras de principales dioses, que tiene en otras tantas páginas, y las otras donde que le faltan, pues muchas de ellas me parecieron colocadas allí en propiedad de signos, como lo da a entender la figura de la primera página, Macuixochiquetzalli, la de la tercera Quetzalcohuatl, la de la cuarta Quetzalhuexoloquautli, la de la quinta Chalchiuhcueitl, la de la séptima, Huitzilopochtli, y la de la decimaoctava, Tlatocaocelotl, no habiendo yo podido interpretarlos en un todo, porque mejor se digieren en ocasión que se trata materia por materia, y cosa por cosa, a cuyos signos atribuían nuestros indios divinidad en mayor o menor cuantía, según ellos eran, o deidades principales, o semidioses, como los que se numeraban entre los símbolos heroicos divinos de los días del año.

AÑO RITUAL

PÁRRAFO XXX

1. Aunque es constante que en la primera edad se explicaron las cosas con jeroglíficos y fábulas divinas, y que desde entonces nacieron de un mismo parto la adivinación y los sacrificios, porque fue propiamente la edad de los oráculos, en la que los primeros fundadores de la humanidad gentilica exploraban de antemano el beneplácito de los dioses y lo autenticaban con los sacrificios; no obstante, crecidos notablemente de número en la segunda edad los dioses por tantos héroes que se sublimaron a honores divinos, y por las transformaciones que creyeron haber sido casi tantas como las cosas; y añadidas en la tercera algunas deidades hechas como de molde por mandato de los soberanos, y también distribuido el año en meses, semanas y días

con el distintivo de símbolos heroicos divinos, repartieron los sacerdotes de los ídolos (imitando el sistema de los calendarios cronológico y astronómico) a cada día del año sus dioses, y los ritos y ceremonias con que se debían obsequiar. (*Cuarto calendario.*)

2. Tengo de este año ritual un antiquísimo mapa en papel grueso indiano, apolillado y que en una parte tiene pegadas algunas plumas de pájaro, y se recoge y dobla como una pieza de paño, en el cual los sacerdotes de los ídolos, a cuyo cargo quedaban los ritos, distribuyeron las fiestas movibles y fijas de sus dioses en veinte páginas o cuarteles, llevando cada una de ellas una *triadecatérída* de símbolos de los días del año, correspondientes al sistema del año común, aunque le faltan las dos últimas páginas para acabar los veinte principales símbolos de los días del año, los que se hallan en este mapa dispuestos de otro modo de lo que se ve en las tablas del doctor Serna, debiéndose empezar a contar al revés, donde debe caer por último el *ce Cipactli*, no obstante que suceda lo mismo, por lo que toca a la cuenta de los días del año el formarse en las tablas de Serna trece tablas de a veinte días, o en este mapa veinte páginas de a trece días. Y es de notar, que la página 19 (que le falta) debe empezar por el símbolo *ce Ocelotl*, un tigre, que le es correspondiente, y acabar su *triadecatérída* en trece *miquiztli*, trece muertes; y la página 2, que asimismo le falta, debe empezar en *ce Cipactli*, un tiburón, y acabar su *triadecatérída* en trece *Acatl*, trece cañas; de suerte que de uno u otro modo, esto es, de trece tablas de a veinte días, o veinte páginas de a trece días, resultan en la cuenta doscientos sesenta días, y se vuelve al principio de ellas, continuando a contar hasta cien días más, y dan trescientos sesenta días del año, y luego se añaden los cinco intercalares, con sus símbolos sucesivos, y queda completo el año, y se sabían a punto fijo las fiestas y ceremonias que correspondían a cada día. En las respectivas páginas del mismo mapa están, por unos pequeños bultos de dioses, especificadas las fiestas de cada día del año, y fuera de éstos se ve pintado aparte un ídolo grande, el cual por excelencia era reverenciada toda aquella *triadecatérída*, esto es, que su fiesta era más solemne, y duraban los ritos y ceremonias de ella trece días con mayores demostraciones, como cuando en nuestros calendarios eclesiásticos se apuntan algunas fiestas con octava. (*Original.*)

3. Asimismo se reduce a esta clase otro mapa que tengo en una piel curada, con un círculo en el medio de cuentas coloradas, que forman los números de cuatro *triadecatérídas*, acompañadas de una cabeza de conejo, y se ven en los cuatro ángulos de este mapa diferentes figuras de ídolos muy feos, que eran como guardas y custodios del ciclo,

a los cuales así en el ingreso de él como a su salida se hacían grandes fiestas, que se especificarán en la Historia General. (*Original.*)

4. Enviáronme, del obispado de Oaxaca, otro mapa original en papel indiano, que se extiende y dobla como una pieza de paño. Parece, por lo que puedo decir al presente, que lleva delineamientos de algún calendario de aquellas naciones, conforme en muchas cosas al sistema tulteco, pero con variedad de caracteres y símbolos. No dejaré de darme bastante quehacer su interpretación, ni puedo asegurar ni sus extraños caracteres y símbolos envuelven las congruencias de los ritos y ceremonias. (*Original.*)

5. Y por remate de esta curiosa materia explicaré las fiestas anuales fijas y de tabla, como las diez y seis movibles, que circulaban todo el año en los símbolos de los días, teniendo presente la intercalación ritual que previene en la Idea Histórica al párrafo vigesimoséptimo, número 2.

HISTORIA DE LA CONQUISTA

MAPAS

PÁRRAFO XXXI

1. Un mapa tengo en la entrada que hizo el célebre don Fernando Cortés en Cempohuallan, y de los progresos de nuestra santa fe católica en aquella provincia, y de algunos primeros padres franciscanos, y de las justicias de vuestra majestad que gobernaron en ella; los unos en lo espiritual y los otros en lo temporal. Está en papel indiano, largo como una faja, y tiene como dos cuartas de ancho; sus figuras están bien dibujadas. (*Original.*)

2. Otro mapa, en lienzo de algodón, grande como una sábana. Lleva por principio las armas de vuestra majestad, y se siguen luego las de la ciudad de Tlaxcallan y la primera ermita que se fabricó a nuestra Señora y patrona de Guadalupe, con su santísima imagen, y luego una cruz. En esta parte de arriba de dicho mapa se ven pintadas las cuatro parcialidades de Tlaxcallan, su primer obispo y como trece personas españolas en sus sillas, que, a mi parecer, fueron los corregidores de dicha ciudad y provincia, como explicaré en la historia de la Virgen, tratando de este mismo mapa. En la parte de abajo están dibujados, por su orden en distintos cuarteles, los hechos de la conquista general de la Nueva España, aunque tenga unos cuantos de ellos deslucidos por su antigüedad. Es pieza de importancia a la historia de Guadalupe y de la conquista, y se pueden sacar en láminas dichos cuarteles y unirlos con otros monumentos para comprobarla y hermosearla más. (*Original.*)

3. Se advierte, que en todos los mapas de la gentilidad y que se extienden a los tiempos cristianos, hay muchas cosas pintadas de la conquista que se deben tener presentes para que, recogidos con cuidado todos los fragmentos de ella, se pueda juntar un cuerpo entero de toda legalidad.

4. Asimismo pude conseguir el estandarte original de damasco colorado, que el invicto Cortés dio al capitán general de los tlaxcaltecos, supongo en la segunda expedición que se hizo contra el empern-

dor Moteuchzuma y demás reyes confederados. En la primera haz de dicho estandarte se ve pintada una hermosísima efigie de María Santísima, coronada con corona de oro, y que tiene las manos juntas, como que ruega a su Hijo Santísimo proteja y esfuerce a los españoles a subyugar el imperio idolátrico a la fe católica; y no deja de aparecerse en algunas cosas a la, que después se apareció, de *Guadalupe*. En la segunda haz, asimismo se ven pintadas las armas reales de Castilla y León. Reservo, para dar en la Historia General, los fundamentos indisputables de ser dicho estandarte el solo original que hoy día subsiste.

MANUSCRITOS

PÁRRAFO XXXII

1. Tratan de la conquista, en lengua *náhuatl*, el manuscrito del libro anónimo citado en este Catálogo, al párrafo 8, número 10, y otros autores nacionales citados en el manuscrito de dicho párrafo 8, número 14, y en lengua castellana, don Fernando de Alba *Ixtlilxóchitl*, al fin de la Historia de los señores chichimecos, que cité aquí al párrafo 4, número 1. El mismo autor en el compendio histórico del reino de Tetzcuco, que cité en dicho párrafo 4, número 5. Don Diego Muñoz Camargo en la Historia de *Tlaxcallan*, que cité en este mismo Catálogo al párrafo 18, número 3. Don Juan Ventura Zapata y Mendoza, en la Crónica de *Tlaxcallan*, citada en el dicho párrafo 18, número 4. Y es de notar que todos los autores que pasan a historiar en las dos lenguas, desde la gentilidad hasta los tiempos cristianos, suelen de punto tocar muchas cosas pertenecientes a dicha conquista, y más a la dilatación de nuestra santa fe católica.

2. Además, tengo un tomo de autor español, de cuyo nombre no me acuerdo, en que se trata de la conquista de la Nueva España, y de cosas pertenecientes a los reinos del Perú. (*Tomo diecinueve, en folio, original.*)

3. Otra Historia de la conquista, su autor don Domingo de San Antón Muñón *Chilmalpain*. Es obra entera, ajustada y extensa. Escribieron en este asunto otros diferentes autores nacionales, como don Hernando de Alvarado *Tetzotzomoc* en la segunda parte de la Crónica Mexicana, don Tadeo de Niza, de la parcialidad de *Tepeticpac* de *Tlaxcallan*, por expresa orden del gobierno el año de 1548, y firmaron su Historia como treinta caciques tlaxcaltecos, que asistieron y mandaron las tropas auxiliares de la república en

dicha conquista. Hay un informe jurídico de los primeros soldados y conquistadores. Hay otros manuscritos de españoles, y mucho más de indios, los que, con la voluntad de Dios y beneplácito de vuestra majestad, no dejaré de conseguir si no me falta la vida. (*Tomo veinte, en folio, original.*)

HISTORIA ECLESIAÍSTICA

ALGUNAS COSAS QUE PERTENECEN A DICHA HISTORIA

PÁRRAFO XXXIII

1. Una Historia impresa de nuestra Señora de la Defensa, cuyo santuario está situado en la provincia de *Tlaxcallan*.

2. Otra impresa de nuestra Señora de *Tecaxitl*, cuyo templo se halla en la provincia de *Tolocalan*.

3. Un testimonio de prodigios que ha obrado la Santísima imagen de la Defensa, y de unas cosas tocantes al venerable hermano Juan Bautista, que yo saqué de los libros y archivo del convento de San Francisco de *Tlaxcallan*.

4. Una comedia antigua, donde se rastrean noticias de la Santísima Virgen de *Ocotlan*, que se halló, según antigua tradición, en un pino del pueblo de *Ocotitlan*, inmediato a dicha ciudad de *Tlaxcallan*.

5. Testimonio de la fe de bautismo del afortunado indio Diego Lázaro, a quien se apareció el glorioso arcángel San Miguel en el lugar de su santuario, que hoy se llama San Miguel del Milagro, en la provincia de *Tlaxcallan*.

6. Un tanto auténtico del testamento de dicho Diego Lázaro. Sirve a la Historia de dicha aparición.

7. Testimonio de las diligencias que hizo el gobernador de *Tlaxcallan* sobre el pozo y agua milagrosamente nacida en el lugar de dicho santuario, y la descubrió el glorioso arcángel. Sirve a la historia de dicha aparición.

8. Una Historia impresa de dicho milagro, y apariciones del glorioso príncipe; no me acuerdo el nombre del autor, pero sé que es un clérigo de la Puebla. (*En octavo*.)

9. Otra Historia de las dichas apariciones, dada a luz por el padre Francisco de Florencia, de la sagrada Compañía. (*En cuarto*.)

10. Hállanse noticias de la aparición de nuestra Señora del Cerro de *Cholula*, en el mapa que cité en este Catálogo al párrafo 20, número 3.

11. Una Historia manuscrita, en verso castellano, de la milagrosísima imagen de nuestra Señora de los Remedios, venerada en el cerro *Totoltepec*, en las cercanías de *Tlacopan*, de cuyo santuario es patrón la imperial ciudad de Tenuchtitlan, México; su autor, un fulano Veltancurt, tercero de San Francisco, y fue el primero que escribió en esta materia antes de las historias impresas por los padres maestro fray Luis de Cisneros, mercedario, y Francisco Florencia, de la sagrada Compañía. Hállanse con dicha Historia diversas poesías del mismo autor, a otros asuntos.

HISTORIA DE GUADALUPE

GUADALUPE, LIBROS IMPRESOS

PÁRRAFO XXXIV

1. Historia, impresa en lengua castellana, de las apariciones de la Gran Señora, su autor, el licenciado don Miguel Sánchez. Es la primera que se dio a luz, y está en estilo panegírico. (*En cuarto.*)

2. También imprimió una devota novena, que tengo diminuta (*En cuarto.*)

3. Otra Historia impresa en lengua *náhuatl* por el bachiller Lasso de la Vega, vicario que fue del santuario de la divina Señora. Ésta no es, ni puede ser, de dicho autor, antes sí se arguye ser de don Antonio Valeriano, o de otro indio alumno del imperial colegio de Santiago *Tlatilulco*, contemporáneo al milagro de dichas apariciones, y lo probaré con argumentos sólidos en la mía que estoy escribiendo de la Santísima Señora; y me sirve mucho a esto fin la aprobación que dicho bachiller puso a la Historia del licenciado Sánchez, y lo que escribe el padre Florencia en el capítulo de los Manuscritos de autores indios, y la misma narrativa de dicho bachiller Lasso, donde trata de los milagros de la santa imagen, y del que sucedió a los indios de San Juan Teotihuacan, que arrepentidos del gran desacato que cometieron contra Dios y la sagrada religión del señor San Agustín, en quemar la iglesia conventual de dicha ciudad, se fueron a Atzacaputzalco, y escondidos de la justicia en casas de parientes y amigos, iban de noche a visitar y a rogar a la aparecida bendita imagen de Guadalupe para que sosegase la indignación del señor y de los padres agustinos; y esto prueba que el autor fue indio y de Atzacaputzalco (como lo es de San Juan Teotihuacan el que dejó la historia de dicho desacato pintada en un mapa antiguo que tengo en

mi archivo, hecho pedazos), y también el mencionarse en dicha Historia *náhuatl* el testamento de don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, señor de dicha ciudad, y el legado que dejó; esto es, que después de muerto acudiesen al santuario de Guadalupe para mandar decir unas misas para descanso de su alma, de cuyo testamento tengo un tanto en lengua castellana, sacado de la mexicana. Y se echa de ver que ningún español podía tener noticias tan individuales de estas cosas y de los antiguos milagros, como los indios contemporáneos; y si hubiera sido el bachiller Lasso el verdadero historiador, lo hubiera dado a entender en la aprobación que dio a la dicha Historia del licenciado Sánchez; y no que, apenas pasados seis meses de dicha impresión, dio a la luz con su nombre la mencionada Historia en lengua *náhuatl*, no citando autores algunos de donde la sacó. Y más bien creo, que casualmente halló algún manuscrito antiguo de autor indio, y no hizo más que imprimirlo y ponerle su nombre, quitando con simpleza, no sólo a los naturales la honra de haberla escrito, sino también la antigüedad de la Historia, lo que quedará reparado en mi Prólogo Galeano, donde trato y hago crítica de los manuscritos de los naturales. (*En cuarto, y otro mapa original.*)

4. De esta Historia tengo su traducción en lengua castellana, que mandé hacer para el intento. (*En cuarto.*)

5. Otra historia impresa en lengua castellana, del licenciado Becerra Tanco. Fúndala su autor en los monumentos de los indios; pero no dio individua razón de ellos, ni fue cuidadoso de añadirlos en ella y dejar los originales en lugar seguro para poderlos examinar. (*En cuarto.*)

6. Otra, impresa en lengua castellana, del doctísimo padre Francisco de Florencia, de la sagrada Compañía, y más extensa. Corre el rumbo de la tradición, y poco hay de pruebas antiguas; pero no es posible a algún religioso, sujeto a la obediencia, el poder correr la tierra, como lo hice yo, buscando por tantos años las adecuadas noticias del portentoso milagro. (*En cuarto.*)

7. Otra breve y sucinta de dichas apariciones, en lengua castellana, que dio a luz un canónigo de la santa iglesia de la Puebla, de cuyo nombre no me acuerdo. (*En cuarto.*)

8. Otra, impresa en Roma, en lengua italiana, por Anastasio Nicoselli, sacada de unos autos y diligencias que se hicieron en aquella corte sobre la tradición. (*En octavo.*)

9. Otra en verso castellano, de un padre de la Compañía, por apellido Carnero. (*En octavo.*)

10. Otra, también en poesía castellana, su autor un clérigo, de cuyo nombre y apellido no me acuerdo. (*En octavo.*)

11. *Centonicum Virgilianum*,¹¹⁸ esto es, la aparición de la divina Señora, sacada ingeniosamente de las obras de Virgilio. Es su autor un canónigo de la santa iglesia de Valladolid, cuyo nombre no tengo presente. (*En folio.*)

12. La misma aparición, en verso latino, con unas notas. Su autor, si no me engaño, es un fulano Avilés, presbítero. Los versos son algo cansados, pero las notas muy eruditas. (*En folio.*)

13. Unos versos castellanos sobre la hermosa calzada que desde esta ciudad hasta el santuario de Guadalupe mandó hacer un arzobispo de México. Están algo comidos de ratones. (*En octavo.*)

118 "Poema basado en centones (citas textuales) virgilianos."

GUADALUPE

MANUSCRITOS

PÁRRAFO XXXV

1. La Historia, en lengua *náhuatl*, del bachiller Lasso de la Vega, que cité en el párrafo antecedente, número 3, se debe contar entre los manuscritos de autores indios por las razones que de paso he tocado y probaré en mi Prólogo Galeato.

2. Un manuscrito en lengua *náhuatl*, original de medio folio en largo. Trata de muchas cosas pertenecientes al imperio mexicano, y en unos pocos renglones, con estilo conciso (como lo demás), refiere el haberse aparecido la Santísima Señora en el cerro de Tepayacac. No puso el autor de ella correctos los números arábigos del año en que sucedió la aparición, pero la Historia es antigua, fidedigna, y lo probaré en dicho prólogo. (*Original de medio folio en largo.*)

3. Otros dos manuscritos en lengua *náhuatl*, que están citados en las piezas sueltas de la Historia del Imperio Mexicano. Mencionan en cortos renglones la aparición, en el año que le toca; no puedo humanamente acordarme cuáles sean de dichas piezas sueltas; probaré la antigüedad de ellas en el prólogo referido. (*En cuarto, originales.*)

4. Otro manuscrito, citado en el párrafo trigesimotercero, número 11. Trata de la Historia de la milagrosa imagen de nuestra Señora de los Remedios, y da razón de la quinta aparición de la de Guadalupe al cacique don Juan Bernardino de Tovar *ce Quauhtzin Tequitlato*, de dicho pueblo de los Remedios, que en la gentilidad se llamó *Totoltepec*. Ningún autor indio ni español menciona la dicha quinta aparición, salvo el padre Florencia, y daré las razones de ello en dicho prólogo. (*Original, en cuarto.*)

5. Por unos fragmentos históricos que copié de sus originales, del célebre don Carlos de Sigüenza y Góngora, me consta que don Antonio Valeriano, originario de Atzacaputzalco, indio cacique y maestro que fue de retórica en el imperial colegio de Tlatilulco,¹¹⁹ escribió la

¹¹⁹ Una carta latina de dicho indio cacique, trae el padre Fray Juan Bautista en el prólogo de su Sermonario Mexicano, y de ella se conoce el pulido talento de su autor. [Nota del original].

Historia de las apariciones de Guadalupe en lengua *náhuatl*, y el mismo Sigüenza, bajo de juramento, confiesa que la tenía en su poder, de puño de don Antonio, que quizás es la que imprimió el bachiller Laso de la Vega, y puede con el tiempo repararme la divina Madre para que pueda mejor fundar su historia; y nótese que tengo en mi archivo firmas de dicho don Antonio para cotejarlas igualmente con su Historia original, siempre que pareciere. (*Copia en folio.*)

6. También, por dichos fragmentos, descubrí otro manuscrito de la misma Historia de Guadalupe en lengua castellana; su autor don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, cuya letra conozco, el que ando buscando con las mayores diligencias.

7. El doctísimo padre Florencia refiere en su Historia de la Santísima Señora, cómo don Francisco Plácido, señor de Atzacaputzalco, en los tiempos que se apareció la santa imagen y fue colocada en la primera ermita de Guadalupe, compuso en lengua náhuatl un cantar,¹²⁰ que fue modo antiguo de historiar, y se halló entre los curiosos papeles de don Domingo de San Antón Muñón Chimalpain, y mucho me contristó el que dicho padre no lo hubiese puesto a la letra al fin de su Historia, porque corre riesgo de haberse perdido.

8. Entran aquí también la relación en las dos lenguas, castellana y mexicana, de las apariciones de la divina Señora; la comedia en verso mexicano sobre el mismo asunto; los versos aparte en la misma lengua, y Alabanza de la Soberana Reina, todo lo cual compuso don José Antonio Pérez y queda citado en el párrafo vigesimocuarto, número, cinco. (*Original en folio.*)

9. Un manuscrito de dichas apariciones y del nuevo célebre santuario que se fabricó últimamente en Guadalupe a su divina Majestad; su autor, supongo lo debe ser un don fulano Avilés, presbítero, aunque el cura, cacique de Santa Fe, deseoso de gloria, borró el nombre del autor y puso el suyo, corrigiendo algo del contexto y añadiendo de su puño algunas fojas al fin. (*Original en folio.*)

10. Diferentes cuadernos de Apuntes Históricos, probados en forma jurídica, con textos de ambos derechos. Obra que en horas gentiles y ociosas dedicó a la gran Señora la piadosa pluma de don fulano Franquis, oidor que fue de la Real Audiencia de México. (*Original en.*)

11. Un manuscrito, que funda con doctrinas médicas el continuo

¹²⁰ No faltan otras muchas historias y cantares de la Santísima Virgen, los que con grata desconfianza esconden los indios, particularmente los plebeyos (Nota del original).

milagro de la conservación de *ayatl*, o sea lienzo, donde está dibujada por manos angélicas la imagen de Guadalupe. (*Copia en cuarto.*)

12. También hice un ensayo de la Historia de mi Madre y Señora de Guadalupe y de la general de la Nueva España, el que meditaba imprimir y comunicar al público para rastrear mayores luces y materiales en ambas historias.

GUADALUPE

INSTRUMENTOS PÚBLICOS Y OTROS MONUMENTOS

PÁRRAFO XXXVI

1. De dichos fragmentos históricos de Sigüenza, consta el lugar donde vivía don fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, cuando el dichoso indio Juan Diego desenvolvió la manta para darle las flores que de parte de María Santísima le traía, y se apareció estampada en ella la bellísima imagen de Guadalupe, y el mismo autor lo prueba con libros antiguos y una real cédula dada en Monzón, aunque los demás escritores españoles no pudieron averiguarlo, pensando algunos en endebles conjeturas que dicho lugar fuese en el hospital del Amor de Dios, y otros en la casa del marqués Soria, oidor que fue de la Real Audiencia de México; y yo, siguiendo a Sigüenza, trabajé en el archivo de la santa iglesia Catedral metropolitana, iglesia de México, y hallé a este propósito diferentes instrumentos, que copié de sus originales, por donde consta que el arzobispo había comprado y habitaba dichas casas en el mismo tiempo de las apariciones de su Divina Majestad. (*Copias de varios instrumentos antiguos.*)

2. Asimismo tengo la copia del testamento del cacique don Francisco Verdugo *Quetzalmamalitzin*, citado en el párrafo 34 número 3, *ad probandum antiquum Deiparæ cultum*¹²¹. (*Copia.*)

3. Además, un tanto auténtico del testamento de don Esteban Tomelín, padre de la venerable religiosa María de Jesús, monja que fue en el convento de la limpia Concepción de la Puebla, de cuya canonización se está actualmente tratando, en el cual dicho don Esteban dejó un legado de unos pesos a la bendita imagen de Guadalupe por

¹²¹ Para probar el antiguo culto de la Madre de Dios.

los años de 1575. Sirve para probar la notoriedad de las apariciones y el culto sucesivo que se dio a la Santísima Señora. (*Tanto auténtico.*)

4. Asimismo el testamento original de una parienta del dichoso indio Juan Diego, en papel indiano y lengua *náhuatl*, en el cual se hace mención de haberse aparecido la Virgen de Guadalupe el sábado, y le deja a su bendita imagen por legado unas tierras situadas en el partido de *Quauhtitlan*, y se da razón de María Lucía, mujer de dicho Juan Diego, y de la pureza conyugal con que vivieron estos dos afortunados consortes. Es pieza de la mayor importancia. (*Original.*)

5. Una noticia que saqué de los libros del cabildo de la santa iglesia Metropolitana, de cuándo se trajo a México la soberana imagen para reparar la inundación grande que hubo en dicha ciudad los años de 1629 y 1630, y la licencia que dio el venerable deán y cabildo al devoto provincial y religiosos de nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos, de poder celebrar misa cantada en el altar mayor de dicha santa iglesia, donde estaba colocada la sagrada imagen, y de obsequiarla con sermón y vísperas. Prueba el culto y beneficios que ha recibido la ciudad de las amabilísimas manos de su Majestad, y en el tenor de dicha licencia, acompañado con cláusulas particulares.

6. Otra noticia del tiempo y morada que hizo la bendita imagen en la santa iglesia Metropolitana en ocasión de la referida inundación, y cómo, reparado el peligro, se restituyó a su Santuario con grandes fiestas y aplausos, sacada de un libro manuscrito que se halla en la librería del colegio máximo de la sagrada Compañía de San Pedro y San Pablo. (*Copia.*)

7. Otra noticia de las cosas que acontecieron en dicha inundación, y culto que se dio a la Santísima Reina de Guadalupe, la que copié de un autor dominico, que hallé manuscrito en el convento grande de San Patriarca de México, y es la segunda parte de sus obras, la que todavía no se imprimió. (*Copia.*)

8. Un tanto de una lámina de plomo que se puso en la primera piedra cuando se fabricó el segundo templo de Guadalupe. (*Copia.*)

9. Un legajo grande de antiguos títulos e instrumentos de una obra pía de pobres vergonzantes, que estaba vinculada a la primera ermita y Santuario de Guadalupe. Hay en este legajo, instrumentos que prueban el culto desde los tiempos inmediatos a las apariciones, y mucho después. (*Originales.*)

10. El mapa que cité en el párrafo 31, número 2, por el cual se prueba que los autores indios dejaron memoria de la Santísima Señora, e historiaron sus apariciones con pinturas, según el estilo de su nación; y que la Virgen soberana, imitando también los usos y costum-

bres del imperio, por lo que toca al modo de historiar, quiso pintarse en el *ayatl* de Juan Diego, de cuyo testimonio, pintado, quedaron tan satisfechos los indios, que se esmeraron siempre en servirla. Proporcionándoseme ocasión de interpretar este mapa, demostraré su anti-güedad y cómo los naturales atribuyeron a su alto patrocinio la dilatación de la fe en la universal conquista de la Nueva España.

11. Sirve también a las pruebas de la historia de su Divina Majestad, el retrato original que tengo del dichoso Juan Diego, el que se ve pintado de rodillas mirando al cerrito de *Tepeyacac*, donde se le apareció la primera vez nuestra Madre y Patrona, y tiene al lado el pozo milagroso que brotó de aguas minerales, y muy saludables, cuando encima de él se le apareció otra vez la Madre de Dios. Hallé dicho retrato en *Tlaxcallan*, donde lo había transportado un sacerdote indio que fue vicario del Santuario de Guadalupe. (*Lienzo número 4.*)

12. Asimismo tengo un mapa del actual templo de Guadalupe, y su perspectiva, con la calzada que se extiende hasta México, aunque no enteramente acabado. Hízolo el capitán don Luis Navarro, ingeniero de Guerra de vuestra majestad, para que sirviera en la historia de la Coronación.

13. *Item*, otro del mismo ingeniero para la disposición de las casas de los prebendados que se deben fabricar en ocasión de fundarse en dicho Santuario la Colegiata, que tanto se desea, y de los barrios que pueden ordenarse para la hermosura del lugar de Guadalupe, y de la mudanza de la madre del río que notablemente lo estrecha.

14. Además, se hallan en el estante de mi archivo dos cuadernos manuscritos de la Historia de Guadalupe, esto es, de mi Prólogo Galeato y su primer fundamento. *Ab Elegantia, et Fide Historiæ India*¹²² donde explico los cuatro modos de historiar que tuvieron los indios, así desde la gentilidad como después de ella, es a saber, en *Cantares* que componían los historiadores y retóricos; en *figuras, cifras, caracteres, símbolos y jeroglíficos* de mil primores y llenos de arcanas erudiciones: en *manuscritos*, luego que fueron enseñados de nuestros españoles en el alfabeto europeo, para después ir probando, como probaré, las apariciones de la Santísima Virgen *por los cantares, mapas y manuscritos* contemporáneos; porque en los *Cordeles*, que fue el cuarto modo de historiar, no he podido todavía conseguir ni uno de ellos en la dilatada historia que tengo de la Nueva España.

¹²² Por la distinción y fidelidad de la hisotira de las Indias.

ADVERTENCIAS

PÁRRAFO ÚLTIMO

1. Los manuscritos en lengua *náhuatl*, que en este Catálogo se citan, se entiende ser en lengua mexicana; aunque la que al presente hablan, y hablaron en la gentilidad los mexicanos no es suya, sino aprendida de las otras antecedentes naciones; y más bien se debía llamar tulteca, porque esta nación la trajo desde su peregrinación, habiéndola perfeccionado en la tercera edad. Es por cierto dicha lengua de exquisito primor y excede a la latina en la propiedad de las voces, teniendo unos altos conceptos y frecuentísimas metáforas que la realzan; y la poesía de ella se halla en los Cantares, que son difíciles de explicar, porque envuelven todo lo histórico con continuadas alegorías.

2. El papel indiano se componía de las pencas del *maguey*, que en lengua nacional se llama *metl*, y en castellano *pita*. Las echaban a podrir y lavaban el hilo de ellas, el que habiéndose ablandado extendían para componer su papel grueso o delgado, que después bruñían para pintar en él. También hacían papel de las hojas de palma, y yo tengo algunos de éstos delgados y blandos tanto como la seda.

3. Por fin, advierto, que en mi estante se hallan otros más documentos de los que aquí se especifican; pero por ser flaca la memoria y voluminosos los papeles, no me pude acordar de todos, pues cuando escribí este Catálogo me hallaba apartado de mi archivo.

LAUS DEO, ET VIRGINI GUADALUPENSI
PER INFINITA SÆCULORUM SÆCULA. AMEN.¹²³

¹²³ Honor a Dios y a la Virgen de Guadalupe por infinitos siglos y siglos. Amén

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR

I. Don Lorenzo Boturini Benaducci (1702-1755)	IX
II. El archivo histórico de Boturini	XXXIX
III. Concepción y estructura de la <i>Idea de una historia general de la América Septentrional</i>	LIII
IV. La presente edición de la <i>Idea de una nueva historia general de la América Septentrional</i>	LXIII
V. Referencias documentales y bibliográficas acerca de la obra de Boturini.	LXV
<i>Apéndice</i> . Discurso de ingreso de Boturini a la Academia Valenciana	LXXI

IDEA DE UNA NUEVA HISTORIA GENERAL DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL

Señor:	5
Censura del padre Fresnada	6
Licencia del ordinario.	7
Dictamen del doctor don José Borrull	9
Licencia del Real consejo de Castilla	12
Aprobación del padre fray Juan de la Concepción	13
Licencia del Real Consejo de Castilla	15
Las musas americanas	17
Responden a las musas americanas las europeas.	21
Al signor cavalier Boturini, Soneto	25
Protesta preliminar	29

PRÓLOGO AL LECTOR

PÁRRAFOS

I. Excelencias de la Historia de la Nueva España	31
II. Orden de escribir esta historia	34

EDAD PRIMERA

PÁRRAFOS

III.	35
--------------	----

EDAD SEGUNDA

IV.	55
V. Símbolos heroicos divinos de los planetas	56
VI. Símbolos heroicos divinos de los días del año	61
VII. Los días son los siguientes.	61
VIII. Símbolos heroicos divinos de los meses	62
IX. Símbolos de los meses indianos, según el padre fray Martín de León	63
X. Símbolos de los meses indianos según Gemelli Careri	64
XI. Símbolos heroicos divinos nocturnos del año	68
XII. Otros ejemplos de transformaciones por premio y por castigo	69
XIII. Símbolos heroicos militares	77
XIV. Símbolos heroicos políticos	81
XV. De los nudos y cantares asi históricos como poéticos	86
XVI. Origen de los indios de la Nueva España	95
XVII. Del paso y tránsito que tuvieron los indios de la Nueva España para llegar a ella	112
XVIII. Gigantes	115
XIX. División de los imperios de la Nueva España: indios hultmecos y xicalancos	118
XX. Indios tultecos	119

EDAD TERCERA

XXI.	121
XXII. Indios chichimecos	122
XXIII. Indios tecpanecos	123
XXIV. Indios mexicanos.	124
XXV. Indios teochichimecos.	127
XXVI. Conquista de los españoles	129
XXVII. Advertencias a lo dicho	130
Último. Utilidad que puede producir esta obra	133

CATÁLOGO DEL MUSEO HISTÓRICO INDIANO

I. Historia tulteca. Mapas	142
II. Manuscritos	143
III. Historia chichimeca. Mapas	143

PÁRRAFOS

IV. Manuscritos	145
V. Sueltos	145
VI. Historia tespaneca	146
VII. Historia mexicana	146
VIII. Manuscritos e autores indios	149
IX. Sueltos	150
X. Manuscritos de autores españoles	152
XI. Historia tlailulca. Mapas	153
XII. Manuscritos sueltos.	153
XIII. Historias varias	153
XIV. Historia de Michuacan	154
XV. Historia matlaltzinca	155
XVI. Historia de Huexotzinco. Historia tlaxcalteca	156
XVII. Mapas	157
XVIII. Manuscritos de autores indios	158
XIX. Sueltos	158
XX. Otros diferentes monumentos.	159
XXI. Mapas de tributos	163
XXII. Manuscritos de tributos	164
XXIII. Libros raros	164
XXIV. Otros manuscritos de varia erudición	165
XXV. Doctrina cristiana en figuras y cifras	168
XXVI. Libros impresos en lengua náhuatl	169
XXVII. Calendarios indianos. Año natural.	171
XXVIII. Año civil, o sea cronológico	172
XXIX. Año astronómico. Deidades principales de las gentes mayores indianas semidioses de las gentes heroicas	174
Deidades principales de las gentes mayores indianas	175
Semidioses de las gentes heroicas.	175
XXX. Año ritual.	176
XXXI. Historia de la conquista. Mapas.	179
XXXII. Manuscritos	180
XXXIII. Historia eclesiástica.	183
XXXIV. Historia de Guadalupe, libros impresos	185
XXXV. Guadalupe. Manuscritos	187
XXXVI. Iguadalupe. Instrumentos públicos y otros monumentos.	189

ADVERTENCIAS	193
------------------------	-----

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar
el día 16 de marzo de 2007 en los talleres de
Castellanos Impresión, SA de CV,
Ganaderos 149, col. Granjas Esmeralda,
09810, Iztapalapa, México, DF



LIBRERÍA PORRÚA
DESDE 1900

Grande era el celo de la corona española por mantener en aislamiento a sus reinos de ultramar. Severas restricciones estorbaban el acceso a visitantes extranjeros, sobre los que recaían todo tipo de sospechas.